

Libros de **Cátedra**

Acontecimientos disruptivos desde la antropología

Inundación y pandemia en La Plata

Mariana Chaves, Ana Sabrina Mora
y Sofía Silva (coordinadoras)

n
naturales

FACULTAD DE
CIENCIAS NATURALES Y MUSEO


EDITORIAL DE LA UNLP



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

ACONTECIMIENTOS DISRUPTIVOS DESDE LA ANTROPOLOGÍA

INUNDACIÓN Y PANDEMIA EN LA PLATA

Mariana Chaves
Ana Sabrina Mora
Sofía Silva
(coordinadoras)

Facultad de Ciencias Naturales y Museo



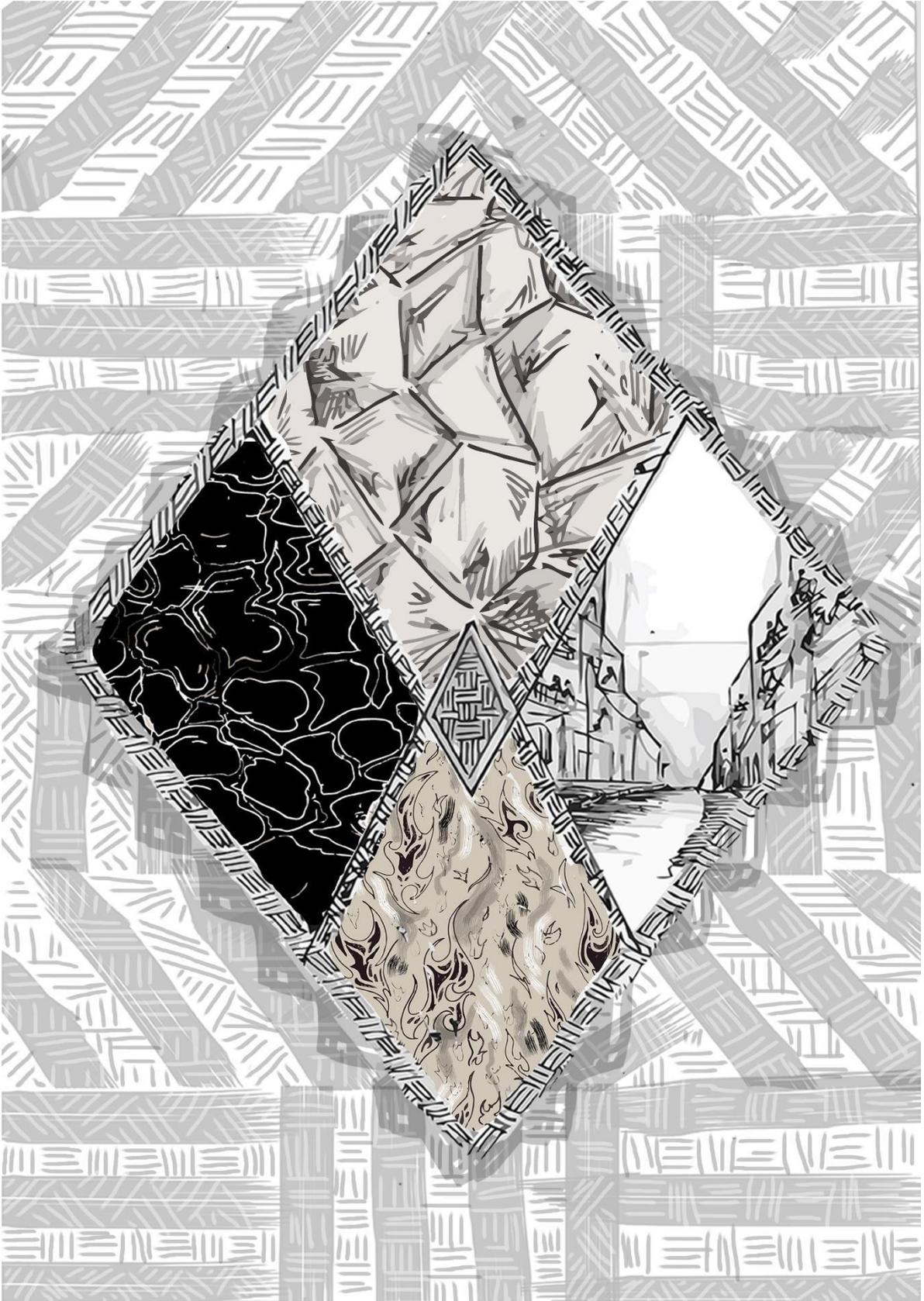
Agradecimientos

A la Universidad Nacional de La Plata, como parte del sistema de educación pública de nuestro país, que nos permitió formarnos. En sus espacios trabajamos, disfrutamos, luchamos y atravesamos experiencias afectivas, pedagógicas, políticas e identitarias que nos marcan.

Al equipo docente de la cátedra de Antropología Sociocultural II que hemos consolidado a través de los años y donde intentamos seguir trabajando con amorosidad y compromiso. En especial a la profesora ya jubilada Olga Brunatti, y a las ayudantes Mariel Cremonesi, Gabriela Lago, Laura Lugano y Juan Francisco Osácar que acompañaron en diferentes momentos los procesos de prácticas y de reescritura de los textos.

A los y las estudiantes que confiaron en la propuesta de prácticas de la cátedra, y se lanzaron a aprender-haciendo antropología social en medio de acontecimientos disruptivos que también las y los atravesaban; y que tiempo después se entusiasmaron en reescribir para participar del libro.

A quienes abrieron las puertas de sus casas, sus trabajos, sus organizaciones, sus ventanitas de plataforma de videollamada, atendieron teléfonos y contestaron encuestas y WhatsApp, para dejarnos producir conocimiento situado sobre sus emociones, experiencias e interpretaciones del mundo.



Elementos vitales, Juan Francisco Osácar

Índice

PRIMERA PARTE

Un oficio terrestre _____	9
<i>Mariana Chaves</i>	

Capítulo 1

Enseñar, aprender e investigar en medio del desorden _____	11
<i>Mariana Chaves y Ana Sabrina Mora</i>	

Capítulo 2

Enfoques para una antropología del acontecimiento _____	22
<i>Olga Brunatti y Sofía Silva</i>	

SEGUNDA PARTE

Fondo de agua

<i>Mariana Chaves y Juan Francisco Osácar</i> _____	33
---	----

Capítulo 3

Vida cotidiana y experiencias de inundación en un barrio platense _____	36
<i>Julia Catalá, Lorena Herrera, Estela Mariani y Joaquín Vélez</i>	

Capítulo 4

Representaciones sociales de una disrupción urbana _____	44
<i>Marcos Audisio, Martín Lleral, Franco Pazzi y Carolina Daniela Stumbo</i>	

Capítulo 5

La Plata inundada: representaciones y sentidos desde Barrio Aeropuerto _____	51
<i>Penélope Iriel Bastida, Camila Cazulli Gatto y Madalen Dabadie</i>	

Capítulo 6

El acto de nombrar: luchas en torno a la construcción de verdad _____	59
<i>Manuela Mendy y Lucía Reinales</i>	

Capítulo 7

La casa seca: un aporte a la memoria solidaria _____ 67

Juan Franco Marturet y Lucía Schwartzman

Capítulo 8

Acontecimiento y cotidianidad: mirar a través de las cosas _____ 74

María Emilia Horna, Jorgelina Kracher y Eduardo Francisco Riegler

Capítulo 9

Inundación y conflictos desde una asamblea estudiantil universitaria _____ 83

Velén Aimé Pennini y Nadia Voscoboinik

Capítulo 10

Redes de ayuda en el acontecimiento

Karen Liotta, Ignacio Gabriel Plastiné Pujadas y Carmen Fernanda Tejjido y Mato _____ 90

Capítulo 11

La asamblea vecinal Parque Castelli: historia y procesos identitarios _____ 97

María Leonor Bogino, Victoria Della Rosa, Celmira Urrutia y Mariana Nahir Vallejo Azar

Capítulo 12

De “perdí todo” a la “unión vecinal”: hacia una organización barrial _____ 104

María Laura Carzolio, María Felicitas Ciriaco y Maitén Di Lorenzo

TERCERA PARTE

Un virus en el aire _____ 111

Mariana Chaves y Juan Francisco Osácar

Capítulo 13

Pandemia, espacios virtuales y amistades entre jóvenes _____ 114

Sofía Abraham, Pablo Santiago Detzel y Lucía Pujol

Capítulo 14

Adultes mayores en situación de pandemia _____ 119

Martín Caride, Juan Martini Mill y Paula Noemí Frigo

Capítulo 15

Lx otrx como posible foco de infecciones _____ 124

Josefina Arizmendy, Madalen Dabadie, Pilar Martin y Sofía Daniela Villalba

Capítulo 16

Pandemia y conspiraciones: alternativas al discurso oficial _____ 130

Lucía Arcidiacono, Mara Dettler y Ruth Estrada

Capítulo 17

Cuerpos en cuarentena _____ 136

Abril Azar, Sofía Reigemborn, Luna Rey Cano y Daniela Selan

Capítulo 18

Mantener la cuarentena: representaciones sobre las fuerzas de seguridad _____ 142

Natalia Andrea Coria, Agustina Ollier y Lía Mariel Silberman

Capítulo 19

Percepciones y prácticas del sector de limpieza de un hospital estatal _____ 150

Rosa Aimaré Espinosa y Daiana Soledad Fernandez

Capítulo 20

Proceso de enseñanza-aprendizaje en niños durante el ASPO _____ 157

Carol Araneda, Juan Baridón y Luisa Bejarano Vásquez

Capítulo 21

Educación universitaria en tiempos de pandemia _____ 163

Inés Anthonioz Blanc, María Emilia Fernández, Victoria Fernández y Micaela Ingram

Capítulo 22

Educando desde la nube: desigualdades y desafíos _____ 169

Lucía De Andreotti, Martina Loyola Laborde y Facundo Didier Tierno

CUARTA PARTE

Alrededor del fuego _____ 175

Mariana Chaves

Epílogo _____ 177

Ramiro Segura

Autoras y autores _____ 183

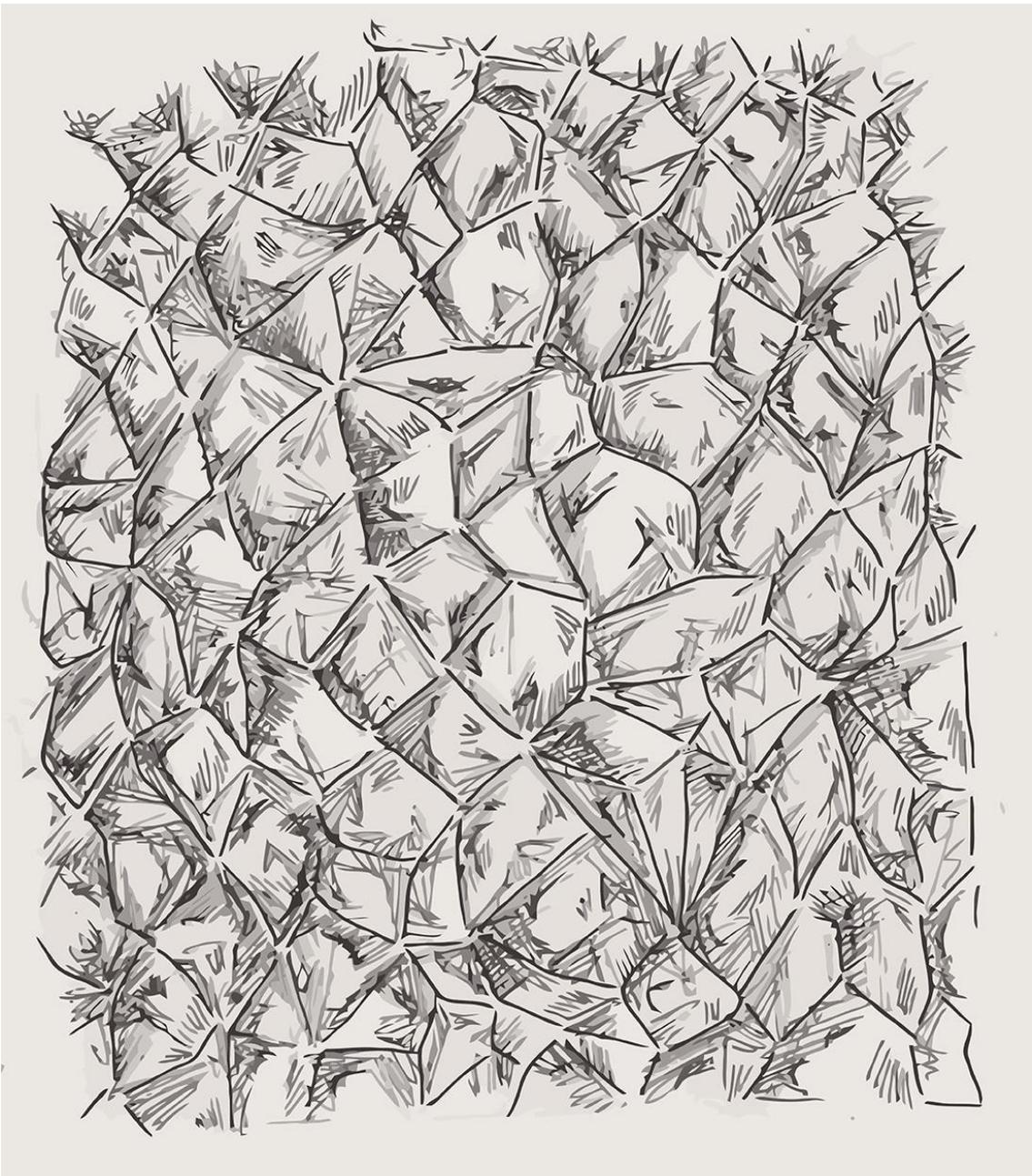
Índice de figuras

Figura 1. Casa de Pedro, registro personal _____	38
Figura 2. Ficha encuesta, Audisio, M. et al. _____	45
Figura 3. Gráfico de representaciones sociales sobre La Plata _____	47
Figura 4. Gráfico de representaciones sociales sobre el 2 de abril _____	47
Figura 5. Gráfico de representaciones sociales sobre inundación _____	48
Figura 6. Tabla-resumen, porcentajes relativos por representación social _____	48
Figura 7. Tabla de relación entre variables inundada y damnificada _____	49
Figura 8. Categorías analíticas agrupadas por criterio de jerarquía _____	94
Figura 9. Vista panorámica del mural _____	99
Figura 10. Parte del mural realizado por AVPC _____	99
Figura 11. Comentarios recopilados _____	131
Figura 12. Ejes de análisis _____	132

PRIMERA PARTE

Un oficio terrestre

Mariana Chaves



Tierra, Juan Francisco Osácar

La tierra es el piso que nos sostiene. Lo terráqueo de nuestra animalidad mamífera, que nos pone de pie, que nos permite recostarnos y alimentarnos. Jugando con resonancias de diversos sentidos, llamamos a esta primera parte del libro “Un oficio terrestre”¹ porque reunimos aquí dos capítulos que son punto de partida. Quedarán para nosotres las claves de metalectura del proceso de enseñanza producido en la materia Antropología Sociocultural II (dos) de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. Son el terreno sobre el que construimos.

“Un oficio terrestre” comprende dos capítulos. El primero, escrito por las profesoras titular y adjunta actuales, invita a pensar la disciplina antropológica como un oficio, y en tanto tal, su enseñanza como una posibilidad artesanal. Nuestra propuesta es un aprender haciendo del que damos cuenta en el texto, completando con el contexto de la materia, cómo la imaginamos y cómo la hemos vivido estos años, usando puntos de vista de docentes y estudiantes. Esperamos sea un buen fundamento, al estilo de las bases estructurales de los edificios -suenan Marx de fondo-, para avanzar en la obra. El segundo capítulo está escrito por la que fuera profesora adjunta, ahora jubilada, y la ayudante de más reciente incorporación a la cátedra. Ellas armaron equipo para buscar y sistematizar un estado del arte, una caja de herramientas conceptuales para abordar acontecimientos, catástrofes, eventos disruptivos desde las ciencias sociales en general y la antropología en particular.

La cátedra que es tierra-soporte de este libro ha estado conformada, además de las autoras de los capítulos del libro y el ilustrador Juan Francisco Osácar (ayudante alumno), por Mariel Cremonesi (jefa de trabajos prácticos), Gabriela Lago (ayudante diplomada) y Laura Lugano (ayudante diplomada). Ellas ayudaron a seleccionar trabajos, corregirlos y acompañar la reescritura de los textos. La tarea de guiar a les estudiantes en el oficio de la antropología fue realizada por todas y todos los docentes que participaron en diferentes años e instancias.

La diversidad de formas, la alegría y también los acontecimientos atravesados juntas, nos permitieron imaginar y llevar adelante este libro de cátedra. Muchísimas gracias, todes son parte de esta producción. Invitamos a transitar esta experiencia de elementos vitales: tierra, agua, aire y fuego que componen las cuatro partes del libro. Nos gusta nuestro oficio, lo sabemos colectivo.

¹ Remite, también, al título del libro de Rodolfo Walsh *Los oficios terrestres*. 1986. Buenos Aires, Ediciones de La Flor.

CAPÍTULO 1

Enseñar, aprender e investigar en medio del *desorden*

Mariana Chaves y Ana Sabrina Mora

¿Por qué este libro?

El libro *Acontecimientos disruptivos desde la antropología. Inundación y pandemia en La Plata* se propone explicar un conjunto de enfoques teórico-metodológicos de la materia Antropología Sociocultural II de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata (FCNyM-UNLP), y mostrar su aplicación para el estudio de eventos disruptivos de lo socio-cultural. La materia se ubica en cuarto año de la Licenciatura en Antropología. Compartimos un primer año en común con las demás carreras que se ubican tradicionalmente en las ciencias naturales, como son geología, geoquímica, biología en sus orientaciones paleontología, zoología, botánica y ecología. Las ciencias antropológicas se construyen en esta casa de estudios con una perspectiva naturalista, integral -en tanto comprendemos lo humano como parte de un universo de miles de millones de años- y en el marco de un proceso evolutivo de cientos de miles de especies, y como constructores, y en ello transformadores, del ambiente. Estas escalas del tiempo y las dimensiones del espacio nos ubican en la percepción del pequeño momento que ocupan nuestras vidas y en el breve lapso que también representan las sociedades industrializadas en esas extensas temporalidades.

La antropología en esta facultad ofrece un único título de salida, pero varios caminos para obtenerlo. Por un lado la antropología biológica, con los estudios evolutivos, adaptativos, genéticos, forenses, por citar algunos. Por otro lado la arqueología, con la mirada puesta fundamentalmente en Argentina y Latinoamérica, a lo que se suma un panorama de otras regiones del mundo. La explicación de nuestros orígenes en estas tierras, la valorización de las culturas, la puesta en evidencia de la diversidad que hemos sido y seguimos siendo, las desigualdades previas, actuales y persistentes. Todo ello nos lo muestran tanto la especialidad biológica como la arqueológica, y en su tercer camino -y orientación- la antropología social, que es el que transitamos todas/os las/os docentes de la cátedra. Nuestra experticia en esta facultad es reponer lo sociocultural como una matriz de lectura que complementa las demás. Es la búsqueda de esa interpretación holística que nos repiten los y las docentes desde el curso de ingreso en esta casa de estudios.

La materia Antropología Sociocultural II se ocupa de sociedades capitalistas. Para hacerlo propone un programa con cinco unidades, empezando por sentar las bases de un lenguaje común a las ciencias sociales y retomando autores, teorías y herramientas de las materias previas como Antropología Sociocultural I, Etnografía I, Etnografía II, Teoría Antropológica y Orientaciones en la Teoría Antropológica. Luego atravesamos ejes analíticos como género, desigualdad, estado, políticas públicas, cuestión urbana, entre otros. Para este recorrido revisitamos autores como Michel Foucault, Pierre Bourdieu, Marcel Mauss, Maurice Godelier, Marshall Sahlins, Robert Redfield, Stuart Hall; incorporamos muy brevemente a Emile Durkheim y Max Weber, y con un poco más de detalle a Karl Marx, Frederick Engels, Antonio Gramsci, George Balandier, Sherry Ortner, Arjun Appadurai, Michel Taussing, Clyde Mitchell, Ulf Hannerz, François Dubet, Joan Scott, Cris Shore, Adam Przeworski, Judith Butler, Saba Mahmood y Boaventura De Sousa Santos, por citar algunos y algunas representantes del pensamiento antropológico de Norteamérica, Europa, Asia y África. Pero también ofrecemos la mirada latinoamericana a través de Anibal Quijano, Roberto Da Matta, Eunice Durham, Florestan Fernandes, José María Domingues, Lucio Kowarik, Luis Reygadas, Renato Ortiz, Myriam Jimeno, Teophilos Rifiotis, Verena Stolcke, entre otros y otras. Nos interesa particularmente la mirada local y para ello utilizamos trabajos, entre otros autores nacionales de Hugo Ratier, Alejandro Grimson, Sabina Frederic, Pablo Semán, Adrián Gorelik, Ramiro Segura, Julieta Infantino, María Inés Fernández Álvarez, Rita Segato, Claudia Briones, Eduardo Archetti, Malvina Silba, Amalia Eguía, Susana Ortale, Oscar Oszlak, Guillermo O'Donnell, Alicia Gutiérrez, Mauricio Boivin y Mabel Thwaites Rey. También leemos producciones de las profesoras de la materia, y autoras de este capítulo. Ellos y ellas nos brindan herramientas para pensar la complejidad de lo social y desentrañar la contemporaneidad en sus múltiples dimensiones e interseccionalidades. Pero además de leer, hacer ejercicios reflexivos, discutir y escucharnos, la materia busca operativizar estos conceptos en su aplicación a situaciones sociales concretas. Esto lo hacemos en dos formas, por un lado con artículos de análisis de casos, y por otro, con lo que creemos es el plato fuerte de la materia y, seguro, el eje de este libro: las prácticas pre-profesionales.

Los y las estudiantes que en cuarto año ya saben -o están probando-, enfocarse en una de las orientaciones de la antropología, cursan juntas todas las materias obligatorias de la currícula, y solo estudiarán por separado según su interés las materias optativas: la nuestra es una materia obligatoria. Puede suceder que nunca antes hayan realizado prácticas en antropología social, puede que nunca más lo vuelvan a hacer, pero también puede suceder que tengan algo de experiencia, o que encuentren en estas prácticas un motor para pensarse ejerciendo la profesión. Atravesar un proceso de aprendizaje haciendo antropología social nos implica subjetivamente, colabora en la identificación colectiva con la profesión, y nos pone frente a los grandes interrogantes del qué, cómo y para qué. En esas respuestas halladas grupalmente y acompañadas por el equipo docente, se produce la apropiación de conocimientos, la vivencia del estar y/o saber de otros, la práctica de la investigación y/o intervención y la producción de conocimiento.

Dijimos que nuestra materia se ocupa de sociedades que se organizan como formaciones económico social capitalistas. En las formas en que se organizan las relaciones sociales en ellas, se encuentra la posibilidad de su reproducción y de su transformación. Los eventos disruptivos, como fueron para la ciudad de La Plata la inundación de 2013, o para todo el mundo la pandemia por COVID-19 desde 2020 hasta no sabemos cuándo aún, son acontecimientos que ponen en jaque la naturalización del orden cotidiano. Este *desorden* en muchos casos permite visibilizar con mayor crudeza la estructura de desigualdades del espacio social, y es un tiempo-espacio de agudización o emergencia de tensiones y alianzas en la interacción social. Las disputas por la verdad, las causas, consecuencias, recursos, derechos, en definitiva, las disputas de poder para reconstruir el *orden* o "la normalidad" perdida por el acontecimiento, pueden constituirse como referente empírico para el análisis de la antropología, y son un anclaje metodológico estratégico para la lectura de lo sociocultural. La lucha por instalar y legitimar una narrativa sobre lo sucedido estará atravesada por las reflexiones colectivas realizadas, por el discurso estatal, y por los discursos científicos. La relevancia de la propuesta de las prácticas pre-profesionales en Antropología Sociocultural II se funda en la apuesta pedagógica al estudio de la contemporaneidad desde una antropología situada en la comunidad de la que es parte.

Enseñar haciendo antropología²

La perspectiva general que guía el programa de Antropología Sociocultural II está signada por la certeza de que enseñar antropología es enseñar a hacer antropología. La concepción de la antropología como un oficio, como un saber-hacer, es el punto de anclaje de una estrategia pedagógica que propone enseñarlo con esas reglas de juego: practicándolo. Lo hacemos acompañando a los estudiantes y ofreciendo herramientas que se prueban, se ensayan y se sostienen a lo largo del tiempo. Mediante esta práctica tienen un acercamiento a la experiencia de la antropología social, y con ello colaboramos en que se hagan antropólogos.

El propósito principal de la materia, como dijimos, es desentrañar la complejidad y apropiarse de su mirada, contemplando tanto el acercamiento a las teorías y sus propuestas conceptuales como a los aspectos metodológicos. Consideramos que es el uso de las categorías en un marco significativo lo que permite a los estudiantes apropiarse y construir de una manera dinámica los conocimientos. Por esto incluimos la propuesta de las prácticas pre-profesionales que se desarrollan durante todo el año como parte de la cursada. Ellos y ellas realizan un trabajo de investigación o de intervención en problemáticas socio-antropológicas, que incluye distintos momentos: definición y construcción de un proyecto, su ejecución con trabajo de campo en la región del Gran La Plata (partidos de La Plata, Ensenada y Berisso) -en pandemia esto se extendió a otros

² En esta sección retomamos las discusiones y escrituras colectivas del equipo de cátedra presentadas en las 1as y 2as Jornadas de prácticas docentes en la Universidad Pública. Ver Brunatti y otras, 2016, 2019.

lugares-, análisis e interpretación de los datos y difusión de resultados. En el transcurso del ciclo lectivo anual protagonizamos todas las etapas mediante clases teóricas, trabajos prácticos y tutorías. Vamos tomando decisiones y buscando en cada paso articular el aprendizaje del oficio, con el análisis de situaciones sociales concretas.

En una publicación colectiva previa (Brunatti et al, 2016) decíamos, siguiendo la tradición de muchos autores, que la antropología es una disciplina que tiene sus orígenes y su fundamento en el trabajo de campo. Dentro de la antropología social y cultural la principal perspectiva es la etnográfica, que se torna casi como sinónimo de nuestro quehacer y se entiende como un enfoque, un método y un texto (Guber, 2001). Es también un modo de interpretar donde se prioriza el punto de vista del actor (Menéndez, 2010) para comprender la vida cotidiana y los procesos generales en los que se desarrolla (económicos, políticos, culturales, etc.). Desde esa particularidad, que se ha constituido en una clave identitaria de la profesión, se torna imprescindible transmitir el oficio (Da Matta, 2004) como el saber hacer antropológico en campo (Ribeiro, 2004). Tomando este criterio fue que, desde el año 2013, incorporamos a la cursada la realización de las prácticas pre-profesionales.

Empezando el año lectivo de 2013, siendo parte de una universidad nacional que tiene su sede en la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires, Argentina, devino una catástrofe. Nunca antes había sucedido, el 2 de abril de 2013 nos llenamos de agua. La inundación produjo casi cien -o tal vez más- fallecidos, se paralizó la ciudad un corto tiempo, se ralentizó la vida de muchos durante más semanas y, sobre todo, vivimos una experiencia social disruptiva, un acontecimiento que tramitamos individual y colectivamente de diversas y desiguales formas. En una de las llamadas telefónicas que se sucedieron entre nosotras aquellos días para ver cómo nos estaba yendo con el agua, apareció la pregunta: “¿y si tomamos esto que nos pasa para trabajar en las prácticas pre-profesionales?”. Quizás como un intento de reponer la narración, de buscar con otros hacer algo con lo que nos estaba pasando. Nuestra profesión se ocupa de lo colectivo. Y si ya teníamos la concepción pedagógica del aprender haciendo, ¿por qué no aprender haciendo sobre lo que nos pasa?

Frente al *desorden* acontecido, les propusimos a les estudiantes de 2013 investigar lo que nos estaba sucediendo, aprehender metodologías de construcción y análisis de datos, e interpretar operativizando conceptos. Ver hasta dónde y para qué nos servían las y los autores que leíamos, qué permitían ver y qué no. Usar ese proceso de producción de conocimiento para aprender la materia, y aprobarla. Les estudiantes y el equipo docente aceptaron el desafío. En 2014 volvimos a repetir la experiencia, ya no compartiendo el tiempo del agua en las casas, pero sí con la memoria de la inundación y las marcas en las paredes de la ciudad, en las casas y en los cuerpos. Trabajos seleccionados de esos dos años componen la segunda parte de este libro. En el 2015 decidimos no seguir con la misma temática y trabajar con prácticas de intervención y producción de conocimiento en articulación con organizaciones sociales o prácticas de investigación en temas educativos, urbanos, de género y sobre violencias que pueden o no incluir actividades en colabor (Barriach, Chaves y Gareis, 2022). Fueron producciones muy ricas, avances

en la reflexión del trabajo colaborativo en territorio y fructíferos procesos de aprendizaje y enseñanza a través de esas prácticas. En 2016, 2017, 2018 y 2019 seguimos con esa modalidad, y teníamos planificado lo mismo para 2020.

Y de nuevo debemos decir... otro acontecimiento irrumpió³ en nuestra “normalidad”: la pandemia por COVID-19. Esta vez no era solo en La Plata, ni siquiera en Argentina o América del Sur, era un acontecimiento disruptivo mundial. Que se inició aparentemente en un punto del continente asiático y se expandió por el aire, los cuerpos y los objetos de un lado a otro de los hemisferios en cuestión de semanas. La globalización se hacía concreta como marco de comprensión, “algo” sucedía bajo esta forma: el flujo de personas y mercancías a escala planetaria llevaba y traía el virus sin posibilidad de frenarlo. Entonces hubo que detener el desplazamiento de personas: se cerraron las fronteras nacionales, se cerraron las fábricas, se cerraron las escuelas y las universidades. Nos encerramos en nuestras casas en marzo de 2020 para dar lugar a un proceso nunca -jamás- antes vivido: el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), como lo llamó el estado argentino. Empezaban las clases, no se podía circular por la ciudad, no podíamos ir a las aulas. Nos costó acomodarnos y encontrar un ritmo. Pasamos a enseñar y aprender por plataformas y medios virtuales: aulas virtuales, videollamadas, intensificación de mails, creación de grupos de *WhatsApp* con estudiantes, horas y horas de reuniones, trabajo y estudio frente a las pantallas. En esa situación, como equipo docente retomamos la experiencia del abordaje de la inundación desde la perspectiva de la antropología del acontecimiento, y les propusimos a los estudiantes este nuevo desafío para las prácticas pre-profesionales situadas.

A diferencia de la inundación, este no fue un acontecimiento que cesó, sino que se transformó en un proceso. No sólo se trataba de estar a la par de lo que iba sucediendo, sino que parecía inasible, continuo y desconocido. Como si fuera un gran ejercicio de autoetnografía y/o reflexividad nos dimos a la tarea de registrar aspectos de la vida cotidiana en pandemia; analizar y producir conocimiento durante el proceso que desencadenó el acontecimiento disruptivo, porque la pandemia duró toda la cursada 2020⁴. Nunca vimos presencialmente a los estudiantes de ese año, ellos tampoco a nosotres. Una selección de producciones de esa cursada se encuentra en la tercera parte del libro.

³ Encontrarán a lo largo del libro que las y los autores usamos indistintamente disruptivo o irruptivo. En este capítulo funcionan en gran medida como sinónimos.

⁴ En 2021 hemos continuado la producción de conocimiento en/sobre pandemia y vida cotidiana, pero no alcanzamos a incorporar esos trabajos en este libro porque aún están sucediendo cuando escribimos estas líneas.

Aprender haciendo antropología

Cuando al finalizar cada año realizamos en conjunto una evaluación de los distintos aspectos de la materia, los y las docentes solemos recordar la perplejidad que percibimos en les estudiantes durante la primer clase en el mes de abril, cuando les decimos que al final de la cursada cada grupo presentará un informe final de una investigación que llevarán a cabo a lo largo de todo el año. Aquella perplejidad inicial se irá reemplazando de tutoría en tutoría, de consigna en consigna, de informe parcial a nuevo avance, por preocupaciones concretas sobre qué y cómo hacer ante cada dificultad que se presenta y ante cada duda. También se va reemplazando por ir entendiendo, cada vez más “cómo se hace”: cómo se puede ir aprendiendo en el camino, cómo se realiza el trabajo de campo, cómo va creciendo la investigación que cada grupo realiza, cómo van apareciendo resultados, cómo es posible no saber todo de antemano, admitirlo y disfrutarlo, en síntesis, cómo se van logrando cosas, paso a paso, hasta llegar a producir un texto colectivo y comunicarlo. Cuando finalmente llegamos a la presentación de estos informes, al cierre y evaluación de la cursada, nos encontramos con que el saldo siempre es positivo, que la experiencia de las prácticas pre-profesionales acerca a les estudiantes al oficio en el que se están formando. Entonces a fines de noviembre se asume que fueron protagonistas de procesos de producción de conocimiento.

Esta experiencia de enseñanza tiene varias aristas que nos interesa destacar, considerando tanto el punto de vista de les docentes como el de les estudiantes. En primer lugar, se valora que se trata de un proceso completo de producción de conocimiento. De principio a fin, desde el diseño del proyecto hasta la comunicación de los resultados. A la vez, se valora que es un proceso abierto, que no se restringe a los límites de la cursada sino que se vislumbra como un punto de conexión con toda la trayectoria del tránsito por la licenciatura en antropología. Les estudiantes sitúan a las prácticas pre-profesionales como la culminación de su trayectoria de formación, dando continuidad y afianzando aprendizajes iniciados en materias anteriores. En sus palabras el informe final “permite bajar al papel la práctica en sí misma y reflexionar sobre otros temas y actividades de la carrera”⁵. En el mismo sentido, se lo entiende como una “base práctica” para asignaturas que siguen (en particular los Métodos y Técnicas de Investigación), y como un entrenamiento para la participación en proyectos de extensión, de investigación y otras formas del ejercicio profesional. Aprender de qué se trata un proceso completo de producción de conocimiento que se va haciendo por momentos de manera fragmentada, pero siempre reponiendo el hilo y la totalidad, teniendo presente lugar al que se busca llegar, las conexiones entre los distintos momentos, el enlace con los conocimientos previos y la proyección hacia el futuro, “comprendiendo las partes y luego el todo”.

⁵ A partir de aquí se presentarán fragmentos de narraciones de estudiantes entre comillas evaluando la cursada y las prácticas pre-profesionales.

Un segundo elemento que se presenta es la sorpresa de lo que es posible hacer, y esto dialoga con lo comentado previamente sobre cierta desconfianza que surge entre los estudiantes al escuchar por primera vez en qué consistirá este trabajo anual. Conseguir desarrollar las prácticas pre-profesionales, estar atento a lo que surge en el camino y ver los frutos al finalizar la cursada, todo ello es descrito como “un proceso sorprendente”. Cada etapa del trabajo y cada dificultad van abriendo distintos desafíos y posibilidades, frente a las cuales cada uno se va poniendo a prueba, demostrando (y demostrándose a sí mismo) que tienen habilidades y capacidades para la investigación y en particular para el hacer antropológico. La sorpresa viene así, de dos vías fundamentales que se enlazan. Por un lado, “el contraste entre las ideas teóricas que teníamos antes sobre qué era la investigación” y las prácticas que la componen. Por otro lado, por la evidencia de lo que cada uno va aprendiendo y se da cuenta que sabe hacer: “antes de empezarlo, nos parecía imposible llegar a realizar una investigación, sentíamos que estaba muy por encima de nuestras posibilidades, que nuestros conocimientos no eran suficientes, y que de ninguna manera estábamos capacitados”. Luego de pasar por toda esta experiencia, muchos estudiantes comentaron que se sintieron con la capacidad para ser antropólogos. En el caso puntual de los trabajos desarrollados en pandemia, se sumó la cuestión de la virtualidad a la práctica pre-profesional, añadiendo otro punto de sorpresa en tanto “la antropología virtual nos era un mundo completamente desconocido, un mundo que creíamos inexistente, pero fieles a nuestra carrera lo desconocido nos motivó”.

En tercer lugar, en esta travesía sorpresiva se aprende otra dimensión fundamental del oficio: reconocerse como antropólogos y antropólogas al desarrollar una producción que surge en “un espacio de elaboración propia”. Este reconocimiento ocurre posibilitado por la visualización y comprobación que lo aprendido en la carrera son herramientas de trabajo (en particular, el de investigación). En la realización de las prácticas pre-profesionales, en ese hacer antropológico se va comprendiendo cómo “organizar todo eso que habíamos aprendido para transformarlo en herramientas para la investigación”, “poniendo a prueba una serie de teorías y metodologías que conocemos por la bibliografía” para entender el mundo sociocultural, aplicando las perspectivas teóricas al análisis de realidades concretas ejercitando el pensamiento crítico, la reflexión y la creatividad. Se pasa así de sentirse por momentos “engullidos de nombres de personas y teorías”, sin saber muy bien “qué vamos a hacer con eso o cómo lo vamos a usar”, hacia conocer modos de aplicar la teoría a un problema específico para poder analizarlo. Esto genera en muchos casos, un efecto subjetivo de “reconexión con la carrera”, al dar lugar a *experiencias* del quehacer antropológico que acerca y concreta, a la vez que complejiza, sus modos de reflexión y sus estrategias de abordaje.

La reconexión con la carrera en relación con la capacidad de visualizarse como antropólogos, tiene relación con un cuarto elemento: aprender el oficio de la antropología es entender los pormenores y vicisitudes del trabajo de campo, y esto se aprende, precisamente, haciendo trabajo de campo, apropiándose de su modalidad general de producción de conocimiento y de cada una de sus partes. Este aprendizaje de lo que podríamos denominar con Bourdieu y Wacquant (1994) un sentido práctico implica tanto realizar en el terreno cada uno de sus pasos, como hacer

cuerpo un modo particular de experiencia. En cuanto al aprendizaje de los pormenores del trabajo de campo, los estudiantes destacan que al pasar por cada etapa entienden “cuál es la importancia” de cada una de ellas, dándose cuenta “del tiempo y esfuerzo que conlleva cada parte”. Desde el recorte de un tema de investigación, preguntas, problemas y objetivos, hasta la triangulación con antecedentes y la articulación con marcos conceptuales de referencia para producir análisis de datos, pasando por la valoración de criterios de factibilidad, la elección de referentes empíricos, tácticas de entrada al campo y recursos técnico-metodológicos, la puesta en juego de habilidades de escucha, diálogo y observación, la práctica de la escritura y finalmente la comunicación de los resultados mediante la elaboración de un texto y una presentación oral que puede incluir distintos recursos. En estos senderos se dan cuenta de cómo conjugar una planificación y previsión de los tiempos minuciosa y ordenada, con un abordaje flexible, creativo, dúctil, maleable, atento a los emergentes. Aprender haciendo trabajo de campo incluye, entonces, la adquisición de habilidades específicas, pero también la comprensión de que “no todo lo que uno espera termina sucediendo de esa manera y hay que trabajar con lo que se puede y adaptarse”, atentos y atentas a lo que va sucediendo y a cómo nos impacta. Así se aprenden los pasos del proceso incorporando al mismo tiempo un enfoque general, involucrándose corporalmente, sumergiéndose en una experiencia. Y llegando con quienes participan como autoras/es de este libro hasta vivir este nuevo paso de la producción de resultados.

En quinto lugar, se aprende que producir conocimiento es tomar posiciones en un ensamblaje complejo de relaciones sociales. En este sentido, hacerse antropólogo es aprender *relaciones sociales de producción de conocimiento*. Una dimensión fundamental de las prácticas pre-profesionales es el trabajo en equipo. La mayor parte de los grupos de estudiantes establece relaciones con los y las actores de las situaciones abordadas, cuestión que por supuesto tiene gran relevancia en estos entramados, pero aún en los grupos que deciden trabajar con documentos de distinto tipo, se reconoce cuán fundamental es la experimentación de interacciones al interior del grupo (que actúa como equipo de investigación), y entre el grupo y los docentes de la cátedra (que operan en un rol similar a la dirección en equipos de investigación). Aprender a hacer acuerdos grupales, negociar desacuerdos, compaginar las miradas y los tiempos, organizarse con otros, distribuir roles y tareas, articular intereses y pareceres diversos, pensar en grupo, escribir a muchas manos, son algunas de las habilidades que se van incorporando. Citemos algunas palabras de estudiantes: “como no teníamos los mismos puntos de vista al armar el informe y redactar, nos ayudó buscar la comunicación constante entre el grupo”. A esto se suma tener que establecer vínculos con los y las interlocutoras en el marco de las relaciones de campo, visualizando aquí una serie de cuestiones, entre ellas: “saber qué tanto se involucra una con lo que investiga, aunque nos quede mucho que aprender al respecto”, evaluar cómo “incide que en el campo alguene de los que van sea ya conocido” o conozca el lugar, “trabajar con personas que están en una posición diferente en una situación como la que vivimos”, pensar qué hacer con percepciones tales como “sentir como que una escribe sobre sus vidas pero solo queda en ese informe y luego cada quien sigue su camino”, valorar que las personas compartan sus vidas con nosotres, entre otras. Respecto a estas

reflexiones, destacan que si bien les resonaban por haber leído sobre ellas durante la carrera, las pudieron “experimentar por primera vez”. Como sostuvimos antes, a les estudiantes les resulta claro que todo esto les prepara para su futuro como antropólogos.

Por último, un sexto elemento que nos interesa destacar dentro de esta experiencia de aprendizaje consiste en dar a conocer la posibilidad de aproximarse desde la antropología a las situaciones sociales en las que estamos inmersos e inmersas. Cómo hacer para aproximarse a una realidad concreta que estamos viviendo, cómo pensarla, cómo entenderla, cómo objetivarla y escribir sobre ella, son preguntas que encuentran respuestas entre las herramientas que se ensayan en las prácticas pre-profesionales. En relación con esto, les estudiantes rescatan sobre la pandemia que “la situación global a la que nos enfrentamos es un terreno prácticamente inexplorado cuyos efectos están siendo recientemente abordados por las ciencias sociales”, y que pudieron abordar este evento a partir de la propuesta teórica de la cátedra y en particular la antropología del acontecimiento. Reconocen que “fue toda una experiencia trabajar con un suceso presente que se desarrollaba en sincronía con nuestro trabajo”, cuestión que fue un gran desafío, por “realizar por primera vez una investigación en primera persona y en simultaneidad con el acontecimiento presente”. Al estar afectados y afectadas plenamente por los dos acontecimientos de esta compilación (la inundación y la pandemia), abordarlos analíticamente también permitió diferentes formas de habitarlos, transitarlos y procesarlos. Dicho con sus palabras: “esta implicación inmediata en aquello sobre lo que se está investigando también ayuda a procesar esa realidad”.

Respecto a las prácticas pre-profesionales sobre la inundación en la ciudad de La Plata, les estudiantes de 2013 y 2014 comentaron que el tema tratado los y las afectaba y movilizaba mucho, “ya que la inundación fue un suceso disruptivo que nos atravesaba el cuerpo”. Abordarlo mediante este trabajo les hizo entender que como investigadores e investigadoras no estarían “al margen de los eventos que estudiamos”, que serán parte de la sociedad que investigan y que el trabajo de campo estará atravesado por la generación de empatía (o no) con otros que atraviesan o atravesaron cosas parecidas o con las que se pueden identificar. En el caso de la cursada 2020, durante el ASPO, resultó “hacer algo distinto en pandemia”, abriendo paso a experiencias creativas y reflexivas “en un contexto que no permitía mucho”, y esto les ayudó a adecuarse a esta situación extraordinaria.

Conclusiones en el desorden

Les docentes que guiamos estos procesos en las aulas y en las tutorías por grupos también experimentamos las condiciones que nos proponíamos estudiar, con mayores o menores intensidades, desde distintas localizaciones, con diferentes intereses, recursos y percepciones. Todos estábamos inmersos en ese acontecer común, en el tiempo previo, en el durante y en el después de la irrupción en nuestra cotidianeidad y la disrupción de nuestro orden. Aprender el oficio de hacer antropología en medio del desorden consistió en incorporar una manera particular de mirar,

abordar y comprender lo que nos estaba sucediendo. Y lo mismo sucedió con la enseñanza. No fue fácil, pero se logró por el trabajo colectivo entre docentes y estudiantes.

Las condiciones de trabajo de las y los docentes se vieron alteradas. En la inundación las facultades no se llenaron de agua, pero sí varias de nuestras casas. Quedamos sin poder hacer casi nada durante semanas. La universidad, el sindicato, los y las compañeras de trabajo, organizaciones y políticas nacionales fueron parte de la trama de sostén solidario para recomponernos. En la pandemia que inició en 2020 las decisiones para cuidarnos nos llevaron a cerrar los edificios de la universidad, pero no paramos de dar clases, investigar, realizar transferencias y hacer extensión. La continuidad educativa fue asegurada poniendo a disposición las herramientas de trabajo personales y la conectividad de las casas. La superposición de las tareas de cuidado, el ocio, otros trabajos, todo se resolvía en los metros cuadrados que cada uno disponía. Fue duro, pero encontrarnos por las pantallitas y pensar lo que nos estaba sucediendo actuó como anclaje a ciertas certezas del saber hacer, y de la continuidad del trabajo antropológico. Nos queda en tiempos por venir reflexionar en las instituciones sobre las calidades de enseñanza logradas.

“Esta experiencia nos generó herramientas y seguridad para encarar futuros proyectos” nos escribía una de las estudiantes, otra agregaba “sentí que la producción que pudimos hacer los estudiantes durante las prácticas pre profesionales fueron valoradas por el equipo docente”. Al final y al principio se trata de reconocernos. Esta legitimación del sujeto estudiante como agente, recíprocamente valida nuestra labor docente, y coloca las emociones y el afecto como partes indisociables e indispensables de la apropiación significativa de conocimientos.

Las y los invitamos a seguir leyendo. Por un lado, porque consideramos que hemos producido colectivamente un libro que permitirá enseñar y aprender antropología, esa es una de las funciones de la colección libros de cátedra, y creemos que lo hemos logrado. Por otro lado, porque la tramitación social de los dramas sociales sucede mejor si hay acompañamiento comunitario. Desde este oficio terrestre antropológico con el que inicia el libro, atravesaremos aguas y virus en el aire por varios capítulos, para llegar finalmente a sentarnos alrededor del fuego recuperando un ritual del compartir.

Referencias

- Barriach, C., Chaves, M. y Gareis, L. (2022). “¿Me ayudás con...?”. Investigación antropológica y militancia con jóvenes en organizaciones populares. En Katzer, L. y Manzanelli, M. (Eds.), *Etnografías Colaborativas y Comprometidas en Argentina* (pp. 262-284). Asociación Argentina de Geógrafos y Geodestas. Recuperado de: <https://www.uncuyo.edu.ar/ices/upload/etnografias-colaborativas.pdf>
- Bourdieu, P. y Wacquant L. J. D. (1995). Segunda parte: La práctica de la antropología reflexiva. En P. Bourdieu y L. J. D. Wacquant (Eds.). *Respuestas por una antropología reflexiva* (158-165). Grijalbo.

- Brunatti, O., Chaves, M., Cremonesi, M., Lago, G., y Mora, A.S. (2016). Enseñando el oficio antropológico: Prácticas pre-profesionales en la materia antropología sociocultural II, FCNYM, UNLP. En *Actas 1° Jornadas sobre las prácticas docentes en la universidad pública: transformaciones actuales y desafíos para los procesos de formación*. Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/60899>
- Brunatti, O., Chaves, M., Cremonesi, M., Jacob, A., Lago, G., Lugano, L., Mora, A.S. (2019). Las prácticas preprofesionales en la formación profesional de los antropólogos en la materia. Antropología sociocultural 2 (FCNYM-UNLP). Reflexiones tras cinco años de implementación. En Giordano, C. y Morandi, G. *Memorias de las 2° Jornadas sobre las Prácticas Docentes en la Universidad Pública: La enseñanza universitaria a 100 años de la reforma: legados, transformaciones y compromisos* (pp. 2146-2158). Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/79645>
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Norma.
- Menéndez, E. (2010). *La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencias y racismo*. Prohistoria.

CAPÍTULO 2

Enfoques para una antropología del acontecimiento

Olga G. Brunatti y Sofía Silva

Al caminar uno de los parques de la ciudad de La Plata, después de días de habitar mayormente el interior de nuestras casas, nos detiene de pronto la imagen de un padre que abrazado al hijo duerme en un banco de plaza. Los dos se han quedado dormidos en las cercanías de un hospital público. Esperando, tal vez, la firmeza de una buena noticia en tiempos donde la incertidumbre sobra. Al cruzar la calle, en la rampa de entrada al hospital, tres jóvenes sentadas pasan las horas entre la pantalla del celular y la mirada mutua. Con una gestualidad reducida, con el rostro a medias descubierto por el tapabocas, dos de las mujeres a veces llegan a sonreír. Una tercera canta bajito, para ella sola.

La imagen de la espera en la puerta de un hospital público a metros del ascenso y descenso del transporte en una ciudad de América del Sur como cualquier otra no es novedad. Lo extraordinario en cambio está en los estantes del puesto de diarios y revistas de las inmediateces, en los titulares que renuevan las estadísticas de casos contagiados o que anuncian el arribo al país de nuevos reactivos y contenedores de vacunas ante la pandemia viral que circula a lo ancho y largo del planeta. Seguimos la caminata. La prueba de lo extraordinario se arraiga en las líneas pintadas sobre las baldosas que marcan la distancia de dos metros entre las personas para la fila de ingreso a un comercio. Es el espacio “hablándonos” llamativamente sobre la espera y la tensión de la cercanía-distancia entre los cuerpos. Son los rastros de un acontecimiento que empieza a perder nitidez, marcando nuevos pulsos colectivos, crisis de interpretaciones y un 2020 como “el año de inicio del COVID”. Marcas temporales tal como fue el 2013 para La Plata, “año de la inundación”.

Ya en el parque, mientras comprábamos unos turrónes para acompañar el café, escuchamos al hombre que ofrecía golosinas en el canasto de su bicicleta. Él también nos habló de cambios. Desde hacía no mucho trabajaba como vendedor ambulante, alternando la venta en dos plazas céntricas de la ciudad. Como efecto de la pandemia, sumado a la prepotencia de un patrón en

su trabajo de albañil, el 2020 lo llevó a cambiar la condición de peón contratado por la de vendedor cuentapropista. Un trabajo que, para sorpresa, le permitía el sustento. Más lejos, también en el parque, la encendida calma en el acontecimiento. Una figura de *taichi* colectiva donde un grupo de personas buscaba el equilibrio y la concentración; lo hacían saliéndose de los círculos blancos que la municipalidad había pintado sobre el césped en el intento de organizar aquel desorden que aún perturba e inquieta.

Cuando hablamos de acontecimiento

Un acontecimiento no es lo que de él podamos ver o saber, sino aquello en lo que él deviene (y de inicio por nosotros).

-*Michel de Certeau*, EL LUGAR DEL OTRO

El tema del acontecimiento sea como objeto de estudio o como categoría analítica ha sido abordado fundamentalmente por la disciplina histórica para interpretar y dar sentido al pasado. Como bien señala Rivero (2013) en el siglo XIX la noción de acontecimiento pasa a ser angular para la disciplina. A modo de pinceladas, y siguiendo al autor, podemos decir que en la historiografía positivista decimonónica fue “directriz” reflexionar sobre el devenir de la categoría. Luego pasa a discutirse en la tradición de *Annales*⁶ que la rechaza en tanto objeto de estudio y, más adelante, es retomada como distinción para observar el pasado por las corrientes de la “historia cultural” encabezada por Roger Chartier y la “microhistoria” atribuida a Carlo Ginzburg. En el campo del discurso historiográfico, el acontecimiento es presentado como resultado de una operación doble, por un lado permite observar el pasado, y por el otro reintroducir ese pasado en la forma narrativa. La corriente de los *Annales* desarrolla una historia que no se interesa por el acontecimiento político y el individuo como protagonistas típicos del trabajo de la historiografía contemporánea, sino por los procesos y las estructuras sociales; por una amplia gama de temas y herramientas metodológicas de otras ciencias sociales. Atender a los lugares de enunciación del concepto es además lo que posibilita trazar las diferencias existentes entre la distinción teórica y la construcción de cierta distancia metodológica, capaz de habilitar una perspectiva particular para establecer su significado en diversos contextos de uso.

A diferencia de la historia, el problema del acontecimiento como campo de estudio de la antropología está en ciernes. Difícilmente encontraremos en la antropología denominada clásica,

⁶ La denominada “Escuela de los *Annales*” es una corriente historiográfica fundada por Lucien Febvre y Marc Bloch en 1929, que ha dominado prácticamente toda la historiografía francesa del siglo XX y ha tenido una enorme difusión. Lleva su nombre por la revista francesa *Annales d'histoire économique et sociale* (después llamado *Annales. Economies, sociétés, civilisations*, y nuevamente renombrado en 1994 como *Annales. Histoire, Sciences sociales*), en donde se publicaron por primera vez sus planteamientos. (Ver: Rivero *Ibid*).

trabajos que puedan considerarse estudios específicos del acontecimiento, dado que esta temática ha sido parte de estudios sobre el cambio social y el conflicto. Entre otros podemos referenciar los trabajos de Durkheim (1988), Gluckman (1958), Leach (1976), Lévi-Strauss (1987), Sahlins (1988), Balandier (1973), Douglas (1996), Barth (2000), Geertz (2017).

George Balandier, sociólogo francés y antropólogo por adopción, veinte años después de su obra *Teoría de la descolonización. Las dinámicas sociales* (1973) se pregunta por el desorden (1989): ¿Hay acaso algo estable o permanente en el mundo social? o ¿es pretensión de las ciencias en sus modos positivistas? El autor no ve en el acontecimiento más que una exaltación de lo imprevisible y a la crisis como constitutiva de lo social, es decir, “una detención de la marcha” que invita a comprender. A diferencia de las perspectivas estructural funcionalistas sobre el cambio, el autor plantea que el desorden es difícil de encuadrar dentro de lo “perturbador manejable”. Edmund Leach, a comienzos de los años 1950, ya había llamado la atención acerca de este punto en su libro *Los sistemas políticos de alta Birmania. Estudio sobre la estructura social Kachin*. Allí sostiene que la apariencia de equilibrio en las sociedades no sería más que una ilusión. Es justamente esa ilusión de equilibrio, entre los grupos y el hecho de que sea estudiada empíricamente su centro de interés.

En el caso particular de la antropología fue a partir de las últimas décadas del siglo XX que la cuestión del acontecimiento se vuelve sustantiva posibilitando pensar su significación junto a otros objetos de estudio propios de la modernidad tardía tales como los desastres, las calamidades, el riesgo y la vulnerabilidad, o en apostar a la construcción de un subcampo dentro de la antropología urbana. Desde entonces, los enfoques antropológicos sobre el acontecimiento siguen distintos caminos, tanto en sus perspectivas como en las preocupaciones formuladas como problema. Como bien señala Visacovsky (2011) no se puede negar que la versatilidad de la antropología haya construido variadas y ricas agendas de investigación.

Los trabajos aquí presentados se inscriben en el marco de lo que Reguillo dio en llamar *acontecimiento irruptivo*, en tanto “procesos que trastocan de manera creciente los modos de percibir y vivir en la ciudad” (2005, p. 307). Si bien, en dichos trabajos, las categorías “acontecimiento” y “evento” aparecen intercambiables, comparten el sentido de ser tomadas como representaciones sociales, vale decir, “que se construyen en procesos de nominación/reconocimiento que involucran mecanismos de clasificación y diferenciación de las personas y las cosas” (Rosato y Arribas, 2008, p. 7). De este modo, como podrá verse, las contribuciones a este volumen no apuntan a pensar el acontecimiento o evento irruptivo como un código explícito y formalizado sino que toman como objeto las prácticas y las representaciones producidas y reproducidas por actores sociales en tanto experiencias de interacción. Así, lo que rescatamos sobre el acontecimiento y/o evento irruptivo son los modos en que docentes y estudiantes de la cátedra Antropología Sociocultural II de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la UNLP, durante el período 2013-2020, han tomado para dar sentido a las citadas categorías tornándolas productivas desde la etnografía. Parte de la bibliografía que aquí presentamos ha constituido el encuadre teórico usado por los grupos de estudiantes en el período arriba señalado.

Desastres y acontecimientos irruptivos: discusiones y consensos

La inundación ocurrida en la ciudad de La Plata entre el 2 y 3 de abril de 2013 y la pandemia surgida en 2020 nos llevó a pensar en y reflexionar sobre ciertos fenómenos que rompen la cotidianeidad del mundo que nos rodea. Calificados de irruptivos, críticos o extraordinarios, nos referimos a aquellos acontecimientos y/o eventos que trastocan las vidas de las personas amenazando las rutinas, la dinámica y los sentidos otorgados a la cotidianeidad, y a partir de los cuales se interpreta e interpela la experiencia de estar en el mundo. Lo irruptivo, como cualidad de lo real, pasará entonces a representar el escenario donde las nuevas condiciones de vida fueron (para el caso de la inundación) y están siendo (para el caso de la pandemia) interpretadas y experimentadas por actores sociales que formaron parte de las investigaciones aquí presentadas, y que tuvieron en común el haber sido antropológicamente orientadas.

El acontecimiento en sí es ambivalente. Trae la oportunidad de comprender desde un terremoto, una inundación, una guerra, una peste, hasta la construcción de un puente. Para fines de la década de 1950, Gluckman -uno de los más conocidos representantes de la Escuela de Manchester- ya despliega el análisis situacional a partir de un acontecimiento que llama “único”: la inauguración de un puente en una comunidad blanca africana. Ese puente lo cautiva por la particularidad de ser construido con parámetros zulúes, pero bajo la dirección de europeos; un auténtico producto urbanístico a raíz de los intercambios asimétricos entre Inglaterra y Sudáfrica. El acontecimiento permite a Gluckman salirse de las ataduras o sobre determinaciones ambientales para reponer interdependencias y conflictos de la vida social entre los zulúes modernos⁷ (Segura, 2021).

Volviendo a los debates de la antropología urbana en la modernidad tardía, Reguillo (1996, 2005) actualiza la idea de acontecimiento y acuña el concepto acontecimiento irruptivo, a la vez que sostiene que los desastres, las violencias y las respuestas ciudadanas ante dichos acontecimientos han ido adquiriendo una especificidad distinta y desatando novedosas reflexiones y debates. A las discusiones propuestas por la sociología de las catástrofes, la autora suma el análisis empírico de las explosiones del 22 de abril en Guadalajara donde indaga en la organización de los movimientos ciudadanos, las demandas sociales de democratización, los medios de comunicación y su uso, y los cambios en los espacios públicos y privados. Problematizar el “acontecimiento”, en tanto categoría analítica, le permite echar luz sobre las opacidades que operan entre el contenido y la forma, entre la estructura y el cambio. Desde su perspectiva analítica, la vida cotidiana constituye un lugar estratégico para comprender las percepciones existentes sobre el mundo real, dado que coloca en interdicción el orden social que aparece naturalizado. Al preguntarse por qué un acontecimiento disruptivo, en tanto experiencia trágica, pasa a constituirse en materia significativa para el pensamiento antropológico, pone en vilo nuevas y

⁷ Para ese tiempo, Gluckman ya hablaba llamativamente de la “Zululandia moderna”, a diferencia de sus contemporáneos, más clásicos, que en busca de extrañamiento y alteridad, ponían el foco meramente en “lo zulú”.

viejas discusiones en torno al orden social, aportando a construir otros dispositivos reflexivos. Sin embargo, llama la atención sobre algunos desarrollos conceptuales que toman como objeto la vida cotidiana y sostienen que la misma “sólo adquiere densidad reflexiva para los actores sociales, cuando colapsan las estructuras que la hacen posible” (Reguillo, 2005, p. 315).

En dirección semejante a la ya señalada por Lavell en los años 1990, Reguillo muestra la relevancia que adquiere para la reflexión antropológica la pregunta por los sentidos que ciertos enfoques otorgan a la dinámica social. Desde ahí advierte sobre el peligro de las miradas voluntaristas de tendencia optimista o pesimista, que abstrayéndose de los entramados históricos o coyunturales de las sociedades asignan, de antemano, una relación causal entre acontecimiento y respuesta social (ibid., p. 315).

En la literatura especializada, uno de los modos más usuales de denominar lo que Reguillo (2005) da en llamar acontecimiento disruptivo es el de desastres. En el trabajo “Desastres y vulnerabilidad: un debate que no puede parar”, Siena (2014) afirma que el término “desastre” es objeto de grandes discusiones y pocos consensos. En tanto concepto apropiado por ciertos discursos que orientan las políticas públicas de respuesta/prevención, subraya la necesidad de buscar un acuerdo consistente en su definición. Para analizar esa distancia pone en discusión las perspectivas de Quantarelli y Oliver-Smith. El primer autor señala que la distancia que lleva la falta de consenso es producto de las dos principales corrientes que orientaron la problematización del concepto desastre de modo diferente, esto es, como acontecimiento físico o como construcción social. Mientras tanto, para el segundo autor es la práctica científica la que propicia la creación del ambiente de contestación y pluralidad de ideas. Los usos del término desastre presentes en el sentido común, a la vez que en el literario y científico, reflejan la movilización por el tema. Oliver-Smith considera el desastre como una producción de efectos que tiene características internas complejas y multidimensionales, y es debido a ello que se desarrollan puntos de vista relativos y contradictorios (Quantarelli 1998; Oliver –Smith 1998 en Siena).

Por su lado, García Acosta (2005), abocada al contexto mexicano, señala a la esfera política como uno de los puntos nodales en el entendimiento del desastre. Desde esa posición sugiere que aunque los desastres, sean procesos multidimensionales y multicausales, no debe perderse de vista que muchos de ellos derivan de riesgos sólidamente establecidos en modelos de desarrollo que refuerzan y perpetúan las desigualdades sociales.

Reguillo recupera las perspectivas aún vigentes de la sociología del desastre y critica la rama que se ha consolidado a partir de clasificarlos en naturales y antrópicos o antropogénicos. Esta clasificación propone que los primeros refieren a las amenazas que no pueden ser neutralizadas por los mecanismos de origen que les son propios, mientras que los antrópicos se corresponden con causas humanas que conciernen a fallas técnicas en sistemas industriales o bélicos. Sostiene, a su vez, que por más que la mencionada clasificación resulte operativa es insuficiente, pues, independientemente de su origen, los desastres no son naturales. Lavell, ya en 1992, advirtió sobre la consecuencia de considerarlos un problema temporal y territorial-

mente limitado. Suponer los desastres como “algo” *quasi* excepcional o extraordinario que se para los acontecimientos de sus causas lleva a pasar por alto la relación naturaleza-cultura⁸. Dicho de otro modo, enfatizar que los desastres implican lo “anormal”, en tanto y en cuanto resultan de acontecimientos o eventos impredecibles que impactan sobre poblaciones no preparadas o “inconscientes”, es pensar en la falsa dicotomía orden-desorden donde el desastre se contrapone a la vida cotidiana cuando es afectada por un evento físico. Desde esa posición, el desastre es visto como una intrusión en la “vida normal”, entendida estable, ordenada y predecible, que sólo se vería afectada de forma fortuita. Para el autor, las formas de definir o conceptualizar los desastres denominados “naturales”, lejos de constituir un mero problema semántico, conforman una apertura importante en los modos de reflexionar sobre los componentes del cambio social y, en consecuencia, en los modos de encarar las investigaciones (Ibid 1992/1993. Las comillas son del autor).

Si bien el predominio del paradigma fiscalista, basado fundamentalmente en las ciencias geofísicas, perdía fuerza ante la constitución de una perspectiva más integral que entiende los desastres como productos de un proceso social, discusiones como las arriba señaladas contribuyen a problematizar aún más el campo y a redefinir la idea de proceso social continuo que impacta en las condiciones de la vida cotidiana de una sociedad (Celis et. al 2005; Lavell 2003; Reguillo 2005; Bartolomé 2006).

Un tiempo para los desastres

Existe un consenso generalizado en aceptar que el primer acontecimiento irruptivo construido como objeto por las ciencias sociales contemporáneas fue el estallido de un buque de municiones en el Puerto de Halifax, Nueva Escocia, Canadá en 1917. El estudio de este acontecimiento, considerado como el momento fundacional de los estudios sociales sobre los desastres, fue llevado a cabo por Samuel H. Prince en 1920. A partir de plantearse como hipótesis que dichos eventos inducían a un rápido cambio social, el autor, centró su preocupación en los efectos provocados por este tipo de acontecimientos. En relación con el trabajo señalado, García Acosta (1993) sostiene que a partir de entonces, la denominada “Hipótesis de Prince”, ha sido tomada como punto de partida de algunos estudios empíricos en este campo, tanto para probarla como para refutarla. Al tomar como punto de apoyo el trabajo de Bates y Peacock: “Disasters and Social Change”, organiza esas producciones en torno a tres ejes de reflexión. Primero,

(...) los desastres no dejan efectos de larga duración en las comunidades que afectan, simplemente las desorganizan temporalmente. Segundo, [...] los desas-

⁸ La categoría empleada en el texto original es “hombre- naturaleza”.

tres pueden acelerar o disminuir la velocidad del cambio, pero en general no provocan cambios trascendentales. En tercer lugar, son los que a partir de evidencias empíricas dan cuenta de cambios mayores en las sociedades afectadas (Bates y Peacock en García Acosta *ibid*, p. 130).

Para la autora, las explicaciones de estos hallazgos y las tensiones -sino contradicciones- sobre las valoraciones de los cambios sociales pensados necesariamente como radicales no resultan de los enfoques teóricos que han sustentado esas investigaciones.

Reguillo sostiene que es sólo hasta los años 1960 que las investigaciones sobre desastres adquieren legitimidad con el establecimiento de ámbitos universitarios especializados para su estudio y que, para el caso mexicano, va de la mano de situar el tema en el ámbito de los estudios socioculturales y políticos. La clave estaría en preguntarse en qué medida los peligros y un evento irruptivo transforman o no, los temores, los malestares y las fragilidades en la reconstrucción paulatina del tejido ciudadano. Es decir, cuánto hay de creatividad y cuánto de invención en las respuestas sociales. Esto es, la forma que cobran las instituciones y los entramados políticos en lo urbano. De este modo, subraya que los estudios de los acontecimientos disruptivos conforman “un tema que alcanza visibilidad cuando la sociedad es capaz de interrogarse sobre las consecuencias de la modernidad y tomarse a sí misma como objeto de reflexión” (*Ibid*, p. 316).

En una dirección semejante, aunque no lineal, Díaz Crovetto (2015) da cuenta de que, en la actualidad, la línea de investigación sobre los denominados “desastres naturales” se ha ido instalando como un campo de estudios. En acuerdo con Oliver-Smith (2011 en Díaz Crovetto *Ibid*), asume que los desastres han pasado “a expresar dinámicas contrastantes que dan cuenta de los aspectos culturales y sociales locales, regionales y nacionales, dónde conviven, de modo simultáneo, cooperación y conflicto, poder y resistencia, continuidad y rupturas” (*Ibid*, p. 137). A los aspectos señalados sumamos en este libro, la escala global aplicable a la singularidad de la pandemia producto del COVID 19.

Tanto las sociedades como los diversos conjuntos sociales sustentan modelos morales de clasificación del mundo. Esta mirada abre la posibilidad de reconocer e interpretar desde una perspectiva más amplia, los modos en que los actores sociales afectados construyen las memorias de lo vivido y dan sentido a las experiencias individuales y colectivas. Díaz Crovetto en su estudio para el caso particular de la erupción del volcán Chaitén (Provincia de Palena, Región de los Lagos, Chile) ocurrido en 2008 analiza este suceso impensado a partir de la categoría evento crítico.

Llegado a este punto, acordamos con Díaz Crovetto que si las vidas humanas se ven afectadas en lugares y tiempos determinados, sin duda, la “durabilidad del efecto” será uno de los mayores puntos de cuestionamiento en la concepción de los desastres. Es decir, si estos ocurren durante un momento determinado, no se puede negar la existencia de la temporalidad que los atraviesa, traspasando los sentidos de futuro de quienes se ven [sienten] afectados por dicho acontecimiento. De este modo, será el carácter de “emergencia-urgencia” del acontecimiento irruptivo, el que guíe, dentro de un singular marco temporal, las políticas públicas destinadas a las personas afectadas.

Acordamos con el autor en que “los desastres tienen su propio tiempo (pasado, presente y futuro)” (Ibid, p. 138). Esto responde a que lejos de poner el foco en la variabilidad de los desastres en sí, el centro gravita en reconocer las experiencias que los propios eventos promueven. De esta manera, se pluraliza el concepto colocando el acento en las disputas por los sentidos y en las diversas temporalidades vividas como experiencias por actores sociales directamente afectados o relacionados con el desastre en cuestión.

Riesgo, crisis y la normalidad representada

No sabemos, hasta que la vida nos lo demuestra con hechos, en qué medida nuestra existencia está ligada a esas cosas que llamamos materiales o naturales, y que a lo largo de los años comparten tanto de nuestro ser que pasan a ser carne de nosotros mismos.

-Enrique Wernicke, EL AGUA

Ya para los años 1950, la preocupación por los desastres pasó a formar parte de algunas inquietudes en los estudios antropológicos. Esos estudios iniciales, se abocaron principalmente a las consecuencias que dichos eventos generaban en poblaciones específicas. Es el caso de Belshaw, Keessing y Scheider en Nueva Guinea, y las Islas del Pacífico. Spillius y Firth en los archipiélagos de la polinesia, Wallace en Worcester, una ciudad de Inglaterra. Pero tuvieron que pasar algunas décadas para que las investigaciones sobre los desastres se convirtieran en una especialización de la disciplina antropológica, que sumará a la definición consensuada por las ciencias sociales en general, la explicación por los modos de percepción del riesgo. Visacovsky (2011), en su texto “Estados críticos: la experiencia social de la calamidad” apoyándose en Oliver-Smith, hace referencia a que “la investigación antropológica se ha interesado tanto por la conducta de los individuos y los grupos ante los desastres, como por sus respuestas durante las diferentes etapas de la calamidad, que van desde la percepción del riesgo a los modos diferentes de sobrellevar las consecuencias del desastre (Oliver-Smith en Visacovsky, Ibid, p. 23).

Podemos sostener que la mayoría de los investigadores acuerdan en definir los desastres como el resultado de un agente natural o tecnológico potencialmente destructivo y una población en situación desfavorable socialmente construida (Oliver-Smith, 1995; García Acosta, 2004, 2006; Bartolomé, 2006, Visacovsky, 2011), pero cabe resaltar que la discusión sobre el concepto de riesgo propuesta por Beck, en los años 1990, trajo consigo nuevos interrogantes.

Antes de avanzar con la propuesta de Beck, haremos una breve referencia a las producciones de Mary Douglas que han contribuido a la definición y comprensión del concepto de riesgo como construcción social. Referimos especialmente a “Risk and Culture” escrito junto a Aaron Wildavsky y publicado en 1982, y a “La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales”, cuya primera edición en inglés se corresponde con el año 1985. Si bien, Douglas, nunca empleó el término “construcción social”, se la ha identificado con los sentidos otorgados a dicha noción gracias a un grupo de investigadores franceses interesados en el “problema del riesgo” y que

establecieron una identificación intercambiable entre construcción social y percepción social, siendo este último el empleado por la autora. Lo interesante de Douglas es que analiza los modos de distinguir entre lo que es un riesgo y lo que no lo es, e incluye reflexiones en torno a lo aceptable o no, como situación de riesgo. En su argumentación sostiene que cada sociedad en particular, a través de sus instituciones, maneja perspectivas distintas de lo que se considera peligroso. Propone que de manera similar a la lengua y al juicio estético, la percepción pública del riesgo y los niveles de aceptación del mismo son construcciones colectivas.

García Acosta (2005) entiende que el énfasis que Mary Douglas coloca ante la imposibilidad de una definición unívoca de riesgo concuerda con que al tratarse de un producto de conocimiento y aceptación, su definición dependerá de la percepción que de él se tenga. La percepción del riesgo es entonces relativa, un proceso social y en sí misma, una construcción cultural.

Ahora bien, si vamos a la propuesta de Beck (Ibid) se puede inferir que al plantear que los riesgos emanan del propio sistema industrial entiende que es la modernidad tardía la que pone en peligro a la naturaleza y a la propia sociedad, generando estados de incertidumbre y alerta permanentes (Beck, 1999). Desde su punto de vista, los riesgos van de la mano de lo que genera el avance de las fuerzas productivas, trayendo como consecuencias los efectos secundarios del desarrollo tecno-científico-industrial, tales como las sustancias nocivas contaminantes del aire, el agua y suelo que afectan a todos los seres vivos, aunque para el caso de la sociedad, golpean de manera diferencialmente desigual. Esta llamada de atención, hoy constituye un punto de quiebre que es tomado por los especialistas en desastres que buscan ampliar la mirada poniendo especial atención en los afectados y en sus capacidades para afrontar a los acontecimientos y potenciales amenazas. Para el autor, las discusiones sobre el riesgo están sujetas a la dinámica de la esfera pública, donde la ciencia es un actor social más. Esto le permite decir que en la sociedad del riesgo, las fronteras entre los discursos de los expertos y los del resto de la sociedad parecen diluirse Y también que los esfuerzos de objetividad quedarían expuestos a valoraciones y expectativas de contenido ético, político y económico. Desde ese lugar se rompe con la concepción, un tanto reduccionista, anclada en que los riesgos se determinan en el ámbito científico y desde allí son comunicados para la concientización de la sociedad a través de programas educativos.

Por su parte, Díaz Crovetto (Ibid) suscribe a la necesidad de profundizar en los estudios de riesgo de corte etnográfico para dar cuenta de las tensiones que los eventos irruptivos, como los desastres, generan en las poblaciones afectadas. Afirma que más allá de que el estado suela apoyarse en versiones tecno-científicas para hacer que el riesgo sea visible y así, intentar modelar las expresiones colectivas asumidas como percepciones, la etnografía evidenciaría las resistencias a las políticas de mitigación de riesgo que afecta en los modos de vida de personas concretas en lugares concretos. Haciéndose eco de la perspectiva de Veena Das (1995), propone que abordar etnográficamente los desastres, representados como eventos críticos, posibilita que los acontecimientos irruptivos sean comprendidos en su particularidad, a partir de rescatar la memoria de las personas involucradas y los sentidos y usos otorgados al discurso público.

Llegados a este punto cabe traer nuevamente la pregunta por la normalidad. Esto es, ¿es posible pensar los acontecimientos irruptivos excluyendo la idea de una normalidad a ser recuperada?

Visacovsky (Ibid) en sus estudios sobre crisis plantea que la normalidad puede ser vista desde distintas formas: como una condición estable y apropiada cuya pérdida o abandono constituye una amenaza para la (re)producción de la realidad social o como constitutiva de una oportunidad para pasar a un estado superador. De uno u otro lado, sería el paso a un nuevo orden a partir de la destrucción de la normalidad existente provocada por un estado de crisis. Más allá de la forma que se le otorgue, la normalidad entendida como flujo de previsibilidad en la vida cotidiana, representa un modo necesario al cual, como actores sociales, apelamos para definir el mundo que nos rodea y dar sentido al curso de las acciones propias y ajenas. Un aliciente ante los estados de crisis que procura la búsqueda de esa normalidad representada. De manera semejante y pese a que el desorden trabaje siempre y en las sombras, Balandier (ibid) nos recuerda que el orden que toda sociedad persigue es la contracara del desorden.

Finalmente, las contribuciones que aquí se presentan abordan algunos modos de experimentar e interpretar la inundación de 2013 en la ciudad de la Plata y la pandemia, producto del COVID 19, que transitamos desde 2020. El acontecimiento irruptivo, entendido como concepto de experiencia próxima, en el sentido propuesto por Geertz (1994), fue el hilo conductor que orientó las narrativas desplegadas en los trabajos que acercamos, conformando un espacio privilegiado para analizar los sentidos que los sujetos de investigación imputan a sus experiencias.

Referencias

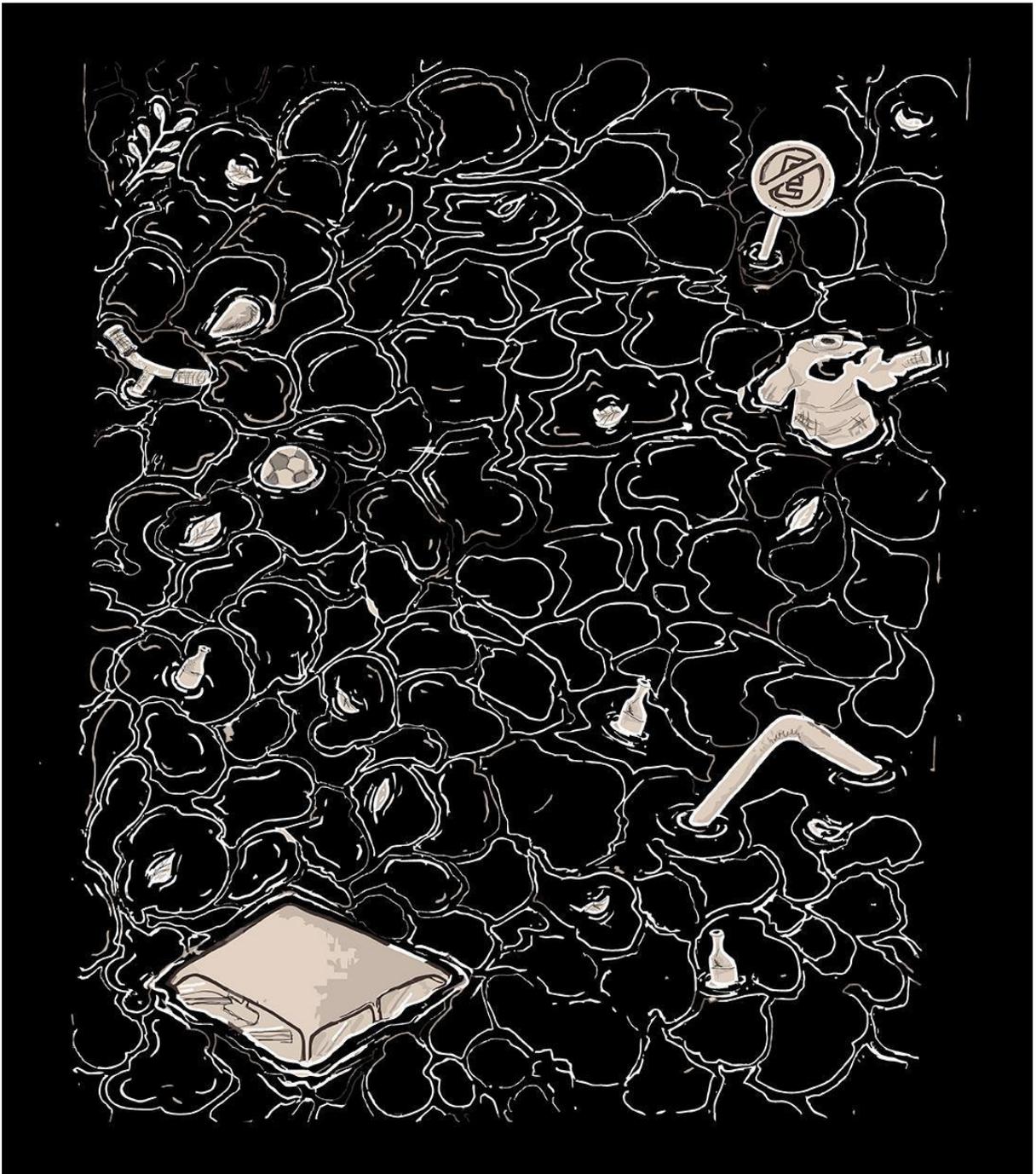
- Balandier, G. (1973). *Teoría de la descolonización. Las dinámicas sociales*. Tiempo Contemporáneo.
- Balandier, G. (1993). *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*. Gedisa.
- Barth, F. (2000). *O guru, o iniciador e outras variações antropológicas*. Contra Capa.
- Bartolomé, M. A. (2006). Pergamino, la inundación y sus versiones. *Avá. Revista de Antropología, Volumen 9*, 132-146. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169014140009>
- Beck, U. (2008). *La sociedad del riesgo global*. Paidós.
- Das, V. (1995). *Critical Events. An Anthropological Perspective on Contemporary India*. Oxford University Press.
- De Certeau, M. (1972). *El lugar del otro*. Katz.
- Díaz Crovetto, G. (2015). Antropología y Catástrofes: intersecciones posibles a partir del caso Chaitén. *Revista Justiça do Direito, Volumen 29 (1)*, 131-144.
- Douglas, M. (1996). *Cómo piensan las instituciones*. Alianza.
- Douglas, M. (1996). *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Paidós.
- Durkheim, É. (1988). *Las reglas del método sociológico*. Alianza.
- García Acosta, V. (1993). Enfoques teóricos para el estudio histórico de los desastres naturales. En Maskrey, A. (Comp.). *Los desastres no son naturales*. La Red y Tercer Mundo.

- García Acost, V. (2005). El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos. *Desacatos-Revista de Antropología Social, Volumen 19*, 11-24. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Geertz, C. (1994). *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Paidós.
- Geertz, C. (2017). *Mercaderes y príncipes. Cambio social y modernización económica en dos ciudades de Indonesia*. Universidad Autónoma Metropolitana de México.
- Gluckman, M. (1958). Analysis of a Social Situation in Modern Zululand. *Manchester University Press/ Rhodes-Livingstone Institute Paper, Volumen 28*, 1-27.
- Guizardi, M. L. (2012). Conflicto, equilibrio y cambio social en la obra de Max Gluckman. *Papeles del CEIC, Tomo 2012, Volumen 2*, 1-47. <http://uamantropologia.info/web/articulos/gluckman1958.pdf>
- Celis, A.; Caputo, M. G.; Bartolomé, M.; Herzer, H; Kisilevsky, G. y Rodríguez, C. (2005). Primeros pasos hacia una política local que gestione el riesgo de inundación. *Medio Ambiente y urbanización 62*, 161-174.
- Lavell, A. (1993). Ciencias Sociales y Desastres en América Latina: Un Encuentro Inconcluso. En Maskrey, A. (Comp.), *Los Desastres no son Naturales*. La Red y Tercer Mundo.
- Lavell, A. (2003). *La Gestión Local del Riesgo. Nociones y precisiones en torno al concepto y la práctica*. CEPREDENAC - PNUD.
- Leach, E. (1976). *Sistemas políticos de la Alta Birmania. Estudio sobre la estructura social Kachin*. Anagrama.
- Lévi-Strauss, C. (1987). *Antropología estructural*. Paidós.
- Oliver-Smith, A. (1995). Perspectivas antropológicas en la investigación de desastres. *Desastres y Sociedad, Volumen 5 (3)*, 53-74.
- Reguillo, R. (1996). *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).
- Reguillo, R. (2005). Ciudad, riesgos y malestares. Hacia una antropología del acontecimiento. En: García Canclini, N. (Coord.), *La antropología urbana en México* (pp.307-340). Fondo de Cultura Económica.
- Rivero, F. J. (2013). Historia y Grafía. *Universidad Iberoamericana, Volumen 41*, 43-77.
- Rosato, A. y Arribas, V. (2008). (Comp.) *Antropología del consumo. De consumidores, usuarios y beneficiarios*. Antropofagia.
- Scott, J. (2003). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Era.
- Sahlins, M. (1988). *Islas de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*. Gedisa.
- Segura, R. (2021). *Las ciudades y las teorías. Estudios sociales urbanos*. UNSAM.
- Siena, M. (2014). Desastres y vulnerabilidad: un debate que no puede parar. *Bulletin de l'Institut français d'études andines, Volumen 43 (3)*, 433-443. <http://journals.openedition.org/bifea/5900>.
- Visacovsky, S. (2011). (Comp.) *Estados críticos. La experiencia social de la calamidad*. Al Margen.

SEGUNDA PARTE

Fondo de agua

Mariana Chaves y Juan Francisco Osácar



Agua, Juan Francisco Osácar

El agua llegó una tarde del 2 de abril de 2013. Vino de arriba. La lluvia fue torrencial. Impresionante, como una sucesión de baldazos imparables. Pero el agua también salió de abajo. Por las tapas de tormenta, en vez de irse, llegaba. Los desagües de las casas en vez de desagotar tiraban chorros de agua marrón llenando la casa de... ¿río? La cuenca fluvial sobre la que se asienta la ciudad de La Plata salió a la superficie. Había correntadas por distintas calles. El paisaje volvió a sus tres dimensiones. Nos dimos cuenta de las curvas de nivel, resultó que había zonas bajas, otras altas, casi un metro de diferencia entre una esquina y la otra, y todo esto “debajo” del asfalto, los adoquines, las baldosas. Fuimos agua sobre la tierra. Nos inundamos. Las personas, los animales, las plantas, quedaron sumergidas unas horas, o más de un día.

En esta segunda parte del libro ofrecemos textos con fondo de agua, o con el agua de fondo si lo queremos decir como caracterización no sólo del “objeto” de estudio sino de las condiciones de producción de ese conocimiento. Hay escrituras de 2013 situadas en el transcurrir de la debacle y su inmediato tiempo posterior; y otras de 2014, ya pasado un año, cuando trabajamos sobre la memoria de lo acontecido. La propuesta de prácticas pre-profesionales giró sobre la disrupción en sí misma, los y las estudiantes y los y las docentes en esos dos años nos preguntamos: ¿cómo fue la experiencia de la cotidianeidad interrumpida?, ¿cómo simbolizar lo que sucede?, ¿y la posibilidad de “seguir adelante”?, ¿cómo organizarse frente al acontecimiento? Sobre estos ejes realizamos la selección, re-escritura y presentación de esta parte del libro.

El y la lectora revivirán lo sucedido si estuvieron esos días en La Plata, tengan calma con las emociones. Los y las que no estuvieron, conocerán en parte lo que padecimos y cómo nos reconstruimos -o no-. Leerán paisajes, imaginarán mapas, escucharán palabras, percibirán sentimientos, reconocerán marcas. Las y los estudiantes hicieron trabajo de campo en esos años con etnografías breves, entrevistas, análisis de medios, encuestas, prestando atención a qué tuvieron para decir las personas, cómo vivieron lo acontecido y qué reflexionaron. Pudimos constatar la gran capacidad de agencia, la creatividad frente a los eventos disruptivos, el procesamiento individual, familiar, sectorial y colectivo que se pudo ir llevando a cabo. La trama social se activó en solidaridad y también en miserias.

Los diez capítulos que forman esta segunda parte se suceden en tres ejes. El primero es el de la cotidianidad interrumpida. Cabe decir que todos los textos contienen elementos de este eje, pero el capítulo que colocamos en primer lugar focaliza cómo el trabajo -y su trastocamiento-

articula la vida cotidiana en dos unidades domésticas diferentes y desiguales, no solo por las posiciones sociales ocupadas sino también por las redes que se activaron.

El segundo eje es sobre cómo simbolizar lo sucedido y está representado principalmente por cinco capítulos donde se analizan discursos de vecinos de diferentes partes de la ciudad, medios de comunicación y redes sociales; también identificaron luchas de sentido por la legitimidad de las interpretaciones sobre el acontecimiento. Nos encontraremos además con palabras que permiten leer -tal vez oler y sentir-, la relación entre la emotividad relacionada al territorio, las condiciones habitacionales y las cosas.

El tercer eje imaginado contiene cuatro capítulos sobre la organización frente al evento disruptivo. Nos meteremos con las y los estudiantes en organizaciones barriales, asambleas y redes de ayuda. Conoceremos partes de su historia, las disputas que los y las identifican, los conflictos que se generan, las estrategias que crean y las herramientas de acción política que ponen en juego.

Esperamos con todo esto salir a la superficie. Sobrevivir al agua. Trabajar la memoria. Construir conocimiento situado desde la antropología sociocultural, reconocer una de las posibilidades de ejercicio de la profesión. Dejar testimonio y acompañar las búsquedas de justicia que aún están pendientes.

CAPÍTULO 3

Vida cotidiana y experiencias de inundación en un barrio platense

Julia Catalá, Lorena Herrera, Estela Mariani y Joaquín Vélez

Introducción

Sí, podría empezar así, aquí, de un modo un poco pesado y lento, en ese lugar neutro que es de todos y de nadie, donde cruza la gente casi sin verse, donde resuena lejana y regular la vida de la casa.

-Georges Perec, *La vida instrucciones de uso*

La vida cotidiana ha sido un recurrente tópico de la antropología y un lugar privilegiado en la perspectiva etnográfica para acceder a los sentidos que producen las personas sobre los mundos sociales y materiales en los que habitamos. Este trabajo estudia el hecho irruptivo generado por la inundación en la ciudad de La Plata del 2 y 3 de abril de 2013, para observar qué implicaciones tuvo en la vida cotidiana y en el espacio social local de la capital bonaerense. Para ello, analizamos tanto las relaciones que lo componen y la conciencia práctica de quienes participan del mismo, entendiendo esas relaciones como un capital social que se manifiesta, se transforma y se resignifica con el hecho irruptivo. Nos proponemos como objetivo principal analizar los discursos y prácticas emergentes a partir del acontecimiento, observando cómo se construyen los cambios y continuidades asociadas al hecho irruptivo e identificando distintas formas de acción que emergieron cuando las trágicas corrientes bajaron.

Utilizamos un enfoque cualitativo a través del método etnográfico, más precisamente la entrevista semi-estructurada dirigida a dos personas afectadas directamente por la inundación. Esto nos permitió emplear una mirada detallada para aproximarnos a la interpretación de las significaciones, narrativas, sentidos y categorías nativas de los actores sociales de manera profunda y reflexiva. A través de un análisis del discurso de nuestros informantes, prestamos especial atención a los hechos relatados, como a los significados otorgados a los mismos. De esta forma procuramos denotar los imaginarios que trastoca la inundación, identificar líneas de fuerza en los sentidos operantes y en la estructura de las narrativas asociadas al acontecimiento disruptivo.

La entrada al campo se sustentó en la técnica bola de nieve, ya que una de las personas entrevistadas nos abrió las puertas a una red parcial de relaciones en su barrio. Las entrevistas fueron realizadas seis meses después de ocurridas las inundaciones en lugares significativos

para quienes entrevistamos: en la vivienda en un caso y en el lugar de trabajo (un taller de costura) en el otro. Los siguientes ítems fueron tenidos en cuenta para llegar a un acuerdo previo con nuestros informantes: anonimato, acuerdo de confidencialidad, permiso para proceder al registro audiovisual y posibilidades de devolución de los resultados obtenidos en nuestra práctica.

Uno de los emergentes centrales de la pesquisa refiere al trabajo como regulador de la vida cotidiana. Este eje, que ha sido central en el pensamiento y la teoría social, fue una de las principales referencias por parte de quienes entrevistamos, tanto para dar cuenta de la interrupción de una “normalidad” previa o para describir sus redes de reciprocidad y ayuda mutua durante el hecho irruptivo, como para reanudar su vida cotidiana y superar la situación traumática en medio de distintas formas de incertidumbre (Balandier, 1993). En este sentido, allí no sólo encontramos recurrencias, sino también diferencias y desigualdades: las oportunidades y relaciones preexistentes fueron definitorias en cuanto a cómo atravesaron la inundación y cómo describieron las redes locales.

Pedro y la casa dada vuelta

Pedro, la primera persona entrevistada y quien nos contactó con Miriam, vive en la casa contigua a donde ella tiene su taller de costura. El contacto se realizó a través de uno de los integrantes del equipo y fue seleccionado para realizar la entrevista, entre otras posibilidades, por ser el menos cercano entre otros contactos que teníamos.

La vida cotidiana de Pedro se define entre el trabajo y el cuidado de los niños; su familia está constituida por su mujer Romina y sus dos hijos Catalina y Nahuel. Todas las mañanas Pedro cuida a los hijos ya que Romina trabaja como empleada en un sector vinculado al turismo en un ministerio provincial. La organización de los horarios es más que nada en función del cuidado de los niños y los compromisos laborales. Él es profesor de educación física, trabaja en clínicas de rehabilitación y también como preparador físico de un equipo de rugby. Ambos nacieron en La Plata, poseen una amplia red de relaciones constituida por su entorno familiar, personas conocidas del trabajo, padres de los compañeros de la escuela y amigos de sus hijos.

Cuando Pedro comenzó su relato sobre lo ocurrido aquel día, brindó un detalle cronológico en el que nos transmitió la carga emotiva que le provocaba el recuerdo. La inundación fue, en la experiencia familiar, algo totalmente inédito: “jamás había ocurrido, entonces esa fue la desesperación”⁹. Al relatar su experiencia, su mirada se fijaba en primera instancia en los bienes materiales, viendo qué se podía salvar: muebles, papeles importantes, fotos, el auto y la casa en general. A medida que el hecho transcurría en la narración, su foco se iba corriendo más allá de

⁹ Las frases entre comillas son fragmentos textuales de los discursos de las personas entrevistadas.

lo material: lo simbólico, lo afectivo, lo intangible también se ponían en juego. Sus hijos no estaban en la casa ese día porque una amiga los había llevado al cine, “después pensé menos mal que se los llevaron hoy y que no estuvieron porque en un momento empezó a entrar el agua por la ventana”. Recordó el miedo que sintió en ese momento y el alivio de que sus hijos no estuvieran allí para vivir semejante experiencia. Retomó así en la narración todo aquello que ahora significaba un riesgo: los vidrios de las ventanas, la electricidad, las rejas y la posibilidad del encierro mientras el agua subía rápidamente y la oscuridad que llegaba con la noche, pues la luz había sido cortada por él horas antes. Todo esto que antes no era registrado como riesgo, ahora era una amenaza. Más tarde, ya con el agua al pecho, sus preocupaciones pasaron a ser el frío por la posibilidad de hipotermia y la fuerte corriente del agua. Situaciones que jamás hubiese pensado como posibles en la ciudad y menos aún en su propia casa.



Figura 1. La noche del 2 de abril de 2013. Casa de Pedro, registro personal

A pesar de la situación límite, Pedro nos contó que su actitud ante la vida y los problemas en general era de “pelearla, de ponerle el pecho”, sumado a su entrenamiento físico y sus conocimientos generales. En él se apreciaba ante todo una fuerza de voluntad y capacidad para sobreponerse, o por lo menos eso es lo que intentaba transmitir en su discurso.

Siguiendo su relato, el acontecimiento se puede dividir temporalmente en un durante y un después: por un lado, el momento en que ocurrió la inundación, y por otro, el después, lo que quedó, lo que hay para hacer y quienes participan en ese “hacer”.

Lo que se resignifica y la ausencia del Estado

Lo fundamental para Pedro fue la ayuda recibida de parte de su familia y amigos, y también fue sorprendente para él la ayuda recibida de parte de desconocidos: “Es fabuloso, ¿no? Es fabuloso, lo que nos ayudaron fue increíble, increíble... y me tengo que poner a contar porque fue muchísima la gente que nos ayudó”. Por otro lado, desde su mirada, esto contrastó con la ayuda recibida desde el Estado, la cual evaluó como inexistente:

(...) esto fue una catástrofe; y nadie dijo desde el gobierno que esto fue una catástrofe realmente, y nadie se hizo cargo, nadie apoyó a nadie, acá no vino ni Bruera [intendente]... ni la presidenta, ni nadie a decir ¡Chel!, ¿Qué necesitan? ¿Qué pasó? ¿En qué condiciones están? Por acá no pasó nadie. Pasó un camión del ejército repartiendo lavandina, me dejaron una caja de lavandina y siguieron... punto. Sólo los vecinos, la gente que se activó por *motus proprio* (Entrevista a Pedro).

Pedro destacó la relación con sus vecinos; contó emocionado cómo circulaba la gente entre todas las casas. Las puertas de las casas del barrio permanecieron abiertas permitiendo una nueva dinámica de circulación de bienes y personas, al menos por unos días. Comentó que hasta la pared del fondo derrumbada por el agua convirtió dos patios en uno.

Desde los distintos trabajos de Pedro, la ayuda tampoco se hizo esperar: agua, artículos de limpieza, ropa, colchones, colectas realizadas por sus compañeros para juntar dinero que pudiese aliviar un poco las angustias acaecidas y por último, y no menos importante, tiempo. Tiempo para trabajar en su casa, arreglando, limpiando, tirando, sacando y trayendo todo aquello que la gente donaba. En tal escena, siempre apareció la imagen de los amigos y conocidos ayudando. La vuelta al trabajo fue vivida por Pedro con un poco de pesar, por alejarse de las tareas de reconstrucción de su vivienda y por sentir el tiempo de la inundación como congelado: “se congeló, se congeló porque era... la verdad era estar en una burbuja. Yo no recorrí la ciudad de La Plata, yo no volví a salir de mi casa hasta que volví al trabajo, o sea más que nada por mi casa y el barrio”. Su casa y su barrio, que ahora definía como su lugar en el mundo, aunque se sintiese en franco conflicto con esa idea. Nos contó que ha charlado con su esposa sobre la posibilidad de abandonar la casa para mudarse a un departamento, aunque insistió en que él no nació para eso: “yo no me quiero ir de acá, pero si me surge la posibilidad me iría, me iría porque si lo pienso, no tengo ganas de volver a pasarlo, porque es remar, remar y seguimos remando”.

En suma, Pedro contaba que su idea era aprovechar al máximo el aprendizaje que le dejó la situación vivida. Se emocionaba al recordar la solidaridad demostrada por su entorno, al mismo tiempo que se proponía hacer todo lo que estuviese a su alcance para no volver a pasar por lo mismo, esto es, desde colocar todas las cosas importantes en estantes bien altos hasta contemplar la posibilidad de mudarse a un departamento.

Yo hoy me iría porque...qué sé yo, a mí nadie me asegura que no vuelva a pasar, yo no tengo la certeza de que no vuelva, fue una eventualidad, fueron tres lluvias juntas, como dijo el servicio meteorológico eh... faltaba mantenimiento de la ciudad, como dijo el intendente, todo lo que quieras pero... con los cambios climáticos que hay y como sabemos que son los mantenimientos en cualquier ciudad a mí nadie me asegura que esto no se repita y mi casa es esta/ a mí... vuelve a pasar y vuelvo a perder todo (Entrevista a Pedro).

Miriam y el taller de costura

El contacto con Miriam surgió por la sugerencia del que había sido nuestro primer contacto. La entrevista se realizó en su lugar de trabajo, un espacio verdaderamente afectado por la inundación, dado que éste es un local en planta baja, debajo de su casa. La casa, al estar en el primer piso, no fue afectada directamente. El local tenía acceso a la calle por una puerta y una ventana que sin mediaciones nos introdujo de inmediato en la habitación de unos tres metros de ancho y cuatro de largo, con unas paredes en coloraciones amarillas donde se apilaban las ropas y encargos. Por su contigüidad con la vereda, el taller se vio muy perjudicado por el agua y el barro: Miriam no pudo entrar hasta el otro día, lo que no impidió que el agua alcanzara sus máquinas y buena parte de la ropa que tenía por encargo. Ahí mismo, habitualmente recibía a los clientes, en general unas cuatro horas por la mañana y otras cuatro la tarde, a veces menos, a veces más, ya que al ser una trabajadora autónoma ella lo iba regulando; ese es el horario que trataba de cumplir, “más que nada por la gente”. Miriam vivía sola en su casa del primer piso, que sirvió de refugio para los vecinos cercanos, como el caso de Pedro y su familia, que tenían su casa en planta baja.

La entrevista comenzó con una caracterización propia de su posición como “trabajadora independiente” dentro del conjunto de “damnificados”, y la importancia de la visibilización de su experiencia. Mientras nosotros intentábamos hacer algunas preguntas generales sobre su vida, ella abordó directamente el tema de la inundación, con cierta indignación hacia el rol estatal. Reconoció una ausencia de la ayuda de las instituciones, en especial para quienes, como ella, perdieron sus herramientas de trabajo -que desempeña “en negro”- y no son partícipes de “favores políticos”. En el relato, en general, apareció un orden cronológico de lo ocurrido, con recuerdos puntuales (a pesar de haber transcurrido seis meses) respecto de los horarios en que el agua subía y bajaba, y de las personas involucradas en su experiencia del acontecimiento. En relación a los días posteriores, mencionó la participación en asambleas vecinales y redes de ayuda, pero principalmente las consecuencias sufridas por las dificultades laborales que se le plantearon y las tensiones con los clientes que no consideraron las dificultades de su situación.

La “ayuda” fue uno de los temas principales que apareció en la entrevista. Por un lado, Miriam relató su experiencia de haber estado tranquila, pero “como sin reaccionar” ante lo ocurrido en relación a sus propias pérdidas, como “shockeada”. Analizaba que las vio minimizadas en relación al contexto que estaba viviendo y la situación trágica que pasaban sus

vecinos. Aunque ella vivía sola, ese día estaba su sobrina de Guaminí, provincia de Buenos Aires, de donde Miriam es oriunda. Ella agradeció esa compañía, por ayudarla a afrontar su situación, dado que no tenía mucha familia ni amigos cercanos en La Plata. Contó que necesitaba “un empujón” de quienes la ayudaban para comenzar las tareas de limpieza y dimensionar lo que había quedado después del agua y el barro; incluso días después el padre de Pedro le dio una mano para secar las máquinas.

Cuando Miriam pudo volver a trabajar, después de unos veinte días, comenzó a recibir encargos y volvieron a circular clientes en su taller. Esto le otorgó gran seguridad, asociándolo a la memoria de otra crisis, la de la hiperinflación, donde “no había trabajo” y “nada se movía” y que según propone Grimson (2004), es parte del clivaje identitario argentino. Así, comenzó otra vez su rutina y a salir adelante a pesar de lo ocurrido, fue la “vuelta a la normalidad”. Aún en esta rutina, estuvo un tiempo “activa” en la organización vecinal posterior a la inundación, participando de diferentes reuniones y asambleas barriales, con la necesidad de ir a las marchas y de juntarse con los vecinos para organizar los reclamos y las acciones en las asambleas. Sin lograr congeniar con ninguna, al transcurrir el tiempo, fue entrando en lo que ella llamó una “fase de desactivación”.

El trabajo como regulador de la vida cotidiana

En los sentidos y relatos mapeados, identificamos el trabajo remunerado como enclave de la normalidad y de lo cotidiano. Este eje ha sido considerado como factor fundamental para el análisis social (Marx, 2008) y en la formación del carácter y la constitución de nuestra identidad colectiva (Svampa, 2009). Parafraseando a Richard Sennett (1998), en las sociedades llamadas occidentales somos lo que hacemos. Es decir, el trabajo es un regulador del tiempo, organizador de la vida cotidiana de los individuos y por ello determinante de su inserción en la sociedad. En los dos casos relevados aparece una vuelta a la “normalidad” asociada al trabajo, donde la administración diaria del tiempo retoma la dinámica de la rutina que antecede al acontecimiento. Y este sentido aparece en los dos casos a pesar de presentar claras diferencias en sus rubros laborales, relación de dependencia, locación y relación con agencias estatales.

¿Qué es lo que se revela con relación a la significación que cada uno da a su trabajo? En principio creemos que se revela la posición en la que cada uno se encuentra dentro del entramado social, cómo se ve a sí mismo en relación al Estado y en relación a los otros, la consideración y reconocimiento de la que se es merecedor, según el lugar que ocupa en la escala social, y lo que es dado esperar.

Para el caso de Pedro: el pertenecer a ciertos círculos sociales, conformar una familia y ejercer una profesión que le caracteriza por cierto carisma y su carácter extrovertido, le permitió recibir ayuda de diferentes sectores, por su capital social acumulado que fue resignificado y ampliado. En esta primera entrevista lo que más surgió fue el riesgo y la ayuda en relación a vecinos

y amistades. Contó con una red amplia de relaciones, tanto asociadas a su trabajo como a vínculos personales y de amistad. En la experiencia de Miriam en su taller de costura en calidad de cuentapropista, su lugar de trabajo fue el que se vio afectado por la inundación y en esto consistió la ruptura de la normalidad generando situaciones de conflicto con los clientes que le reclamaban la entrega de la ropa perdida, además del daño en sus herramientas de trabajo. La irrupción del acontecimiento se tradujo así en una falta de dinero para subsistir, lo que hacía imperioso para Miriam “volver a la normalidad” de manera urgente.

Conclusiones: cambios en la continuidad, continuidades en el cambio

A partir de estos dos casos, podemos percibir cómo los cambios son atravesados de manera singular por la trama de significaciones de cada persona; donde las experiencias previas y el capital social acumulado hasta entonces juegan un papel fundamental en la manera en que cada quien resuelve las adversidades, reproduce e interpreta esos cambios. En este sentido, puede hablarse de continuidad, pues el acontecimiento intensifica las tramas preexistentes. Las singularidades constituyen el fractal característico de cada mundo familiar dentro de la trama social compartida, con patrones culturales y condiciones objetivas que se ponen en acción, se recrean y también se reinventan.

El agua subiendo era "caos", repentina y destructiva, fue "catástrofe", fue "un horror". Mientras Pedro intentaba sacar inmediatamente el agua con el secador de pisos, Miriam que estaba "como shockeada, no atinó a nada". La ayuda fue para Pedro increíble, necesaria, indispensable para volver a levantarse, recibida de todos lados, mientras que Miriam, dispuesta a prestarla, se sintió más bien sola, con pocas relaciones sobre las cuales apoyarse. Puntos, líneas y figuras son compartidas pero cada uno representa, en esta metáfora geométrica, su experiencia particular.

No podemos decir que haya habido un cambio drástico en la vida de las dos personas entrevistadas luego de la tragedia, como lo fue quizás para quienes perdieron a alguien cercano. Lo que sí podemos asegurar es que el acontecimiento propició un momento de profunda reflexividad individual y colectiva acerca de las disputas y las negociaciones por la definición legítima de los sentidos sociales de la vida y de la ciudad. Allí donde Reguillo (2005) señala que se encuentra el límite del orden establecido, que afectado por el desorden y el caos permite construir nuevos órdenes.

Destacamos finalmente que el acercamiento minucioso a los significados que las personas afectadas le otorgan al hecho irruptivo, fue posible gracias al trabajo de campo. Ha sido una experiencia profunda y movilizadora en la que nuestras propias categorías se vieron interpeladas, no solamente por estudiar en este trabajo la sociedad a la que pertenecemos, sino también por tratarse de la ciudad que habitamos: una experiencia cercana, compartida, comprometida y traumática. Evitar el juicio previo sobre “de qué manera debieron sentirse los inundados” ha sido una experiencia etnográfica enriquecedora donde hacia el final de nuestra experiencia de campo

recordamos nuevamente con Lins Ribeiro (2004) la importancia de ir al campo para acceder a los significados que las personas afectadas le otorgaron al acontecimiento.

Referencias

- Balandier, G. (1993). *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales*. Gedisa.
- Grimson, A. (2004). La experiencia argentina y sus fantasmas. En Grimson, A. (Comp.), *La cultura en las crisis latinoamericanas* (pp.177-193). CLACSO.
- Lins Ribeiro, G. (2004). Descotidianizar, extrañamiento y conciencia práctica. Un ensayo sobre la perspectiva antropológica. En Boivín, M., Rosato, A. y Arribas, V. (Comps.) *Constructores de Otredad* (pp. 194-198). Antropofagia.
- Marx, K. (2008). *El Capital. Crítica de la economía política. Tomo I*. Siglo XXI.
- Reguillo, R. (2005). Ciudad, Riesgos y Malestares: hacia una antropología del acontecimiento. En García Canclini, N. (Comp.), *Antropología Urbana en México* (pp. 307-340). Fondo de Cultura Económica.
- Sennett, R. (1998). *La corrosión del carácter*. Anagrama.
- Svampa, M. (2009). Identidades astilladas: De la patria metalúrgica al heavy metal. En Svampa, M. (Ed.), *Desde abajo: La transformación de las identidades sociales* (pp. 121-155). Biblos.

CAPÍTULO 4

Representaciones sociales de una disrupción urbana

*Marcos Audisio, Martín Lleral, Franco Pazzi
y Carolina Daniela Stumbo*

Introducción

A partir de la inundación de La Plata del 2 de abril de 2013, considerada como un suceso irruptivo en la cotidianeidad urbana, comenzamos una investigación centrada en dicho fenómeno, teniendo como objetivo analizar los discursos y las prácticas emergentes de lxs habitantes de la ciudad. Para tal fin, realizamos un análisis de las representaciones sociales sobre este acontecimiento y comparamos estas representaciones con aquellas observadas en trabajos previos en la ciudad de La Plata, para determinar si existen o no diferencias entre ellas.

Partimos de la hipótesis que los sucesos irruptivos modifican las representaciones sociales de la ciudad y quedan impregnados en la memoria colectiva de sus habitantes. Además, debido a que un mismo fenómeno es vivido de distinta forma de acuerdo a las experiencias subjetivas de cada persona, consideramos que las representaciones sociales sobre la ciudad, la inundación y el 2 de abril, difieren entre los habitantes.

Para dicho análisis se seleccionó al azar una muestra de cuarenta habitantes a los cuales se les realizó una entrevista estructurada en formato de encuesta. Este procedimiento nos permitió confeccionar una matriz de conceptos interrelacionados que conjugó categorías nativas y categorías propuestas por lxs autorxs. A partir del análisis de regularidades y heterogeneidades emergentes en dicha matriz, fue generado un modelo de representaciones sociales con el fin de compararlos con las conclusiones de trabajos previos (Reguillo, 1996; Chaves 2000 y Segura 2010).

Al encuentro de las representaciones

En base al estudio realizado durante el mismo año de los acontecimientos sobre las representaciones sociales referidas a la inundación del 2 de abril de 2013, pretendemos echar luz sobre los

discursos, acciones, ideas y sentidos que se desprenden. Dado que nuestra investigación está enfocada en ese espacio abstracto producto de la memoria, de la trayectoria, donde se intersectan lo psíquico y lo social, debemos definir lo que entendemos por representación social. Para Jodelet,

(...) designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común (...), en la representación tenemos el contenido mental concreto de un acto de pensamiento que restituye simbólicamente algo ausente, que aproxima algo lejano. Particularidad importante que garantiza a la representación su aptitud para fusionar precepto y concepto y su carácter de imagen (Jodelet, 1986, p.476).

Al considerar este concepto de representación social, buscamos recordar su carácter práctico y la noción de que en lo cotidiano dichas representaciones no aparecen independientes, sino que se entretajan en sistemas que estructuran y son estructurados por la historia de cada sujeto.

Siguiendo este lineamiento teórico y para acceder a las representaciones sociales a través de las representaciones individuales, recurrimos a la confección de una encuesta. La estructura de la misma puede dividirse en tres grupos de preguntas, cada uno con un tema en particular:

– ENCUESTA –

1) ¿Género?

2) ¿Edad?

3) ¿Dónde vivís?

4) ¿Trabajas?

5) ¿A qué te dedicas?

6) ¿Grado de escolaridad?

7) Decime cinco palabras que se te ocurren cuando hablamos de **la CIUDAD DE LA PLATA**

8) ¿Cinco palabras cuando hablamos del **2 DE ABRIL**?

9) ¿Y cinco palabras cuando hablamos de **INUNDACIÓN**?

10) ¿Dónde estuviste el 2 de abril?

11) ¿Cómo te enteraste de la magnitud de **la inundación**?

Teléfono - *Internet* - *Televisión* - *Radio* -

Por el agua que entraba - *Por ver afuera* - *Por alguien que te avisó* -

No te enteraste ese día - *Otros*

12) ¿Fuiste inundado? Si – No

13) ¿Te sentís damnificado? Si - No ¿Por qué? _____

Figura 2. Ficha encuesta, Audisio, M. et. al.

Al primer grupo temático pertenecen las preguntas 1-6, cuya finalidad es obtener información acerca de distintos indicadores sociodemográficos. El segundo se compone de las preguntas 7-11, de las cuales se obtuvo información sobre las representaciones sociales de tres conceptualizaciones en particular: “Ciudad de La Plata”, “2 de abril” e “Inundación”. En este grupo de preguntas se distinguen dos subgrupos. Por un lado, las preguntas 7-9, que funcionan como un juego de palabras y asociación libre. Por otro lado, las respuestas a las preguntas 10 y 11, utilizadas para contextualizar la información obtenida en las preguntas 7-9. El tercer grupo está compuesto por las preguntas 12 y 13 y su finalidad es recabar información acerca del sentido de ser/sentirse inundado/damnificado.

Tejer los datos y descubrir las representaciones

Debido a la diversidad de conceptos enunciados en las respuestas de lxs encuestadxs en las preguntas 7-9, comenzamos por construir grupos que engloben varios códigos, teniendo como criterio que posean significados o referencias afines. Para lograr interpretar eficazmente las nociones nativas y acotar la distancia entre éstas y las nuevas categorías que creamos, tuvimos en cuenta, además, la información adicional que otorgaron las otras preguntas. Con esto pudimos trabajar basándonos en grupos de categorías que refieren a temáticas diferentes, estas son: “Espacios Verdes”, “Urbanismo”, “Elementos Materiales”, “Inundación”, “Universidad”, “Nociones Negativas”, “Nociones Positivas”, “Tráfico y Gente”, “Nociones políticas”, “Calendario”, “Agua”, “Malvinas”, “La Plata”, “Medios de Comunicación” y “Otros”. A continuación, describimos los datos y presentamos los gráficos y tablas de frecuencias que construimos para una mejor apreciación de los mismos. Luego interpretamos las relaciones entre las categorías y las frecuencias con que aparecen.

Con respecto a la pregunta 7, que conceptualiza la Ciudad de La Plata, predominan las referencias a aspectos del urbanismo platense, sus espacios verdes y a nociones positivas sobre la ciudad, mientras que las demás categorías se enuncian con menor frecuencia (Ver Figura 3). Los espacios verdes, por su distribución y pedagogía urbanística, cumplen un rol particular en la ciudad de La Plata, ya que la gente se apropia cotidianamente de lo urbano, mayoritariamente a partir de los espacios públicos, entre ellos plazas y parques (Segura, 2010). Entonces, la apropiación de los espacios públicos para recreación y otras prácticas amenas es lo que genera nociones positivas sobre la ciudad.

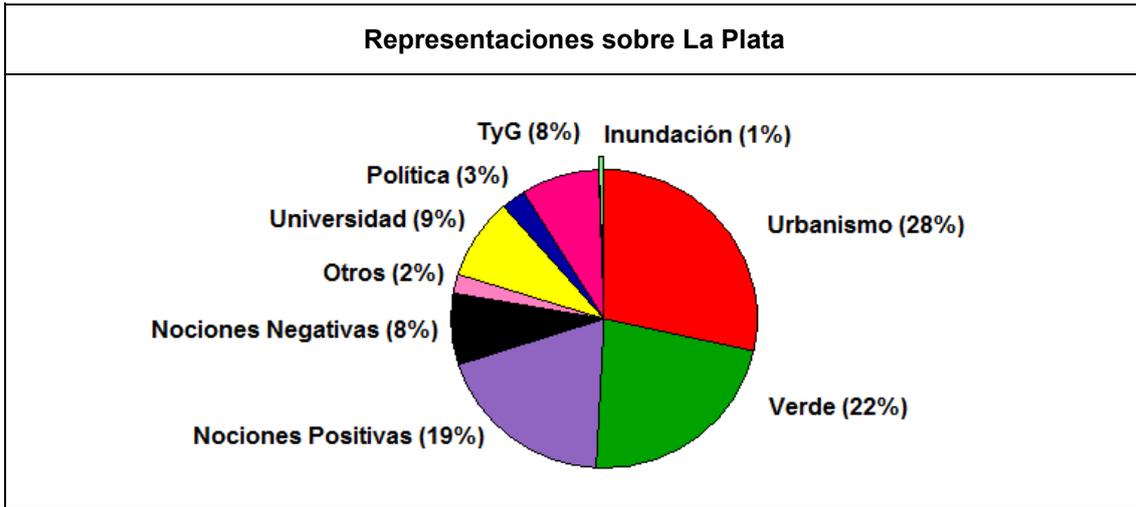


Figura 3. Gráfico de representaciones sociales sobre La Plata

El hecho de que el concepto “Inundación” no se haya utilizado para conceptualizar la ciudad de La Plata, no significa que el evento no sea considerado importante. Al contrario, consideramos que la representación de la ciudad se negocia en el seno de las prácticas cotidianas, donde sus habitantes redefinen su relación con la ciudad. Aparentemente, la inundación se representa como un acontecimiento puntual que no definiría en general a la ciudad.

Para el caso de la pregunta 8, que conceptualiza la fecha del 2 de abril, predominan las referencias a nociones negativas, a la inundación y al agua, y a la Guerra de Malvinas de 1982. Las demás categorías se enuncian con menor frecuencia (Ver Figura 4). De acuerdo con lo observado, se hace evidente que en la representación de la fecha se disputan dos acontecimientos de naturaleza diferente: la inundación y la Guerra de Malvinas, ambos asociados con nociones negativas.

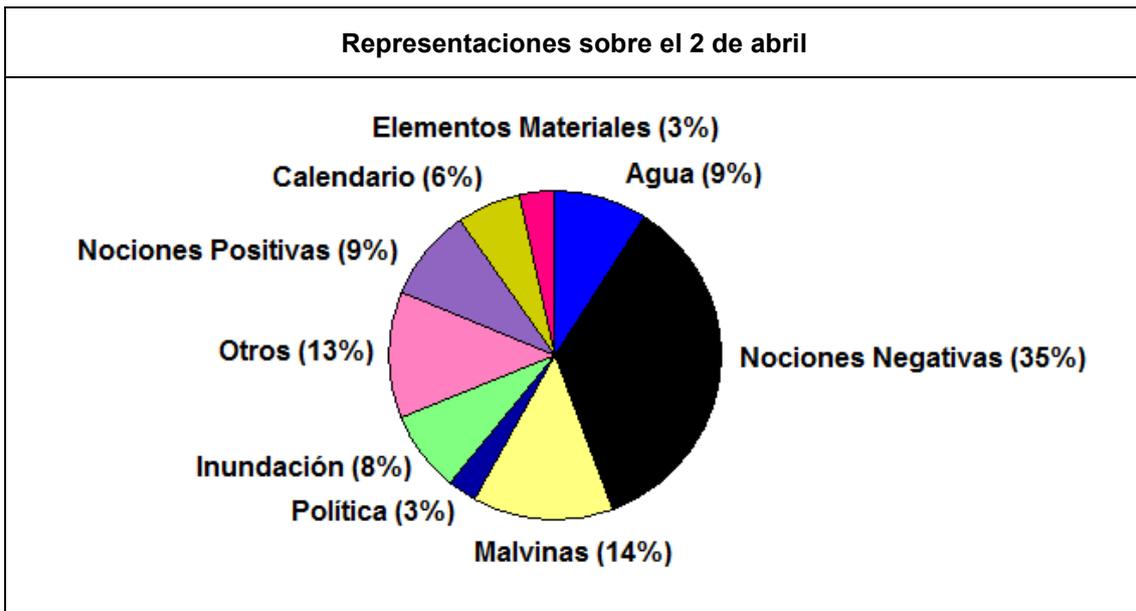


Figura 4. Gráfico de representaciones sociales sobre el 2 de abril

Las demás conceptualizaciones no vincularon la fecha con ninguno de estos sucesos, sino que tienen una alta carga subjetiva, relacionada con experiencias y eventos particulares, como cumpleaños y otras actividades calendáricas. Estas respuestas contradicen nuestra hipótesis inicial de que los eventos irruptivos mantienen íntima relación con su fecha de acontecimiento.

Para la pregunta 9, que conceptualiza la inundación, se destacan ampliamente las referencias a nociones negativas. Las demás categorías se enuncian con menor frecuencia.

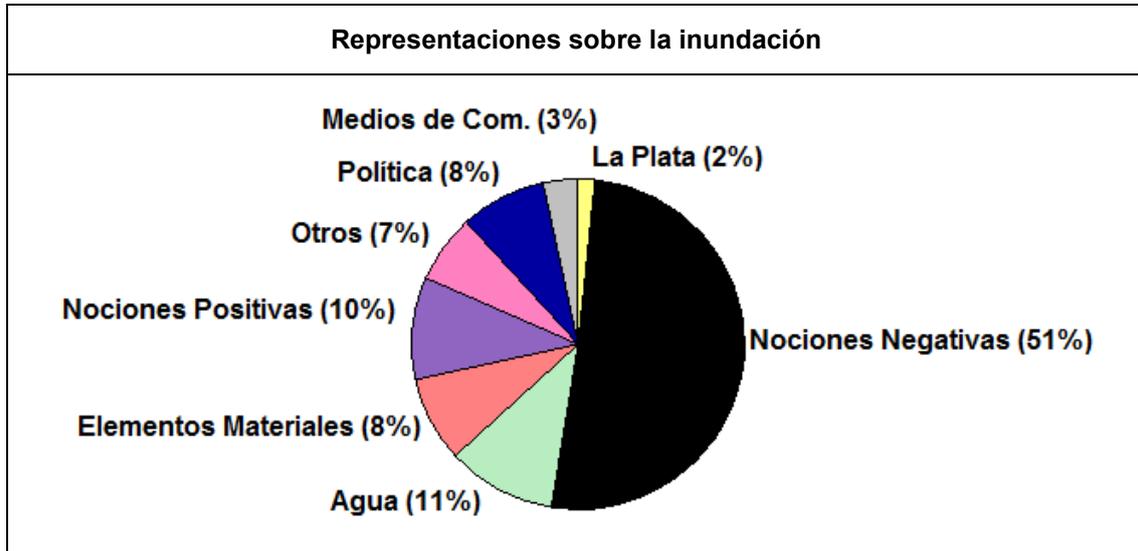


Figura 5. Gráfico de representaciones sociales sobre inundación

Como se observa en la Figura 5, varias personas relacionan la representación de la inundación con nociones positivas, asociadas principalmente con la solidaridad, la ayuda, el compañerismo y el sostén de una red de familiares, vecinxs y amistades que se desplegó para enfrentar y/o reponerse a la catástrofe.

Con respecto a las relaciones entre las respuestas obtenidas en las tres preguntas (Figura 6), se observa que algunas categorías son comunes, tales como las Nociones Negativas, Nociones Positivas y las Nociones Políticas.

Grupos Comunes	Fr. Para LP	Fr. 2 de Abril	Fr. Inundación
Nociones Negativas	8%	35%	51%
Nociones Positivas	19%	9%	10%
Nociones Políticas	3%	3%	8%

Figura 6. Tabla-resumen porcentajes relativos por representación social

Se observa un incremento del uso de Nociones Negativas y una disminución de las Positivas, a medida que las preguntas se fueron direccionando hacia el suceso específico de la inundación. En consonancia con ello, también se registra una relación entre el aumento en la evocación de

Nociones Negativas y la alusión a la política. Esto se debe a que el acontecimiento es visto como producto de la “mala praxis” de distintas entidades gubernamentales, en particular, la municipal.

Por último, en referencia a las preguntas 12 y 13, la mayoría de las personas que se consideran inundadas, se conceptualizan además como damnificadas. Asimismo, la mayoría de las personas que no se definen como inundadas, no se consideran a sí mismas damnificadas. Para analizar esta relación entre variables (Figura 7) aplicamos el coeficiente de Pearson como test de estadística inferencial que arrojó como resultado que existe una baja correlación positiva en términos estadísticos ($r=0.3$).

	Damnificada	No damnificada	Total
Inundada	9	5	14
No inundada	7	19	26
Total	16	24	=40

Figura 7. Tabla de relación entre variables inundada y damnificada

Esta relación entre variables, aunque baja, sugiere que para considerarse damnificada/no damnificada, deben cumplirse ciertos requisitos, que no solo pasan por haber sido inundado o no inundado respectivamente. Por ejemplo, en los casos en los que la gente inundada se conceptualiza como damnificada, son situaciones en las que el término persona damnificada se relaciona con daños o pérdidas individuales y/o en las propiedades. Mientras que cuando las personas no inundadas se identifican como damnificadas es en casos en los que el término persona damnificada se vincula con la situación de malestar social general y daño público.

A modo de cierre

Podemos concluir que la inundación del 2 de abril fue vivida mayoritariamente como un acontecimiento traumatizante, del cual algunas experiencias positivas pueden ser recuperadas. Sin embargo, este suceso irruptivo no modificó la representación social sobre la ciudad de La Plata. Observamos que las representaciones sociales que analizamos fueron similares a las de trabajos anteriores (Chaves, 2000), donde la ciudad fue conceptualizada tanto con valoraciones positivas como negativas, aunque en nuestro trabajo se resaltaron más las positivas, principalmente vinculadas con el urbanismo y los espacios verdes.

La observación anterior contradice nuestro supuesto de que los sucesos irruptivos modifican las representaciones sociales de las ciudades, aunque nos indica que la representación social de la ciudad se negocia y actualiza en la cotidianeidad (Reguillo, 1996). La inundación del 2 de abril, si bien trastoca y modifica las prácticas sociales cotidianas, no persiste en el día a día de la mayoría de los habitantes de La Plata. Nuevamente, se reafirma la desarticulación con el

tiempo del acontecimiento tras la fuerza de lo cotidiano, como propone Reguillo (1996). La representación positiva de la ciudad, asociada a su habitar cotidiano, relega las nociones negativas que la inundación remarca. Esto se ve en los resultados, donde se observa que la frecuencia de las Nociones Negativas aumentan cuando hablamos de la inundación y no aparecen significativamente cuando se pregunta por La Plata o por el 2 de abril. Al tener en cuenta que las representaciones sociales son complejos sistemas imbricados, consideramos que los habitantes segregan la memoria del acontecimiento en su propio campo representacional, construyendo una anécdota de la inundación que es capaz de surgir cuando es planteada la necesidad. Esto muestra la subjetividad con la que se conceptualiza el suceso, de acuerdo a las experiencias particulares que implican las diferentes formas de habitar la ciudad y sus acontecimientos.

A esta complejidad se le suma el hecho de que lxs encuestadxs generaron rápidamente una respuesta coherente con las preguntas que lxs encuestadorxs propusieron. Por lo que fue realizada una negociación inmediata para generar una representación compartida entre interlocutorxs. Concluyendo, entonces, que las representaciones varían porque las experiencias y los recuerdos que ellas evocan son disímiles. Aun así, persiste en la memoria un suceso que irrumpió en la vida cotidiana de todxs lxs habitantxs de La Plata.

Referencias

- Chaves, M. (2000). Imaginario y ciudad: estigma, opacidad, transparencia, postales y placeres. *Ciudades. Imaginarios Urbanos, Volumen 46*, 11-17.
- Jodelet, D. (1985). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En Moscovici, S. (Ed.), *Psicología Social II. Pensamiento y Vida social*. Paidós.
- Reguillo, R. (1996). *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).
- Segura, R. (2010). *Representar. Habitar. Transitar. Una antropología de la experiencia urbana en la ciudad de La Plata*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) - Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). https://repositorio.ungs.edu.ar/bitstream/handle/UNGS/452/Tesis_Segura.pdf?sequence=1

CAPÍTULO 5

La Plata inundada: representaciones y sentidos desde Barrio Aeropuerto

*Penélope Iriel Bastida, Camila Cazulli Gatto
y Madalen Dabadie*

Introducción

Un arroyo con agua contaminada. Hay cocodrilos. Casillas con mucha basura. Casillas destruidas por la inundación. Gente que esa noche durmió en los techos y algunos no durmieron.

Agustina, 14 años. Revista La Pulseada, agosto 2013. Barrio Aeropuerto.

Cada vez que llueve se vuelve a repetir, porque acá yo pienso que una inundación más y esto no aguanta, esto no aguanta. (...) A veces tengo miedo hasta de cerrar una puerta, no tiene cimientos nada. Tengo miedo a veces de que, por un golpe, o lo que sea, se caiga la pared encima.

Paula, com. pers. septiembre 2013, Barrio Aeropuerto.

Esta investigación tuvo como centro los discursos de los habitantes de un barrio periférico de la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, que sufrieron la inundación del 2 de abril de 2013. Se buscó comprender cómo estas personas significaron este evento disruptivo, y cómo lo sucedido afectó sus vidas cotidianas, a tan sólo cinco meses de acaecido. El trabajo etnográfico se llevó a cabo ese mismo año, en el Barrio Aeropuerto, localidad de Villa Elvira, al sur de la ciudad de La Plata. Aeropuerto es uno de los barrios platenses de mayor crecimiento demográfico, donde conviven casas bajas, casillas, monoblocks y asentamientos, atravesados por el arroyo Maldonado. La falta de infraestructura urbana, la precariedad en los servicios y la escasez de instituciones educativas, sanitarias y recreativas, representan una vulneración de derechos y un problema cotidiano para sus habitantes, que reclaman hace décadas el fortalecimiento de políticas públicas, a través de organizaciones sociales y distintas instituciones.

Tomamos como punto de partida y eje analítico las posiciones que los agentes ocupaban en el espacio social durante la inundación, ya que partimos de que los distintos modos de producir sentidos sobre la experiencia de la tragedia estaban fuertemente vinculados a la situación socio-económica. Cuando hablamos de posición nos referimos, por ejemplo, a las características del barrio; a las casas por dentro, cómo son, quiénes las habitan; al trabajo y los ingresos de los

interlocutores, entre otros aspectos. El enfoque metodológico fue cualitativo, trabajamos los significados a partir de las representaciones que los agentes produjeron con la experiencia disruptiva de la inundación. Para seleccionar los interlocutores tomamos en cuenta, en primer lugar, que hayan sido afectadas por el acontecimiento de manera directa. Por otro lado, pusimos atención en dos variables: la posición económica/laboral y el lugar de residencia.

El análisis se basó en el material etnográfico construido durante el trabajo de campo: entrevistas semi-estructuradas y en profundidad, realizadas a tres mujeres del Barrio Aeropuerto en sus propias casas, y notas de campo registradas a partir de observaciones en distintos espacios barriales. Las preguntas elegidas para las entrevistas se orientaron a conocer cómo los agentes enfrentaron el desastre, los cambios que produjo este evento en sus vidas cotidianas y los reacomodamientos posteriores, desde sus posiciones sociales. Para realizar el análisis de las entrevistas y registros de campo, clasificamos los datos a partir de distintas categorías analíticas: “Reconstrucción y significación de la experiencia de la inundación”; “Reacciones inmediatas”; “Pérdidas”; “La inundación como experiencia novedosa y disruptiva”; “Otras inundaciones anteriores al 2 abril de 2013”; “Estrategias de supervivencia y ayuda inmediata”; “Presencia o ausencia del estado”; “Posición social”; “Reacomodamientos y órdenes de sus mundos cotidianos”.

Posiciones y desigualdades en el espacio social

Entendemos el espacio social desde la perspectiva analítica de Pierre Bourdieu (1984), como un conjunto de campos de fuerzas, de carácter pluridimensional, abierto y autónomo, donde diversos agentes y grupos de agentes, con distintos intereses, se encuentran en permanente disputa por ocupar o conservar una posición relativa en cada uno de esos campos. Desde este abordaje teórico, reconocemos que los agentes poseen desigual magnitud y tipos de capitales acumulados históricamente -económicos, sociales, culturales y simbólicos-, ya sea materializados o incorporados. En este sentido, comprendemos que las relaciones de fuerzas objetivas se imponen a las voluntades o intencionalidades individuales, aunque exista cierto tipo de indeterminación, o posibilidad de transformación, desde la acción política de los agentes en la historia (Bourdieu, 1984). De ahí su carácter de doble estructuración, material-simbólica, u objetiva-subjetiva (Bourdieu, 1984).

Nos centramos en las relaciones y distancias objetivas entre los agentes involucrados en este desastre, y las representaciones simbólicas producidas y reproducidas en sus luchas diarias por conservar, legitimar, naturalizar o transformar sus posiciones en los distintos tipos de campos. Por medio de este trabajo de representación construimos una visión de mundo de las tres mujeres, es decir, las visiones a partir de sus propias posiciones en ese mundo.

Para analizar este acontecimiento que irrumpió con violencia sobre gran parte de la población que habita de manera diversa y desigual la ciudad de La Plata, nos enfocamos desde las afueras de la ciudad, como propone Ramiro Segura (2010). Nos interesamos por las imágenes que construyen sobre la ciudad quienes viven en espacios habitualmente invisibilizados en la mayoría de

las representaciones de la ciudad. Compartimos la idea de que en la periferia coexiste una multiplicidad de puntos de vista, de experiencias y trayectorias socioespaciales; pero sin embargo, todas comparten una posición espacial y social desventajosa, aunque no idéntica ni significada del mismo modo por sus residentes. En este sentido tomamos las ideas de Reguillo (1996), al comprender el evento de la inundación como un constructo social en el que participaron diversos actores de la sociedad, desde distintas posiciones y con distintos grados de legitimidad. Asimismo, como un acontecimiento disruptivo de la cotidianeidad de los agentes que interpeló sus significaciones y subjetividades. También Susan Ullberg (2017) remarca que los desastres, como acontecimientos, son siempre considerados como extraordinarios y totales, afectando todos los aspectos de la vida humana, así como también son fenómenos espaciales y temporales, ya que constituyen un período liminal, entre un antes y un después.

El espacio social durante la inundación

Paula, una de las entrevistadas, nos relató que tenía siete hijos y que el menor de ellos era hipoacúsico de nacimiento. Nos contó que eran un “matrimonio separado”, pero en el momento de la entrevista estaban viviendo juntas en su casa porque él “no tenía un lugar a dónde ir”. Dijo que ella “no trabaja”, que era “ama de casa”, que sólo percibía una pensión por la discapacidad de su hijo menor y la Asignación Universal por Hijo. Para ella, ser ama de casa y madre de siete hijos, no era un trabajo. Agregó que a veces su ex marido aportaba ingresos cuando lograba “conseguir algún trabajo”, y concluyó que esos eran los únicos ingresos que percibían en su hogar, con el temor de que el dinero no alcanzara para lo indispensable. En varias oportunidades describió la precariedad de su vivienda, la incomodidad y la inseguridad que ésta le generaba en su vida cotidiana: “Ya no da para más la casa. Tiene cerca de 50 años de antigüedad esto, y bueno ya... Lo poco que... ya no aguanta”. También nos contó que hace más de veinte años estaba “en obra”, refiriéndose a la construcción en curso de la vivienda delante de la suya, pero que sólo podía avanzar “de a poquito” y que en ese momento estaba “paralizada”.

Otra de las entrevistadas fue María, que vivía con su marido y sus seis hijas. Al igual que Paula, al momento de la inundación nos habló de un sostén familiar desde la informalidad laboral. Nos contó que su marido hacía “changas” y que ella “no trabajaba”. Adriana fue la tercera entrevistada, tenía siete hijos y vivía junto a cinco de ellos. Trabajaba como “cuentapropista” y de manera “no registrada o informal”, vendiendo ollas de acero quirúrgico para una empresa privada. Su trabajo consistía en realizar entrevistas en las casas de sus potenciales clientes para ofrecer los productos. El ingreso que percibía era “por comisión”, es decir, ganaba un porcentaje en base a las ventas realizadas. A partir del relato de Adriana interpretamos que significaba con preocupación su situación laboral, económica y habitacional, y que se mostraba interesada en describirnos en profundidad estos aspectos de su vida.

“Siempre me inundo”

Paula, María y Adriana afirmaron que nunca antes habían vivido una inundación como la del 2 de abril de 2013, pero a su vez reconocieron que en su barrio sucedían inundaciones eventuales que alcanzaron a afectarlas directamente. Sin embargo, este acontecimiento particular fue vivido por ellas como “sorpresivo”, y lo describieron como “terrible”, “desesperante”, “angustiante” y atravesado por el “miedo”.

A partir del relato de Paula pudimos interpretar que, dada la fragilidad de su vivienda previo a esta inundación, existía en su cotidianidad y en su horizonte de posibilidades el riesgo de “perder todo” ante una lluvia fuerte. Asimismo, notamos una valoración diferencial en su relato cuando describió el drama de esta inundación en particular como un hito novedoso, sin dejar de mencionar su preocupación cotidiana e histórica ante cualquier día de tormenta o de lluvia fuerte:

Así, una inundación como la de ahora, es la primera vez (...) Siempre me inundo, cada vez que llueve, entra agua por los cimientos, por abajo del piso, por todos lados, pero como esta vez, que nos llegó a la cintura el agua, no, nunca, es la primera vez que me pasa y bueno... Por eso la desesperación mía, al principio cuando vi que estábamos los tres solos y no podíamos hacer nada.

Un poco con sorpresa, porque nunca me pasó, tanto así. Y sí, lo viví también con angustia porque pensaba que perdía todo (...) Pero sí, con un poco de miedo, nunca me pasó una cosa así. Siempre en algunos lados, pero no tanto. Esta vez teníamos el agua casi a la cintura, mi hijo nos vino a buscar agarrando en los brazos a los dos así, porque los llevaba el agua sino.

A partir de ahora, ya te digo, cada vez que empieza a llover, no podés dormir (...). Porque ese problema lo tengo desde siempre, pero bueno esta inundación, como hemos pasado, no. Pero siempre, siempre.

Reconocemos las pérdidas de certezas y los nuevos miedos que este drama generó en la vida cotidiana de Paula. Sin embargo, interpretamos que previo al desastre percibía su cotidianidad en base a otro tipo de inseguridades vinculadas a sus condiciones económicas, habitacionales y territoriales.

Con miedo, cada vez que llueve se vuelve a repetir, porque acá yo pienso que una inundación más y esto no aguanta, (...). Los dormitorios que es lo que peor están, todas las paredes partidas, a veces tengo miedo hasta de cerrar una puerta, no tiene cimientos nada. Tengo miedo a veces de que, por un golpe, o lo que sea, se caiga la pared encima.

Este lugar no sé si es muy bajo, o qué, por eso ahora estoy en la lucha para ver si puedo terminar esa obra, para poder estar ahí adelante, y mejor, porque acá es muy precario se llueve todo, de acá para allá es una cata-rata, entra agua para todos lados y la construcción es viejísima. Falta hacer un montón de cosas, pero bueno yo con mi sueldo mucho no puedo hacer, me hago cargo de ellos... están a mi cargo.

La inundación de 2013, para Paula y para otros habitantes de este barrio en particular, en una zona baja de la ciudad y atravesada por el arroyo Maldonado (el cual, además, se encontraba contaminado y obstruido por residuos orgánicos e inorgánicos), no fue la única ni la primera que tuvieron que atravesar, aunque sí fue considerada especialmente como “la más terrible”. Podemos decir que las condiciones de inseguridad del barrio y de la vivienda, la necesidad e imposibilidad de concluir “la obra” de su casa que está “paralizada”, y el “miedo” habitual e histórico ante una lluvia fuerte, estructuran y orientan el modo de significar este drama en particular.

Otros puntos que consideramos importantes en el relato de Paula fueron los vinculados a las posibles estrategias y acciones inmediatas en medio del caos para proteger su vida y la de sus hijos. Por un lado, la imposibilidad de contar con la presencia y el apoyo de su ex marido, ante el peligro mayor producido por el desborde del arroyo Maldonado que atraviesa esta zona. Este arroyo operó como un límite socio-espacial que produjo en Paula una sensación de mayor temor, desasosiego e incertidumbre al encontrarse “sola con los hijos” para afrontar el desastre. También el temor debido a que “había noticias de ahogados” en los alrededores. Por otro lado, tampoco fue posible refugiarse en otra casa o salir en busca de algún tipo de acompañamiento, por el miedo a que entren a robar o a ocupar la suya, al “haber rumores” de que eso estaba sucediendo o podía llegar a suceder. Así lo relató:

De la desesperación misma hablaba por teléfono con el papá de ellos, y me largué a llorar, y miraba por debajo de la puerta y agua, agua, y preguntaba cómo estaban, quería venir a ayudar. Pero le dije “no vengas porque el arroyo está todo desbordado”, ya había habido noticias de que había ahogados... Entonces “no vengas, quedate que nos vamos a arreglar acá”. Y él vivía en la zona de 82, que es una zona alta, y no se habrá inundado. Pero del nerviosísimo del momento, sí me largué a llorar, no sabía qué hacer, parada en la cocina, mirando como entraba agua por todos lados y no podía irme. Un momento que no sabía, no atinaba a nada.

Al reflexionar sobre las pérdidas como consecuencia de esta tragedia, Paula planteó en sus propias palabras que “gracias a Dios, daños físicos no tuvieron, más allá del nerviosismo”. En este punto, refirió con mucha preocupación la pérdida del único audífono que tenían para su hijo, el cual tenían que devolver al hospital: “Pero bueno, ahora ya no tiene ni siquiera ése, estamos en la lucha para ver si podemos comprar alguno. Pasa que son muy caros.”

En la narrativa de María no encontramos las mismas recurrencias y relevancias otorgadas al evento por Paula, cuyos sentidos estuvieron fuertemente centrados en la “inseguridad” e

“inconformidad” tanto habitacional como económica previa a la inundación. María, por su parte, reconoció que la cuadra de su casa solía inundarse, y que lo que mayor miedo le generaba era el riesgo de la electricidad. Afirmó con seguridad que en su barrio las casillas y las zonas por donde pasa el arroyo fueron las más afectadas. María continuó relatando que luego de la inundación, cada vez que vuelve a llover se siente “nerviosa”, y siente la necesidad de pedir “que no llueva tanto”, porque notaba que el agua, aunque no fuera tanta como la del 2 de abril, seguía entrando en su casa.

Una de las hijas de María, que también participó de la entrevista, destacó que la inundación esta vez no se limitaba a las afueras del casco. Eso le daba singularidad al acontecimiento: “La gente que vive en el centro de La Plata lo sufrió peor, (...) cuando fui a salir, mi novio vive por allá, empecé a recorrer y era impresionante el desastre que hizo. Autos arriba de otros”. En relación a esta comparación y distinción que propuso, planteó lo siguiente: “Por ahí la gente que vive en otros barrios está más acostumbrada a estas cosas, pero la gente que le tocó vivir más en zona alta, le tocó vivir de otra manera, no se esperaban el desastre que hizo...Fue así”. A partir de las categorías puestas en juego en estos fragmentos, interpretamos que para la hija de María, los habitantes de las afueras de la ciudad de La Plata vivenciaban esta experiencia con cierta naturalidad y sin distinguirlas de otras. A su vez, situó “el centro” de La Plata como “la zona alta”, representando una imagen de la ciudad y su experiencia urbana en un espacio social marcadamente desigual. Siguiendo esta misma lógica, cuando indagamos sobre el reacomodamiento en relación con la recomposición de los servicios básicos en su barrio, tanto María como sus hijas respondieron que tuvieron que esperar más de una semana para volver a tener servicios, a diferencia “del centro” donde fue más rápido, porque allí en palabras de ellas había “mayor movimiento”.

Adriana, al igual que el ex marido de Paula, tampoco pudo llegar a su casa el día de la inundación. Ella quería regresar rápidamente porque sabía que sus hijos estaban solos, incomunicados y en peligro. Intentó volver en colectivo desde Ensenada, donde estaba trabajando esa tarde de un día feriado, pero el desborde del arroyo Maldonado también impuso un límite para que no pudiera avanzar más allá de las calles 7 y 90. Se refugió entonces algunas horas en el primer piso de una pizzería ubicada en el barrio de Villa Elvira, a pocas cuadras. Finalmente, la noche la tuvo que pasar en una escuela de Berisso, donde fue trasladada por los policías que la rescataron. Adriana deseó fuertemente volver a casa cuando tomó dimensión de la gravedad de la inundación. Todavía recuerda el pedido de ayuda de las personas, una súplica hecha entre gritos para salvarse de la corriente ocasionada por el desborde del arroyo. Finalmente, pudo volver a su casa y reencontrarse con sus hijos al mediodía del día siguiente. Sus hijos le contaron que tuvieron que ir con sus colchones a pasar la noche a lo de un familiar a una cuadra de su casa, donde no había entrado demasiada agua. Al igual que las otras mujeres entrevistadas, estuvo sin servicios básicos durante más de una semana. Y en cuanto a las pérdidas materiales, nos contó que en su casa había entrado bastante agua pero no tanto como en las demás del barrio. Se les rompió uno de los pocos muebles que tenían, y se les echaron a perder los colchones y las camas.

Consideraciones finales

¿Cómo vivieron la peor inundación de la historia platense las familias acostumbradas a ver entrar agua en sus casas? ¿Cómo es el “miedo a perderlo todo” en sectores urbanos que conviven con ese temor? ¿Qué redes de ayuda hicieron falta para acceder a necesidades básicas de subsistencia? Las tres mujeres entrevistadas en Barrio Aeropuerto solían ser afectadas cuando había tormentas o lluvias fuertes, previo a la inundación del 2 de abril. Lo significaban como algo habitual, parte de sus cotidianidades. Y aun así, como una experiencia especialmente “terrible”.

Las interlocutoras narraron el drama acontecido situando el eje de su relato y análisis en lo ocurrido al interior de sus hogares y familias. Inmediatamente luego del acontecimiento señalaron que había falta de recursos materiales, tales como alimento, vestimenta, frazadas, colchones, productos de limpieza y agua potable principalmente, ya que no se podía consumir el agua corriente al estar contaminada por la misma inundación. Todas explicaron que la necesidad de acceder a esos recursos excedía los generados por sus ingresos, y que sin “la ayuda” proveniente de fuentes externas, no hubiera sido posible afrontar el impacto que produjo la inundación.

A su vez, previo a este evento en particular desplegaban estrategias cotidianas de cooperación y ayuda entre vecinos, vinculándose además con algunas organizaciones sociales del barrio e instituciones estatales, para acceder a recursos básicos e imprescindibles. En sus relatos prevaleció la descripción de sus condiciones materiales detallando la precariedad e inseguridad de sus viviendas y la escasez de recursos, como ropa, calzado, un audífono y electrodomésticos, entre otros, y también, la falta de un trabajo formal que permitiera generar ingresos acordes a las necesidades para la supervivencia de sus familias.

Las tres interlocutoras reconocieron que la primera y principal ayuda para afrontar las consecuencias de esta inundación provino de una organización barrial de referencia. Luego, hicieron mención a la ayuda voluntaria recibida por parte de algunos familiares que no vivían en La Plata, de algunas iglesias del barrio y de las escuelas, estatales y públicas, de algunos de sus hijos. Cuando preguntamos por los subsidios que se otorgaban a les damnificadas desde el estado nacional, todas estaban aún a la espera de poder recibirlo, a cinco meses de la inundación. Paula había recibido “la visita” de la trabajadora social, pero por un error en el procedimiento del trámite no pudo cobrar ese dinero, que para ella era insuficiente en relación a sus necesidades inmediatas. María nos contó que llamó muchas veces para poder percibir el subsidio, pero nunca obtuvo respuesta. Al momento de la entrevista, Adriana tampoco había tenido “suerte”, según ella, para poder acceder a este derecho básico.

Finalmente, a pesar de la repetición de inundaciones y la sistemática vulneración de derechos en su barrio y en sus casas, en el relato de las entrevistadas no hubo reflexiones, críticas o preguntas sobre las posibles causas de la inundación, y la responsabilidad e intervención del estado en el manejo de la misma. En nuestro análisis estuvo presente la idea de Bourdieu (1984), al considerar la producción de sentidos como una doble estructuración social que es, al mismo tiempo material y simbólica, y producto de las posiciones ocupadas en el espacio social en un

momento histórico determinado. En cuanto a las condiciones de sus viviendas y barrios, y las posibilidades económicas para mejorar éstas, determinaron en gran medida su modo de dar sentido a esta experiencia disruptiva.

Referencias

- Baez Ullberg, S. (2017). Desastre y Memoria Material: La inundación 2003 de Santa Fe, Argentina. *Iberoamericana – Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies, Volumen 46 (1)*, 42-53.
- Bourdieu, P. (1984). *Sociología y cultura*. Grijalbo.
- Reguillo, R. (1996). *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).
- Segura, R. (2010). *Representar. Habitar. Transitar. Una antropología de la experiencia urbana en la ciudad de La Plata*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) - Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). https://repositorio.ungs.edu.ar/bitstream/handle/UNGS/452/Tesis_Segura.pdf?sequence=1

CAPÍTULO 6

El acto de nombrar: luchas en torno a la construcción de verdad

Manuela Mendy y Lucía Reinares

A modo de introducción

La inundación sucedida en La Plata el 2 de abril de 2013 se ha constituido, sin dudas, como un acontecimiento de profunda relevancia para la ciudad. Ha atravesado la vida de todos los habitantes y ha impreso huellas en nuestra historia individual y colectiva. Familias desesperadas abandonando sus casas pasadas por agua, autos flotando, muertes, todo tipo de pérdidas materiales, botes atravesando las calles, comunidades organizándose para atravesar una situación profundamente crítica son algunas de las imágenes y circunstancias que asociamos a este hecho.

En el entramado de actores que participaron, los medios de comunicación fueron parte fundamental (como lo son siempre) en la configuración de la inundación como acontecimiento, ejerciendo el poder de nombrar, mostrar y hacer visible lo sucedido. Haremos foco aquí, entonces, en la mediatización como parte central de la conformación de sentidos inmersos en la trama urbana, y al mismo tiempo, constituyentes de dinámicas y prácticas sociales. Entendemos que el acto de nombrar configura sentidos, construye pertenencia y diferenciación, e interviene en nuestra percepción de la realidad. Las nominaciones van construyendo identidades, por lo tanto, el poder de otorgar categorías es una herramienta fundamental para generar representaciones acerca de los individuos y los sucesos en los que ellos intervienen.

Analizar la vinculación que existe entre un hecho irruptivo como la inundación acaecida el 2 de abril de 2013 en la ciudad de La Plata y el rol de los medios de comunicación, en ese momento, es de relevancia para comprender mecanismos que intervienen en la conformación de las prácticas de los individuos, incluidas las vivencias personales, así como en las conceptualizaciones que se van construyendo acerca de los hechos históricos.

Nuestro análisis hará énfasis en la identificación y en el análisis de los términos con los cuales se nombra a los actores sociales que se hacen visibles a partir del acontecimiento en la prensa escrita y las redes sociales. Específicamente trabajamos identificando términos utilizados para nombrar a los actores sociales y en el análisis del sentido que se le otorgan, en las noticias de la página digital del diario El Día (del 3 de abril y del 3 de mayo de 2013) y en los comentarios y

publicaciones dentro del grupo “INUNDAD@S EN LA PLATA” en la plataforma digital Facebook en las mismas fechas.

Para ello intentamos reconocer pronombres personales, sustantivos, nombres propios y todos aquellos elementos que nos permitieran identificar tanto actores individuales como colectivos. Luego de observar y seleccionar los términos que aparecían con mayor frecuencia, realizamos un análisis del sentido otorgado a cada uno, identificando la conexión entre la palabra que nombra al actor social, los adjetivos asociados y la idea que aparece en el contexto más cercano (ya sea un párrafo o fragmento de la noticia, comentario o publicación) como también su vínculo con la totalidad del texto.

Palabras que construyen hechos

Detenerse en ellas, observar y reflexionar sobre las denominaciones que aparecen en los discursos del diario y las redes sociales nos invita a hacernos preguntas acerca de los hechos en sí, pero, sobre todo, acerca de cómo las palabras forman parte de la construcción de esos hechos. Innumerables palabras que varían en función del contexto de producción y de uso, y que adquieren diferentes sentidos, son utilizadas para construir narrativas y realidades sobre la sociedad.

Existen grandes diferencias entre la red social Facebook y el medio gráfico El Día que radican en la utilización del lenguaje, lxs interlocutorxs, su estructura y organización, su trayectoria, y el papel que la sociedad les otorga. Aun así encontramos muchas categorías y nominaciones que se repiten, a veces son otorgados los mismos sentidos, y en otras ocasiones sentidos opuestos.

Luego de realizar una lectura exhaustiva de los medios en los días mencionados encontramos diferentes modos de nombrar a lxs diferentes actores que agrupamos en categorías para ordenarlos. Tomamos para el análisis del sentido denominaciones y categorías que aparecían con mayor frecuencia y que cobraban relevancia en la comparación entre los dos medios. En los siguientes apartados se muestra una síntesis del análisis acerca de la utilización de algunas de las categorías y denominaciones que aparecieron más frecuentemente en los medios tratados.

Nombrar como acto político

Al observar el conjunto de categorías vinculadas a las autoridades gubernamentales, encontramos que en el diario son utilizadas las categorías que se refieren a autoridades o instituciones a nivel nacional unas 60 veces, 59 veces las categorías que se refieren a referentes del gobierno de la provincia y 15 aquellas que nombran a autoridades municipales. La presidenta Cristina Fernández de Kirchner aparece 22 veces, 27 veces el gobernador Daniel Scioli y 3 el intendente Pablo Bruera.

Esta variabilidad en la cantidad de veces que se nombran nos habla de la intencionalidad de construir un sentido común acerca de quiénes se consideran los responsables. Independientemente del contexto en que fueron utilizados, sólo la recurrencia de determinados nombres pone en primer plano la asociación entre la inundación y ciertos responsables políticos. Las relaciones de poder en las cuales están inmersos todos los actores de un determinado espacio social se revelan en los acontecimientos. Los medios gráficos y de comunicación en general, y el diario El Día de la ciudad de La Plata en particular, son actores fundamentales dentro de la lógica de la circulación del poder en cada contexto histórico.

La red social menciona 3 veces a las autoridades nacionales, 4 a las municipales y ninguna a las provinciales. La presidenta es nombrada 1 vez y el intendente 2 veces. Vemos diferencias, entonces, entre los dos medios. En Facebook el “responsable” más nombrado es el intendente Pablo Bruera. Esto nos habla de dos “versiones” acerca de las responsabilidades del gobierno, acerca de aquellos que tienen que darle respuestas a lxs ciudadanxs, a lxs vecinxs. De esta manera aparece un conflicto entre los dos medios, de modo que la versión hegemónica no es una visión automáticamente reproducida.

En el caso de Facebook, como así también en este diario, vemos que las responsabilidades se localizan en los niveles gubernamentales municipales, provinciales o nacionales. Como plantea Foucault,

La gente critica instancias de poder que son las más cercanas a ella, las que ejercen su acción sobre los individuos. No buscan al “enemigo principal”, sino al enemigo inmediato. Tampoco esperan solucionar su problema en el futuro (esto es, liberaciones, revoluciones, fin de la lucha de clases) (Foucault, 1988, p. 6).

La necesidad de reconocer y establecer las responsabilidades y encontrar a los actores a quienes debemos demandar generan la identificación de este “enemigo inmediato”. Esto termina obstruyendo la posibilidad de analizar el acontecimiento de forma compleja e histórica, vinculando procesos sociales, políticos, económicos y naturales en el que han intervenido e intervienen actores diversos (del ámbito público y del ámbito privado) dentro de un sistema económico capitalista.

La inundación fue tratada por parte de las autoridades y de su correlato en la prensa muchas veces como evento “extraordinario”, “natural”, imposible de prever o de contener. Sin embargo, tanto en las redes sociales como en otros ámbitos se buscaron los “responsables humanos” (e “inmediatos”) del acontecimiento. Y en esa búsqueda de responsables se juega la disputa entre versiones hegemónicas y contrahegemónicas sobre lo sucedido en y a partir del suceso.

¿Lo que no se nombra no existe?

Analizando las categorías que aparecen en el diario, destacamos la condición de falta y la omisión. No encontramos ninguna categoría que haga referencia directa a la desigualdad social. En ningún momento vemos que se mencionen diferencias entre los barrios afectados o se haga referencia a las frecuentes inundaciones anteriormente sufridas por barrios periféricos. Las categorías aparecen atravesadas por cuestiones de género, etarias, según su rol profesional, laboral, pero nunca en relación a cuestiones de clase, de ingresos económicos, de marginación social y económica. En cambio, en Facebook aparecen categorías que podrían estar haciendo referencia a distinciones entre grupos. Aparece dentro del conjunto gente: “gente que cobra el plan trabajar” y “gente que no lo cobra”, como en el comentario siguiente: “Hay algo que me vino dando vueltas en las tripas desde la marcha, es una pregunta la gente que cobraba plan trabajar y se ahogó vale o no vale?” (Comentario de un hombre en el grupo de Facebook INUNDAD@S EN LA PLATA, 3 de mayo de 2013).

Al no referirse a situaciones de desigualdad previas a la inundación, la prensa reafirma la noción de catástrofe climática excepcional que excede las posibilidades de acción de los responsables gubernamentales. Además, vemos que la inundación adquiere dimensiones de acontecimiento irruptivo sólo por el hecho de verse afectado un determinado sector, en este caso, la clase media que habita en el casco urbano de la ciudad de La Plata.

Todo lo comentado hasta este punto pone de manifiesto cómo un hecho irruptivo hace visible las estructuras sociales, el lugar y las funciones que desempeñan las diferentes instituciones y los mecanismos y prácticas que se ponen en juego a la hora de gobernar y de resolver situaciones extraordinarias. Nosotras creemos que los medios de comunicación amplifican este “colapso estructural” del que habla Reguillo (2005) haciéndolo evidente a través del acto de nombrar, categorizar y construir relatos. Y lo hacen, bajo el engaño de la objetividad, desde un lugar particular, con determinada intencionalidad, atravesados por intereses y posicionamientos políticos.

En la prensa encontramos que las categorías utilizadas incluyen una variabilidad muy grande de instituciones. Estas instituciones y sus interrelaciones nos hablan de una articulación y una vinculación muy estrecha entre ellas. Aparecen categorías que dan cuenta de instituciones y estructuras sociales vinculadas con el ámbito de lo religioso, de lo jurídico, el aparato policial, el gubernamental, la familia, lo educativo y lo sanitario, las diferentes formas de organización política (partidaria, asamblearia), los conjuntos etéreos. Sólo con observar las categorías podemos reconocer todas las instituciones que estructuran nuestra sociedad y por ende, el sentido común social que gravita. Vemos que estas divisiones que realizamos nosotras para el análisis, o que se tienden a hacer a partir del sentido común, no son tan identificables en las prácticas concretas. Las prácticas de los sujetos y el rol que cumplen las instituciones atraviesan múltiples aspectos de la vida en sociedad. Por ejemplo, referentes de instituciones religiosas participaron de actos organizados por el gobierno municipal en conmemoración de los

fallecimientos y empresas de servicios privados trabajaron en conjunto con instituciones estatales. Un único hecho disruptivo pone en funcionamiento a todos los sectores de la sociedad y visibiliza el entramado de relaciones entre los diferentes actores.

Nombrar para la construcción de identidad

Nos parece importante detenernos en la categoría vecinxs. El hecho de haber encontrado una alta frecuencia de aparición, especialmente en el diario, nos insta a preguntarnos por su modo de uso, sus implicancias, sus efectos y las asociaciones posibles de hacer entre las categorías y otros conceptos.

El uso que se le da a la palabra varía en cada caso. En ciertas oportunidades aparece asociado a adjetivos que le otorgan ciertas connotaciones, tales como “vecinxs afectadx”, “vecinxs anegadx”; pero otras veces se utiliza como una forma de denominar sin adjetivación. La mayoría de las veces se utiliza para aludir a personas afectadas directamente por la inundación y, en menor medida, para hablar de aquellxs que no fueron afectadx y colaboraban de alguna forma.

En principio, nosotras consideramos que la categoría vecinx se encuentra reiteradamente utilizada por ocurrir un hecho que atraviesa e irrumpe en un ámbito urbano. Vecinx se podría definir como aquella persona que convive con otrxs en un entorno común con características urbanas, en el que se delimitan las fronteras de la propiedad individual y/o familiar, donde se demarcan las esferas de lo público y lo privado, o señalan los límites físicos entre una casa y la casa vecina. A partir de la inundación, lxs vecinxs son lxs protagonistas de la historia, en ellxs está puesta la atención.

Observamos que vecinx es aquella persona que fue damnificada, quien es atacada y perjudicada tanto por la inundación como por la falta de respuestas del gobierno. Se ubica en el rol de víctima, y ocupa el lugar del sujeto que reclama por sus derechos legítimamente. Además, la categoría de vecinx está íntimamente conectada con la institución familiar y las familias que fueron víctimas de la inundación. Como menciona Rossana Reguillo,

(...) cuando la victimización es el atributo que define las formas de auto y hetero reconocimiento en la ciudad, se genera un sentido de cuerpo cuyos lazos precarios e inestables configuran una comunidad emocional que dirige su energía como enemigo externo o el transgresor interno (...) (Reguillo en Salazar Gutiérrez y Curiel García, 2012, p. 88).

De esta manera, los medios de comunicación favorecen la construcción de “otrxs”, de “enemigos”. El transgresor interno, según la construcción del diario, sería aquellas personas de la población que “no son vecinxs”. El transgresor externo de la comunidad de vecinxs serían lxs responsables, autoridades determinadas. En la prensa, vecinx se utiliza como término que acerca

al diario y a lxs lectorxs entre sí, conformando una comunidad simbólica, utilizando las connotaciones emocionales del concepto de vecinx para generar empatías.

Es así que el medio de comunicación busca señalar y naturalizar dicotomías tales como víctima/victimarix, agredidx/agresor/a, atacadxs/atacantes, damnificadxs/responsables. De esta forma, vecinxs nunca puede pensarse como sujeto agresor, siempre es víctima. Por ejemplo, en el siguiente fragmento se puede ver a quiénes se considera que se debería cuidar y de quiénes: “el Gobernador pidió expresamente cuidar a los damnificados, evitar que sufran aún más daños, por parte de malvivientes que aprovechan la situación para meterse en las casas que, en muchos casos, quedan vacías ante el avance de las aguas” (Fragmento de noticia del diario El Día, 3 de abril de 2013).

¿Vecinxs son todxs lxs que viven en un mismo espacio urbano? Podemos observar con claridad, a partir de la cita arriba presentada, que no alcanza con compartir un espacio geográfico para que un sujeto se configure como vecinx. Vecinx es la persona que tiene derecho y reclama legítimamente por ellx, es quien hace “lo que corresponde” a unx ciudadanx, es quien se opone a “lxs malvivientes”, “lxs saqueadorxs”, “lxs agresorxs”. De esta forma, el diario deja ver claramente un discurso en donde, a través de la utilización de ciertas categorías y juicios de valor, señala lo que debe ser y condena los comportamientos que atenten contra la propiedad privada de la persona o “ciudadanx de bien”.

Esta situación de conflicto, donde se pone en primer plano la vulnerabilidad de un sector, nos remite en cierto punto a la visión durkheimiana donde se concibe a la sociedad como un organismo en equilibrio que puede ser alterado. Cuando aparece una situación de caos, de conflicto, un “agente patógeno”, se busca volver al estado de equilibrio, al estado de “normalidad”. La inundación genera en un sector de la sociedad una sensación de vulnerabilidad, de ruptura de la normalidad; evidencia situaciones de conflicto que existían previamente, pero que en el acontecimiento parecen extraordinarias. Los medios contribuyen con esta imagen invisibilizando la continuidad de los procesos, los previos y los posteriores a la inundación, al no mencionar los sectores invisibilizados que siempre han sufrido las consecuencias de este tipo de catástrofes y de otras situaciones cotidianas producto de la desigualdad social.

Conclusión

La utilización de las categorías en el análisis de la construcción de los diferentes actores que participaron en y a partir del acontecimiento en los dos medios puso de manifiesto la organización y la estructura de los distintos grupos que conforman la sociedad vinculada con la inundación. Vimos también cómo se dan disputas con respecto a las diferentes nominaciones posibles y a lxs potenciales responsables. La búsqueda de la hegemonía de determinadas categorías para explicar lo sucedido y sus responsables está en constante tensión.

En el desarrollo de la investigación pudimos observar cómo la frecuencia de determinadas categorías y nominaciones y el sentido que se le daban a ellas participaban en las disputas en torno a lo político, a la visibilización de determinados sectores y la construcción de identidades.

Luego del análisis realizado, encontramos en Facebook una manera determinada de utilizar el lenguaje y de nombrar. El uso del lenguaje se asocia con cierta informalidad y fluidez; no aparecen limitaciones formales a la hora de comunicar la emotividad de los sujetos interlocutores, es ella la que impulsa y atraviesa la comunicación dándole un estilo particular a la forma de decir. En un principio puede parecer espontánea, sin embargo, también sabemos que toda experiencia y sentido común es resultado de una construcción social y política.

En el diario El Día vimos cómo las categorías utilizadas están limitadas por reglas más formales, vinculadas con otro grado de responsabilidad en el campo de la comunicación y la política. El diario funciona como un mecanismo de construcción de sentidos y de legitimación de determinado discurso, pero no insta a los lectorxs a ejercer una acción determinada, como sí lo encontramos en el Facebook. No queremos decir con esto que el diario no constituya representaciones, narrativas y relatos que guían y estructuran acciones, sino que no se hace explícito de la misma manera que sucede en el Facebook. El diario presenta una estructura formal que implica la utilización de determinada terminología. Vemos que en este medio hay una mayor responsabilidad a la hora de usar ciertas palabras debido al papel que ocupa en el campo social y a las relaciones de poder que lo atraviesan. Su trayectoria y su posicionamiento enmarcan un discurso con determinada influencia y reconocimiento por el resto de la sociedad. Foucault propone el término formaciones discursivas (Foucault 1985; citado por Salazar Gutierrez y Curiel Garcia, 2012) que hace referencia al conjunto de reglas anónimas e históricamente determinadas que se impone a todo sujeto hablante y que delimita el ámbito de lo enunciable y lo no enunciable en un momento y en un espacio. El diario no puede permitirse exceder estos límites constituidos histórica y políticamente, es una empresa con responsables que deben “responder” por todo lo que se escriba en el diario.

El presente trabajo nos deja muchos interrogantes abiertos y muchos campos de acción. Sería de gran utilidad realizar estudios acerca del uso de las categorías que encontramos en los medios en diferentes sectores de la población. La comparación entre los dos ámbitos nos ayudaría a comprender la interacción entre los medios y una sociedad.

Sabemos que el papel de los medios de comunicación -con su diversidad y complejidad- adquieren un rol preponderante en la configuración de los sentidos y prácticas de los actores, y que el acto de nominar interviene disputando la construcción de identidades, de sentido común y de “verdades” legitimadas. Pero entendemos también que los medios de comunicación no son máquinas que operan sobre la sociedad para moldear a los actores. Habría, entonces, que preguntarse sobre la totalidad de las variables que intervienen en las formas de decir y hacer de los sujetos teniendo en cuenta su capacidad de agencia y profundizando en ella.

Referencias

- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20.
- Reguillo, R. (2005). Ciudad, riesgos y malestares. Hacia una antropología del acontecimiento. En Canclini, N. (coord.), *La Antropología Urbana en México* (pp. 307-340). Fondo de Cultura Económica.
- Salazar Gutiérrez, S. y Curiel García, M. M. (2012). *Ciudad abatida. Antropología de las fatalidades*. UACJ.

CAPÍTULO 7

La casa seca: un aporte a la memoria solidaria

Juan Franco Marturet y Lucía Schwartzman

Introducción

La *casa seca* es una casa de familia del barrio de plaza Malvinas que, por altitud o por azar, se mantuvo a salvo de la inundación que produjo grandes daños allí y en gran parte de la ciudad de La Plata durante el 2 y el 3 de abril de 2013, y por ese motivo sirvió de refugio a muchos vecinos cuyas casas se inundaron, y a transeúntes acorralados por el agua.

Llegamos a conocer esta historia por la amistad de Franco con Víctor, uno de los habitantes de la casa seca, por lo que antes de iniciar la investigación Franco ya esbozaba una idea de los sucesos que habían tenido como escenario la casa de Víctor y sus padres, Julio y Ángela. Nos resultó de particular interés dado que entendimos, a partir de este primer relato sobre el caso, que ponía de manifiesto a un grupo de personas que, ante la incertidumbre causada por un acontecimiento caótico y disruptivo como la inundación, afrontaron la situación estableciendo redes de solidaridad espontáneas que se condensaron en el espacio de la casa seca. Nos llamó la atención una casa que, aunque no fue alcanzada por el nivel del agua, se llenó del agua de todas las personas a las que dio refugio.

De este modo, partiendo de la base de que la inundación del 2 de abril de 2013 trastocó las relaciones sociales y los modos de percibir la ciudad, nos preguntamos por los modos en que se construye la memoria, qué discontinuidades y continuidades existirían en las representaciones sobre la vida urbana y barrial durante una inundación y cómo se expresarían en el discurso de sus protagonistas. En relación a la casa seca, buscamos indagar los sentidos y las representaciones que los miembros de esa familia otorgaron a las acciones de cooperación y ayuda que protagonizaron en su vivienda e intermediaciones de la misma, durante la situación de emergencia dada por la inundación, y nos interesamos por comprender las motivaciones que les llevaron a actuar de esa manera; identificando las actividades y los roles que pusieron en juego tanto individual como colectivamente.

Para eso, optamos por una aproximación etnográfica, basada principalmente en entrevistas que complementamos con notas de campo. En la primera entrada al campo, que tuvo lugar el 24 de agosto de 2014, tuvimos una entrevista no estructurada con Julio en su casa del barrio de plaza Malvinas. Ángela y Víctor estaban de viaje. Como Julio tiene una incapacidad física en el

habla, no pudimos grabar la entrevista y en su lugar decidimos tomar notas. En la segunda entrada al campo, dos meses después, nos encontramos con que Ángela había regresado y pudimos concretar una nueva entrevista, esta vez semi-estructurada, con ella y con Julio, que grabamos y complementamos con anotaciones.

La casa seca

En las entrevistas, Julio y Ángela nos describieron la escena del 2 y el 3 de abril de 2013 en su casa de barrio Malvinas. Nos detallaron el curso de los acontecimientos, sus decisiones y sus acciones; nos compartieron sus sentimientos, pensamientos y miedos. En los relatos, encontramos puntos reveladores de los sentidos que le otorgaron a la inundación e identificamos, además, representaciones trastocadas por la vivencia de este acontecimiento. Especialmente, estas giraron en torno a referencias urbanas (calle 19, plaza Malvinas, apreciaciones sobre la ciudad y el urbanismo); las imágenes del día después; las percepciones acerca de la inundación; la cuestión de abrir la casa y ayudar al otro. En un plano más analítico, la capacidad de agencia de los protagonistas aparece como estructuradora del relato: los actores, en medio del acontecimiento, eran conscientes de su capacidad de acción, aun teniendo en cuenta sus limitaciones físicas corporales, mentales y las externas al cuerpo, impuestas por la situación en la que estaban inmersos.

Atender las visitas

La tarde del 2 de abril, cuando empezó la lluvia, Ángela estaba en casa, Julio volvía de buscar a su primo y la esposa, a quienes se les había roto el auto, y al rato llegó Víctor con un amigo. A medida que el agua fue subiendo, se empezaron a juntar transeúntes en la esquina de su casa, el único lugar en la cuadra con menos de quince centímetros de agua. A muchos los hicieron pasar. Mientras pudo, Julio juntó con la camioneta a la gente que andaba errante por el barrio en medio de la tormenta. Por iniciativa de Víctor, él y Ángela, cubiertos con pilotos de lluvia, salieron por el barrio a buscar gente. En la calle se había formado una correntada -“un río”, según Ángela-, y a pesar de eso llevaron adelante rescates con sogas y cadenas humanas para sacar vecinos de sus casas, donde el agua había alcanzado el metro y medio, y ayudar a familias encerradas en autos que la corriente empezaba a llevarse. Víctor las llevaba adentro y Ángela les daba ropa seca y algo caliente para tomar.

Según Julio, pasaron por su casa más de treinta personas. Unas quince se refugiaron y cerca de diez pasaron la noche. Él las recibió como un anfitrión, “atendí a las visitas”. Además del primo de Julio y su esposa, y de uno o dos vecinos, toda la gente que se refugió en la casa seca eran completos desconocidos, pero, a pesar de eso, “había confianza”. En las semanas siguientes a

la inundación, varias de estas personas volvieron a la casa seca a dejar regalos en agradecimiento. “La gente que estuvo acá sentía que había nacido de nuevo”, nos dijo Julio.

Cuando se terminó el mate y afuera el agua se había estabilizado, Víctor preparó un guiso de arroz con lo que había y le sirvió un plato a cada uno. La puerta de la casa estaba abierta y había una vela sobre la mesa. Ya eran las dos de la mañana.

No tenía sentido lo que estaba viendo

En los relatos de los miembros de la casa seca, aparece la avenida 19 como un límite espacial durante la inundación. “19 era imposible”, decía Ángela, que experimentó la limitación opuesta por el agua al intentar cruzar la calle a la pizzería en la que trabajaba, que se destruyó por la inundación. Por la avenida se veían “autos en el medio de la calle y arriba de la rambla”. La 19 aparecía también en los dichos de Julio: “el agua estaba corriendo para un lado poco común”, decía y nos explicó que en condiciones normales solía escurrir hacia la calle 20, pero esa noche “no tenía sentido lo que estaba viendo”. Julio lo atribuía a que los desagües bajo la avenida estaban tapados y no funcionaban. En medio del temporal, intentó salir de la zona para llevar a algunas personas con la camioneta, pero se vio limitado por la corriente en las calles 19, 35, 48 y 21. Más tarde, contó Ángela, con la luz cortada, la oscuridad de la noche impedía ver qué pasaba en la vereda de enfrente de su misma calle.

Millones de flores

Un hito del barrio fuertemente atravesado por la inundación fue la plaza Malvinas. Ubicada entre las calles 19, 20, 50 y 54, la plaza es un antiguo regimiento del que partieron cientos de jóvenes a la Guerra de Malvinas, en honor a quienes se conservó un edificio y un portón con placas conmemorativas. Ángela nos contó que cada 2 de abril iba a la plaza, que queda a pocas cuadras de su casa, y llevaba una flor al portón “para los chicos de Malvinas”. La inundación del 2 de abril de 2013 se superpuso a la conmemoración de los caídos en las islas. En ese entonces, le habían dicho que la situación en la plaza era “de terror” y no se animó a ir. Al año siguiente tampoco. “Voy todos los años a la plaza y no pude ir, porque sabía que iba a haber algo que me iba a marcar más todavía. No pude ir a poner una flor, porque no tendría que haber llevado una flor, tendría que haber llevado millones de flores, y no, no pude”. En las palabras de Ángela aparecía la importancia que tenía para ella la plaza como punto neurálgico del barrio y como espacio significativo donde se enraíza la memoria histórica. A la vez, evidenciaban un cambio profundo en la territorialización emocional (Morris en Segura, 2010) a partir de la inundación: a la memoria de los caídos en Malvinas se añadieron los incontables, inabarcables muertos de la inundación, las “millones de flores” que Ángela no pudo llevar.

Como Sarajevo o una mudanza a la calle

Julio y Ángela coincidieron en que les costó dimensionar lo que había sucedido. Para Julio, el haber pasado la noche en su casa, sin muchos más problemas que algunas goteras, eclipsó, al principio, la dimensión del acontecimiento: él la pasó “no te digo bien, pero tranquilo”. El 3 de abril de 2013, cuando la lluvia había parado y las personas alojadas en la casa seca empezaron a volver a sus hogares, Julio y Ángela hicieron pequeñas salidas a pie por el barrio y recorridos por la ciudad con la camioneta. Para Ángela, el barrio al día siguiente era “como Sarajevo”, un escenario de guerra, “una mudanza a la calle”, donde los vecinos sacaban sus pertenencias a la vereda para que se secaran al sol, exponiendo su intimidad, sus vidas y sus pérdidas. “Era de terror la ciudad (...) lo único que nos alegramos es de poder ayudar pero era feo, muy feo”. Para Julio, 38 y 19 era un “carnaval de gente con el agua por las rodillas”. Fue ese andar por la ciudad, cuando vieron otras zonas también muy afectadas por lo sucedido y escucharon lo que contaba la gente, cuando Julio y Ángela empezaron a entender los alcances de la inundación.

Como es abajo no es arriba

En los dichos de Ángela y Julio se entrelazaron la responsabilidad de los funcionarios municipales, provinciales y nacionales ante la catástrofe y lo impredecible de la naturaleza. Para Ángela la inundación tuvo mucho que ver con la explosión inmobiliaria desmedida: “el que hizo esta ciudad la hizo y la diseñó para que fuera una ciudad chata, plana, con calles, diagonales, plazas cada seis cuadras, pero no para que ahora haya en cada cuadra tres o cuatro edificios, porque abajo la ciudad sigue siendo la misma, arriba cambió, pero abajo sigue siendo la misma”. En estos dichos, aparecieron pautas de lo que para ella son marcas distintivas de la ciudad, junto con una dicotomía entre arriba y abajo, lo que se ve y lo que no se ve, con tintes de crítica al gobierno muy fuertes: “por abajo nadie ve nada, y se sigue adornando lo que se ve, pero lo que no se ve, eso no lo arregla nadie”. Julio atribuyó, al menos en parte, el hecho de que su casa no se había inundado al tipo de construcción. Habló de la suerte de las casas antiguas que tienen un escalón, como la suya, “están un poco más arriba [porque antes] se construía con previsión”. Para él, el impacto de la actividad humana sobre el planeta produciría circunstancias de fuerza mayor a las que hay que atenerse: “cuando la naturaleza se embronca, bancatelá”.

La inundación impactó también sobre los sentidos asociados a las lluvias y tormentas, ahora percibidos como eventos amenazantes. Esto se evidenció en el testimonio de Ángela: “Ayer, cuando se puso a llover así yo dije bueno, ya estamos, otra vez lo mismo (...). Miré por la ventana y vi que corría el agua por la calle, y vi que corría mal y dije bueno. Eran las tres de la mañana y estaban Julio y Oscar [su otro hijo], los tres estábamos levantados, porque era tan fuerte la lluvia que decíamos bueno, ya estamos. No sé si nos volverá a pasar a nosotros, pero a los demás sí, se va a volver a repetir”.

Bronca

Julio expresó que más que bronca sentía miedo, “porque bronca puede sentir el que realmente sufrió” y remarcaba que algo que le enseñó la inundación es a “ser más solidario, porque vi lo que sufrieron otros que yo no sufrí”. La apreciación de Ángela fue diferente. Resultó muy claro el impacto que tuvo para ella el evento del 2 de abril al decir: “Me cuesta mucho recordar”. Ángela no dudó de que la inundación marcó un antes y un después en su vida, y dijo sentir miedo porque se pueda repetir. Cuando le preguntamos qué le pasaba al pensar en la inundación, los ojos se le llenaron de lágrimas y la voz se le quebró. Dijo sentir bronca “porque nadie hizo nada, los que deberían haber hecho no hicieron nada. La gente que se murió, se murió (...) por falta de ayuda”. En cuanto a las responsabilidades del gobierno y el Estado, nos decía que “no apareció, no aparecieron bomberos, nada”. Relató que “hasta el otro día hasta las 7, 8 de la mañana no se vio Defensa Civil, Policía, Bomberos, nada”. En sus dichos, Julio, también criticó la desidia estatal, cuestionó la manera en que el gobierno blindó el acceso a la información sobre las víctimas fatales. “Yo no vi la lista, ¿vos viste la lista? ¿Alguien vio la lista?”, decía sobre la nómina de fallecidos.

La casa seca y la puerta abierta

Una imagen de la casa que estuvo presente en los relatos y en nuestras idas al campo fue la “puerta abierta”. Julio y Ángela acostumbraban a tener la puerta abierta de par en par, para que entrara la brisa de la calle, o cerrada y sin llave. La noche de la inundación, según Julio, la puerta abierta “daba confianza”. La gente veía la casa como una “casa que vende salvavidas” e invitaba a las personas a entrar.

Y no eran los únicos del barrio con esta costumbre. Uno de los vecinos rescatados por Víctor, un adulto mayor que vivía solo en su casa, tenía la puerta sin llave y por esa razón fue que pudieron salvarlo. Ángela nos contó que, en una de las excursiones por el barrio en medio del temporal, Víctor y dos chicos del barrio fueron a buscarlo, “le gritaban y el viejito les contestó y por ahí entraron y el agua... el viejito estaba flotando en el colchón arriba... arriba del colchón. Porque el agua tenía el colchón levantado... y flotaba arriba del colchón. Así que lo desnudaron porque estaba hecho sopa, abrieron el placard, lo envolvieron en un toallón, a upa lo sacaron y lo trajeron a casa”.

La puerta abierta era un símbolo que hablaba del barrio como un ámbito de confianza, un espacio seguro.

Agencia: eso que te nace

La capacidad de agencia de los protagonistas fue estructuradora de los relatos, tanto de Ángela como de Julio. En varias ocasiones mencionaron cómo sus acciones se relacionaron a su

sentir, a su experiencia corporal, a sentirse capaces de actuar. Ángela contó que le decían que estaba loca por ir a 48 y 19 si era “una pileta”, pero ella no tenía miedo, el miedo lo sintió después.

En relación a los motivos de sus actos, Ángela nos decía: “creo que nos nació de hacer eso, otra cosa no nos quedaba por hacer. Si nosotros gracias a dios no teníamos agua adentro de la casa, teníamos el piso seco, y veíamos la desesperación de la gente y te nace, ni lo pensás”. Dijo que no se despegaba de lo que le pasaba a otras personas: al ver a alguien con el “agua hasta el pecho”, que se podía ahogar, sentía que tenía que hacer algo para ayudarla. Julio fue más tajante y expresó que “si vos ayudás es porque tenés ganas, ayudás y punto”.

En los relatos de Ángela y Julio, además, cobró valor el rol de Víctor como impulsor: ambos le atribuyeron la iniciativa de salir a golpear las puertas de los vecinos para ver si estaban bien o precisaban ayuda, rescatar personas usando las sogas y los paraguas, cocinar para todos con lo que había en la casa, señalizar el tránsito para que no pasaran los autos. Ángela contaba “me llevó Víctor (...), llovía fuerte, me puso una capa de esas que ellos usan cuando viajan y salimos a buscar gente”. Julio nos dijo que su hijo “arrastraba a todos” a participar, y agregó: “Sin Víctor esta puerta estaba cerrada, era una puerta cerrada, y yo me quedo sentado esperando que pase la tormenta”. Así, Ángela y Julio reconocieron en Víctor una fuerza que los motivó a llevar adelante todas las acciones en la casa seca y en las inmediaciones durante la inundación.

Por último, la ausencia del Estado en todos sus niveles puso de manifiesto el protagonismo de Víctor, Ángela y Julio ante los acontecimientos. Ellos podían hacer algo: llevar a las personas a su casa, secarlas, contenerlas, darles de comer, salvarles la vida.

Conclusión

“Lo que se arriesga es tanto que, desde el punto de vista utilitario, es irracional que los hombres se lancen a ‘semejante juego’”, dice Clifford Geertz (1992:355) al respecto del concepto de *juego profundo* de Bentham, para referirse a las riñas de gallos en Bali. Aunque en la casa seca lo que está en juego son asuntos radicalmente diferentes a los del contexto original de la cita, nos parece atinada para hablar de este caso. Los habitantes de la casa seca, en medio de la inundación, pusieron en juego todo lo que tenían -casa, comida, ropa, medio de transporte, su valentía, su salud, sus vidas mismas- para ayudar a las personas a su alrededor, fueran conocidas o no. La significación de esta acción no puede entenderse en términos utilitarios. Por el contrario, evidencia un sentido profundo de solidaridad que se pone de manifiesto con la irrupción del acontecimiento: cuando Ángela dice “lo único que nos alegramos es de poder ayudar”, de algún modo está diciendo: ante el sinsentido, lo único que podría reconstituirlo fue el sentido de ayudar a otros.

La sinergia de trastocar las estructuras sociales, la ausencia del estado y la incertidumbre frente al acontecimiento creó el espacio necesario para que los agentes produjeran nuevas prácticas en condiciones objetivas radicalmente diferentes a las cotidianas. La puerta abierta de la casa seca, la preocupación de sus habitantes por los vecinos y transeúntes a la buena del temporal, la disposición de Julio para salir con la camioneta para intentar llevar a los refugiados a

sus casas, el ímpetu de Víctor al buscar gente con el agua al pecho, la convicción de Ángela en acompañarlo y en brindar todo lo que había en su hogar, el conocimiento del barrio, la avenida 19, la plaza Malvinas, las pendientes de las calles... Elementos entretejidos en relatos en que la ciudad, la casa y el barrio son espacios donde se enraízan la acción, la historia y los afectos.

Esa casa de barrio Malvinas que el 2 y el 3 de abril de 2013, por altitud o por azar, se mantuvo a salvo del agua, se humedeció, sin dudarlo, de la presencia de todos aquellos que cobijó. La casa seca es una de las tantas maneras en que la solidaridad del pueblo se hizo presente en medio de uno de los acontecimientos que más ha marcado la historia de la ciudad de La Plata. Del diálogo y la escucha activa con sus habitantes, nos llevamos una experiencia de trabajo, ardua y desafiante, sí, pero que nos enriqueció como investigadores sociales y, sobre todo, como personas que se sumergen en la vida de otras para construir juntas un aporte a la memoria solidaria.

Referencias

Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.

Segura, R. (2010). *Representar. Habitar. Transitar. Una antropología de la experiencia urbana en la ciudad de La Plata*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) - Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). https://repositorio.ungs.edu.ar/bitstream/handle/UNGS/452/Tesis_Segura.pdf?sequence=1

CAPÍTULO 8

Acontecimiento y cotidianidad: mirar a través de las cosas

*María Emilia Horna, Jorgelina Kracher
y Eduardo Francisco Riegler*

Lo que ocurre cada día y vuelve cada día,
lo trivial, lo cotidiano, lo evidente, lo común, lo ordinario,
lo infraordinario, el ruido de fondo, lo habitual.

George Perec, LO INFRAORDINARIO.

Introducción

Siempre nos habla el acontecimiento, lo insólito, lo extraordinario. Pero la antropología es y ha sido pionera en el ejercicio de indagar en lo que está debajo del velo, en interrogar lo que para siempre parece haber cesado de sorprendernos. Interrogar “lo infraordinario”. Desnaturalizar y extrañarse han sido y son los pilares del quehacer antropológico.

Para nosotrxs la inundación fue un hecho extraordinario que hizo hablar a nuestras cosas comunes. Había pasado un año, la ciudad continuaba con sus ritmos cotidianos y muchas familias seguían a tientas procurando reponerse. Desde ese contexto, nos dispusimos a interrogar y a describir los procesos de construcción de esa memoria. Nos propusimos partir de la indagación de los significados otorgados a los objetos por sujetos que habitan en la ciudad de La Plata y que se vieron en desigual afectación por la inundación del 2 y 3 de abril del año 2013. Asimismo, teniendo en cuenta que los objetos son portadores de sentido en los que se materializan diversas prácticas y representaciones, nos preguntamos si hubo un cambio en los sentidos y en los lugares otorgados a las materialidades una vez que ocurrió la inundación, y en caso de encontrar desplazamientos: ¿Cómo se generó dicho cambio? ¿Cuál fue el nuevo lugar otorgado a las materialidades? Para finalmente reconocer en ello: ¿Qué nos dicen esos cambios?

Dado el tiempo con el que contamos y la preferencia por experimentar la realización de entrevistas, elegimos abordar el análisis trabajando con los relatos de dos mujeres directamente afectadas por la inundación. De este modo, realizamos dos entrevistas semi-estructuradas en profundidad: a G., una mujer de unos 35 años que vive con su familia en el barrio Villa Elvira y su casa está a uno de los costados del arroyo Maldonado; y a E., una mujer de

84 años que vive junto a su hija en el barrio La Loma. El criterio de selección lo basamos en las zonas geográficas de residencia, por el contacto más o menos directo con las familias y por las posibilidades de concretar las entrevistas. Elegimos comparar dos supuestos casos contrastantes en términos de barrio, ingreso, impacto, edad, lugar social ocupado, seguido del grado de legitimidad. Ya que, entendemos que los relatos y la consecuente decodificación de los datos están íntimamente asociados a la posición que cada entrevistada ocupa en la estructura social y al modo en que vivió (y vive) la experiencia. Preferimos hacer las entrevistas en los domicilios de cada una de ellas debido a que el espacio cotidiano con sus recorridos y sus elementos (barrio, casa, distribución interna de las cosas, habitaciones) tienen vital importancia para la perspectiva antropológica que adoptamos. En este sentido, destacamos una mirada que procura exotizar la trama cotidiana, desfamiliarizarla. Abordar el acontecimiento monitoreando el contexto cotidiano nos permitió discutir con elementos fijados por el efecto de la rutinización de las acciones. Asimismo, la lectura y el análisis de las entrevistas las hicimos atendiendo a movimientos, expresiones y silencios que las personas toman en el transcurrir de las mismas y que consideramos reveladores o significativos.

Con la implementación de este tipo de entrevistas buscamos obtener datos cualitativos bajo el propósito de cumplir con los objetivos planteados. Indagamos primero sobre elementos más generales para propiciar un espacio cómodo y distendido; luego, y en función del camino que tomara el diálogo nos inmiscuimos en la inundación propiamente dicha, haciendo preguntas indirectas, que vinculasen el acontecimiento con las materialidades y sus representaciones; y finalmente, intentamos interrelacionar los relatos y enfatizar en el “cambio” con preguntas tales como “¿Cómo fue volver a tu casa?”, “¿Con qué te encontraste?”. En las tres instancias hicimos foco en un *continuum* temporal en tanto atendimos al modo en que las personas vivieron (y viven) la inundación desde el momento en que ocurrió hasta el día de hoy. De este modo, tomamos el concepto experiencia como categoría analítica, ya que nos permitió insistir en la cualidad productiva del discurso. “La experiencia es la historia de un sujeto, y el lenguaje es el sitio donde se representa la historia” (Scott, 2001, p. 66).

Finalmente, una vez realizadas las entrevistas buscamos ejes que nos permitieran comparar ambos casos y asociarlos a los supuestos propuestos por nosotros. Buscamos identificar “categorías de la práctica”, conceptos desarrollados por las entrevistadas que actuaran como contenedores de sentido. Y en ellas también buscamos “marcas” que nos hablasen del vínculo con esas materialidades, de las expectativas puestas y de las transformaciones y desplazamientos en relación y referencia con las condiciones específicas de existencia. Hablar después de escuchar, porque escuchar es también un modo de mirar. Nuestra propuesta metodológica la enhebramos desde una serie de gestos: curiosear, averiguar y comunicar. Y en esa trama nuestra mirada ha sido cuestionada y transformada por el diálogo que exige toda aproximación a un problema social.

Al pensar la inundación como un acontecimiento que irrumpió en un escenario previamente existente optamos por usar el concepto *bricoleur* (o *bricolage*) -propuesto por Lévi Strauss-, ya que nos permitió dar cuenta de la manera en que objetos y símbolos son reordenados y recontextualizados

comunicando nuevos significados. De este modo, fragmentos de estructuras preexistentes, que respondían a un mundo en el que ya no nos encontrábamos sirvieron para trazar otros nuevos.

Narraciones situadas e historias entrecruzadas

Nuestro interés por la experiencia expresada en las materialidades se dio por las trayectorias de vida que pudimos leer en ellas. Acceder a los espacios cotidianos de las mujeres que entrevistamos nos pareció tan importante como las caracterizaciones que ellas mismas nos dieron en sus relatos. Procuramos entrecruzar nuestras miradas y compartir anotaciones y descripciones de los espacios y sus elementos. De este modo, coordinamos realizar las entrevistas en sus domicilios.

G. fue la primera persona que entrevistamos. El contacto con ella lo realizamos a través de una de las integrantes del grupo. Su casa estaba ubicada en el barrio Villa Elvira. Para llegar recorrimos un camino de tierra iniciado desde la avenida 13, interrumpido por delante y hacia el lateral derecho por el arroyo Maldonado y por campos que se extendían más allá. El material de la casa era de madera, constaba de dos ambientes y tenía un pequeño patio delantero; espacio donde nos invitó a sentarnos para realizar la entrevista. La puerta de su casa estaba abierta habilitando nuestra mirada cada vez que ella quería mostrar detalles que aparecían en su relato.

Nuestra segunda entrevistada fue la abuela de una amiga de nosotrxs. E. nos esperaba en su negocio ubicado a metros de su casa en el barrio La Loma. Tomamos un micro y nos bajamos en el Parque Alberti y la avenida 38, desde allí continuamos por la avenida y caminamos dos cuadras para arriba hasta dar con la ferretería que atiende E. desde hacía casi treinta años. De un lado estaba su casa y del otro una casa de dos plantas en la que vivía su hijo mayor con su familia. Nos recibió en su negocio, pero enseguida nos invitó a pasar a la cocina de su casa para conversar más tranquilxs. Ésta constaba de varios ambientes, un patio delantero, un garaje, living comedor, habitaciones, un patio interno con pecera y un patio amplio en el fondo. Todas las aberturas estaban enrejadas.

Ambas personas entrevistadas atravesaron momentos de su experiencia que les han dejado marcas inscriptas en la memoria y en la práctica cotidiana. Las narraciones de la inundación han de situarse en los ritmos de la vida diaria de G. y E. Nuestra lectura no puede prescindir de ese contexto de enunciación.

En este sentido, como manifestamos en la introducción, la incorporación del concepto de experiencia como categoría analítica nos posibilita entender los procesos por los cuales lxs sujetos otorgan significados a los objetos de manera relacional, dando a la lectura una impronta histórica y política tanto individual como colectiva. Procuramos contextualizar y posicionar los relatos de lxs sujetos en una estructura social específica. De modo que, experiencia, *estructura*, *campo social* e historia son conceptos de los que hicimos uso y que intentamos interrelacionar.

En relación a la (re)estructuración

“Llegamos a La Plata hace siete u ocho años. Primero alquilamos una casa en el barrio El Carmen y hace cuatro años logramos comprar un terreno acá” nos dice G. Ella es de nacionalidad paraguaya. Llegó a la Argentina con sus hijxs más chicxs, mientras que lxs mayores se quedaron allá y recién pudieron viajar hacía unos cinco años atrás. Para ese momento vivía en Villa Elvira con su marido, y sus tres hijxs: A. de 17 años, J. de 11 y B. de 3. Ella nos contó que la migración implicó un “empezar de cero”. De modo que, la inundación no sería el primer acontecimiento que le tocaría atravesar y que le significaría rearmarse. No obstante, al entrecruzar ambos eventos que interrumpieron súbitamente la vida de G. fue posible advertir que las representaciones del acontecimiento que nos propusimos abordar estaban ligadas a las condiciones sociales de existencia.

E. era de la ciudad de La Plata. Vivía en su casa del barrio La Loma junto a su hija C. de 53 años. Ella también nos relató un suceso que alteró los días de su vida. En la década del '70 quedó viuda y la ferretería que administraba su marido pasó a estar a su cargo. En ese desplazamiento destacó haber tenido que aprender trabajos que le implicaban fuerza física.

Más adelante veremos en detalle cómo ambos eventos que formaron parte de la experiencia y de las condiciones sociales de G. y E. dialogaron con la inundación, qué implicancias tuvo en la (re)estructuración de sus vidas.

En relación a las espacialidades

La experiencia propia juega un papel central a la hora de configurar el espacio físico donde se anclan materialmente las representaciones y las prácticas que nos propusimos analizar. Las representaciones que se producen de (y en) la ciudad dependen de las características de la experiencia social de lxs actores, a la vez que organizan dicha experiencia orientando y otorgando sentido a las prácticas.

Ramiro Segura (2010) hace uso del concepto formulado por Morris de *territorialización emocional* con el que señala que el habitante busca configurar o traducir territorialmente aquellas percepciones y sentimientos experimentados y vividos dentro del espacio urbano marcando los lugares significativos. Segura plantea que muchas veces los mapas mentales pueden estructurarse a partir de instantes, de sensaciones y de encuentros, de espacios llenos y vacíos. Este concepto nos permite reparar en la contextualización de las entidades culturalmente construidas, es decir, atender al espacio físico cargado de “sensaciones” proporcionadas por la experiencia de la inundación. Desde este lugar buscamos (re)construir la imagen que E. y G. tienen sobre la ciudad.

E. explicitó cómo ve y vivió el espacio durante la inundación y las cosas que les pasaron a sus vecinxs en relación y referencia a la rambla, las calles, los límites (de aquél lado de la 31,

el barrio de paraguayos como ella lo nombra), y la seguridad de tener a unos metros la casa de su hijo donde pudo guarecerse.

Mira, acá en la rambla te daba tristeza mirar porque parecía después de una guerra porque la gente tiraba los juegos de sillones porque les había cubierto el agua, así que toda la rambla de punta a punta era salir y mirar todo eso -sillas, mesas- la gente tiraba todo porque, todo, colchones.

También las situaciones vividas por sus vecinxs:

De la 131 para aquel lado, las cosas que cuenta la gente mira... de venir caminando agarrados todos de la mano y pedir a alguien que tenga una casa con lugares arriba como para guarecerse, pedían ayuda para poder subir y quedarse en las terrazas o en algún lado, porque el agua se lo llevaban dicen. Así que sí, fue muy doloroso, muy feo.

G., por su parte, teniendo que desplazarse con su familia a la rotonda de 90 para llegar a una escuela que les brindó refugio, ilustró algunas de las dificultades de ese recorrido:

Mientras salíamos caminamos a oscuras buscando los lugares más altos, no veíamos nada, el agua negra negra y había de todo... a mi hijo mayor lo agarraron las hormigas y tenía después todo marcado, todo ronchas en la panza.

Tanto G. como su marido manifestaron emotividades asociadas al territorio, construyeron un paisaje del espacio habitado que les hizo recordar cuánto les costó comprar el terreno y construir la casa, a la vez que les asaltó un profundo temor por perderla. Aquí es cuando G. nos dijo que, en el medio de la marcha hacia la escuela mientras ella y sus hijxs decidieron adelantar el paso, su marido se quedó entre el agua y la oscuridad colocando un candado en la puerta de su casa.

Al día siguiente de la inundación nos describió su situación de miedo, inseguridad y desconfianza sobre la posibilidad de que su casa siguiese en pie. Su marido nos relató su sensación de vulnerabilidad al observar el frágil soporte de varias casillas que rodeaban su casa. También nos describió el paisaje con el que se fueron encontrando días después:

Aquí, en el campito aquí en frente era un desastre todo. Apareció de todo de lo del barrio de acá atrás, heladeras, lavarropas, todo. Había también animales muertos, vaca, caballos que estaban acá en frente y aparecieron más allá del otro lado todos muertos.

Los relatos fueron entrecruzándose desde ángulos visuales distintos. E. se colocó como espectadora que observaba desde lo alto de la casa de su hijx el caminar de sus vecinxs en busca de refugio, y G. como quien busca un lugar donde protegerse. G. y E. pudieron resolver de modo

diferente dónde pasar la noche del 2 de abril y los días posteriores. En un caso, los lazos colectivos se dieron más allá de la familia, y en el otro, la respuesta fue exclusivamente familiar.

En relación a los objetos

Cuando quisimos salir, estaba cerrado acá con llave (cerradas las puertas) y ese cerramiento que tengo yo, que son puertas corredizas, cerrado. Entonces cuando quisimos salir por el comedor por allá no podíamos abrir la puerta; empujamos y no, la fuerza del agua que venía por el pasillo del fondo no dejaba abrir las puertas, y aquellas puertas que son puertas corredizas entre las dos hicimos fuerza y conseguimos correrlas...En el momento que las corrimos -que se podrían haber roto los vidrios- fue como una ola que entró todo en el “cerramiento”. Así que dejamos tal cual las puertas, así como fue nos fuimos, pero fue tremendo cuando volvimos.

E. nos contó que vivía en una zona alta y que nunca antes se había inundado. Nos dijo también que junto a su hija empezaron a poner trapos y toallas sobre las puertas pensando que se trataba de una cosa pasajera. Viendo que la situación no mejoraba, el nieto que vivía a media cuadra se acercó para darles refugio en su casa. E. nos dijo que no atinó a agarrar nada de nada, “ni dinero, ni alhajas, ni fotos”, sino que buscó escapar del agua que se acumulaba.

Esta descripción que hizo E. mientras nos relató la huida de su casa fue un elemento característico de su narración, ya que no apareció en la entrevista de G. Allí, en ese gesto de querer salir y encontrar las puertas con llave podemos leer una rutinización representada que se vio alterada por el acontecimiento: “dejamos tal cual las puertas, así como fue nos fuimos”. Cabe preguntarnos si ese sobresalto habrá generado una desnaturalización del comportamiento que la llevó a construir nuevas representaciones. G. también atravesó esa noche del 2 de abril con mucha zozobra. “Saqué todo lo que más quería, mi hijo. Después lo demás se puede recuperar de a poco”. A las corridas tuvieron que irse de su casa en medio de la noche, G. nos relató la marcha de su familia y sus vecinxs a una escuela del barrio que les brindó refugio. En su descripción solo nombró su casa y la puerta de su casa, nos dijo que ella junto a sus hijxs se adelantaron en la marcha, mientras que su marido se quedó poniendo el candado a la puerta. No hubo otros objetos en este momento del relato. Las pérdidas materiales recién irían apareciendo unos días después cuando el agua bajó y lograron volver a casa.

Es importante destacar que el énfasis puesto en cada objeto estuvo dado de forma distinta en el caso de una y otra entrevistada. G. siempre atendió a hablarnos de su casa como un espacio total del que sobresalía la pieza y elementos tales como placard, televisor, cama y lavarropas.

Perdí todito. Mi cama... todo. Para mi cama hasta ahora no compré. Perdí todito. Y ropa también perdimos un montón, porque había ropa que no se

podía lavar más. Lo que estaba en el ropero por lo menos se pudo lavar pero lo que estaba por ahí no se podía

Mientras que E. acentuó tanto en las diversas habitaciones del interior de su casa señalando la marca del paso del agua negra en la pared, los pisos de parquet humedecidos, los azulejos del baño, como en las fotografías y en las sillas.

A pesar de las diferentes significaciones otorgadas a las materialidades, una vez que ordenaron las cosas de sus viviendas, ambas nos expresaron que buscaron reubicar los objetos más significativos en los lugares más altos, de manera tal que, ante otra posible inundación, no se pierdan. Páginas atrás dijimos que ambas mujeres entrevistadas pasaron por diversos acontecimientos que habían actuado como clivaje en sus vidas, dijimos también que esos sucesos se articularon de forma específica con la inundación. Los relatos dejaron en evidencia la desigualdad de condiciones para solventar las pérdidas materiales y exigir el acompañamiento del estado en las reparaciones económicas.

Sí, hubo ayuda. A mí me ayudó mucho, me ayudaron mucho los de Santa Cruz (iglesia -la aclaración es nuestra). Después yo no recibí ayuda casi después de otro lado. Los que a mí me ayudaron fueron Meli y esos (amigxs de Jorgelina). Porque en ese momento, no tenía, o sea que no tenemos DNI. Y uno si no tiene DNI no, no puede pedir nada.

La cita nos reveló las dificultades de G. para tener garantizados sus derechos básicos. Al tratarse de una persona migrante que aún no tiene el documento de identidad nacional, ni ella ni su familia lograron acceder a préstamos o programas que le permitieran siquiera recuperar algo de todo lo perdido. Por lo que dijo, y por el tono que usó para decir, se percibió en G. una voz desautorizada y sin derecho a reclamar nada. Su posición y rol social la excluyó de toda posibilidad de inclusión y acceso (en sentido amplio), no solo desde lo que puede ofrecer el estado sino también en términos de Bourdieu (1991), del capital social con que cuenta.

En contraste, E. minimizó su situación al compararse con diversas historias que sus vecinxs le irán contando y compartiendo: “Tengo la suerte de estar con vida” (...) “lo material se recupera con el tiempo”. Asimismo, E. contaba con documento argentino y con un comercio a su nombre. Esto le proporcionó ciertas facilidades y la oportunidad de acceder a un préstamo otorgado por el banco con el que solventó parte de las pérdidas sufridas en su ferretería. “Decir que nos dieron algunos préstamos entonces, el Banco Provincia nos dio un préstamo y con eso pudimos ir comprando mercadería y reponiendo”.

En los análisis de las entrevistas percibimos un acceso desigual a los recursos. La reparación material de las infinidad de pérdidas sufridas por la inundación estuvo directamente vinculada a la posición que cada mujer ocupaba en la estructura social. Cabe, sin embargo, decir que la estructura no es inquebrantable. Una época de movimiento y de conciencia del desorden es a la vez una época de grandes riesgos y grandes posibilidades (Reguillo, 1996, p. 34).

Limpiar para (re)establecer el orden

Al contarnos sobre las actividades luego de la inundación fue recurrente el uso de la palabra limpieza que aludió no sólo a la acción misma de limpiar, sino también a una necesidad de (re)establecer el orden suspendido por el evento que ambas mujeres experimentaron. Dada la capacidad de sentido que encierra, decidimos tomarla como categoría nativa. Considerando la postura de Turner (1980) acerca de los efectos en los cambios de estado proporcionados por los ritos de pasaje, la acción de lavar no se termina en el hecho de que reluzcan nuevamente las casas sin barro ni grasitud, sino que persigue un cambio de estado y posición de lxs sujetos hacia un orden determinado. Resulta una acción sumamente representativa de la transición atravesada por las mujeres una vez ocurrida la inundación.

El acontecimiento moviliza la estructura y las reglas de juego desenvueltas a su interior, lo que nos estaría indicando una “fase de separación” en términos de Turner (1980) que genera en lxs sujetos un estado de desconcierto. En este sentido, G. y su marido nos contaron cómo trabajaron durante varios días en pos de volver a habitar su casa. G.: “Había humedad, había mosquitos, pusimos el espiral así con una botella y así se ablanda el espiral, se suelta todo... es la humedad”. Por su parte el marido de G.: “Y estamos por lo menos tres días, miércoles, jueves, viernes, sábado. Tres días estaba el agua, abajo del agua. Pero lleno de barro, yo sacaba barro, barro, barro”.

También E. describió el proceso de (re)habitar su casa trabajando en la limpieza:

Después fue terrible porque para lavar toda esa ropa, toda la ropa. Además, venía con una grasitud a la altura del baño, 70 cm, sacar todo eso pegado a los azulejos con una grasitud, un agua negra que tenías que sacarlo después con lavandina... Hemos trabajado tanto mira que... Así que te digo que colchones, sábanas que tenía en el ropero en el placar, en la parte de abajo, ropa, todo eso.

Limpiar contuvo así, la eficacia simbólica de actuar sobre lo real, como acto de comunicación e institución.

Reflexiones finales

Es preciso decir que para nosotrxs el cambio está omnipresente, pero quizá muchas veces no seamos conscientes. Ciertos eventos aceleran movimientos que se encuentran latentes. En este sentido, cabe a la antropología interrogar, sospechar y cuestionar; y es en relación a esto que pensamos al desastre como un acontecimiento revelador de contradicciones y un escenario estratégico para generar preguntas.

A ambas mujeres la inundación las tomó por sorpresa y sus relatos dibujaron una construcción del espacio que evidenciaron distintas formas de habitar la ciudad. Cada una de ellas representó

una periferia propia: en el caso de E. “de la 31 para allá”, y en el de G. cuando describió el otro lado del arroyo, ese “campo con caballos y vacas muertas”. En estos mapas fue posible leer los efectos de la inundación, y las redes de contención y acción.

Para ambas personas entrevistadas hubo momentos experienciales que les han dejado marcas inscriptas tanto en la memoria como en la práctica cotidiana. Acercarse a observar el arroyo para ver qué tan crecido está o (re)ubicar elementos tales como fotos, documentos, sábanas y frazadas en lugares bien altos de la casa, fueron ejemplos de acciones concretas desplegadas por estas mujeres que continuaron viviendo en el mismo sitio donde se inundaron.

Los análisis de las entrevistas mostraron que, por un lado, en la lucha por acceder a recursos para solventar las pérdidas materiales, las diferencias y las (im)posibilidades se hicieron notorias según la posición social ocupada en relación al trabajo, la nacionalidad, el acceso a la ciudadanía así como también por el capital económico necesario para los gastos más urgentes. Por otro lado, resaltaron la importancia y prioridad de los vínculos familiares ante la magnitud del acontecimiento reflejando el valor de la vida. Cuando le preguntamos a G. si hubo alguna cosa que perdió que estimaba mucho, ella nos respondió “no, nada. Saqué todo lo que más quería, mi hijo. Después lo demás se puede recuperar de a poco”. Lo mismo E. cuando “no atinó a agarrar nada de nada, sino que buscó escapar del agua que se acumulaba”.

Sin embargo, abordar la inundación reparando en los elementos que componían la cotidianidad de las mujeres que entrevistamos nos permitió pensar el acontecimiento más allá de su caracterización extraordinaria y excepcional. Nos permitió interrogar ciertas posiciones sociales otorgando movilidad y dinamismo a lugares que se nos prefiguraban petrificados a primera vista. Las materialidades que predominaron en las conversaciones que mantuvimos con las entrevistadas no eran meros adornos o referencias anecdóticas, sino que, configuraban los mundos de E. y G. Y nos dieron lugar a preguntas y aproximaron a lecturas más allá de estas páginas que escribimos.

Referencias

- Bourdieu, P. (1991). Estructuras, habitus y prácticas. En Bourdieu, P. *El sentido práctico*. Taurus.
- Perec, G. (2013). *Lo infraordinario*. Eterna Cadencia.
- Reguillo, R. (1996). *La construcción simbólica de la ciudad de México. Sociedad, desastre y comunicación*. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).
- Scott, J. (2001). Experiencia. *La Ventana, Volumen 13*, 42-73.
- Segura, R. (2010). *Representar. Habitar. Transitar. Una antropología de la experiencia urbana en la ciudad de La Plata*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) - Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). https://repositorio.ungs.edu.ar/bitstream/handle/UNGS/452/Tesis_Segura.pdf?sequence=1
- Turner, V. (1980). *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*. Siglo XXI.

CAPÍTULO 9

Inundación y conflictos desde una asamblea estudiantil universitaria

Velén Aimé Pennini y Nadia Voscoboinik

Introducción

El tema a desarrollar en este trabajo es la inundación del 2 de abril de 2013 en la ciudad de La Plata. Como objetivo general se propuso analizar los modos en que los vecinos y vecinas significan y viven la experiencia cotidiana a partir de la inundación del 2 de abril en La Plata. Enmarcado en el objetivo anterior analizamos las tensiones y posteriores decisiones que tuvieron lugar en la asamblea llevada a cabo en la FaHCE-UNLP, por los miembros de la misma, y las actividades organizadas por los estudiantes. Este trabajo se encuadra en el marco de la antropología del acontecimiento, donde utilizamos el concepto de Reguillo (1996).

Lo que nos motivó a realizar este trabajo fue nuestra participación como estudiantes en el proceso de organización que se llevó a cabo en la universidad los días posteriores a la inundación. Dicho proceso incluyó tanto la asamblea mencionada como otras asambleas y movilizaciones que dieron lugar a una serie de reivindicaciones. Fue nuestra participación en el conflicto lo que nos llevó a preguntarnos, ¿qué tensiones y disputas ocurrieron en el campo de la FaHCE-UNLP? y ¿cómo éstas repercutieron en el desarrollo cotidiano de las actividades académicas?

El acontecimiento y nuestra participación

La inundación ocurrida el 2 de abril de 2013 en la ciudad de La Plata y alrededores alteró el funcionamiento cotidiano de la FaHCE -UNLP y generó en los distintos actores diversas formas de significación del acontecimiento. De esta manera, entendemos que dichos actores tuvieron diversas respuestas como consecuencia de sus lineamientos políticos.

Llevamos a cabo una metodología cualitativa, mediante el análisis de fuentes escritas y audiovisuales. Los registros escritos fueron nuestras anotaciones durante la asamblea estudiantil que tuvo lugar el día 9 de Abril, siete días luego de la inundación, en el hall de la FaHCE-UNLP. En principio realizamos anotaciones como parte de nuestra observación participante. También utilizamos como fuente el discurso de un estudiante entrevistado. Dicha entrevista no fue hecha por nosotras sino a partir de un video de difusión disponible en internet. Asimismo, utilizamos

otra fuente de información obtenida a partir de un comunicado que publicó la Federación Universitaria de La Plata en su página web, titulado: “Ante el rol de la UNLP frente a la catástrofe en La Plata”. De esta manera recurrimos a tres fuentes de datos, 1) Los registros de campo, 2) el comunicado de agrupación universitaria y 3) el discurso de un estudiante contando sobre la experiencia y la opinión acerca de la asamblea en la FAHCE-UNLP.

A partir de dichos referentes nos remitimos a realizar un análisis de aquello que observamos nosotras cuando participamos en la asamblea y un análisis de las otras dos fuentes mencionadas, para identificar cuáles fueron los significados que le dieron los diferentes actores al acontecimiento de la inundación, los cuales, como mencionamos, entendemos que respondieron a los lineamientos políticos de cada uno de dichos actores.

Los sentidos de la inundación en una asamblea estudiantil

El acontecimiento es una construcción social en la que participan diversos actores, desde diferentes lugares sociales, con grados de legitimidad distintos y con desiguales posibilidades de expresar su visión de la realidad. La significación es distinta para los diferentes actores involucrados en el proceso, dependiendo ésta de su posicionamiento en la estructura y de su experiencia directa e indirecta. Reguillo plantea que este tipo de acontecimientos provocan una irrupción “violenta en la conciencia de los diversos actores involucrados (...) que enfrenta gobernantes con gobernados y pone a funcionar estrategias de control y resistencia en donde lo que está en juego es la construcción legítima del significado del acontecimiento” (1996, p. 161).

En base a lo que afirma Reguillo (1996), entendemos que la inundación de La Plata fue un acontecimiento que irrumpió en la cotidianeidad de la sociedad, y que la construcción del hecho estuvo cargada de tensiones e intereses políticos y perspectivas diversas que respondieron a determinadas posiciones de los actores en la estructura social. Nuestro análisis realizado a través de las fuentes de datos ya mencionadas se organiza en tres ejes temáticos. El primero abarca los cambios en la cotidianeidad académica, eje que responde a visibilizar la dimensión social que tuvo la inundación como acontecimiento, como un hecho irruptor de la normalidad.

El segundo, son los posicionamientos de los distintos actores, este eje fue planteado para registrar las diversas posturas que hubo en la asamblea, acerca de la reconstrucción del hecho. Hicimos énfasis en los intereses de los actores y sus posicionamientos políticos, ya sea para acusar responsables de la catástrofe o para entenderla como algo natural e inevitable.

El tercer eje fue la congruencia entre propuestas y acciones. Éste analiza las propuestas de los actores prestando especial atención a los intereses de los mismos que responden a sus posicionamientos políticos.

Para llevar a cabo el análisis, procedimos a vincular cada uno de los ejes propuestos con los fragmentos discursivos de cada referente, y lo relacionamos con el eje temático que consideramos pertinente. Sobre el final procedimos a realizar una síntesis para cada eje, enfatizando en la misma aquellos puntos que se vinculan a nuestra temática y encuadre teórico.

De límites desdibujados

Cuando los estudiantes manifestaron oponerse a la vuelta de la cotidianeidad académica, las clases de la FAHCE se habían retomado pasada una semana de la inundación. Por ello, durante esa semana se llevó a cabo en la facultad, un proceso de organización que implicó que cerca de 500 estudiantes se organizaran y discutieran alterando así el normal desarrollo de las clases. Durante la asamblea de la cual participamos en calidad de estudiantes, observamos un clima de tensiones y preocupación, en este sentido un estudiante dijo que los límites entre lo que sucedía dentro y fuera de la facultad estaban desdibujados. Muchos estudiantes, como tantos vecinos y vecinas de La Plata, estuvieron afectados directamente por la inundación, ya que sus viviendas y sus pertenencias fueron alcanzadas por el agua. Grandes pérdidas ya sea en términos económicos y/o simbólicos fueron el desenlace, fotografías u objetos de valor sentimental no pudieron ser recuperados.

En el transcurso de la asamblea, desde la Federación Universitaria de La Plata se convocó a estudiantes a garantizar un paro activo estudiantil y a seguir organizándose por asambleas en las facultades. Fue clara la manifestación de parte de los estudiantes, desde las diferentes fuentes, de resistirse a la vuelta a la cotidianeidad de la vida académica. Jodelet (2007) definió a la cotidianeidad como secuencias preestablecidas que permiten a las personas definir, comprender y actuar en su medio. En este sentido, los estudiantes vieron perturbada su cotidianidad por la inundación del 2 de abril, y consecuencia de ella se delineó un conflicto político que orientó la forma en que los estudiantes se posicionaron. En el marco de lo cotidiano se relacionaron constantemente los aspectos novedosos con los familiares (Jodelet, 2007). Sin embargo, siguiendo a la autora, durante una crisis surgen tensiones entre estos dos aspectos, que desbalancean el equilibrio de lo cotidiano. Relacionándolo con el caso de la facultad, vemos reflejada esta tensión entre lo familiar y lo imprevisto en los estudiantes que, reiteradas veces, manifestaron malestar y preocupación.

El posicionamiento de los distintos actores

Para analizar este posicionamiento, seleccionamos de nuestras fuentes fragmentos del discurso que señalan: la voluntad de los estudiantes de organizarse por su cuenta; el apoyo a trabajadores y desocupados, y el planteo por parte de un estudiante de “usar los métodos políticos de la clase trabajadora” como estrategia para la organización estudiantil. Otro de los planteos fue

que la organización no quede en lo meramente asistencial y que no se confunda con el asistencialismo estatal identificando dos posiciones en cuanto a: la ausencia del estado o presencia del estado con fuerzas represivas.

Fue un acuerdo general el hecho de suspender las clases y usar la facultad como centro de acopio, sin embargo, identificamos desacuerdos en cuanto a la repartición de las donaciones: por un lado, estaban quienes proponían que se hagan las donaciones desde la facultad hacia los barrios, por otro lado, estaban quienes planteaban que se hagan desde los centros políticos hacia los barrios. En cuanto a la responsabilidad política de la “catástrofe” hubo desacuerdo ya que todos responsabilizaron al gobierno municipal pero solo un sector responsabilizó también al gobierno provincial y nacional. Hubo acuerdo general en la coordinación con las asambleas barriales. Todos coincidieron en la crítica hacia el rol pasivo y desprolijo que tuvo la universidad, y la gestión de las distintas facultades, puntualmente se habló del repudio al accionar del decano de medicina.

Sobre los intereses en juego detrás de cada posicionamiento

Durante la reconstrucción del hecho, los referentes estudiantiles se posicionaron desde distintas visiones acerca del rol estatal y su responsabilidad durante la “catástrofe”. Por un lado, registramos un posicionamiento en el cual estudiantes sostuvieron que el estado municipal estuvo presente mediante el uso de las fuerzas represivas, que aparecieron en los cortes de calle, impulsado por vecinos y vecinas damnificados de la inundación. Asimismo, dichas fuerzas también se presentaron haciendo guardia en empresas multinacionales, para evitar posibles saqueos. De esta manera, este sector estudiantil hizo una denuncia política y consecuentemente responsabilizó al gobierno nacional por lo sucedido, ya que el estado municipal no sólo no garantizó que las víctimas de la inundación sean asistidas, sino que reprimió a las mismas durante sus protestas. Identificamos que los referentes de esta postura estaban más ligados a partidos de izquierda trotskista o de la izquierda independiente, con posicionamientos ligados a una concepción marxista del estado, como el producto del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase y como garante de la propiedad privada de las clases burguesas que cuenta con una maquinaria represiva en función de defender dichos intereses (Lenin, 2013). Además, estos referentes que identificamos con esta postura, acusaron directamente la complicidad del estado nacional y provincial con respecto al accionar del estado municipal. La observación relativa a la pertenencia político partidaria o independiente de los referentes de esta postura fue en base a que cada vez que algún estudiante tomaba la palabra referenciaba si era independiente, o si pertenecía a algún partido o agrupación política estudiantil.

El sector que sostuvo la ausencia del estado municipal y la necesidad de brindar ayuda a los damnificados ante la falta de asistencia estatal, se diferenció del grupo anterior ya que representó la presencia del estado municipal mediante la represión policial, mientras que otro sector mencionó, por el contrario, total ausencia del estado municipal, relativo a que el mismo no existió de

ninguna manera ni cumpliendo sus responsabilidades con los y las ciudadanos/as afectados/as, sin considerar la represión como tipo de presencia estatal.

Consecuentemente, el sector con la postura ideológica relativa a la ausencia estatal, no acusó la complicidad del gobierno nacional y provincial, como si lo hizo el anterior, ni denunció el uso de la policía y la gendarmería. Identificamos aquí una concepción de estado, a partir de la cual se desprende la idea de suplir su ausencia como una institución o conjunto de instituciones que representan a la sociedad, y cuya función es de carácter asistencialista y de conciliación para el bien común. Asimismo, esta postura se vio exenta de responsabilizar políticamente al estado municipal de las consecuencias de la inundación, sino más bien se limitó a acusar una ausencia, producto de la negligencia de sus funcionarios a cargo. Identificamos que este sector estudiantil estaba más comprometido con la gestión universitaria y con el centro de estudiantes que se encontraba en ese momento en la conducción, quienes estaban a su vez, alineados políticamente con el gobierno nacional.

Entendemos a la *hegemonía* según Boivin (2004), como un modo de dominación simbólico y cultural. El dominio de este poder lo tienen aquellos sectores con acceso diferencial a los recursos simbólicos y materiales, admitiendo que se desarrollen espacios subalternos, es decir no hegemónicos. Este poder abarca todo aquello que consideramos producto del sentido común e incide en la totalidad de la vida social. Así, actúa a través del consenso, es aceptado por clases y grupos no hegemónicos, necesita ser renovado y defendido, y es permanentemente desafiado por fuerzas contra hegemónicas. Tomando el caso de los estudiantes, podemos ver que la visión hegemónica luego de la inundación, bajo la cual se posicionó un sector de estudiantes y la gestión de la universidad, ha sido que la misma fue producto de un fenómeno natural, algo inevitable, y que nunca había pasado en la ciudad de La Plata. Mientras que el otro sector de estudiantes posicionados como sectores minoritarios, quienes también se habían estado organizando en asambleas para recorrer y trabajar en los barrios más afectados por la inundación afirmaron que las consecuencias del diluvio fue responsabilidad del gobierno, y que fue algo predecible y por lo tanto evitable. La intención de los estudiantes de no volver a la cotidianeidad estuvo íntimamente relacionada con la idea de la “catástrofe” como evitable y con claros responsables políticos.

Entendemos que las posturas políticas de cada grupo de estudiantes, reflejó la identidad social, la cual concebimos como piso o base para la acción social y política, es decir los modos instrumentales para llevar a cabo un accionar, que a su vez implica un fenómeno colectivo, y actúa incitando solidaridad, Brubaker y Cooper (2001). En este sentido, estas identidades que representaron a cada sector estudiantil relativo a la postura política que tomaron frente al acontecimiento de la inundación, fue lo que guió el accionar de unos y otros militantes. Por un lado, el grupo estudiantil más ligado a la izquierda trotskista e independientes, que representó al estado presente en el conflicto, mediante la represión policial y como garante de la propiedad privada, promovió la solidaridad para con los y las vecinos/as, organizando jornadas de ayuda en la limpieza de casas inundadas, donaciones con estudiantes independientes desde la misma facultad, se utilizó el término “solidaridad de clase”, así como también tuvieron una activa participación en la organización de marchas y asambleas barriales reclamando justicia y castigo a los

responsables políticos de la “catástrofe”. Por otro lado, el sector estudiantil que no responsabilizó políticamente al estado municipal por su rol de represión, sino que lo representó por su ausencia e ineptitud de algunos funcionarios municipales, organizó jornadas de donaciones y ayuda a los y las damnificadas/os con la intención de hacerlo desde la organización política a los barrios.

A pesar de las diferencias se llegaron a ciertos acuerdos para dar respuestas al conflicto, los cuales fueron votados en la asamblea a modo de propuestas para llevar a cabo en conjunto, entre ellas las más relevantes fueron: resignificar los espacios de trabajo para que no se convirtieran en meramente asistenciales; organizar una asamblea inter-estudiantil, y dirigirse al decanato a exigir a las autoridades la suspensión de clases con el consecuente corrimiento de las fechas del calendario académico.

Las acciones que se llevaron a cabo de forma colectiva tuvieron el acuerdo de los participantes de la asamblea. Observamos que los estudiantes se dirigieron hacia el decanato para exigir a las autoridades la interrupción de las actividades académicas. La respuesta del decano fue no suspender las clases, pero accedió a correr las mesas de finales del respectivo mes, ante la demanda del estudiantado. Como lo reflejó el discurso del estudiante en la fuente documental aludida, la facultad se organizó como centro de acopio y muchos estudiantes concurren para participar y organizar las actividades solidarias.

Reflexiones finales

La inundación ocurrida el 2 de abril del 2013 en la ciudad de La Plata y alrededores alteró el normal funcionamiento de la FAHCE, como consecuencia generó en los distintos actores diversas formas de significación del acontecimiento acordes a sus identidades políticas, que guiaron distintas posturas y accionares. Esto se evidencia en las diversas discusiones que se dieron en este espacio, tales como la de la ausencia o presencia del estado en la inundación. Sobre este punto, difirió la concepción del acontecimiento ya sea como catástrofe natural y por ende inevitable, o como suceso predecible y por lo tanto evitable sus fatales consecuencias. En este último caso, indagamos las concepciones de estado que había detrás de las diferentes posturas, y cómo los diversos accionares fueron producto de estas concepciones sobre el rol de la universidad y el estado en el conflicto, y la alineación política a la cual respondieron los referentes estudiantiles. La particularidad que presentó el espacio de debate que analizamos fue que se sintetizaron múltiples posturas y disputas que excedían cuestiones específicas de la facultad. Podemos decir que un sector de estudiantes se vio atravesados por un conflicto social que los llevó a defender sus intereses como estudiantes, pero sin dejar de lado los del conjunto de la clase trabajadora. Dicho sector señaló la responsabilidad del estado en todos sus niveles y repudió su presencia mediante las fuerzas represivas desplegadas los días previos. Por otra parte, el posicionamiento del sector estudiantil alineado con la gestión de la facultad y la universidad acusó la ausencia del gobierno municipal por no asistir a los y las vecinos y vecinas inundados, debido a ineptitud de ciertos funcionarios municipales.

Referencias

- Boivin, M., Rosato, A. y Arribas, V. (2004). *Constructores de Otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural* (95-142). Antropofagia.
- Brubaker, R. y Cooper, F. (2001). Más allá de identidad. Apuntes de investigación. *CECyP, Volumen 7*, 1-66.
- Contraprensa perio (12 de abril del 2013). Inundación de La Plata, Asamblea inter-estudiantil [Video]. YouTube. <http://www.youtube.com/watch?v=aTW9h38pHPA>
- Federación Universitaria de La Plata (16 de abril del 2013). Ante el rol de la UNLP frente a la catástrofe de La Plata. Blog de la Federación Universitaria de La Plata (FULP). <http://federacionuniversitariaplata.blogspot.com.ar/2013/04/ante-el-rol-de-la-unlp-frente-la.html>
- Jodelet, D. (2007). Place de l'expérience vécue dans le processus de formation des représentations sociales. En Haas, V. (Ed.), *Les savoirs du quotidien. Transmissions, appropriations, représentations* (pp. 235-255). Presses Universitaires de Rennes.
- Lenin, V. I. (2013). El estado y la revolución. La teoría marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución. En *Obras selectas. Tomo II (1917-1923)* (pp. 123-210).
- Reguillo, R. (1996). *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

CAPÍTULO 10

Redes de ayuda en el acontecimiento

*Karen Liotta, Ignacio Gabriel Plastiné Pujadas
y Carmen Fernanda Tejido y Mato*

Introducción

El objetivo principal de este trabajo es analizar algunos aspectos significativos de los procesos de ayuda y cooperación que se activaron, emergieron y evidenciaron a partir de la inundación ocurrida el 2 de abril de 2013 en la ciudad de La Plata. Este acontecimiento sacudió la representación local de una noción naturalizada de orden, a partir de la cual se legitima un modo específico de apropiación del espacio social (Reguillo, 2005). Este modo institucionalizado de la estructura social aparece, así, cuestionado por la irrupción del desorden (Balandier, 1993) que facilita la visibilidad de otras representaciones alternativas, provenientes de lxs actores que ocupan regiones periféricas del espacio social y que objetivan mediante sus prácticas otras maneras de entender y de vivir la noción de *reciprocidad*, y a partir de ésta, las ideas sobre lo justo y lo injusto.

Nos proponemos una aproximación al reconocimiento de estas representaciones a través del análisis de distintas narrativas acerca de las prácticas y de las formas gregarias en que se configuró la ayuda, de las formas en que se apeló a las redes de contención disponibles, a sus formas objetivadas y de las distintas valoraciones de la respuesta obtenida. Nos interesa, en particular, indagar acerca de la posible relación entre estas representaciones y un acceso diferencial al capital social, el cual brinda -a su vez- un acceso desigual a otros capitales, a otras propiedades del espacio social (Bourdieu, 1984). Conscientes del alcance limitado de este ejercicio y ajenos a cualquier intención generalizadora, nos proponemos confrontar con nuestro referente empírico un conjunto de supuestos e interrogantes que nos movilizan.

Partimos de un enfoque metodológico cualitativo que nos permita dar cuenta de las valoraciones y perspectivas de lxs actores. Nuestro referente empírico lo constituyen dos familias del barrio La Loma, de la ciudad de La Plata. Nos propusimos realizar entrevistas en profundidad a dos personas posicionadas de manera análoga en el espacio social, pero con acceso diferencial al capital social (Bourdieu, 1984), a partir de su pertenencia a redes sociales de diferente densidad y extensión. Para ello elegimos partir de un primer informante conocido por nosotrxs y elegir la técnica de selección de la “bola de nieve” donde una persona nos presenta a otra. Estructuramos las entrevistas a partir del relato de un día de vida, del día en que ocurrió la inundación, y el otro relato alrededor de una semana más tarde. Así entrevistamos a Rafaela, muy conocida en

el barrio, en el cual y cerca del cual viven amigxs y familiares, y a Raquel, cuya red social es significativamente menor que la de Rafaela, al menos en su área de residencia. Nuestro referente analítico está conformado por la desgrabación de estas entrevistas, el material fotográfico aportado por una de las entrevistadas y nuestras propias libretas de campo. Para el análisis cualitativo de ambas entrevistas utilizamos un software QDA. La codificación del texto de las entrevistas la realizamos de manera inductiva, agrupando las categorías codificadas en familias y a éstas, a su vez, en superfamilias en dos niveles, de acuerdo al tipo de vínculos y a la referencialidad existente entre los diferentes nodos de la red.

“Esto está hecho en tres etapas: la primera es salvar las cosas materiales...”

Partiendo de la noción de *liminalidad*, entendida ésta como una situación interestructural, una transición entre dos estructuras de posiciones (Turner, 1980) identificamos en el análisis que forma parte de este trabajo, formas particulares de estructurar el relato de los acontecimientos. Si entendemos a estas estructuras de posiciones como modos social e históricamente específicos de apropiación del espacio social (Bourdieu, 1984) podemos coincidir con Rossana Reguillo en su noción del *espacio intermedio* (Reguillo, 2005), como un momento en el que las relaciones de sentido con las cuales se construye un concepto de orden históricamente situado ha dejado de tener vigencia y aún no existe un orden posterior. Este espacio intermedio, entendido como un proceso de fluctuación, es forzado por un acontecimiento disruptivo, generando su propio marco espacio-temporal. En este sentido, se vuelven fundamentales al momento de analizar las narrativas, la aproximación al reconocimiento de las representaciones en relación a las prácticas y a las formas en que se configuró la ayuda, y las maneras en que se construye el relato en términos temporales y espaciales.

A partir del análisis inductivo de las entrevistas nos centramos en una serie de categorías analíticas, por medio de las cuales intentamos aproximarnos a una comprensión de los sentidos. Estas categorías de codificación que se desprenden del marco teórico son ordenadas jerárquicamente de acuerdo a niveles emergentes de integración conceptual, llevándonos a la definición de un primer nivel de “súper familia” conformado por los conceptos *ayuda* y *redes de ayuda*. Las redes de ayuda están formadas por lxs actores referenciados en las entrevistas, a los cuales se agrupó en “tipos de actores” y de acuerdo a su relación con el concepto de ayuda. A su vez, la ayuda fue codificada en función de los hechos relatados en valoraciones positivas y negativas, y también de acuerdo a su dirección y a sus formas.

La codificación de las entrevistas se realizó desde una perspectiva etic, es decir, desde el punto de vista de quienes observan, a partir de un diseño enfocado al mapeo de los tipos de actores referenciados, las posibles redes de ayuda intervinientes y los tipos y modalidades de ayuda mencionados. También se intentó un rescate emic a partir de una codificación “in

vivo” que registró algunas expresiones “nativas” -las cuales ordenamos de acuerdo a un esquema, también nativo, de tres momentos-, y que articuló el discurso de una de las personas entrevistadas.

“...la segunda es salvar tu vida...”

A partir de la generación de ese espacio intermedio se evidencian en el relato de los hechos configuraciones particulares en relación a las redes construidas frente a la situación de emergencia, y diferentes valoraciones con relación a las mismas, cargadas de sentidos históricamente construidos, que se articulan con las formas de transitar subjetivamente los acontecimientos. En los relatos aparecen referencias concretas a lxs actores, los cuales hemos ubicado en categorías analíticas de acuerdo a su tipo y a su relación con la ayuda, pero respetando la valoración de lxs mismxs dentro de la estructura narrativa. Así, se ha hecho referencia explícita y destacada de lxs hijxs, diferenciada respecto de otrxs familiares. Se ha destacado a lxs vecinxs como actores específicxs, incluso diferenciadxs de la acción de los centros vecinales, a los cuales también se diferenció de otras organizaciones que aportaron ayuda, agrupadas de manera indiferenciada en partidos políticos y organizaciones partidarias y/o estudiantiles, y ONG´s. A su vez, las diferentes instancias de ayuda estatal han sido valoradas en un mismo conjunto, evaluándose la actividad estatal dentro de la categoría genérica de “los políticos”, en algunos casos vinculada con los partidos y las organizaciones militantes pero diferenciada en cuanto a su responsabilidad en la acción. En la categoría “otros” hemos agrupado a actores vinculadxs a la ayuda estatal, pero no necesariamente colocadxs en esa esfera por las personas entrevistadas, como el Ejército y Defensa Civil.

En las referencias a lxs actores hemos encontrado, también, una vinculación de lxs mismxs en relación a la ayuda. Así, hemos identificado personas y organismos de los cuales se esperaba ayuda (a veces obtenida y otras no), y, en relación con estas expectativas, hemos diferenciado a lxs actores a lxs cuales se les pidió ayuda, de aquellxs a lxs cuales no se acudió. Se destaca también la mención a las numerosas personas que de alguna u otra manera intentaron ayudar y a aquellas que no obtuvieron ayuda de manera oportuna, muchas de las cuales son afectadas en los trágicos relatos de pérdida y muerte que hemos incluido dentro de la familia “emociones”.

El concepto *emociones* está directamente mediado por el concepto ayuda, el cual diferenciamos según la ayuda concreta (los hechos), la dirección de esta ayuda y sus formas. Frente a los hechos de ayuda valorados de manera negativa se pueden identificar los problemas burocráticos para acceder a la asistencia disponible, los actos de negación de esa ayuda, o la ayuda brindada pero no recibida. El relato de esta serie de hechos está fuertemente cruzado por la apreciación de un discurso oficial que los tergiversa, o por sentidos de reclamo. Por otro lado, se han expre-

sado emociones de agradecimiento frente a los hechos positivos materializados en la ayuda recibida, fundamentalmente atribuidos a la familia y amigxs, aunque se reconozcan otras fuentes de ayuda, tales como la estatal.

La ayuda recibida ha sido agrupada en formas de ayuda monetaria, en forma de bienes muebles, ropa y alimentos. También se han destacado las acciones de ayuda, principalmente las tareas de rescate y recuperación realizadas por familiares, sobre todo hijxs y vecinxs. En este sentido, se resalta la ayuda brindada entre pares, tanto entre afectadxs colaborando en el momento de la inundación y prestándose mutua asistencia en los trámites posteriores para acceder a las distintas prestaciones estatales, como la ofrecida por personas allegadas. Se menciona también, la ayuda espontánea prestada por personas del barrio que reunieron unos pocos enseres domésticos y alimentos distribuyéndolos en forma generalizada. Es notable que, en los relatos analizados, la ayuda formal otorgada por los actores institucionales (estado, partidos políticos, organizaciones militantes y ONG's) parece no responder a lo solicitado por lxs afectados sino a lógicas autoimpuestas, mientras que la respuesta a los requerimientos puntuales de ayuda parece ser reconocida únicamente por pares o personas cercanas. La idea de que el diálogo entre lxs oferentes y lxs demandantes de ayuda se produjo de manera privilegiada entre actores individuales está muy presente en los dos relatos considerados de modo que ocupará una parte central en los sentidos que hemos podido identificar en nuestro análisis.

“...y la tercera, rehacer una casa con tus recuerdos que no están más...”

Las redes de ayuda aparecen en nuestro análisis conformadas por actores individuales y colectivos (instituciones), articulando diferentes formas de ayuda y vinculándose de maneras que fueron percibidas de modo muy desigual. En la articulación entre estxs actores entre los actos de ayuda brindados y recibidos (o no), entre las políticas y las acciones espontáneas, median construcciones de sentido expresadas en forma de emociones que se han visto claramente polarizadas, expresando enojo y desagrado hacia lo institucional y un reconocimiento agradecido hacia las acciones de actores individuales. Asimismo, se reconoce sólo en las individualidades una relación emocional que habría permitido reconocer inmediatamente las necesidades de quienes pedían ayuda y quienes brindaban una asistencia adecuada aunque limitada, frente a lxs actores institucionales percibidxs como “insensibles” a estos sentidos, razón por la cual no habrían acertado a llegar de manera eficiente a lxs necesidadxs, actuando bajo el imperio de dificultades de orden burocrático y de cierto desconocimiento de algunos aspectos de la realidad que debían abordar.

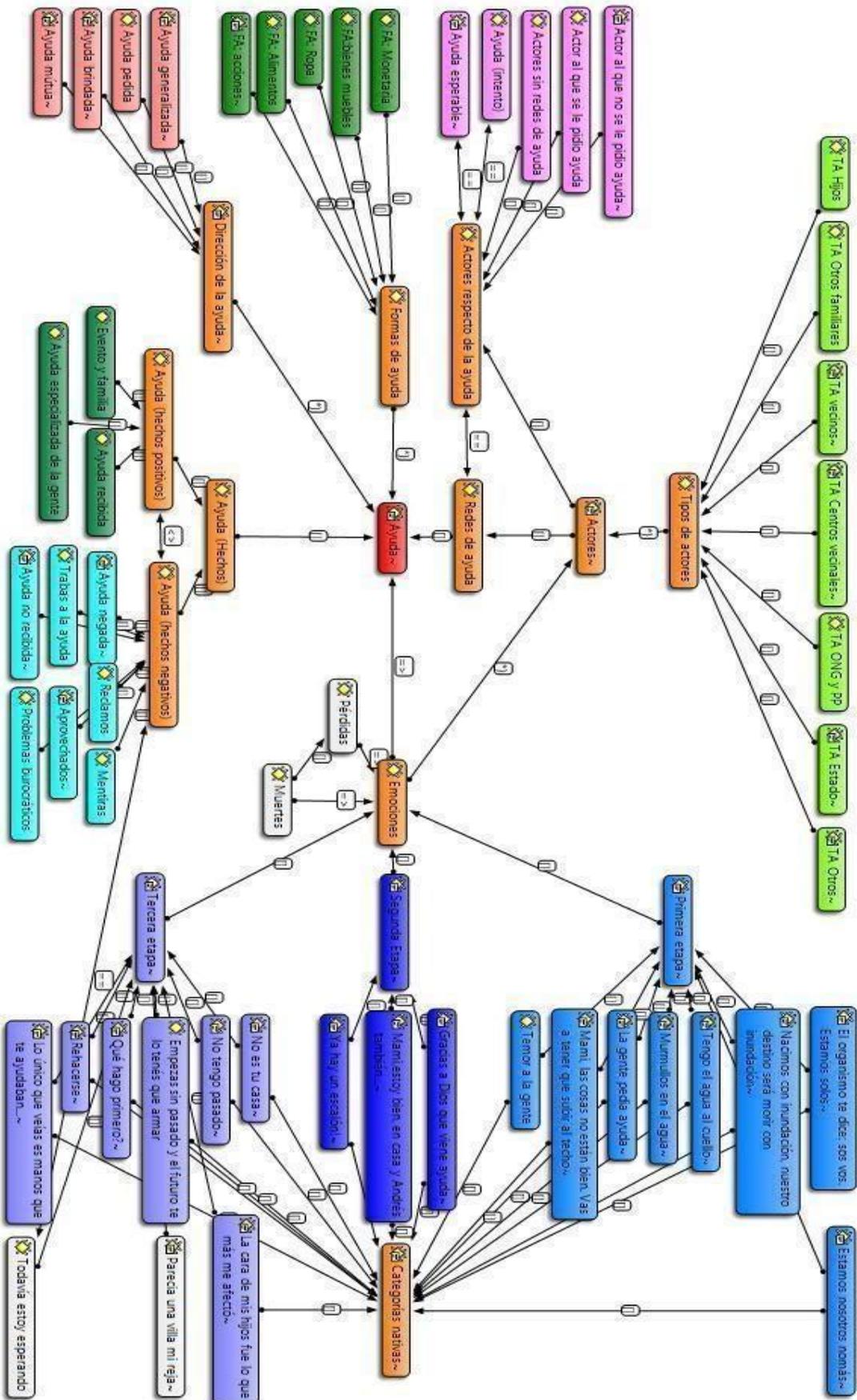


Figura 8. Categorías analíticas agrupadas por criterios de jerarquía

De esta manera, ante una oferta de ayuda oficial disponible pero burocratizada y lejana, el acceso a redes de contención informales habría permitido un acceso a la ayuda formal de manera desigual: por un lado, algunas personas gozaron de un cuidado importante por parte de la propia red de contención (familia, amigxs y vecinxs) y de la posibilidad de plantear mejores condiciones para apelar a la ayuda institucional; por el otro, personas con redes de contención pobres se vieron subsumidas a enfrentar de manera más solitaria las consecuencias del evento, ubicándose en una situación de desventaja para apelar a la ayuda institucional.

En este sentido, hemos rescatado dos citas textuales que nos parecen emblemáticas. Por un lado, Rafaela, con una extensa y apegada familia que vive en las proximidades de su domicilio y rodeada por un gran número de amigxs, accedió a todos y cada uno de los créditos, subsidios y ventajas disponibles. Raquel, por su parte, una mujer más anónima y desprovista de la fuerte red de contención que posee Rafaela, tuvo que hacerse cargo por sí misma de la reconstrucción de su vida, pagando la ayuda que se le brindó, a un precio preferencial, pero pagando al fin y sin poder acceder a la ayuda estatal, luego de que los vericuetos burocráticos acabaran con su paciencia. Consultadas respecto de la ayuda recibida, Rafaela nos dijo: "...lo único que veías era manos que te ayudaban". Para Raquel la realidad fue muy distinta: "Todavía estoy esperando".

El relato de Rafaela estuvo estructurado en torno a tres momentos o etapas. La primera etapa es "salvar las cosas materiales", en sus palabras:

Es algo así: yo lo defino en tres etapas: primero la lluvia viene tan rápida tan rápida que empezás a ver que los coches pasan por la calle y se está entrando agua. Entonces, ¿qué es tu intención primero? Salvar algo. Entonces vas tapando todas las rendijitas, vas tratando de que ese poco no ensucie el piso y esas cosas, ¡una pavada! Cuando ves que ya está como a diez o quince centímetros te vas avivando que tenés que recuperar algo, pensado todavía materialmente, empezás a subir las cosas, (...), lo que está más abajito tratás de recuperarlo, de que no lo pierda.

La segunda etapa es "salvar tu vida":

Nos fuimos para adentro y seguíamos tratando de levantar cosas, pero eso hizo una explosión y fue como un tsunami, ahí se niveló. Tuvimos que abrir las ventanas y se niveló lo de la calle con nosotros. Entonces, en ese momento, empieza la segunda etapa. Ya te importa tres pepinos nada, ya ahí es como que el organismo te avisa, sos vos, y ves cómo todo se te viene encima, pero lo único que logramos fue agarrar una silla. Le digo a Roberto: estamos nosotros no más.

La tercera etapa es "rehacer una casa":

Esa es la tercera etapa, cuando entrás a tu casa y decís: no tengo pasado. Porque no tenés fotos, no tenés documentos, no tenés escrituras, no tenés libros, no tenés los recuerdos, se te fueron todos porque está borrado totalmente; eso es como que te deja así, y vos te paras en tu casa y decís:

¿cómo empiezo, qué hago primero?. Y, vos mirá la pregunta más estúpida te voy a decir, le digo a Roberto, ¿servirá la cocina para tomar unos mates?, porque es como que decís: tengo que empezar a pensar qué hago. (...). Es como que no sabés qué tocar, porque nada está en su lugar (...). Después tuvimos ayuda, muchísima, pero en ese momento no sabes si irte, abandonar todo, si quedarte a lucharía...” (...). En muchísimas oportunidades, ahora mismo, vos vas a buscar las cosas a donde estaban (...). Hay personas grandes que no reconocieron nunca más su casa. Por eso yo le decía a Roberto: no podemos irnos.

Conclusiones

Si bien el sentido de denuncia se expresa de formas diversas tanto en Raquel como en Rafaela, existe en ambas una sensación compartida respecto a la existencia de un reparto injusto de la ayuda estatal, el cual se explica desde una percepción de excesiva burocratización de las estructuras oficiales de ayuda, de una declarada ineficiencia en sus mecanismos y de cierta insensibilidad frente a los problemas reales de la gente respecto de los mecanismos administrativos. Los mecanismos ritualizados de institución (Bourdieu, 1993) con los cuales se sustenta la construcción de un orden social determinado se vuelven ineficaces ante la emergencia del evento disruptivo y ante la pérdida de eficacia, la misma noción de orden pierde sustento. Finalmente, creemos que aquellas personas que contaban con mayor capital social recibieron más ofertas de ayuda y accedieron de manera más efectiva a las oportunidades disponibles. También surgen a partir de esta experiencia algunos interrogantes: el capital social preexistente que se puso en acción con la inundación, ¿se manifestó en nuevos mecanismos emergentes de ayuda y cooperación que hasta ese momento no existían? De ser así, ¿podrían eventualmente plasmarse en nuevas formas de organización solidaria?

Referencias

- Balandier, G. (1993). *El desorden. La Teoría del Caos y las Ciencias Sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*. Gedisa.
- Bourdieu, P. (1984). *Sociología y cultura*. Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1993). Los ritos como actos de institución. En Peristiany, J. G.-R. (Ed.), *Honor y gracia* (pp. 111-125). Alianza.
- Reguillo, R. (2005). Ciudad, riesgos y malestares. Hacia una antropología del acontecimiento. En Canclini, N. (coord.), *La Antropología Urbana en México* (pp. 307-340). Fondo de Cultura Económica.
- Turner, V. (1980). *La selva de los símbolos*. Siglo XXI.

CAPÍTULO 11

La asamblea vecinal Parque Castelli: historia y procesos identitarios

*María Leonor Bogino, Victoria Della Rosa, Celmira Urrutia
y Mariana Nahir Vallejo Azar*

Nos sentíamos tan nadie, impotentes, nadie te daba bolilla (...)

Fragmento de entrevista a la Señora “I”

Introducción

En Abril del año 2013, un evento marcaría un antes y un después en la vida de la ciudad platense. Una inundación, sin precedentes, sacudió las cotidianidades de una ciudad entera, propiciando una situación donde diversos factores y circunstancias se conjugaron para dar lugar a la génesis de nuevos espacios y formas donde canalizar los avatares de un acontecimiento inesperado, trágico y único. La Asamblea Vecinal del Parque Castelli (AVPC) fue uno de tantos espacios que surgieron a partir de aquel evento, y cuya organización y dinámica conformaron el objeto de estudio del presente trabajo. La pregunta inicial que condujo el desarrollo de éste giró en torno a cómo era que los participantes de la asamblea construían su identidad como grupo. Nuestros objetivos específicos fueron analizar la dinámica e historia de la AVPC, identificar cómo es que los asambleístas se designaban a sí mismos para así poder reconocer los procesos identitarios que surgieron en la asamblea a partir de la inundación, y finalmente describir las relaciones que se daban entre los asambleístas y el gobierno municipal, provincial y nacional. En aquel momento se contaba con el anclaje de conocimiento previo obtenido durante la carrera y la cursada de la materia Antropología sociocultural II, con lo cual el abordaje metodológico constituyó una práctica del quehacer antropológico. Los sucesos posteriores a la inundación se volvían ahora una especie de “experimento” que nos ponía a prueba como futuras profesionales de la Antropología.

La metodología empleada para desarrollar nuestros objetivos e hipótesis de trabajo fue de tipo cualitativa, pues se consideró adecuada para abordar los documentos escritos, la red social de la asamblea, sus discursos y el registro llevado a cabo en las reuniones semanales, todo lo cual conformó nuestro referente empírico. Las técnicas empleadas fueron: observación participante en el contexto de las reuniones semanales de la asamblea, entrevistas semiestructuradas

a assembleístas, y observación de volantes, murales y fotografías. Estas técnicas nos permitieron extraer y analizar relatos y representaciones de los participantes de la asamblea, de manera tal que pudiéramos identificar aquellos términos con los cuales se designaban a sí mismos y aquellos con los que se diferenciaban de otros grupos. Además, esta metodología y el tipo de dato a obtener, nos permitiría dilucidar la forma de relacionarse -y si ésta era confrontativa, tal como planteamos en nuestra hipótesis de trabajo- respecto a las autoridades gubernamentales municipales, nacionales y provinciales.

Nacimiento de un grupo social: su unidad y confrontación

La historia de la Asamblea Vecinal del Parque Castelli

La AVPC emergió a partir de la inundación del 2 de abril de 2013 en la ciudad de La Plata y fue cambiando tanto en su constitución como en su organización inicial, constituyendo un proceso paulatino desde aquel 2 de abril hasta octubre del mismo año, período en el cual tuvo curso el presente trabajo de investigación. A partir de las entrevistas semiestructuradas que realizamos se pudo conocer que la primera reunión se hizo dos días después del acontecimiento de la inundación, en un cruce de calles cercano al parque. En línea con las ideas de Reguillo (2005) y a partir del análisis de las entrevistas, se pudo reconstruir una primera etapa en la vida de la asamblea, donde acontecían las primeras reuniones, y donde los objetivos eran principalmente conseguir medicamentos, lavandina, agua, vacunas, documentos, entre otros elementos de necesidad en aquel momento. Además, en aquella primera etapa, las reuniones se realizaban todos los días, y a medida que se fueron sumando más personas, se decidió ir al playón del parque, donde posteriormente pintaron un mural, y con el cual los integrantes se identificaron colectivamente. Inicialmente, las reuniones eran de “catarsis social”, tal como fueron calificadas por nuestros interlocutores, pero paulatinamente estas se hicieron “más ordenadas”, adquiriendo una estructura basada en la organización escrita de los temarios a tratar por turnos, la redacción de mociones, votaciones a mano alzada, redacción de actas, y la conclusión de dichas reuniones en forma de “órdenes del día”. De este modo, la frecuencia, los objetivos y el lugar de encuentro de la asamblea se fueron cristalizando.

El nombre con el cual decidieron llamarse surgió cuando iniciaron una de las primeras acciones como colectivo, al armar su red social y tras el proceso de escritura de un petitorio, en palabras de uno de los interlocutores: en un “(...) acuerdo general para el petitorio (...) presentado en la municipalidad al cumplirse un mes de la inundación; (...) teníamos que buscar cómo llamarnos, tener una identidad ante el oficialismo”. Al momento en que comenzó nuestro trabajo de investigación, las reuniones tenían una frecuencia que ya no era diaria sino semanal, los sábados a las 15 hs en el mismo lugar, bajo el mismo nombre.

De este modo, ante un acontecimiento inesperado, movilizador y aglutinador, la asamblea nació como una grupalidad, un movimiento social con una acción colectiva en relación a una circunstancia específica, en este caso la inundación. Al interior de la asamblea pudimos observar que entre la heterogénea población afectada, el dolor y la indignación fueron sentimientos comunes que aglutinaron y borraron las barreras y diferencias reales existentes entre los participantes (Reguillo, 2005), logrando que la asamblea albergue personas con diversas trayectorias y situaciones.



Figura 9. Vista panorámica del mural realizado por la AVPC, dispuesto frente al lugar de reunión. Foto Bogino et. al.



Figura 10. Parte del mural realizado por la AVPC, dispuesto frente al lugar de reunión. Foto Bogino et. al. .

La dinámica de la AVPC

En los sucesos que se desarrollaron durante y luego de la inundación, se vieron reflejadas redes de mecanismos que mantenían en funcionamiento al sistema urbano y que pasaban desapercibidas para el ciudadano común (Reguillo, 2005). La vida de ciudad, naturalizada por sus habitantes, sin problematizaciones, se encontraba en una crisis que lograba revelar sus engranajes. Las reuniones fueron un dispositivo para la comprensión de ellos, de aquí surgieron actores y agentes sociales, protagonistas de un cambio socio-político y una nueva forma de pensar la ciudad frente al sistema hegemónico.

En relación a la dinámica adoptada por la asamblea, la frecuencia y el número de participantes de la misma disminuyó con el paso del tiempo, siendo en sus inicios reuniones de alrededor de un centenar de personas y ya para el mes de octubre de ese año la cantidad de personas rondaba poco más de veinte, según los detalles brindados en las entrevistas. El clima, las mudanzas y los tiempos de la cotidianidad fueron las principales explicaciones dadas a esto. Reguillo (2005) describió un proceso de desactivación de estas grupalidades, en donde los medios de comunicación comienzan a brindar cada vez menos información del evento y comienza a formarse una idea de normalidad, en donde se desactiva la memoria e indignación en un proceso de desgaste que haría que los actores y agentes pierdan cierta capacidad de reacción frente a los distintos dictámenes. Sin embargo, al momento del desarrollo del trabajo, la AVPC como movimiento social aún seguía -y sigue- manifestándose, reorganizándose y renovando su problemática continuamente, e incluso en la actualidad.

A partir de los relatos se desprendió que la organización de la asamblea era más bien horizontal entre los participantes, sin una jerarquía al menos explícita. Según Reguillo (2005), existe heterogeneidad al interior de los movimientos sociales y se manifiesta según acción, contenido y experiencia en el trabajo político. Los asambleístas cumplían con esta condición, pues entre los participantes se encontraban personas jubiladas, jóvenes, universitarias, profesionales y no profesionales, con algunas características comunes como es la de percibirse como pertenecientes a la “clase media-baja o trabajadora”, y con heterogeneidad de experiencias y conocimientos en la actividad asamblearia.

Además del conocimiento de su organización interna, también se pudo identificar que la AVPC tenía relación de manera interactiva y democrática con la Asamblea de Asambleas Barriales (AAB), la cual consistía en la unión de varias asambleas, con sede física en un sindicato de docentes. En esta “asamblea de asambleas” se trataban temas relacionados con accionares en relación al gobierno municipal. En ella participaban 2 delegados de la AVPC, quienes comunicaban luego a los demás asambleístas del parque, cada sábado, las mociones obtenidas en la AAB.

En relación a la organización de la AVPC, formalmente estaba dividida en comisiones que incluían a los participantes. Así, la comisión de “Obras y seguimiento de trabajos hidráulicos” se encargaba de proyectos y reclamos en organismos como la Defensoría del pueblo, Concejo Deliberante, Ministerio de Obras Hidráulicas y otros. La “Comisión de arte” perseguía el objetivo de

dar visibilidad a sus reclamos y mantener la memoria colectiva de lo sucedido el 2 de abril a través de murales, banderas, pancartas, estenciles y otros. En tanto que los integrantes de la “Comisión de prensa” comunicaban e informaban las actividades de la asamblea, así como las movilizaciones, destacándose entre sus actividades el mantenimiento de la página de Facebook como herramienta de divulgación. Por otro lado, en la “Comisión de Derechos Humanos” las tareas eran relativas al relevamiento de datos de la situación para presentar en la justicia.

Las actividades de la asamblea eran solventadas por el aporte de dinero y materiales de los participantes y comerciantes de la zona del parque, así como por la venta de tortas y empanadas durante las reuniones de los sábados.

Categorías construidas en la AVPC

En relación al barrio del parque, cuando se les pedía a nuestros interlocutores que lo describieran, una idea común que surgía era la de “barrio de clase media-baja o trabajadora”, y en base a la pertenencia socio-geográfica al mismo espacio, hablaban de “vecino”: “(...) Somos los vecinos del parque Castelli, tenemos identidad por lo que nos costó vivir, somos vecinos, algunos son inundados y otros no”. De este modo, en base a la categorización dada por los propios asambleístas, ser vecino era la característica compartida, más allá de haber sufrido la inundación en distinto grado. No obstante, en los estados y los comunicados de la página de Facebook de la AVPC, la forma de designar a quienes llegaban con sus mensajes era también con la palabra “vecinos”, aunque los destinatarios de aquellos mensajes no pertenecieran al barrio.

Otras categorías empleadas por los asambleístas se relacionaban con el hecho de la afección de la inundación: “(...) están los que sufrieron directa o indirectamente el fenómeno”, “los que se inundaron” y “los que no se inundaron”. Además, otra categoría importante que apareció fue la de “familiares de personas fallecidas” referida a quienes perdieron un integrante de su familia por la inundación.

Por otro lado, durante el trabajo de campo y particularmente a lo largo de la observación participante en las reuniones apareció la categoría de “asambleísta” en la cual se incluía a los que participaban de asambleas, movilizaciones o “marchas”, de la construcción de un monumento en el parque, de recitales organizados por la asamblea, entre otras actividades. La categoría de “asambleístas” incluía entonces a agentes de carácter movilizador, cuyas acciones poseían un alto grado de integración simbólica y cuyos roles estaban implícitamente repartidos.

La relación de la AVPC y las autoridades gubernamentales

En el marco de la asamblea y la dualidad ciudad/acontecimiento, la política era pensada como un espacio heterogéneo de confluencias de pensamientos y prácticas en búsqueda de reconocimiento de derechos y obligaciones, y de un colectivo que exprese la diferencia. Esta concepción se ponía de manifiesto en las reuniones semanales, tanto en la oralidad emotiva como en la

fuerza de las marchas, donde se desplegaba su simbología en forma de cantos, frases y arte alusivo al descontento generalizado.

A partir de la selección de entrevistas y registros de las reuniones, inferimos características de la relación entre la AVPC y el gobierno municipal, provincial y nacional. Al respecto, algunos de los comentarios mostraron un claro estilo confrontativo en alusión a las autoridades gubernamentales: “(...) estos sinvergüenzas no nos van a vencer”, “juicio a los responsables”, “vamos a ganar esta pulseada”, “nos ocultan la verdad”, “(...) la primer obra fue pintar un mural pero se enteraron los mandamases, o sea los funcionarios; lo primero fue taparnos el mural, blanquearon todo y pusieron carteles de Massa, puede que haya sido Massa, puede que no. Volvimos a pintar el mural, entonces lo empapelaron con un cartel de los radicales y eran afiches de campañas pasadas, así que creemos que eran ellos” en clara referencia a las autoridades gubernamentales municipales de la ciudad en aquel momento. “Está Bruera y Bruerita, éste es peor que el otro... Venían de (...) (una agrupación política nacional) (...) y el partido de Bruera con los colores de las camisas de Bruera, pero ninguno de Desarrollo social de la nación o provincia”.

La relación confrontativa se infería además por los propios relatos de los assembleístas, en donde se dejaba soslayar la fuerte tensión vivida en relación a las autoridades: “(...) Hubo un caso de un vehículo quemado, como advertencia, para acallar la tensión y protesta de la Asamblea, ese fue Bruera. Después lo de la golpiza a Pablo, quien es el referente de la AVPC, le dijeron que se deje de joder con la Asamblea”. La confrontación se hizo también explícita en relación a la culpabilidad dada por los assembleístas a las autoridades gubernamentales:

(...) gobierno municipal, provincial y nación son los culpables de las obras que no se hicieron, si bien el intendente no puede hacer obras provinciales, debe exigir- las. Nosotros no recibimos ayuda en el momento de la catástrofe de ningún poder.
 (...) la sensación de abandono la apaleamos con amigos, gente no inundada que eran de otro lado (Entrevista a assembleísta, 2013).

A partir del análisis de los discursos y de los relatos de los assembleístas podemos decir que el proceso de construcción identitaria de la AVPC, en confrontación con el gobierno, estuvo vertebrado por causas y efectos de la inundación. “(...) más allá que la lluvia fue excepcional, si se hubieran hecho las obras, no hubiese habido muertos y tantas pérdidas”. Además de la interlocución en las entrevistas, el material audiovisual generado por la AVPC, tales como murales y monumentos, dejaron entrever esta construcción identitaria del “assembleísta”, del “vecino”, del “inundado”, en confrontación con el gobierno.

Reflexiones finales

La AVPC nació como movimiento social a partir del acontecimiento de la inundación, en un primer momento como espacio para satisfacer necesidades estructurales y básicas que esa situación dejó, así como de catarsis, y en momentos más tardíos de su desarrollo se

constituyó en una grupalidad que reclamaba justicia ante las pérdidas acontecidas. Compartir la condición de “vecino” del barrio fue el elemento que aglutinó a los asambleístas como grupo, en una primera instancia. La memoria colectiva sobre la inundación y el reclamo a las autoridades gubernamentales dieron lugar a la creación de un slogan con el que los asambleístas del parque se identificaban: “Justicia, Obras, Subsidios (por los muertos, para no inundarnos más, para recuperar lo perdido)”. Y el despliegue de múltiples actividades relacionadas a la naturaleza y afección de este evento disruptivo (marchas, construcción de monumentos, realización de murales, entre otras) dio lugar a la cristalización de la organización interna de la asamblea en forma de comisiones.

Si bien se pudo constatar que la construcción identitaria de los asambleístas se realizaba en oposición y confrontación con las autoridades gubernamentales, encontramos que éste no era el único elemento por el cual esta identidad se veía atravesada y existían otros lazos que los unían, como ser la reciprocidad y la solidaridad entre sus integrantes. Entre las cuestiones que intervenían en el proceso identitario, se encontraron una historia y un sentimiento común que los definía como una grupalidad y, a la vez, una pertenencia compartida a un espacio social y geográfico determinado.

Actualmente la AVPC como movimiento social no se ha desactivado, pues ésta se mantiene viva y sus integrantes aún siguen manifestándose, organizándose y renovando continuamente los motivos de reunión.

Referencias

- Reguillo, R. (2005). Ciudad, riesgos y malestares: Hacia una antropología del acontecimiento. En García Canclini, N. (coord.), *La Antropología urbana en México* (307-341). Fondo de Cultura Económica.

CAPÍTULO 12

De “perdí todo” a la “unión vecinal”: hacia una organización barrial

*María Felicitas Ciriaco, Maitén Di Lorenzo
y María Laura Carzolio*

Introducción

Este capítulo es el resultado de una práctica pre-profesional que se constituyó como uno de los primeros acercamientos al trabajo de campo de nuestras trayectorias estudiantiles. Actualmente, las autoras nos encontramos en distintas etapas de nuestro quehacer antropológico, por lo cual su escritura conllevó una reflexión sobre lo que fue y es el hacer -y el aprender a hacer- investigación antropológica en nuestra formación. A partir de lo anterior, podemos decir que el trabajo se dio en tres momentos: en el aula con nuestrxs docentes y compañerxs, en el campo con interlocutorxs de un barrio de la ciudad de La Plata y en la re-escritura del trabajo final presentado en el año 2013 para su publicación en este capítulo.

El objetivo general planteado por la cátedra fue analizar los modos en que lxs vecinxs significan y viven su experiencia de cotidianidad a partir de la inundación del 2 de abril en La Plata. A partir de ello construimos como objetivo específico para nuestro trabajo, analizar los modos de organización de lxs vecinxs de un barrio de Los Hornos a partir de la inundación del 2 de abril de 2013.

La hipótesis que guió este trabajo fue que la inundación del 2 de abril de 2013 llevó a lxs vecinxs de Los Hornos (ciudad de La Plata) a agruparse para conformar una organización vecinal. Partiendo de dicha idea, y previo a conocer el territorio, una compañera se contactó con un referente del Partido Comunista de La Plata que comenzó a militar en el barrio “Los Hornos” a raíz del evento sucedido. Este primer interlocutor (referidx por nosotrxs como Camilo) se configuró como nuestro nexo con el barrio luego de que le realizamos una entrevista semi-estructurada. Días más tarde, durante el mes de septiembre del mismo año, llevamos a cabo el trabajo de campo centrado en el marco de un evento que nucleó a una gran parte de la comunidad en la Asociación Civil, que se fundó luego de la inundación, y que consistió en una feria y “choriceada” con el fin de recaudar fondos. Asimismo, lxs miembrxs de la asociación estaban realizando un relevamiento de la situación educativa en la zona con el fin de implementar el programa de alfabetización “Yo sí puedo”. Una vez allí, (previa división de tareas de lxs miembrxs del

equipo) mapeamos el lugar mediante un croquis a mano alzada, realizamos observaciones y entrevistas semi-estructuradas a dos referentes de la organización, la Secretaria y el Presidente de la Asociación Civil (referidxs por nosotrxs como Valeria y José respectivamente). Posteriormente, el análisis de los datos implicó la transcripción y comparación de las entrevistas.

Para la escritura de este capítulo, realizamos una relectura de dichos materiales y organizamos esta presentación considerando cómo a partir de algunas categorías, como “unión vecinal”, “perdí todo” y “los chicos”, lxs actores daban cuenta de la formación de una Asociación Civil. Para ello, pusimos énfasis en quiénes participaron, cómo lo hicieron y cuáles fueron las prácticas y discursos que se desarrollaron a partir del acontecimiento mencionado y que llevaron a lxs actores a construir una representación pública de la experiencia vivida, que incluía cierta narrativa compartida (Tilly en Brubaker y Cooper, 2002), y a partir de ello una organización nueva.

Procesos de organización

La colectivización inmediata del trauma frente al desastre

Nuestra área de estudio se encontraba en la intersección de dos arroyos no entubados. Esto provocaba que las cuadras se inundaran frecuentemente con las lluvias, pero la intensidad y el corto plazo de las precipitaciones del 2 de abril provocaron que el agua alcanzara niveles nunca antes vistos. Esta situación se vio agravada por el hecho de que las cloacas de algunas casas desembocaban directamente en el arroyo y que en una de las esquinas de la cuadra había un basural donde todxs lxs vecinxs desechaban sus residuos.

En su relato, Valeria comentó que “entre las 7 y 9 de la noche” ambos arroyos superaron su caudal normal originando el anegamiento de varias cuadras. “Ahí fue el pico máximo, cuando se rebalsó todo...”. El agua con residuos empezó a correr y originó un “embudo” en la intersección de dos calles, “arrastrando” todas las cosas que encontraba a su paso. En esta cuadra vivía nuestra interlocutora, que para salir de su casa debió ser asistida por sus vecinxs que “tiraron sogas” para que su bebé de dos meses y ella no fueran “chupadas” por la corriente y pudieran cruzar al otro lado.

Mientras tanto, José nos comentó que a unos metros de ahí su familia debió ser ayudada por otrxs vecinxs ya que el agua había alcanzado 1,75 metros de altura en su hogar. Así, cuando llegó de trabajar, encontró que su esposa e hijas se encontraban en la casa de uno de esos vecinxs. A pocos metros la situación se repetía en una de las únicas edificaciones de dos pisos de la cuadra, donde se congregaban alrededor de cuarenta personas que debieron asistirse entre sí para poder resguardarse en el segundo piso de la vivienda. En su relato, José recordaba que a medida que pasaban las horas lxs vecinxs seguían “sacando gente” con sogas mientras veían que sus casas y todas sus cosas quedaban anegadas. Así, las primeras referencias de ambxs entrevistadxs sobre la inundación se vincularon a las pérdidas materiales: “perdí todo”, “me afectó en todo, porque perdí todo lo que tenía”.

De este modo, en el lapso de unas pocas horas, lxs vecinxs de Los Hornos vivieron un acontecimiento traumático que movilizó la solidaridad colectiva y la ayuda mutua. En los días posteriores al evento se realizaron ollas populares y se repartieron donaciones que llegaban desde distintos lugares del país. En los gestos relatados se encontraba la raíz de lo que nuestrxs entrevistadxs reconocieron como "lo bueno", "lo único que se pudo rescatar de la inundación".

En este sentido, siguiendo a Scott (1991) conceptualizamos la catástrofe del 2 de abril como una experiencia compartida, que lejos de ser un evento pasajero vivido por nuestrxs interlocutorxs, lxs atravesó y lxs constituyó como sujetxs integrantes de un colectivo. A partir de la colectivización del trauma/desastre (que incluyó la multiplicación de pérdidas materiales experimentada por todo el barrio) surgió la categoría de "unión vecinal" como una forma de significar y organizar las prácticas solidarias originadas en los albores del acontecimiento. Una vez pasada la tormenta, esa experiencia vivida había atravesado y sedimentado en sus cuerpos y en sus relaciones, constituyéndose como un relato e historia común y, sobre todo, como el germen de una forma de organizarse que perduraría en el tiempo.

La unión de lxs vecinxs en la práctica: "organización política" e identificación colectiva

Algunos días después de la inundación, un vecino del barrio que militaba en el Partido Comunista se contactó con Camilo, quien en conjunto con otrxs compañerxs de la facultad y de dicho partido se acercaron para "ayudar". Junto a lxs vecinxs diseñaron una estrategia para asistir a sesenta familias: mientras que unxs armaban viandas con alimentos y explicaban a las familias cómo se distribuirían, otrxs las repartían a la vez que relevaban las situaciones de salud y vivienda de cada hogar.

Camilo nos relató que con el paso del tiempo, cuando fue "bajando el agua", la cantidad de familias con las que mantenían vínculos se fue reduciendo. Esto se produjo porque ya no estaban trabajando en condiciones de extrema urgencia, sino que era una organización que ideaba "proyectos en común para superar algunas problemáticas que el barrio ya tenía antes de inundarse y que una vez que se va el agua no se resuelven automáticamente". A esto se sumaba la "falta de ganas" de algunxs vecinxs de continuar con un trabajo a largo plazo y el recuerdo de otras experiencias de organización que quedaron trucas creando "muchas desilusiones".

A partir de ese momento se empezaron a realizar reuniones semanales organizadas por lxs jóvenes del Partido Comunista (en un galpón prestado por una vecina) con el fin de poner en común "cuáles eran los principales problemas del barrio o qué soluciones o propuestas de soluciones tenían los propios vecinos" (Camilo). En esos encuentros se debatían problemáticas de diversa índole y larga data, como el alto grado de desocupación laboral del barrio, problemas con la luz eléctrica, la falta de asfalto en las calles y el basural de una de las esquinas. Sin embargo, en orden de importancia los arroyos seguían teniendo un lugar primordial: ante cualquier mínima lluvia sus cauces crecían y algunas casas vertían sus cloacas en ellos, el agua

sucia llegaba a la calle y a los hogares. Además, al no estar entubados, para poder cruzar de un lado a otro se habían construido puentes colgantes de madera y muchxs niñxs jugaban en sus aguas, razón por la cual algunxs habían contraído enfermedades.

A partir de estos problemas, lxs integrantes del partido llevaron como propuesta la creación de una Asociación Civil, con la cual sería posible “coordinar cooperativas de trabajo, cooperativas de limpieza del arroyo y talleres de oficios para la gente” (Camilo). En este sentido, su participación en la “unión vecinal” fue central, ya que, si bien lxs vecinxs se conocían con anterioridad, era la primera vez que se organizaban para llevar a cabo un fin común. Por ello, tomaron un rol activo en la distribución de tareas: se encargaban de gestionar trámites administrativos y organizar las primeras actividades concretas de la asociación. Lxs vecinxs lxs conocían como “los chicos de la facultad” y lxs describían como solidarixs y voluntariosxs, haciendo énfasis en sus cualidades personales más que en su actividad política. Esto último se vinculaba con algunas experiencias previas con otras agrupaciones políticas que habían pasado por el barrio y no habían prosperado. Sin embargo, esa mención difusa de la participación política de “los chicos” contrastaba con la forma en que ellxs se definían a sí mismxs y al rol político de la organización que se estaba gestando, entendiéndola como “generadora de marcos de experiencia y subjetivación comunes” (Bonvillani et al., 2008:50).

Así, Camilo consideraba que un pilar fundamental de la Asociación era “que la gente empiece a hacerse cargo de sus derechos y a enfrentar los problemas que tiene en su barrio conjuntamente (...) asumiendo también un rol de sujeto activo, para transformar la realidad más concreta, la que tienen cuando salen de la casa”. De este modo, más allá de su pertenencia a un espacio político específico, resaltaba que la organización vecinal se configuró como “un espacio de compañeros... donde hay compañeros del partido y compañeros independientes, pero que el objetivo en común es fortalecer la Asociación”. La misma estaba integrada por 25 participantes, de lxs cuales 12 (número mínimo necesario para crearla formalmente), tenían un rol administrativo “en los papeles” (Valeria). Estos últimos constituían el “núcleo duro” (Camilo) de la organización - Presidente, Secretaria, Tesorera y Vocales-, aunque las decisiones se tomaban de manera horizontal y colectiva.

Las primeras actividades realizadas estuvieron relacionadas con la gestión estatal: primero iniciaron el trámite para solicitar la personería jurídica “para tener la asociación bien en regla” (Valeria), luego enviaron un petitorio a la Municipalidad para entubar los arroyos y realizaron reclamos para que se recolectara diariamente la basura de las esquinas. Estos petitorios se elaboraban colectivamente durante las reuniones semanales y luego algunx miembrx de la asociación iniciaba el reclamo en representación del colectivo en la delegación de Los Hornos, la cual “individualizaba” los pedidos. Por ejemplo, se limpiaba una esquina de la cuadra y un lado del arroyo, pero no la totalidad del mismo; llegaban materiales de construcción sólo para algunxs vecinxs y no para todxs. Este tipo de respuestas generaba cierto malestar en el grupo, porque si bien la asociación existía en la *praxis*, es decir en la organización de reclamos y en el hecho de que estos se llevaran a cabo en nombre de un colectivo, formalmente se encontraba “en trámite” dentro del andamiaje burocrático estatal.

A su vez, la forma “individualizada” en que se resolvían dichos problemas puntuales movilizaba conflictos antiguos que se vinculaban con otras problemáticas del barrio, como la estigmatización de lxs inmigrantes de países limítrofes, la desconfianza con otrxs vecinxs que participaban en otras organizaciones e incluso entre lxs miembrxs que formaban parte de la comisión directiva y de “los chicos de la facultad”. Este tipo de situaciones,

(...) fue ocasionando que la gente se agrupara en pequeños bandos con sus amigos y se alejaba (...) y empezaban a mover rumores, rumores de qué pasaba con la plata que la gente ponía en las reuniones, rumores de, incluso de cuáles eran los objetivos nuestros (Entrevista a Camilo, 2013).

Por estos motivos, para asegurar “la transparencia” de las actividades, la asociación promovió la realización de un programa de actividades financieras en función de las necesidades colectivas y la presentación de balances económicos mensuales. Asimismo, para promover la resolución de dichas rispideces una necesidad de primer orden era que todxs lxs miembrxs del grupo contaran con nociones básicas de matemática y pudieran leer y escribir ya que, además de ser útil para la vida diaria, era un impedimento para entender los balances económicos; iniciar cartas de reclamo, y mantener una comunicación fluida y transparente entre todxs lxs miembrxs. Además, algunas personas se encontraban indocumentadas y otras no cobraban la Asignación Universal por Hijo aunque estuvieran en condiciones de hacerlo. En esta línea, para organizar vías de acción efectivas, lxs integrantes del Partido Comunista contribuyeron relevando estas situaciones en el barrio y luego consiguiendo que la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES) instalara durante un día una mesa donde “le hicieron documento(s) a toda la gente y le(s) explicaron cómo tenían que hacer la Asignación Universal” (Camilo). A la par, la Asociación llevó a cabo un relevamiento de la situación de alfabetización del barrio con la finalidad de implementar el Programa “Yo sí puedo”.

Por otra parte, se realizaban ferias de ropa y “choriceadas” con el objetivo de reunir fondos para mejorar las condiciones edilicias del galpón donde se reunían (que al momento de la entrevista se ubicaba en el patio de la casa de una vecina y querían colocarle puertas y ventanas). Esto era prioritario, ya que habilitaría la posibilidad de organizar “un laburo más por abajo, talleres de oficios y alfabetización de adultos, que requiere(n) más periodicidad (...) y un esqueleto mejor construido porque no podés alfabetizar en la calle...” (Camilo).

Estos talleres se venían proyectando hacía tiempo y hacían pie en las necesidades que la asociación había detallado: se diseñaron talleres de oficios (peluquería y electricidad), de apoyo escolar y la formación de una cooperativa de cuidado para niñxs, entre otros. Para la formación en oficios se contaba con capacitadorxs que venían “de afuera del barrio” (Camilo), pero a medida que se difundían, otrxs vecinxs proponían nuevas capacitaciones para abrir una oferta de talleres más abultada. Por otro lado, también se realizaban otro tipo de actividades abiertas a la comunidad:

(...) hacíamos actividades de limpieza, digamos, y hacíamos festivales. A la vez que vos vas dando a conocer la existencia de la asociación civil, también eso se plasma en actos (...) no son solamente una reunión todas las semanas, sino que si ven que tenés el arroyo más limpio, o sea ven que en un futuro vas a tener un curso de alfabetización o un curso de un oficio, hay un guiso y un festival para las fechas patrias gratuito donde todos pueden ir, socializar, digamos, que... que se plasme la... la unión de los vecinos en hechos concretos (Entrevista a Camilo, 2013).

Así, en estas jornadas públicas donde se realizaban talleres para niñxs, festivales y se limpiaba el arroyo, se reforzaba la invitación a las reuniones y se mostraba el accionar de la “unión vecinal” en la práctica.

De este modo, las prácticas específicas relacionadas a la consolidación de la Asociación Civil se tornaron claves para la conformación de las identidades sociales a través de la experiencia compartida. La asociación se configuró como un espacio de identificación (Brubaker y Cooper, 2002), donde la colectivización del trauma dio pie a la formación de un nuevo modo de organización que buscaba proyectar objetivos comunes hacia el futuro e intentaba, a partir de un relato colectivo, encauzar ese trauma en acciones concretas que beneficiaran al barrio.

Asimismo, la Asociación Civil estaba compuesta por integrantes con trayectorias heterogéneas, entre lxs que distinguimos a lxs vecinxs que participaban de la comisión directiva “en los papeles” y quienes no lo hacían, y a “los chicos de la facultad”. En este sentido, a la luz de las situaciones ya mencionadas, lxs integrantes reconocían que “como en todo grupo hay conflictos” (Valeria). Los mismos pueden ser abordados en el sentido de Chiriguini (2006), cuando indica que la representación de una identidad colectiva no implica que todxs lxs miembrxs de un grupo actúen o perciban la realidad del mismo modo. Así, lxs integrantes de la Asociación Civil se identificaban con la “unión vecinal” (y se diferenciaban de quienes no participan de la misma), pero al interior ocupaban distintas posiciones y formaban agrupamientos. Sin embargo, más allá de esas diferencias y desigualdades internas, la Asociación Civil se constituía como “una forma de representar, que una vez que pasó la inundación, surge la unidad de los vecinos (para) poder construir un barrio mejor” (José).

Reflexiones finales

En este capítulo hemos indagado en cómo el evento disruptivo del 2 de abril de 2013 llevó a lxs vecinxs de Los Hornos a organizarse en una Asociación Civil. En esta línea, únicamente con fines expositivos, hemos segmentado ese proceso de organización en dos momentos. El primero, que implicó la colectivización inmediata del trauma, cuando debieron hacer frente al acontecimiento de manera repentina, desarrollando estrategias de rápida asistencia para “sobrevivir” a la catástrofe. El segundo conllevó a la organización colectiva con proyectos a largo plazo, con-

solidándose finalmente en una Asociación Civil. Esta última se configuró como un espacio institucional necesario para la articulación con el gobierno municipal y para la realización de actividades conjuntas. En función de esto, lxs vecinxs se identificaban como un colectivo con objetivos comunes. Sin embargo, desdibujaban la función eminentemente política de su organización por asociar dicha noción únicamente a la política partidaria.

De este modo, a partir de los relatos de nuestrxs interlocutorxs hemos intentado comprender cómo la experiencia colectiva de la inundación generó prácticas, discursos y categorías utilizadas por lxs vecinxs que dan cuenta de una narrativa e historia común que lxs movilizó a organizarse en beneficio del barrio. También hemos indagado en algunos de los roles que cumplieron lxs miembrxs de la asociación, incluyendo las diferentes trayectorias de sus participantes y los proyectos que desarrollaron para intentar matizar los conflictos surgidos a la luz de esas diferencias. Las prácticas específicas relacionadas a la consolidación de la asociación, como los talleres, las actividades destinadas a reunir fondos y las relaciones generadas con otrxs actores, han sido claves para la conformación de las identidades sociales a través de la experiencia compartida.

Por último, la escritura de este capítulo nos habilitó un espacio de reencuentro y reflexión sobre el quehacer antropológico. En este sentido, recordar la experiencia de la inundación y la instancia de práctica pre-profesional nos hizo pensar cómo dicho evento nos movilizó, siendo una experiencia que nos conmovía profundamente por habernos “atravesado el cuerpo”, en el sentido de que cada relato nos remitió a la experiencia propia y nos movilizó desde diferentes lugares.

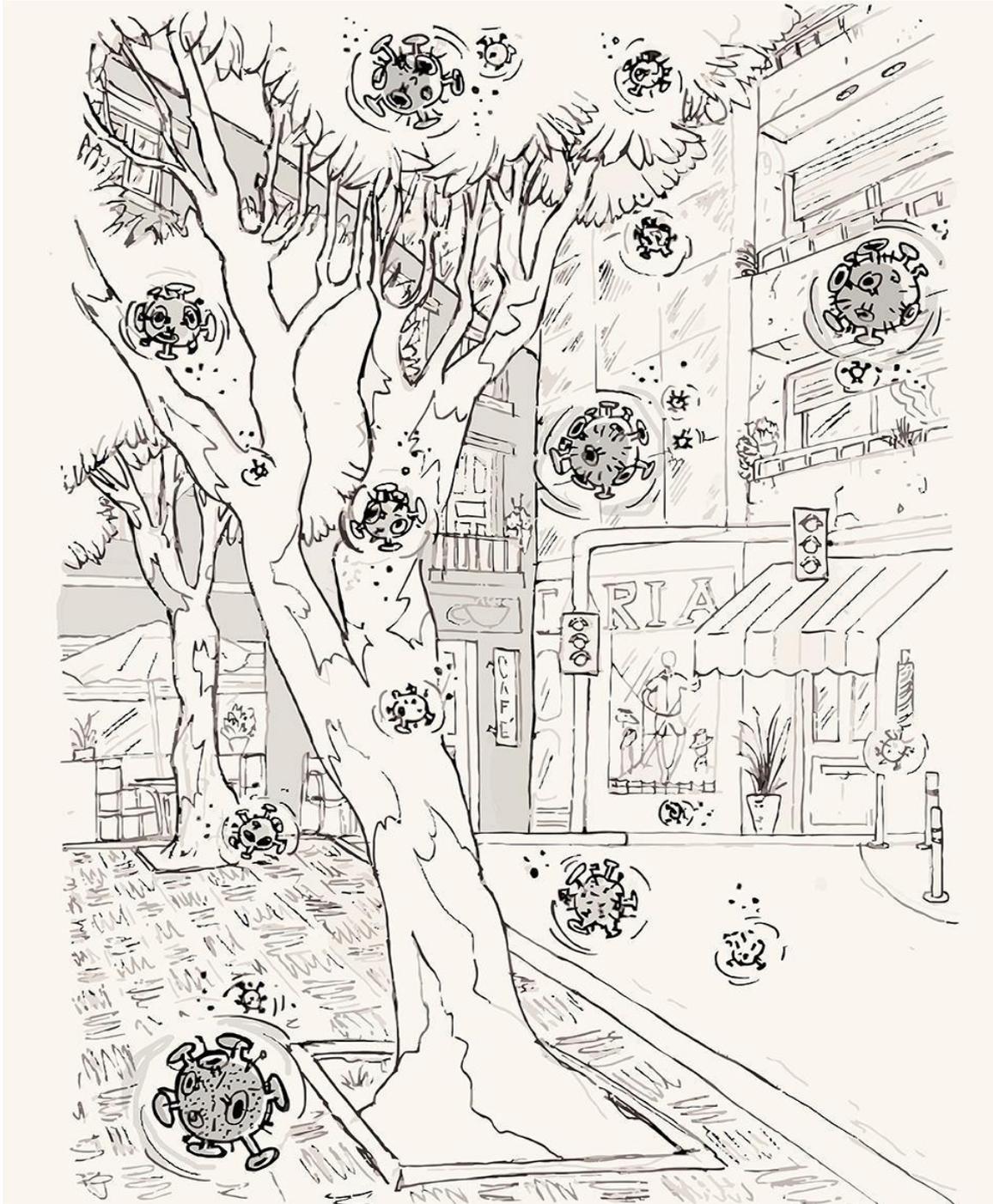
Referencias

- Bonvillani, A., Palermo, A., Vázquez, M. y Vommaro, P. (2008). Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte. *Revista Argentina de Sociología, Volumen 6 (11)*, 44-73.
- Brubaker, R y Cooper, F. (2002). Más allá de la identidad. *Apuntes de investigación del CeCyP*, Volumen 7, 1-66.
- Chiriguini, M. C. (2006). *Apertura a la Antropología. Alteridad-Cultura-Naturaleza Humana*. Proyecto Editorial.
- Programa Cubano de Alfabetización Yo Sí Puedo. (2021). EcuRed, Enciclopedia Colaborativa de la Red Cubana. <https://www.ecured.cu/EcuRed>
- Scott, J. (1991). Experiencia. *Revista Critical Inquiry, Volumen 17*, 773-797.

TERCERA PARTE

Un virus en el aire

Mariana Chaves y Juan Francisco Osácar



Aire, Juan Francisco Osácar

Hacia aún calor en marzo de 2020 en la ciudad de La Plata. La universidad, sus trabajadores y trabajadoras, y estudiantes habíamos empezado a funcionar un mes antes con los cursos de ingreso. Las materias anuales estábamos listas para arrancar en abril en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo y las cuatrimestrales en curso. Veníamos leyendo en las noticias sobre un virus, llamado coronavirus, que impactaba en las sociedades de Oriente, que se estaba desparrramando por contagios velocísimos por Asia, Europa, Oceanía, África. Y llegó a América del Norte, Central y nuestro querido sur. Ya pasada la mitad de marzo de 2020 el gobierno vigente - que había asumido sólo hacía tres meses-, regulaba la vida cotidiana para cuidarnos, disminuir y/o intentar evitar los contagios masivos disponiendo el ASPO. Esto implicaba quedarnos en las casas, dejar de usar el espacio público y los medios de transporte; cerrar los edificios de trabajo y de estudio, y trasladar esas actividades a las habitaciones, los *livings* y las mesas del comedor si se tenían. Allí seguimos enseñando y aprendiendo, nunca dejamos de hacerlo. Un año después de aquel primer momento podemos contarlo. En la actualidad gran parte de la población está vacunada. La pandemia inició como un acontecimiento disruptivo, pero se convirtió en un proceso, múltiple, que no acaba. Irrumpió, modificó y continúa haciéndolo. El virus no se fue como bajó el agua en la inundación. El fuego no se apagó como en un incendio, o pasó el ciclón como en catástrofes de otras latitudes, sino que a fines de 2021 seguimos atravesando la pandemia, y a la fecha seguimos viviendo con sus consecuencias.

Los capítulos reunidos en esta tercera parte se basan en trabajos de estudiantes que realizaron sus prácticas preprofesionales durante 2020. Toda la cursada de ese año fue virtualizada para asegurar la continuidad educativa. Sus prácticas y tutorías también. Como verán algunos grupos realizaron trabajo de campo presencial porque hicieron autoetnografías, entrevistaron familiares y vecinos, o registraron su cotidianeidad. Otros mediaron con tecnología las entrevistas por celular, videollamadas, cuestionarios autoadministrados, y otros siguieron redes o medios de comunicación. El esfuerzo fue grande. La implicancia importante. Vivíamos el proceso de la pandemia en su primer año con un desconocimiento previo total para una experiencia de este tipo, y a la par registrábamos esa experiencia.

Tendremos por delante diez capítulos que organizamos en una sucesión de tres ejes que recorren primero la cotidianeidad transformada y las subjetividades revisadas, segundo las representaciones y sentidos generados sobre este evento-proceso, y tercero, las experiencias en

las aulas virtualizadas. El primero lo integran tres textos. En uno leeremos sobre las transformaciones de la pandemia desde la perspectiva de jóvenes. En otro desde personas adultas mayores, la interpelación de sus vínculos y la relación con las tecnologías virtuales, y en el último, sobre transformaciones en la cotidianeidad y relaciones a partir de las medidas del ASPO en diferentes localidades de la provincia de Buenos Aires.

El segundo eje agrupa cuatro trabajos que abordan las redes sociales, el sentido de pertenencia de grupos virtuales y los discursos de los grandes medios de comunicación. Otro interroga la relación con nuestro propio cuerpo, movimientos, quietudes, sensaciones y más, desplegadas por efectos del ASPO. El siguiente se preguntó por el accionar de las fuerzas de seguridad en esos tiempos desde dos lugares distintos de la provincia de Buenos Aires. Y por último, leeremos un texto que trae las representaciones del personal de salud de un hospital de la ciudad; una mirada interesante para dar una perspectiva de la pandemia desde la primera línea de cuidado.

En el tercer y último eje donde pensamos las experiencias en la educación virtualizada tendremos tres capítulos. Empezaremos por la primaria con interpretaciones sobre algo de lo sucedido en ese nivel, la relación entre las familias y la escuela, y las “nuevas” modalidades de enseñanza y aprendizaje. Para cerrar leeremos estudios sobre experiencias educativas universitarias, allí, en dos capítulos que nos mostrarán modalidades llevadas a cabo, relaciones entre estudiantes, entre estudiantes y docentes, algunas estrategias para adaptarse y su imbricación en la vida cotidiana.

El aire sigue impuro, no solo porque el coronavirus en su vieja cepa -o en cualquier de las que fueron surgiendo- sigue produciendo contagios, aunque con un número reducido de efectos letales gracias al gran avance de la vacunación; sino porque el daño al planeta, a su tierra, sus aguas y su aire nos seguirá trayendo nuevas formas de vivir -o no- en sociedades cada vez más urbanas, cada vez más desiguales. Seguimos llenando los pulmones para que soplen nuevos aires, esperamos que la lectura que sigue traiga brisas de saberes situados.

CAPÍTULO 13

Pandemia, espacios virtuales y amistades entre jóvenes

Sofía Abraham, Pablo Santiago Detzel y Lucía Pujol

Introducción

El presente capítulo tiene como objetivo abordar la exploración y caracterización de usos, concepciones y valoraciones de los espacios virtuales utilizados para la realización de encuentros entre personas que poseen una relación de amistad desde la perspectiva de jóvenes estudiantes de la FCNyM de la UNLP que se encuentran bajo el régimen del ASPO. Dentro de este contexto, nos centraremos específicamente en las posibles transformaciones, cambios o afectaciones, en comparación con la situación de la pre-pandemia.

Por un lado, lxs tres autorxs del informe llevamos a cabo autoetnografías para realizar un primer acercamiento a la temática desde nuestra propia experiencia y para empezar a indagar posibles transformaciones en torno a las relaciones de amistad. Por el otro, realizamos seis entrevistas con estudiantes de la FCNyM buscando caracterizar a la muestra seleccionada y viendo las condiciones materiales en que se encontraban: cantidad de dispositivos disponibles, tipo conexión a internet y convivencia. Luego nos introducimos en cómo se estaban dando las interacciones con sus amistades: tipos de plataformas, cantidad de tiempo, sensaciones, ventajas y desventajas. Consecuentemente, el referente empírico estuvo constituido por nueve jóvenes estudiantes de la FCNyM, lxs seis entrevistadxs y lxs tres autorxs. Por último, el referente analítico lo constituyeron las transcripciones de las entrevistas, y las autoetnografías.

Amistades en espacios caóticos

El COVID-19 vino a irrumpir la cotidianeidad como algo inédito, un acontecimiento disruptivo, que nos sitúa en un momento de riesgo e impone encerrarnos en nuestros hogares o como en el caso de los trabajadores esenciales, realizar las tareas de una manera completamente diferente. Esto hace que las personas se “extrañen” de su realidad social, donde el pasado y el “orden” anterior son interrumpidos por el caos. Sin embargo, creemos que este desorden puede ser un factor creador e innovador de lo social, que obliga a reorganizar las viejas configuraciones sociales y encontrarse con nuevos desafíos cotidianos. Nosotrxs vamos a pensar la novedad, la

creatividad y transformación que este contexto podría introducir en las relaciones de amistad entre jóvenes universitarios de la FCNyM.

En términos generales, las relaciones de amistad satisfacen alguna necesidad emocional, permitiendo la distensión, catarsis y apoyo mutuo entre pares. En el contexto que nos encontramos hoy en día creemos que este tipo de relaciones son totalmente necesarias para cubrir la falta de socialización en espacios *offline* y para aliviar las tensiones producto de la irrupción y permanencia de la pandemia.

En contexto del ASPO, vamos a centrar el análisis de las relaciones de amistad en los posibles escenarios *online* donde estas relaciones van a efectuar sus mayores interacciones. Partimos de la perspectiva de Rosalia Winocur (2006) quien plantea que las experiencias *online* forman parte del mundo *offline* en donde las coordenadas temporales y espaciales del mismo se intercalan con las del mundo virtual, sin que ello represente un conflicto de sentido para lxs jóvenes. En la conectividad lxs jóvenes pueden construir redes de intercambio conversacionales y buscar e intercambiar información, siendo este último el valor instrumental de los contextos *online*; además es importante tomar en cuenta el valor simbólico que poseen dichos intercambios para lxs jóvenes a la hora de comunicarse con sus vínculos amistosos.

En este contexto, nos centraremos en las interacciones entre jóvenes que se dan a partir de diferentes plataformas como: WhatsApp, Instagram, Facebook, Twitter, aplicaciones para video-llamadas y juegos *online*. Aquí, lxs diferentes usuarixs interaccionan, están en contacto con sus amigxs, recreándose y sosteniendo la continuidad de los vínculos en espacios *online*, totalmente relevantes en este contexto. Esto no reemplaza los encuentros *offline*, pero es una alternativa para ampliar las posibilidades de contactos mediada por los dispositivos electrónicos. La amistad y los medios *online*, en conjunto, tienen una función compensatoria donde son aliviadas y se contrarrestan las limitaciones o frustraciones de los vínculos *offline*, ampliándose las posibilidades de encuentros y sorteando ilusoriamente las dificultades que provocan los encuentros reales y/o su falta.

Acercamiento a lo disruptivo, análisis de autoetnografías

En todas las autoetnografías lo primero que se aprecia es cómo la noticia de la cuarentena impactó en los vínculos sociales, emocionales y en la relación con el mundo exterior. En todos los casos se observan algunos puntos en común, como por ejemplo la existencia de dos grupos de amistad, uno dentro del ámbito facultativo y otro extra-facultativo. Al momento de transitar por el ASPO en un primer momento de la cuarentena, entre amistades de la facultad se hicieron reuniones para realizar tareas, y a su vez, se fueron diversificando los temas de conversación en las videollamadas y aparecieron las reuniones de “mates virtuales”; por otro lado, se realizaron juntadas para jugar juegos *online* de forma sincrónica, y otras formas de divertimento que iban haciendo más amenas las juntadas virtuales en el transcurso de la cuarentena.

Con los grupos “extra facultativos” se observa a lo largo del ASPO una disminución en la cantidad de los encuentros y formas de comunicación en general. Creemos que esto puede ligarse a que, al no compartir los estudios, no se posee un contacto más cotidiano como con lxs amigxs de la facultad donde se comparten las experiencias de las cursadas virtuales y la realización de tareas a lo largo de la semana.

Es rescatable un sentimiento de extrañamiento y de nostalgia ligado a la comparación entre las juntadas presenciales y no-presenciales. Además, se compartieron problemas comunes entre nosotrxs al transitar la virtualidad, esto es: tener una mala conexión a internet, no tener una buena cámara y sentimientos de incomodidad debido a la distancia que imponen los encuentros virtuales.

La mirada de lxs jóvenes, virtualidad y relaciones de amistad

En total se han entrevistado a seis personas, todxs dentro de un rango etario de entre 20 a 27 años; cuatro personas se identificaron con el género masculino y dos con el género femenino. Todxs residían en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) durante el lapso de tiempo considerado en la investigación. En cuanto a las tecnologías, el total de la muestra afirmó tener tanto celular (de uso personal) como computadora o tablet (de uso individual o compartido) para relacionarse con sus amistades. Además, todxs contaban con una conectividad relativamente buena.

Cuando se les preguntó acerca del uso que le daban a los dispositivos electrónicos, la mayoría contestó que accedían a internet varias veces al día, y que todxs habían sufrido un aumento en el tiempo de uso de los aparatos electrónicos para comunicarse con sus amigxs. Esta comunicación se dio tanto de forma individual como grupal, y los formatos usados más frecuentemente fueron: WhatsApp y las redes sociales como Instagram y Twitter. Por otro lado, mencionaron que las plataformas de videollamadas resultaron en una forma nueva de interactuar y las mismas fueron usadas de vez en cuando por casi todxs.

Respecto a la relación con las distintas plataformas de interacción hicieron hincapié en el sobreuso y la constancia con que las utilizan teniendo que estar todo el día pendiente de los dispositivos y pasar horas frente a las pantallas. Sin embargo, se menciona la utilidad de las tecnologías como herramientas a la hora de sostener las relaciones de amistad debido a la imposibilidad de los encuentros *offline*. En este sentido, se resignifica el uso de las redes; en comparación a la situación pre-pandemia, se desean más interacciones, la información compartida entre usuarixs se vuelve más personal y se busca una mayor interpelación o exposición en el contacto virtual con otrxs.

Otro cambio que se mencionó es la carga simbólica que las interacciones virtuales actualmente tienen para lxs entrevistadxs. Existen nuevas sensibilidades y necesidades en cuanto a las relaciones de amistad y su lugar de expresión en la virtualidad. Se ponen en juego factores que antes eran compensados en la presencialidad, generando malestar o incomodidad en los

vínculos. En este sentido, la mayoría contestaron que sus vínculos de amistad cambiaron a partir del ASPO, muchos de estos vínculos no continuaron de la misma forma que en la presencialidad, evidenciando las dificultades que presenta el pasaje de los mismos al mundo virtual. Por otro lado, se alude al efecto opuesto, en relación con lxs amigxs que no tenían un contacto tan asiduo en los ámbitos presenciales y donde ha surgido un mayor acercamiento gracias al sobreuso de estas tecnologías.

Entre las ventajas de estas nuevas formas de comunicación entre amigxs se menciona que la virtualidad les permitió ver las relaciones de otra forma, distinguir mejor entre aquellas relaciones que estaban dadas por la rutina de encontrarse en un mismo espacio *offline* de aquellas que eran más “profundas” y no necesitaban de un espacio presencial para su perdurabilidad. Por otro lado, este contexto permitió que las personas estuvieran más pendientes entre sí, y se cuidaran a distancia.

Finalmente se mencionaron cuestiones ligadas a las características propias de la virtualidad: lo dinámico e instantáneo; la simultaneidad que les permite hacer muchas cosas a la vez, y la oportunidad de aprender cosas nuevas sobre las tecnologías con las que antes se contaba pero que no se tomaban en cuenta.

Entre las desventajas se mencionan las pérdidas que existen en el cambio de lo presencial a lo virtual, por ejemplo: compartir el mismo espacio, poder verse la cara directamente, el contacto, los abrazos, entre otros aspectos. También se menciona la falta de privacidad, debido a que siempre están compartiendo el espacio con las personas con las que viven. Varixs comentan un cansancio acumulado debido a problemas en la comunicación ya que a veces resulta más difícil entenderse por estos medios; además de que la instantaneidad, que si bien puede tomarse como algo positivo de la virtualidad, también requiere de mucho más tiempo de uso.

Consideraciones finales

A lo largo del trabajo pudimos ver cómo en contexto de pandemia se generaron cuestionamientos y transformaciones en los usos y valoraciones de las tecnologías utilizadas y en la forma en que nos relacionamos con las mismas. A su vez, debido a los cambios sociales y movilidad de la gente en torno al ASPO se dieron, también, nuevas maneras de percibir las relaciones entre amigxs *online*.

Esta nueva forma de sentir y relacionarse en los espacios virtuales está completamente ligada al contexto de ASPO que lxs rodea y a la intensificación en relación al tiempo de uso de las plataformas virtuales para la comunicación con amigxs. Se han mencionado nuevas cargas simbólicas en las interacciones donde las acciones como responder o no a un mensaje pueden tener efectos mayores, y se hace más presente la sensación de obligación y cansancio respecto a las interacciones virtuales con amigxs. Por otro lado, pudimos notar que lo que más ha influenciado la forma de vivenciar los espacios virtuales es su comparación con los espacios no-virtuales. El aumento del uso de las tecnologías ligado a la falta de espacios no-virtuales de interacción hizo

que la comparación se oriente hacia los espacios pre-pandemia *offline*, existiendo un rechazo a ciertas formas que proponen los espacios *online*.

Por otro lado, las tecnologías también permiten sentimientos de comunidad, hermandad y perpetuación de los contactos entre amistades, posibilitando la continuación de acompañamientos emocionales entre amigxs. Creemos que esto ha sido visible tanto en la intensificación del uso como en las respuestas que sugieren una función compensatoria entre amigxs, además de una mayor importancia dada a las interacciones.

Finalmente, lo que se percibe a través de las valoraciones que se hacen de estas formas de comunicación es que, si bien hacen posible la comunicación en circunstancias en las que la presencialidad no es posible, las nociones previas que se tienen sobre los encuentros entre amigxs no se han abandonado completamente. Esto puede percibirse en las expectativas de que en algún momento las cosas vuelvan a la “normalidad”. En este sentido, los espacios *online* permiten transformar los modos tradicionales de organización y participación de los individuos, ampliando sus posibilidades o modificando sus sentidos. Concluyendo, diremos que lxs jóvenes se mueven en dos mundos de experiencia diferentes, que pueden ser considerados como continuos, convergentes y complementarios.

Referencias

Winocur, R. (2006). Internet en la vida cotidiana de los jóvenes. *Revista Mexicana de Sociología*, Volumen 68 (3), 551-580.

CAPÍTULO 14

Adultes mayores en situación de pandemia

Martín Caride, Paula Noemí Frigo y Martini Mill Juan

Introducción

En el año 2020 se da a nivel mundial una situación de pandemia a raíz de la aparición del COVID 19. Ante esta situación, en la política argentina se decide establecer una cuarentena que promueve el aislamiento en los hogares. En este contexto nos preguntamos cómo afecta esta situación a los adultos mayores. Teniendo en cuenta que es una franja etaria donde se genera mucha dependencia tanto emocional como operativa con los hijos adultos, por ejemplo. ¿Qué estrategias estarían desarrollando los “viejes” para sobrellevar esta situación?, ¿cuánto ganan y cuánto pierden en esta nueva realidad?, ¿cómo lograrían el orden dentro del desorden?, ¿cómo se adaptarían a las nuevas formas de socialización? ¿Genera esta situación de anormalidad una nueva relación con las tecnologías? ¿Cómo afecta el factor socioeconómico frente a las nuevas circunstancias?

Decidimos entonces indagar en las condiciones de vida de los adultos mayores durante el ASPO en la zona de La Plata y San Vicente. Nuestros objetivos fueron analizar el acceso y uso de tecnología de comunicación como generador de desigualdad, por un lado, y caracterizar y analizar las estrategias desarrolladas por los adultos mayores para atravesar la situación de aislamiento preventivo, por otro. Para hacerlo como punto inicial decidimos identificar las categorías “nativas” de los actores. A través de entrevistas y diarios de campo realizados por los propios interlocutores intentamos captar el uso de categorías que estuvieran relacionados con nuestro tema de interés: las agendas de los adultos mayores con respecto a la situación de pandemia y cómo las desigualdades cotidianas podrían generar una brecha en la accesibilidad a las formas de adaptación a la nueva realidad.

Las redes como sostén de lo relacional

Tanto las entrevistas como los diarios de campo fueron herramientas que nos permitieron construir un conjunto de datos a través de una relación más directa y personal con los actores, diseñando estrategias para la profundización y comparación entre distintos individuos, grupos y categorías sociales. Durante el proceso de análisis intentamos identificar núcleos temáticos que les

actores generaban en relación a nuestra investigación. Pudimos identificar tres temáticas recurrentes: *grupalidad, conectividad y aislamiento*.

Grupalidad

Agrupamos en esta categoría todo lo relacionado con las relaciones sociales de los actores consultados: relaciones con amigos y diferentes grupos de pertenencia. En este punto, intentamos identificar en los discursos las estrategias de los adultos mayores para preservar su sentido identitario en situación de pandemia, entendiendo a la identidad como producto de una acción social y política. Por otro lado, nos interesamos en la relación de estas estrategias con el acceso y uso de nuevas tecnologías.

Aparecen acá dos nociones asociadas a grupalidad: conexionismo y comunidad. El conexionismo se genera a través de la utilización de tecnologías como el celular que permite enfrentar los inconvenientes propios de la distancia y la pandemia. Por otro lado, la comunidad se manifiesta a través de aquellos atributos categoriales compartidos como son la edad, la nacionalidad, la lengua, generándose, de esta forma, una identidad colectiva (Brubaker y Cooper, 2002).

A partir de una entrevista pudimos identificar el caso de una mujer de 75 años, profesional, donde las cuestiones relacionadas con la pertenencia estaban atravesadas por su formación y el círculo establecido a través de su trabajo. En situación de pandemia, la entrevistada siguió activa ayudando a jóvenes estudiantes y asesorando a su equipo de trabajo. Esta relación con lo laboral desde su hogar la mantuvo conectada y activa. La emocionalidad que genera lo identitario, el sentirse parte de un colectivo en el que se sigue participando y aportando, aunque sólo sea a través de consejos, para el caso, se manifiesta a través de la profesión.

En otra entrevista realizada a una mujer de 75 años, no profesional, la noción de grupalidad se basa en la pertenencia a un grupo etario. En este caso la entrevistada se mantuvo conectada a través de videollamadas y mensajes por la plataforma WhatsApp. De esta forma el grupo de amigas co-generacionales discute sus ideas, expone sus visiones y cuenta sus secretos.

Respecto al acceso a la conectividad y al acceso a nuevas tecnologías, en ambos casos, tuvo lugar a través de personas allegadas que las ayudaron a usarlas en forma adecuada. En un caso fue una empleada, en otro caso, familiares. De esta manera percibimos que los adultos mayores han enfrentado las dificultades que presenta la incorporación de nuevas tecnologías y las transforma en un recurso fundamental a la hora de enfrentar los nuevos problemas que plantea el aislamiento por pandemia.

Conectividad

Otro factor que se presentó como determinante en el manejo eficiente de tecnologías fue el agenciamiento entendido como la capacidad de los adultos mayores para generar espacios crí-

ticos no hegemónicos de enunciación del yo, en y desde lo colectivo. De este modo la intencionalidad de adaptarse y explorar diferentes redes sociales deben ser consideradas también en forma particular. En efecto, esa agencia aparece en los diferentes diarios de campo y entrevistas (Ortner, 2009).

En el caso de una entrevistada, el agenciamiento estuvo promocionado y promovido por su actividad laboral. Había tenido un acercamiento al uso de computadoras, impresoras y faxes a raíz de su actividad como escribana. La situación de ASPO y el interés por seguir conectada con su profesión, la instó a desarrollar aún más las estrategias de conexión que ya venía manejando. De esta manera se mantuvo en contacto con clientes; con familiares, y con estudiantes que la consultaban. Si bien el uso de tecnologías no es de su agrado, no ofreció resistencia al uso de las plataformas digitales y eso se tradujo en un beneficio en contexto de pandemia.

En otro de los casos, nos encontramos con una adulta mayor que pertenece a un grupo de riesgo por su edad y por padecer Mal de Parkinson. Se aprecia que es una persona muy comunicativa. Antes de la situación de ASPO se relacionaba con varios grupos en forma presencial. Asistía a un coro, a un grupo de jubilados de Villa Elvira, y a diversas actividades del barrio. Al inicio de la pandemia ya había tenido acceso a plataformas digitales como WhatsApp, Facebook, Instagram, Tik Tok, Skype, YouTube, pero de forma aislada y esporádica. A raíz del advenimiento del ASPO el uso de esas plataformas con la ayuda de conocidos sirvió de guía en una nueva presencia y sociabilidad.

Ante la irrupción de la pandemia, las habilidades adquiridas en forma parcial con anterioridad fueron intensificadas por las adultas mayores para encontrar herramientas adecuadas que les permitieran enfrentar la situación del aislamiento físico. Las desigualdades sociales que ya existían en la sociedad se visibilizaron especialmente en esta situación de aislamiento donde incluso el agenciamiento realizado por cada una de las consultadas en el presente trabajo estuvo mediado por el hecho de pertenecer a una clase social acomodada. Todas tienen un grado de profesionalización y estudio, son propietarias y tienen ingresos mensuales asegurados.

Aislamiento

La situación de aislamiento resultó difícil de asimilar para las adultas mayores. Les resultaba complicado interpretar las formas de cuidarse. Si bien adoptaron el uso de tapabocas y otras formas de precaución, no terminaban de asimilar las formas de contagio y el sistema de aislamiento. Todas mantuvieron contacto presencial con algunas personas. Incluso las que tienen enfermedades de riesgo. En este sentido interpretamos que la contención del grupo social es para ellas parte de su necesidad cotidiana y han ido adaptando estrategias: algunas con presencialidad física y otras con virtualidad.

A raíz del aislamiento muchas familias han recurrido a la utilización de estrategias de consumo no-mercantilizado como forma de evitar el contacto con el exterior. En el caso de algunas de las adultas mayores consultadas, comenzaron a plantar sus verduras como estrategia ante un futuro

incierto. Así como en situaciones de “normalidad” las familias han desarrollado estrategias de organización interna, en situación de pandemia hicieron uso de las estrategias conocidas para lograr resistir los embates de la pandemia y el aislamiento. En ese devenir del uso de estrategias, entendemos que la posibilidad de acceder a los dispositivos que funcionaban como operadores de las nuevas formas de comunicación, no fue igual para todos.

Una nueva normalidad

La pandemia, con la consiguiente situación de aislamiento obligatorio, se presentó en la vida de los adultos mayores como una interrupción en su acontecer cotidiano. Sus formas de hacer, de agenciar, de relacionarse se vieron de repente afectadas por la necesidad de generar estrategias para establecer una nueva “normalidad” en lo cotidiano. Los adultos mayores conforman un grupo etario que atravesó a lo largo de la historia de vida cambios impresionantes en lo que respecta a lo tecnológico y lo comunicacional. Si pensamos en una persona que ahora tiene 75 años, vivió en una época donde sólo una casa en el barrio tenía teléfono o televisor, pudiendo dimensionar la capacidad de adaptación y agenciamiento con que estas personas contaron para ir, poco a poco, acomodándose a un mundo dominado por la imagen y la innovación tecnológica constante.

En este sentido entendemos que este grupo se encuentra ante la dualidad de tratar de adaptarse a lo nuevo, y la certeza de saber que las cosas antes funcionaban y las personas “eran felices igual”, como dijo una entrevistada. Los permanentes avances tecnológicos considerados por gran parte de la sociedad como signos de “progreso” han obligado, por distintas razones, al grupo de adultos mayores tanto a la adquisición de estos nuevos elementos como al aprendizaje de los conocimientos necesarios para su utilización.

Este sector social tiene un gran apego a relacionarse a través de las formas más tradicionales: la interacción personal, el teléfono de línea, la radio y los formatos en papel. Esto se advierte en el uso del celular, dispositivo tecnológico al que todos han recurrido, pero limitándose a las llamadas telefónicas y mensajes de texto y audio. Sin embargo, lo extraordinario de la pandemia seguida por aislamiento obligatorio fue generar la necesidad de recurrir a una mayor cantidad de plataformas. Es así que tanto a través de las entrevistas como los diarios de campo, hemos observado que los adultos mayores utilizaron asiduamente las nuevas tecnologías y plataformas digitales. Esta utilización estuvo mediada por la asistencia de los jóvenes integrantes de los grupos familiares, que funcionaron en la mayoría de los casos como nexos entre los adultos mayores y la tecnología. La mayoría de este grupo etario expresó haber comenzado a utilizar las redes sociales y las nuevas formas de comunicación como medio de contactarse frecuentemente con familiares y amistades. Mencionaron ciertas dificultades asociadas al desconocimiento del uso de los implementos tecnológicos y de la funcionalidad de las aplicaciones. También han manifestado cierta preocupación por el cuidado de su privacidad en las redes especialmente datos

comerciales, tarjetas de crédito y contactos de seres queridos con personas desconocidas. Aun así, siguen incursionando y adaptándose a raíz de la necesidad generada en la pandemia.

Conclusiones

La situación de aislamiento preventivo generada por la pandemia funcionó como disparador para los adultos mayores de algún tipo de acercamiento a la tecnología para profundizar ese proceso de aprendizaje en un plazo corto. Ante la necesidad de generar estrategias para acceder a la comunicación con su entorno social, este grupo etario y sus familias se vieron en la urgencia de manejar distintas plataformas como facilitadoras de esta nueva realidad. Entendemos que el estudio realizado estuvo centrado en una franja de adultos mayores de clase media que contaba con recursos tanto sociales como económicos. También entendemos que esta clase social necesitó de las tecnologías para continuar con su estilo de vida en pandemia. Según una entrevistada: “Si no lo tuviste no lo necesito”. Entendemos que de acuerdo a la realidad previa a la pandemia, cada grupo social recurrió a las diferentes estrategias que ya venían manejando de alguna forma. Esas estrategias se profundizaron, intensificando las formas utilizadas para resolver los inconvenientes relacionados a la subsistencia y la emocionalidad.

Referencias

- Brubaker, R. y Cooper, F. (2002). Más allá de la identidad. *Apuntes de investigación del CeCyP, Volumen 7*, 1-66.
- Ortner, S. B. (2009). Resistencia densa: muerte y construcción cultural de agencia en el montañismo himalayo. *Papeles de trabajo, Volumen 3 (5)*, 100-133.

CAPÍTULO 15

Lx otrx como posible foco de infecciones

*Josefina Arizmendy, Madalen Dabadie, Pilar Martin
y Sofía Daniela Villalba*

Introducción

A lo largo de nuestra investigación tratamos de dar cuenta de las transformaciones de las relaciones sociales en la transición desde el aislamiento social obligatorio a la flexibilización de las medidas en las ciudades de La Plata, Bahía Blanca y Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Enfocamos nuestro análisis en las observaciones realizadas fuera de nuestros hogares, una situada en Bahía Blanca, dos en La Plata y una cuarta en CABA, desarrolladas entre los meses de mayo y junio del 2020. A las que se sumaron dos entrevistas semiestructuradas a dos mujeres de edad entre 20-30 años mediante una plataforma online. Una de ellas reside con su familia en Bahía Blanca, mientras que la otra vive sola en La Plata.

Podemos pensar a la pandemia como un hecho histórico actual que se desarrolló de manera abrupta en la vida de las personas, la cotidianidad se interrumpió, y la vida social se vio modificada al tener que incorporar nuevos hábitos y protocolos, dando la sensación de una contaminación generalizada, que invadía la ciudad. Es por esto que no hay que dejar de mencionar que nuestras observaciones estuvieron atravesadas por nuestras propias inseguridades y precauciones.

Estos cambios producidos por las nuevas reglas y protocolos instauraron lo que podríamos llamar una "nueva moralidad" acerca de los deberes y responsabilidades que deben tener lxs ciudadanxs en pos de un cuidado y protección del conjunto de la población.

El maremoto de la pandemia

(...) a partir de la 00:00 horas, de mañana, deberán someterse al aislamiento social preventivo y obligatorio. Esto quiere decir que – a partir de ese momento – nadie puede moverse de su residencia, todos tienen que quedarse en sus casas (...).

Palabras del presidente de la Nación, Alberto Fernández, luego de su reunión con gobernadores para analizar la pandemia del coronavirus. Olivos, viernes 20 de marzo de 2020.

Las medidas sanitarias impulsadas desde el gobierno nacional tomaron un papel fundamental en torno a la prevención ante el COVID19 y se impusieron en la vida diaria de las personas, teniendo que modificar las rutinas como lavarse seguido las manos, usar tapabocas, alcohol en gel, sanitizar los productos y las verduras, entre otras, y en muchos casos restringiendo las salidas del hogar para actividades netamente esenciales.

En este contexto centramos las observaciones y análisis en estas transformaciones en la cotidianidad y la manera de relacionarse con lxs otrxs. A partir de la información producida mediante las observaciones y entrevistas generamos categorías de análisis las cuales se encuentran a lo largo de nuestro trabajo. Las categorías que creamos son: protocolo y hábitos, relaciones con otrxs, desinformación y desconocimiento y observaciones en el entorno. Estas surgen a partir de observar aspectos en común que marcaban a nuestro entender, cambios significativos por la pandemia, y los nuevos hábitos que se debieron adquirir.

Protocolo y hábitos

Dentro de este apartado, trataremos los temas relacionados con hábitos y protocolo. Con respecto al último se tuvieron en cuenta, en un principio, los preparativos al salir y volver de nuestras casas: “Primero preparo las bolsas ecológicas para tenerlas a mano para poder salir, agarro el alcohol en gel, junto la plata y dejo el lysoform a mano para cuando entre pueda desinfectar mis zapatillas” (Diario de Campo Josefina, del 1 de junio del 2020). Otro hábito que formó parte del protocolo es la desinfección de lo comprado, donde al regreso a nuestros hogares sanitizábamos frutas, verduras y otros productos adquiridos.

Algo que también surgió en múltiples puntos de las entrevistas realizadas es la conciencia del tener que utilizar barbijo en contacto con otrxs y al salir a la calle:

Mi mente se distrajo de la conversación porque detrás de ellas había un hombre mayor sin barbijo, entrando y saliendo de la casa dirigiéndose al auto, y mi atención se puso allí, sentí que debía cruzar la calle para no hacer que corra un riesgo por mi culpa (Diario de campo de Sofía, 28 de mayo del 2020).

Por otro lado, en diversas observaciones notamos que escribimos sobre los cuidados o la ausencia de estos, los cuales nos generaban cierta incomodidad, ya sea por el mal uso o no uso del barbijo o por no respetar la distancia establecida:

El distanciamiento social se respetaba, alrededor de 1 metro de distancia entre todas las personas que esperábamos, pero lo que me llamó la atención es que adentro, en la fila que se estaba haciendo para pagar en caja no se cumplía, la gente estaba muy junta (a 1/2 metro o menos) (Diario de campo de Josefina, 1 de junio del 2020).

En este caso, nos vemos vigilando y juzgando -bajo las reglas de la nueva moral- la falta de distancia mínima que se pide por parte de las autoridades gubernamentales y especialistas en el tema -médicxs, epidemiológxs-, como prevención entre las personas. También identificamos el hábito de agilizar y sistematizar las actividades desarrolladas fuera del hogar, por ejemplo, al momento de realizar las compras: “Llevo lista de compras (para no estar más de la cuenta en el lugar)...” (Diario de Campo de Madalen, 22 de mayo del 2020); “Forme una rutina por lo que mi preparación para salir a comprar es siempre similar” (Diario de campo de Josefina, 1 de junio del 2020).

Relaciones con otrxs

En esta sección nos interesa tratar el accionar propio y comunitario. Aquí expondremos el cómo nos entendimos a nosotrxs mismxs en esta situación, a qué le prestamos atención, qué tipos de situaciones de contacto se presentaban, ya sean inevitables o no, y qué observamos del entorno de unx otrx.

Con respecto a esto, no podemos dejar de mencionar un hecho muy importante y totalmente implícito, el poder de la mirada de unx sobre nosotrxs -la sociedad en general-, el juzgar y ser juzgadxs, lo cual podemos pensarlo en términos de Mary Douglas (2007) como el *tabú*, que en la sociedad tiene una función protectora, la cual depende de la complicidad de toda una comunidad y que sin dicha complicidad no sobreviviría. Las reglas para lograr mantener dicho tabú, pueden ser tan represivas como los líderes de la sociedad lo deseen, ya que amenazan con peligros específicos si lo establecido no es respetado. Así es como todxs y cada unx de los miembros de la sociedad logran sentirse aptos para juzgar y ser juzgadxs si el código social establecido no es respetado.

Durante nuestras salidas, entrevistas y observaciones sobre cómo eran las relaciones en el exterior de nuestras casas, pudimos observar cómo la moral vinculada a los cuidados y protocolos recomendados jugó un rol preponderante en el accionar individual y colectivo, donde pudimos identificar en los relatos una culpa por no estar haciendo lo “políticamente correcto” para esta situación. En este sentido unx se siente el posible foco de infecciones, donde hay un encuentro de sensaciones y obligaciones influidas por la moralidad, el ser juzgadxs y sentirse culpable/incomodx unx mismx porque el otrx no hace “bien” las cosas.

Y... que esas situaciones incómodas, que estamos acostumbrados a saludarnos, y como que no te podes saludar, entonces ahí amagás, y nada ahora, por ejemplo, ver a alguien sin barbijo es extraño, cómo... lo miras, como diciendo bueno... no está bueno, antes era re normal ver a la gente sin barbijo”. (Entrevista a Josefina, realizada el 8 de octubre del 2020).

Un hecho a destacar, en relación a lo observado en el entorno, es que todas las participantes de este trabajo hicimos un llamado de atención mencionando la baja circulación de personas en las calles de nuestras respectivas ciudades, identificándose como algo necesario, aunque intimidante y con un aire catastrófico.

Una vez en la calle me llamó mucho la atención la poca cantidad de personas y tráfico de autos que vi en circulación, a comparación de la última vez que salí, hace aproximadamente dos semanas” (Diario de Campo Josefina, 1 de junio del 2020).

Observo y escucho que hay muy pocas personas, y ruidos de autos, teniendo en cuenta que es una zona que en lo habitual tiene mucho movimiento” (Diario de Campo de Madalen, 22 de mayo del 2020).

Con el correr del tiempo los cambios en las restricciones tendientes a una mayor flexibilización se vieron reflejados en nuestras rutinas, incluso ambas entrevistadas hicieron mención de que ahora había mayor circulación, que la gente andaba sin barbijo en un clima más descuidado:

Claro, y yo creo que ya están todos mucho más relajados ahora, al principio se notaba una paranoia mayor. No sé si era una persona, si era yo o todos, pero creo que había muchos más locales que controlaban digamos, la cantidad de personas que entraban a la verdulería, que entraban al almacén”. (Entrevista a Camila, 10 de octubre del 2020).

Desconocimiento y desinformación

Dentro de este apartado entendemos que los medios de comunicación, televisión, radio y redes sociales, por sobre todo, juegan y jugaron un rol imprescindible en el hecho de “informarnos” y teniendo en cuenta las observaciones y entrevistas, es que pensamos a estos medios como generadores de realidad y sentido común, haciéndonos saber cuándo se podía circular y cuando no, qué precauciones debíamos tener, en definitiva que estaba “bien hacer y que estaba mal”. Sin embargo, muchos aspectos quedaban sin tocar y ahí nos encontrábamos en la situación de desinformación y desconocimiento, ya que no sabíamos a donde asistir para quitar esas dudas vinculadas al contagio del virus, la incertidumbre de lo que puede ser o no un foco de contagio.

En una de las observaciones surgió el tema de los animales, si acaso contagiaban o no, cuando una de nuestras observadoras contaba que cada vez que salía a pasear con su perra llevaba alcohol líquido para rociar la superficie ya que al comienzo de la pandemia y durante un buen tiempo no se supo si los animales podían contraer el virus y contagiar a las personas.

Conclusiones

Concluyendo, como plantea Mary Douglas (2007), creemos que no podemos separar la idea de contaminación con la de relaciones sociales, entendiendo dentro de las creencias de contaminación, que existen ciertas clases de contactos sociales que se consideran peligrosos y/o contaminantes, los cuales acarrearán una carga simbólica que dependerá de la posición social en que se encuentren lxs individu@s, desenlazando esto una situación discriminatoria.

A partir de nuestro análisis, podemos arribar, entre otras cosas, a preguntarnos cómo es que a partir de esta situación que estamos viviendo se reactualizan y revitalizan ciertas situaciones y dinámicas preexistentes de discriminación, con representaciones y prácticas que históricamente pesan sobre ciertos sectores sociales y que hoy podemos ver acentuadas, tanto por el contexto político-social como por la situación novedosa que estamos atravesando.

En este sentido elegimos el título del capítulo, entendiendo a este otrx posible foco de infecciones, como alguien peligroso de quien hay que distanciarse y cuidarse, y entendiendo que no es un otrx indistinto, sino todo lo contrario, un otrx que históricamente suele ser señalado, ninguneado y rechazado por la sociedad en la que nos encontramos inmersxs.

Se puede pensar, entonces, que en las sociedades hay distintos valores morales que definen las reglas sociales y establecen qué es lo peligroso y qué no lo es, y en este caso significaron una brecha abrupta entre un antes y un después de la “normalidad” pre y post pandemia. Hay una resignificación de las conductas sociales en torno a la higiene, hábitos, corporalidades, entre otras, que moldean la forma de habitar el mundo y de relacionarse con unx otrx, y una noción de un ambiente que está contaminado y que puede significar un potencial peligro.

Referencias

Douglas, M. (2007). *Pureza y peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Nueva Visión.

CAPÍTULO 16

Pandemia y conspiraciones: alternativas al discurso oficial

Lucía Arcidiacono, Mara Dettler y Ruth Estrada

Para mejorar la confianza en la ciencia será necesario representarla con interacciones personales más eficaces.

Fabrizio López de Pomar.

Introducción

A lo largo de la historia distintas pandemias han azotado a las poblaciones; entendidas como la afectación humana por una enfermedad altamente infecciosa en un área geográficamente extensa. En pos de minimizar el número de personas afectadas hemos de procurar mecanismos de respuesta efectivos. Ya no se trata de problemas únicamente de índole individual, sino que involucran y afectan a todo el conjunto, y es en este contexto que el saber científico/médico toma una vital importancia.

En estos momentos, una clara transmisión de la información resulta indispensable, y en la actualidad esta responsabilidad cae en manos del sistema científico/médico, que, como parte de las instituciones del estado, puede ser visto con desconfianza por algunas personas. Es por esto que, durante una pandemia u otra crisis en el sistema de salud, no es extraño ver que ciertos grupos de la sociedad recurren a explicaciones que difieren de estos relatos oficiales y hoy en día, con el alcance de las redes sociales, estos individuos crean comunidades donde compartir, discutir y desarrollar estas miradas. Es por ello que, en el marco de la pandemia del COVID-19, decretada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y a la cual la mayoría de los países han respondido con medidas de prevención como lo son cuarentenas parciales o totales, distanciamiento social y restricciones de movilización, que este tipo de discurso prolifera. Cada dimensión (social, económica, política) de la vida de las personas se ha visto afectada por esta situación, y algunas de ellas desarrollan visiones diferentes a la ofrecida por la OMS.

Creemos que es posible agrupar estas visiones y problematizar bajo distintos enfoques las interacciones sociales que se dan entre los agentes que participan. Logramos así un enfoque complejo y múltiple, observando los dinamismos, las relaciones y las influencias de estas miradas o perspectivas alternativas en los individuos, quienes transitan un proceso social particular, que

son las medidas tomadas para afrontar esta pandemia. Para ello nos planteamos analizar las distintas conceptualizaciones sobre la pandemia en dos páginas de la red social Facebook, destacando el rol de las llamadas “teorías conspirativas” como formadoras de relaciones sociales, comunidades virtuales y disputas en torno a los distintos sentidos.

Nuestra propuesta se enmarca en la etnografía virtual planteada por Hine (2004), que considera internet como una cultura en sí misma, conformadora de un “ciberespacio”. También tomamos como base el texto de Douglas et al. (2019) y su definición de lo que es una *teoría conspirativa*: intentos de explicar las causas subyacentes de significativos eventos y circunstancias sociales y políticas, a través de tramas secretas por dos o más actores poderosos. De esta forma procedimos a analizar la frecuencia de aparición de los distintos ejes que identificamos a partir de la lectura de los comentarios de los grupos a trabajar y luego procedimos al análisis de las relaciones, valoraciones y disputas de sentidos.

Facebook dice...

Entre todos los comentarios recolectados para este trabajo pudimos observar distintos temas de discusión con respecto al COVID 19, por ejemplo, si se debería usar el término pandemia o si las vacunas (una vez que éstas estuvieran listas) serían una forma de ayudar a la población o de controlarla. Por otro lado están los comentarios que tratan las distintas nociones o sentidos que se le atribuyen al virus, y estos son los que resultan pertinentes para nuestro análisis.

Dentro de esta categoría temática, identificamos tres ejes que nos resultaron interesantes para trabajar: político-sociales, científico/médico y religiosos, y la mejor forma de comprenderlos es, a nuestro entender, a través de los conceptos de la teoría gramsciana.

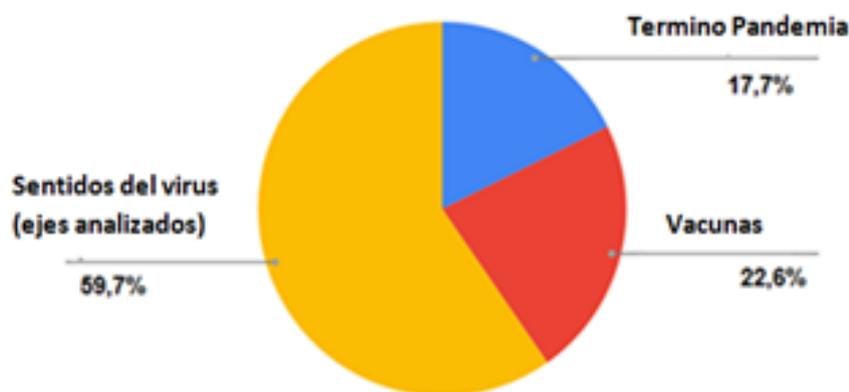


Figura 11. Comentarios recopilados

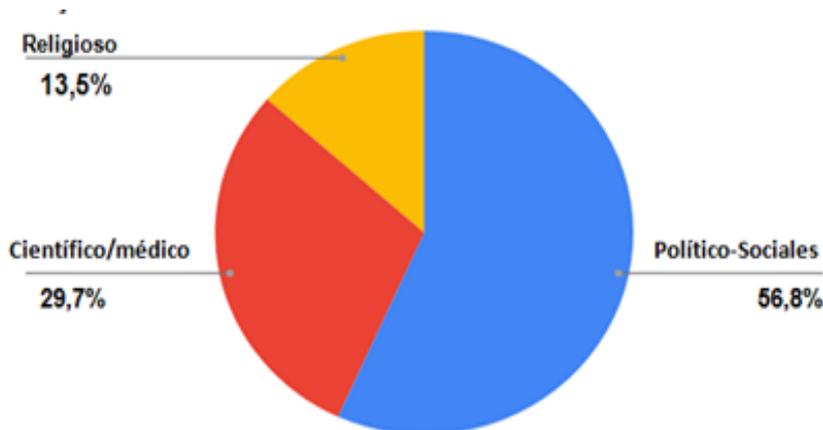


Figura 12. Ejes de análisis

Entre el nuevo y el viejo orden

Nos basamos principalmente en los conceptos de hegemonía, contrahegemonía y subalternidad propuestos por Gramsci. El estado ha ocupado una posición de hegemonía en la construcción de la sociedad occidental y capitalista, lograda a través de un consenso con la sociedad y otros organismos, como lo puede ser la OMS, con el cual logran perpetuar y legitimarla. Esta es la principal disputa de sentidos que encontramos en los comentarios analizados. Cómo el estado y la OMS son percibidas desde un lugar hegemónico y coercitivo, son aspectos que podemos ver en los siguientes comentarios: “la falsa pandemia viene de los presidentes masones lacayos del nuevo orden mundial [...]” “Existe una manipulación de la OMS [...] para destruir la humanidad”.

Dentro de este ciberespacio de teorías conspirativas encontramos la intencionalidad de visibilizar nuevos sentidos que no están alineados con los medios masivos de comunicación, los cuales forman parte del aparato de producción hegemónico dominante y restringen la libertad informativa. La existencia misma de hegemonía abre la posibilidad de múltiples contradicciones, y genera una contrahegemonía: al existir una lucha por la hegemonía

(...) en base a una relación entre homogeneidad y diferenciación, entre creación de consenso y creación de nuevas formas de distinción, se van admitiendo espacios donde los grupos dominados, subalternos pueden desarrollar prácticas independientes y no siempre funcionales para el sistema" (Boivin, Rosato y Arribas, 2004, p. 100).

“[...] apaga la televisión un rato”. “[...] esto es una mentira y en los medios masivos de desinformación (tv) no lo dicen [...]”. Tuvimos la oportunidad de observar el debate generado cuando se compartió un video de una doctora que contradecía las recomendaciones sanitarias brindadas por la OMS. Observamos la intencionalidad de legitimación en el uso de una persona con un

título médico para divulgar información, usando los mismos mecanismos que usa el estado. Además notamos la búsqueda de una legitimación según las experiencias subjetivas, tanto de parte de aquellos quienes creen en el planteamiento hegemónico -mencionando seres cercanos quienes habían transitado la enfermedad- como aquellos en contra: “[...] tengo gente muy cercana que tuvieron síntomas y estuvieron graves [...]”; “Este médico está diciendo algo que es real acá en Argentina los hospitales están vacíos [...]”

Aun así, consideramos estos espacios, conformados por miles de usuarios de todas partes del mundo, como lugares contrahegemónicos, donde los comentarios reflejan la intencionalidad de organizarse y entrar en disputa de la hegemonía dominante; esa contrahegemonía que proponen, esa visión del mundo, su sentido de la realidad, contemplan valoraciones morales.: “Los pueblos del mundo tenemos que revelarnos o hacer justicia popular [...]”; “Necesitamos unirnos [...] No lo permitamos”; “Alcemos nuestra voz [...] Para poder heredar un mundo mejor”.

Entre el número de miembros en los grupos y el de personas que interactúan con las publicaciones notamos que hay un desbalance, y es allí, entre las personas que leen y quizás comparten esas ideas pero no participan en los debates, donde identificamos la subalternidad.

La plataforma misma toma un rol dentro de esta lucha entre hegemonía, *contrahegemonía* y *subalternidad*, ya que Facebook pone avisos diciendo “Infórmate sobre el coronavirus” cuando se entra en algunos de estos espacios donde se comparten teorías conspirativas, bloquea o elimina publicaciones, e incluso recomienda *links* que llevan a canales oficiales que avalan el discurso hegemónico. En este caso, ¿está actuando Facebook como una herramienta del biopoder? ¿Puede el estado regular la conducta virtual de sus pobladores?

Se puede observar en los comentarios relevados una resistencia al control estatal que se da en el marco de la pandemia, entendidos como mecanismos biopolíticos según los términos de Foucault (1992).: “[...] nos Obligan a ponernos una vacuna [...]”; “[...] quieren hacer poner una vacuna innecesariamente [...]”. ; “[...] YO NO QUIERO NINGUNA VACUNA [...]”; “[...] el barbijo nos enferma y el distanciamiento es absurdo! [...]”.

Fortuna virtual

En el transcurso de la investigación pudimos reconocer distintos tipos de *capital*, entendido, según Bourdieu (1984) como cualquier tipo de bien susceptible a ser acumulado por los agentes que componen este campo social. A partir de la capacidad de acumulación de estos y el reconocimiento de las reglas inmanentes al campo social en el que se posicionan y participan, los agentes luchan para transformar o conservar la estructura del juego con el fin de dominarlo.

Identificamos tres tipos de capitales entre los comentarios analizados, el cultural, el social y el simbólico, y si bien vamos a proceder a explicitar cada uno, no hay que pensarlos como categorías aisladas, sino que están intrínsecamente relacionadas.

En cuanto al llamado capital cultural, aquel ligado a distintos tipos de conocimientos, lo reconocemos ya que los individuos que participan en estos grupos, según Douglas et al. (2019), rechazan las narrativas oficiales al creerse poseedores de una mejor explicación de la situación y, por ende, de un capital cultural superior que el resto de las personas.

“Hay muchos videos de médicos que concuerdan con lo mismo [...]” (sic); “El camino, la verdad y la vida, está en Las Sagradas Escrituras [...]”. Notamos cómo en cada posteo se generaron debates donde las personas congeniaron o discreparon sobre temas referidos a estos distintos tipos de conocimientos, aportando los propios.

Con respecto al capital social, entendido como un conjunto de agentes dotados de propiedades comunes que también están unidos por lazos permanentes y útiles, creemos que las reacciones y comentarios que se dan en los posteos son una evidencia de redes entre los individuos, siendo aquellos que reciben mayor aprobación los que gozan de un mayor capital.

Si ese reconocimiento recibe, además de lazos de relación, cierto prestigio, se puede hablar también de un capital simbólico. Este lo podemos ver, por ejemplo, en los comentarios que hacen referencia a los profesionales en medicina quienes, por el hecho de pertenecer a una entidad o eminencia, permiten que sean reconocidos por los agentes como legítimos. Pero esta legitimidad también se ve cuestionada ya que se suelen poner en dudas las credenciales de aquellos que abogan tenerlas: “[...] Soy enfermera... No sé de dónde será esta médica, necesita informarse [...]”; “[...] ¿Y quién nos asegura que él es quien dice ser???”; “Si realmente es Médico... Que triste que desinforme como lo hace [...]”.

También están los agentes que manifiestan la legitimidad de sus supuestos por la manifestación del virus en alguien allegado o por haberlo contraído ellos mismos.

“[...] ¿Conoces algún caso de algún familiar, amigo, que haya muerto de este virus? [...]”.

“[...] si mi hermano y yo [...]”.

“Cómo es posible que hay gente que no cree que esta Pandemia puede matar en mi familia murió alguien hace dos semanas en Guatemala y fue horrible [...]”.

Conclusiones

A través de este trabajo, si bien fue en un campo acotado dentro del inmenso espacio de las plataformas digitales, pudimos aproximarnos a cómo funcionan dinámicamente las comunidades virtuales, cómo se crea un sentido de pertenencia que las diferencia de otros grupos. Podemos decir también que resultaría interesante realizar un trabajo similar en otras redes sociales, ya que creemos que el material resultaría rico en comparaciones entre los diferentes agentes que podemos encontrar en cada una de ellas.

Que el sentido prevaleciente haya sido el político-social nos lleva a pensar que la idea de “tramas secretas llevadas a cabo por actores poderosos”, que en sí define lo que son las teorías

conspirativas, tiene una mayor capacidad de difusión en ese ámbito que en las otras categorías vistas. El estado se construye como hegemónico y en este caso, la ciencia médica también forma parte de él, pero es contra lo político a nivel general, contra lo que se rebelan porque esto puede abarcar distintos y diversos sentidos.

Habiendo pensado a Facebook como una herramienta del biopoder según su accionar durante la pandemia, una pregunta que se nos plantea es, si consideramos a internet como una cultura y a estos grupos como comunidades, ¿podría ser Facebook concebido como un estado regulador en sí mismo? Creemos que esto puede abrir paso a futuras investigaciones.

Referencias

- Boivin, M., Rosato, A. y Arribas, V. (2004). *Constructores de Otredad*. Antropofagia.
- Bourdieu, P. (1984). *Sociología y cultura*. Grijalbo.
- Douglas, K. M., Uscinski, J. E., Sutton, R. M., Cichocka, A., Nefes, T., Ang, C. S. y Deravi, F. (2019). Understanding conspiracy theories. *Political Psychology, Volumen 40*, 3-35.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Ediciones de La Piqueta.
- Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. Editorial UOC | Colección Nuevas Tecnologías y Sociedad.

CAPÍTULO 17

Cuerpos en cuarentena

*Abril Azar, Sofía Reigemborn, Luna Rey Cano
y Daniela Selan*

Introducción

Antes de que la corporalidad se conforme como objeto de estudio antropológico en sí mismo, la noción de cuerpo fue tratada o abordada por diversos autores, aunque de manera esporádica y sin una problematización profunda. Recién a partir de la década de 1970 comenzó a delimitarse un campo específico, que pasará a conocerse como antropología del cuerpo (Citro, 2004). Intentando romper con la visión dualista que dominó las ciencias modernas, distintos investigadores criticarán la construcción epistemológica de la corporalidad, consecuencia del pensamiento occidental, que separa la mente del cuerpo, lo real de lo no real, el espíritu de la materia (Scheper-Hughes y Lock, 1987). En estas propuestas, el cuerpo se concibe como una intersección entre lo individual y lo social: al estudiarlo, nos podemos adentrar en las lógicas y estructuras subyacentes, e intentar comprender los modelos teóricos más generales a través de lo local, las praxis de los actores (Citro, 2004).

Queremos abordar un acontecimiento como el de la pandemia a partir de la forma en la que se inscribe en nuestro cuerpo: entender los discursos y prácticas culturales -incluyendo los nuevos discursos y prácticas que surgen en este evento disruptivo que es el aislamiento- a través de lo micro, el día a día de las personas inmersas en estos eventos de gran alcance. Nos interesa analizar cómo el contexto de cuarentena impacta en el vínculo que entablamos con nuestros cuerpos. Para alcanzar los objetivos de nuestro trabajo buscaremos, en primer lugar, observar los cambios en los hábitos diarios relativos al cuidado y percepción de nuestros cuerpos como consecuencia del aislamiento. Por ejemplo, alimentación, ejercicio, menstruación.

Abordamos el estudio de nuestros cuerpos en todas sus dimensiones, siguiendo una visión integral: un *cuerpo consciente*, en el cual se reflejan procesos racionales, emocionales y físicos (*mindful body*, como lo definen Scheper-Hughes y Lock, 1987). La metodología elegida para llevarlo a cabo fue el registro autoetnográfico. Nos parece interesante recuperar en este punto la discusión planteada por Esteban (2004) en la que: a través de la autoetnografía, hablamos desde nuestra propia experiencia, nuestras tensiones y contradicciones. Implica otra forma de acercarse a la realidad social, sin ignorar o borrar nuestro cuerpo, reconociendo la importancia de

una dimensión de lo personal como lo es el cuerpo en la práctica antropológica. El registro auto-etnográfico fue llevado a cabo entre mayo y agosto del 2020 por las cuatro autoras de este capítulo. Posteriormente, procedimos a la instancia de análisis, relejendo y comparando los textos obtenidos. Fuimos notando distintos elementos emergentes que aparecían en los relatos (temas, palabras, valoraciones, percepciones, expresiones, conceptualizaciones construidas alrededor de la corporalidad). Con el fin de estructurar la información, organizamos estos elementos en torno a ejes temáticos. Como último momento, abordamos los ejes de manera global a partir de la propuesta teórica de Pierre Bourdieu (Gutiérrez, 1994), particularmente a través del concepto de *habitus* definido por el autor.

Lo social hecho cuerpo

Bourdieu define al *habitus* como lo social hecho cuerpo. Un espacio que sirve de bisagra entre lo colectivo y lo individual, entre la subjetividad, las estructuras internas, y las estructuras sociales externas: es la forma en que la historia colectiva se inscribe en nuestros cuerpos (Gutiérrez, 1994). El *habitus* nos sirve para analizar, a través de las prácticas cotidianas, de qué manera se reproducen las estructuras sociales. Pero, ¿qué ocurre en un momento en el cual las estructuras son inestables? ¿Cómo se refleja en el *habitus* un acontecimiento disruptivo, que pone en jaque el orden que conocíamos como un momento de caos? El *habitus*, a pesar de ser un sistema de disposiciones durables, no es inmutable: al cambiar las estructuras sociales, cambiarán también nuestras prácticas cotidianas. O, en términos de Bourdieu: al modificarse las condiciones objetivas (condiciones sociales, materiales y simbólicas de existencia) en las que se constituyeron originalmente los *habitus*, el agente social tiene la posibilidad de reformular sus disposiciones (Gutiérrez, 1994). Por otro lado, son estas mismas disposiciones durables las que regulan lo que se concibe como aceptable, posible, pensable o (como más nos interesa en este trabajo) lo que se concibe como normal. La conceptualización de lo que es “la normalidad” aparece reiteradamente en los registros autoetnográficos. Consideramos que puede apreciarse mejor a través de ejemplos en torno a la vestimenta:

Fueron los únicos momentos para los cuales me preparé con normalidad: me vestí, maquillé, peiné.

[Estoy] sin ganas de hacer nada. No me vestí, ni me maquillé, ni nada (cuando digo no me vestí me refiero a que estoy con el pijama durante el día).

Cuando hablamos de “vestirnos”, no nos referimos simplemente al acto de cubrir nuestro cuerpo con ropa. Hay sentidos construidos alrededor de lo que implica vestirse: la definición de qué ropa se usa en determinado contexto, las valoraciones en torno a lo que es “lindo y arreglado” son prácticas y representaciones generadas por el *habitus*.

La “normalidad” incorporada y reproducida a través del habitus, sin embargo, entra en crisis con la irrupción de la pandemia y el aislamiento. La tensión inicial que se percibe en los registros autoetnográficos frente al quiebre de las estructuras que conocíamos—la angustia frente a la pérdida de “la normalidad”—va cediendo con el paso del tiempo. Este contraste entre las distintas semanas de registro se puede ver en varios ejes temáticos. La angustia y la tensión se manifestaron en nuestros cuerpos a través del dolor (enfermedades, acné emocional, angustia, contracturas, insomnio, ansiedad). Gutiérrez describe que las prácticas “al tender siempre a reproducir las estructuras objetivas de las cuales son el producto, están determinadas por las condiciones pasadas de la producción de su principio de producción” (Gutiérrez, 1994, p. 36). Pero al cambiar las condiciones objetivas, estas prácticas y disposiciones aparecen como “mal ajustadas”. Consideramos que el dolor—físico y emocional—fue una de las formas en las que este anacronismo se manifestó en nuestros cuerpos. Por otro lado, la segunda parte de los registros denota una aceptación de la nueva normalidad, aunque aún con un cansancio general relacionado al encierro:

Estamos muy lejos de estar felices con la pandemia- estamos hartas, frustradas, cansadas y nos extrañamos (con amistades) (...). Todas coincidimos que esta cuarentena nos obligó a parar, a replantearnos algunas prioridades y vivir más el día a día.

Cocinando muchas cosas ricas, activando la huerta, acompañada de amor, charlas eternas, nuevas materias, ejercicio, empecé a fermentar mi propio kéfir, deje de tomar minociclina, proyectos laborales nuevos y más cosas, mi cuerpo volvió como a una normalidad, deje de observarlo tanto.

Este contraste temporal entre las primeras y las últimas semanas de registro se puede observar también en otro eje, la actividad física. En los comienzos del aislamiento presenta una mayor importancia: incluso parece ser contemplado como una exigencia para algunas de nosotras. Los sentidos que se construyen en torno a la actividad física tienen que ver, por una parte, con un ideal de belleza (“miedo a engordar”). Otro sentido que se le otorga es el de una exigencia incorporada a través del habitus, como una “cosa que hay que hacer”, “lo esperado”, la forma de “aprovechar” una pandemia y el tiempo que pasamos en casa:

En cuarentena estoy comiendo más *light* porque con la falta de actividad temo engordar, o que hago ejercicio casi todos los días de la semana por varias razones; 1.- el miedo absurdo a la atrofia muscular. 2- porque leí una nota que decía que en los casos graves de COVID-19 se requiere intubación y que con la intubación se pierde el 80% de la masa muscular, así que pensé que tengo que estar preparada. 3- porque siento que de alguna manera tengo que hacer que mi cuerpo sea productivo, utilizar el tiempo “libre” de alguna forma que me optimice los beneficios a futuro, de esta manera siento que el tiempo no está perdido, y que, a pesar del encierro, mi cuerpo logra ser productivo.

Para la segunda parte, en contraste, la actividad física toma otros sentidos: como una forma de distracción, de salud física y mental. El movimiento del cuerpo se aborda de una manera más gentil y reflexiva:

Empecé a hacer un ejercicio conmigo misma, evitar pensar que lo que hacía era para no tener granos (alimentación, ejercicio, tomar kéfir, tomar sol), de esta forma no concentrar mis energías en eso, sino decir que lo hago para sentirme bien en todos los sentidos.

Hoy no tuve ganas de entrenar, así que hice media hora de yoga, para mover un poco el cuerpo. El tema ejercicio fue muy (excesivamente quizá) discutido, en especial las primeras semanas de cuarentena, asociándolo a una forma de ser productivo, no dejarse estar. Para esta altura, siento que ya pasó un poco a segundo plano.

Empiezan a surgir y registrarse nuevas formas de transitar la cotidianeidad, nuevas prácticas. El habitus no es solamente estructura: es capacidad de agencia, es inventiva, es la posibilidad de reformular las disposiciones durables. La capacidad de agencia se nos presenta como la posibilidad de exponer nuestras necesidades y deseos, las formas en las que queremos habitar nuestro cuerpo y el mundo (Ortner, 2009). En nuestros casos, esto se refleja principalmente de dos maneras. En primer lugar, el rechazo y abandono de prácticas anteriores vinculadas al cuerpo:

En este tiempo de aislamiento no toqué un corpiño, ni uno.

No me depilo hace más de tres meses, (...) automáticamente siento que no tengo ganas de hacerlo, no me nace esa energía que tenía antes.

Y, por otro lado, a través de la incorporación de nuevos hábitos y patrones de consumo:

Yo también me animé a arrancar a usar shampoo sólido, un pendiente que tenía hace bastante y no me animaba por si me dejaba el pelo muy impresentable.

Hace como 2 semanas más o menos que vengo aprovechando el tiempo en casa para adoptar mejores hábitos alimenticios y ecológicos; arranque a hacer ladrillos ecológicos y estoy probando el veganismo.

Si bien hace años que tengo las toallitas de tela (...), ahora incorporé la copita menstrual. Me parece que esta incorporación fue GENIAL para hacerla en estos tiempos de estar siempre en mi casa y aprender a usarla.

Estos cambios no implican simplemente la modificación de un producto por otro, sino que se vinculan con la adopción de nuevos significantes: son cambios en el modo de hacer, de estar y ser en el cuerpo. Si bien muchas de estas prácticas ya las habíamos considerado con anterioridad, el contexto motivó su desarrollo. Todas estas acciones fueron valoradas como positivas, no

sólo como nuevas formas de vinculación con nuestra corporalidad, sino con una toma de “conciencia ecológica” que forma parte de una reforma más amplia de las estructuras sociales. En conjunto, todas las prácticas y representaciones que se nos presentaron como novedosas fueron constituyendo nuevas condiciones objetivas: una nueva normalidad.

No queremos dejar de notar que, a pesar de la existencia de diferencias entre los registros autoetnográficos, encontramos muchos puntos en común. Bourdieu explica que, a pesar de las individualidades, existe una “homogeneización objetiva de los habitus” (Gutiérrez, 1994, p. 38) que se debe a cierta homogeneidad en las condiciones de existencia dentro de un grupo (o clase social). Es de esperar que siendo nuestras “realidades” similares, nuestras experiencias también lo sean. Sin embargo, consideramos que no es posible extrapolar nuestras experiencias (y las interpretaciones sobre las mismas) a otras personas o grupos sociales.

Reflexiones finales

A partir de los registros autoetnográficos visualizamos un conjunto de prácticas y representaciones que se fueron manifestando y transformando a lo largo del aislamiento. Muchas se nos presentaron como “novedades” a la hora de incorporarlas en nuestro día a día. Se dieron numerosos ejemplos en las autoetnografías respecto a las nuevas formas de vincularnos con nuestra corporalidad. Sin embargo, en un principio propusimos valorizar este vínculo en términos de positivo o negativo. En el desarrollo del trabajo, nos dimos cuenta de que no podemos reducirlo a esta dicotomía. Al analizar los relatos notamos que el proceso de cambio no fue lineal: presentó fluctuaciones a lo largo del aislamiento. Vivenciamos momentos negativos (dolor, enfermedad, angustia, soledad), momentos neutros (donde nuestro cuerpo era percibido como ausente), momentos positivos (incorporación de nuevos hábitos, aceptación de la nueva normalidad) —muchos de ellos incluso supieron coexistir. No obstante, notamos que hay una tendencia hacia las percepciones y valoraciones positivas con el paso del tiempo. En otras palabras, generamos nuevas estructuras sobre bases inestables. Fuimos encontrando el orden dentro del desorden. Esto se nos hizo aún más evidente al releer los registros autoetnográficos para hacer su análisis e interpretación: sentimos que muchas de las cosas que escribimos nos resultaron, ya en los últimos meses del 2020, ajenas. Percibimos una especie de extrañamiento hacia ellas, propio de, como describe Citro (2004) el momento de distanciamiento que ocurre al hacer la revisión y análisis de los registros.

Como segundo objetivo, nos habíamos propuesto evaluar la influencia de las redes sociales en la relación con nuestros cuerpos. Antes de empezar con los registros, pensamos que las redes sociales iban a tener un rol preponderante, pero notamos que no hubo un impacto tan grande como esperábamos. Las pocas anotaciones presentes se limitaron a describir una situación sobre la cual opinábamos, pero que no atravesaba nuestros cuerpos. No queremos dejar de destacar que, a pesar de saber cuáles eran nuestros objetivos, estos no determinaron ni “forzaron” los relatos. La autoetnografía no lleva inherentemente una mayor carga de subjetividad que otras

técnicas de registro. La misma se hace presente también en las entrevistas y observaciones participantes, a pesar del intento de algunos antropólogos de hacerse “invisibles” en el relato. Por lo tanto, creemos que un registro autobiográfico es tan incompleto y parcial como las etnografías más clásicas.

Finalmente, consideramos que los silencios y ausencias en los discursos nos informan tanto como lo que sí está presente. Las redes sociales no fueron las únicas ausentes o que nos llamaron la atención de nuestros registros. En general, la frecuencia con la cual nombramos o aludimos de forma directa al COVID-19 es sumamente baja. Palabras como “barbijo” o “alcohol en gel” no aparecen en ningún momento, a pesar de ser un tema central en la pandemia. Es posible que estas ausencias tengan que ver, al menos en las primeras semanas de registro, con el hecho de que salíamos poco de nuestras casas. Sin embargo, creemos que también se vinculan con otro aspecto: la manera en la que esta situación de caos se manifestó en nuestra corporalidad. Y el caos no fue el virus en sí mismo sino la ruptura brusca e impredecible de las condiciones objetivas de nuestra existencia.

Referencias

- Citro, S. (2004). La construcción de una antropología del cuerpo: propuestas para un abordaje dialéctico. *Actas del VII Congreso Argentino de Antropología Social*, 25-28.
- Esteban, M. L. (2004). Antropología encarnada. Antropología desde una misma. *Papeles del CEIC Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva, Volumen 12*, 1-21.
- Gutiérrez, A. (1994). *Pierre Bourdieu: Las prácticas sociales*. Centro Editor de América Latina.
- Ortner, S. B. (2009). Resistencia densa: muerte y construcción cultural de agencia en el montañismo himalayo. *Papeles de trabajo, Volumen 3 (5)*, 100-133.
- Scheper-Hughes, N., y Lock, M. M. (1987). The mindful body: A prolegomenon to future work in medical anthropology. *Medical anthropology quarterly, Volumen 1 (1)*, 6-41.

CAPÍTULO 18

Mantener la cuarentena: representaciones sobre las fuerzas de seguridad

Natalia Andrea Coria, Agustina Ollier y Lía Mariel Silberman

Introducción

Al momento de encarar el trabajo, el carácter “desnaturalizador” de la pandemia y la capacidad que la misma tiene de explicitar y acentuar las desigualdades que la anteceden, nos parecieron ejes movilizantes para reflexionar acerca del COVID-19 y sus efectos en las interacciones sociales. Caracterizamos a la cuarentena como una medida pensada desde y para las clases medias/altas, en tanto política sanitaria coherente y necesaria pero excluyente, que no tiene en cuenta las condiciones materiales, sociales y emocionales necesarias para que las personas puedan cumplir el aislamiento.

Pensando en cómo la pandemia ha permitido que las prácticas de vigilancia sean presentadas por el gobierno como necesarias para el cuidado de toda la población, centramos nuestra atención en la cuestión de la seguridad y la protección. En este contexto se dieron casos de violencia institucional y gatillo fácil hacia lxs negrxs, lxs pobres, lxs villerxs y lxs trabajadorxs que no se “quedaban en casa”, ante lo que nos preguntamos si la policía era la mejor opción para cuidar a los sectores más vulnerados. Por ello, nos pareció interesante trabajar con las fuerzas de seguridad en vinculación con lxs vecinxs de barrios populares, entendiendo que se trataba de un sector enormemente afectado por las desigualdades socioeconómicas que se explicitaban en la pandemia y que incluía a las personas más perjudicadas por la violencia institucional.

De esta manera nos propusimos, por un lado, identificar las representaciones sobre el rol de las fuerzas de seguridad que existen entre dos sectores sociales diferenciales: el personal de la fuerza de seguridad y vecinxs de barrios populares de Berisso y de Bahía Blanca. Por otro lado, buscamos analizar y reflexionar cómo estas representaciones entran en juego con las condiciones materiales de vida de lxs habitantes de estos barrios, en el marco del ASPO.

Para el desarrollo de nuestros objetivos, decidimos que era necesario un enfoque metodológico cualitativo, y que la entrevista era la herramienta más pertinente para construir los datos con los que trabajaríamos. Realizamos cuatro entrevistas de tipo semi-estructuradas, en las que con anticipación diseñamos preguntas para representantes de los dos sectores sociales de nuestro interés: una policía mujer, Carla, un policía varón, Nahuel, una vecina de barrio popular, Luz, y un vecino, Enzo. Tres entrevistas fueron efectuadas a través de dos plataformas virtuales (Zoom

y Jitsi Meet) y una de forma escrita mediante WhatsApp. Luego, las transformamos en textos a partir de los cuales procedimos al análisis de los datos obtenidos. Para ello, ordenamos la información identificando ejes temáticos en común en las cuatro entrevistas: representaciones en torno al barrio; representaciones en torno a las fuerzas de seguridad, la policía en el barrio, y el barrio, y las fuerzas de seguridad en pandemia. Posteriormente, plasmamos estos ejes en un cuadro que nos facilitó la comparación para finalmente reescribir las similitudes y diferencias en un nuevo texto descriptivo de los relatos de lxs entrevistadxs.

Representaciones en disputa sobre la policía, el barrio y la cuarentena

Policía del cuidado vs. policía del control

En relación al rol de la policía, aparece esbozada en las entrevistas una disputa de significados: por un lado, el sentido hegemónico sostiene la existencia de una “policía del cuidado” que garantiza un “orden” social y protege a toda la sociedad de una especie de “enemigo interno” -nunca explícitamente nombrado pero sí insinuado-. Este sentido es el que permite que sean las fuerzas de seguridad las que deban “cuidar controlando” que la población no viole la cuarentena, y el que legitima, por ejemplo, como mencionó Enzo, que unx policía lo pueda detener cuando camina por un “barrio lindo” en pos de “proteger” a los sectores acomodados. Esta noción también envuelve a las fuerzas de seguridad en la retórica del sacrificio, ya que se espera que, en los casos más extremos, sea capaz hasta de dar su vida por la defensa de las personas.

En contraste, el sentido contrahegemónico configura una “policía del control”, que no necesariamente supone la protección, sino más bien el ejercicio del sometimiento de los grupos populares. En relación a cómo se interpreta el presunto rol de las fuerzas de seguridad, Faur y Pita señalan una “banalización del cuidado” relacionada con la acción policial, explicando que “[...] el cuidado es otra cosa: es garantizar la dignidad de las personas además de su integridad” (Faur y Pita, 2020, s/p). El cuidado de los grupos dominantes implica necesariamente el control y la represión de las clases populares, apareciendo el interrogante acerca de “quién vigila a lxs que nos vigilan”, la pregunta sobre si la policía está realmente instruida para cuidar e, incluso, qué contenido conceptual cargamos en la categoría de “cuidar”. En este sentido, y atendiendo a la caracterización que lxs policías entrevistadxs hicieron de su formación como verticalista y fría, podríamos preguntarnos si realmente hay aquí espacio para el aprendizaje de una ética del cuidado.

Vemos entonces dos sentidos en pugna acerca de las fuerzas: la policía que te cuida y que garantiza la seguridad pública, y la policía que te vigila y que, como garante de ese orden social, ejerce la violencia direccionada. Estas representaciones llevan a su vez aparejadas dos formas de concebir el cuidado, donde aparecen las preguntas acerca de a quién/es se cuida y de

quién/es se lx/s cuida. A continuación, analizaremos cómo estos dos sentidos aparecen en los discursos de lxs vecinxs entrevistadxs.

En la entrevista de Luz aparecieron representaciones contradictorias: inicialmente nos habló desde la posición hegemónica, asociando a la policía con la amabilidad y al deber cuidar, aunque luego manifestó su desconfianza. A pesar de que Luz mencionó que no conoce a ningunx policía buenx, no abandona por entero que sí pueda existir una policía “respetable” que cuide sin violentar, la cual podría pensarse como una “policía ideal”. Por su parte, Enzo desde un comienzo adhirió a una concepción negativa de la policía, y también señaló que no confía en la misma ni se siente protegido. Cabe mencionar que ambas representaciones de lxs vecinxs están sustentadas principalmente en sus propias experiencias con las fuerzas de seguridad. A su vez, en el discurso de Enzo también apareció la imagen de la “policía ideal”, al señalar que su rol tendría que ser el de proteger a la gente. Vemos aquí que ambxs tienen la idea de que debería existir una policía buena o ideal, aunque no la hayan conocido desde sus experiencias. Esto evidencia el carácter de elaboración social que tienen las representaciones sociales, es decir, tal como definió Jodelet (1991), no se construyen solamente desde las experiencias personales, sino también a partir de sentidos, categorías y saberes que son aprendidos y reproducidos en sociedad.

En cuanto a lxs policías, aparecen también en las entrevistas distintas representaciones acerca de su propio rol. En el caso de Nahuel, se ve un quiebre entre una imagen inicial de la policía asociada al servicio a la comunidad, la ley y el “querer hacer las cosas buenas”, que es opacada tras su experiencia de formación. De esta manera, aquí el sentido de la “policía del cuidado” existe como una imagen ideal que Nahuel tenía acerca de la institución y su rol, pero que se quiebra tras reconocer que la policía es “bastante chota”. Su testimonio termina siendo muy desalentador, ya que señala la imposibilidad de cambiar a la institución sin que se corra el riesgo de perder el empleo. Podemos pensar que para Nahuel conviven las representaciones asociadas a una policía que cuida y a una policía que controla y violenta que, a pesar de que haga cosas que están mal, termina siendo en sus palabras un “mal necesario”.

Por otro lado, Carla no experimentó un quiebre en su imagen inicial sobre el rol de lxs policías a lo largo de su educación. Siempre aspiró a ser policía y, al momento de ingresar a la escuela y el posterior ejercicio de la profesión, ya sabía a qué se afrontaba y continuó en la institución sin dificultad.

En última instancia, nos resultaba interesante comparar las representaciones que lxs policías dicen que la gente tiene de ellxs, con aquellas que efectivamente tienen lxs vecinxs entrevistadxs de los barrios. Podemos ver que ambxs policías concuerdan en que hay una “generalización” por parte de lxs civiles, donde se ve a la policía como “corrupta”, asociada directamente al “gatillo fácil”. Lxs policías mencionan las nociones de “la maldita policía” y “la policía hija de puta” cuando se refieren a las representaciones que la sociedad tiene acerca de las fuerzas. En relación a esto, Carla dice que estas miradas vienen de las experiencias que las personas han tenido con algunxs policías, y es exactamente esto lo que apareció en las entrevistas de lxs vecinxs. A su vez, podemos pensar que “la maldita policía” y “la policía hija de puta” se corresponden a la policía del control que previamente definimos, ya que

hacen alusión a una fuerza de seguridad que, en su tarea, puede recurrir a la represión contra los sectores populares que atentan contra la “seguridad”.

Finalmente, quisiéramos mencionar que al inicio del trabajo asociamos a priori el ser policía con determinada clase social y el ser vecinx de un barrio popular con otra clase, y por ello asumimos que tendrían diferentes representaciones en torno a las fuerzas de seguridad. Sin embargo, las experiencias relatadas en las entrevistas refuerzan la idea de que la pertenencia a una clase social no define la ideología de los sujetos ni el sentido que le atribuyen al rol de la policía: vecinx de barrios populares que se vuelven policías aunque evidencian luego su carácter represivo, policías que desmoronan a la policía del cuidado y jóvenes del barrio que aún no desechan la posibilidad de una policía que realmente lxs cuide, son ejemplos de cómo la pertenencia de clase no necesariamente determina la posición que se ocupa en relación a un sentido. Esto es lo que Gramsci denominó *bloque histórico*, es decir, una alianza de distintos sectores de clase que participan en la producción y reproducción de un determinado sentido, posicionándolo como hegemónico (Thwaites Rey, 1994). Es por ello que la disputa simbólica entre “policía del cuidado” y “policía del control” no se da entre colectivos homogéneos en cuanto al lugar que ocupan en las relaciones de dominación y explotación.

¿Qué es un barrio popular?

La definición de barrio popular fue una problemática que nos atravesó desde que planteamos los objetivos de nuestro trabajo. Por eso, al diseñar las entrevistas nos pareció interesante preguntar a lxs vecinx cómo describirían sus propios barrios.

Tanto Luz como Enzo empezaron definiendo los límites y algunos elementos de sus barrios presentándonos una especie de “mapa”, en las que aparecían tanto fronteras “geográficas” en el sentido de rutas, calles, arroyos, como fronteras “simbólicas” construidas de acuerdo a diferentes maneras de habitar el espacio, trayectorias biográficas y posiciones sociales desiguales, que hacen a la construcción de una identidad anclada en sus territorios (Segura, 2010). Así vemos que en ambxs vecinx la diferencia de clase marcaría el límite de sus respectivos barrios con respecto al “resto de la ciudad”.

Esta caracterización de desigualdades económicas de sus barrios, en particular por parte de Enzo, es relacionada directamente a un sentido de pertenencia barrial anclada en dinámicas de “códigos” y solidaridad entre vecinx. Lxs dos mencionan que existen acuerdos implícitos entre lxs vecinx de no robarse entre sí, o no “buchonearse” si algunx tiene orden de captura policial; también ambxs mencionan que ante algún conflicto o robo no se llama a la policía, sino que se busca solucionarlo de otras maneras.

Desde el Ministerio de Desarrollo Territorial y de Hábitat (Gobierno Nacional, s.f.) se ve claramente una definición de las desigualdades desde las “ausencias” (carencias económicas, ausencia o ineficiencia de servicios estatales) que lxs vecinx mencionan pero no como característica única, sino que, en coincidencia con lo que propone Merklen (2005), aparece la idea de que,

cuanto mayores resultan esas desigualdades, más fuertes son otras “presencias” en términos de solidaridad y comunidad.

El “chorro” y el “sujeto peligroso”

De la hegemonía que convalida a una policía que cuida controlando se desprende también la idea de que la policía construye un sujeto victimario, que aparece en los testimonios de ambxs vecinx encarnado en las categorías del “chorro” en el caso de Luz y del “sujeto peligroso” para Enzo. Las mismas están acompañadas de un imaginario vinculado al barrio (“en el barrio toda la gente es chorra”) y estereotipos relacionados a la edad, el género, la vestimenta, la clase social y el color de piel, que configuran a un sujeto vulnerado, marginado y racializado. Dentro del entramado de las disputas de sentido en torno a la seguridad, reconocemos un sentido contrahegemónico que se corresponde con el saber policial punitivo, caracterizado a su vez por lxs vecinx como un sistema represivo y estigmatizante. Por otro lado, Luz y Enzo señalan a lxs habitantes de los barrios más bien como víctimas de las fuerzas policiales.

El barrio y las fuerzas de seguridad en la pandemia

Interesadas en ver cómo aparecían en este contexto las fuerzas de seguridad en los barrios populares, preguntamos a lxs vecinx acerca de las rupturas o continuidades que identificaban. Así Luz, a pesar de señalar la realización por parte de la policía de controles para que lxs vecinx no salieran de sus casas, planteó que la presencia de las fuerzas en el barrio no cambió significativamente durante la cuarentena.

Por otro lado, en el barrio de Enzo, la policía aparece ahora de manera mucho más frecuente. En este caso sí puede evidenciarse un cambio en el comportamiento de la policía, siendo que antes no solía patrullar el barrio y aparecía sólo ante una emergencia: reprimir o detener a unx vecinx. Durante el ASPO, en contraste, Enzo identifica la criminalización de un barrio humilde y obrero en el que son ahora frecuentes los patrullajes controlando que la gente no salga. Para él, esto resulta “llamativo” e “hipócrita” ya que “ahora sí se acuerdan que vive gente” en el barrio.

A raíz del testimonio de Enzo, podríamos preguntarnos si la policía efectivamente aparece en su barrio para cuidar a lxs vecinx o si, en cambio, su acción responde al interés por cuidar a otro sector de la población que no habita allí y que sí puede quedarse en su casa. Lxs habitantes del barrio de Enzo serían entonces doblemente criminalizadxs: por integrar el “sujeto peligroso” que la policía busca, y por no cumplir el “quedate en casa” que el ASPO demanda. Así, desde el sentido hegemónico es legítimo que la policía persiga y castigue a lxs vecinx del barrio de Enzo, ya que “atentan contra la seguridad” de todxs.

Enzo remarca también que en el barrio la pandemia ha golpeado duro, comprometiéndose la subsistencia de aquellxs vecinx que viven del día a día o que dependían de actividades que

acontecían previas a la pandemia, por lo que obligadamente deben salir de su casa. El movimiento casi normal que Enzo ve en su barrio, refleja el hecho de que lxs vecinxs, en sus palabras, “no pueden tener el privilegio de quedarse a hacer cuarentena”. Sin embargo, esta agudización de las desigualdades económicas que produjo el ASPO, son paralelas a un refortalecimiento de las redes de solidaridad entre vecinxs habiendo, según Enzo, un aumento de las ayudas económicas y en la compra en comercios del barrio para evitar que desaparezcan.

Ahora bien, cuando realizamos la pregunta a lxs policías acerca de una posible diferenciación entre un antes y un después de la pandemia, realizaron una descripción breve y especialmente en relación a cuestiones laborales. En el caso de Nahuel, la cuarentena le ha significado un incremento de las horas de trabajo, lo cual también le proporciona más dinero; su trabajo adicional aparece como consecuencia de la pandemia, ya que Nahuel se encarga de “filtrar el acceso” y de evitar que se aglomeren muchas personas en un banco en La Plata, en pos de prevenir el contagio del COVID-19. En el relato de Carla nos encontramos con una situación similar, ya que ella se ha trasladado al AMBA como refuerzo de la seguridad durante el ASPO y, en su desempeño como “caminante”, también se encarga de promover medidas para evitar el contagio del virus.

Reflexiones finales e interrogantes

Consideramos necesario mencionar y traer a discusión algunos sucesos en relación a las fuerzas de seguridad, ocurridos durante las etapas finales de este trabajo. En primer lugar, retomando la categoría de la policía del cuidado, creemos que esta representación de las fuerzas se vio reforzada en el contexto del ASPO, siendo que ubicó a lxs policías que controlaban que nadie saliera de su casa, en un rol primordial para garantizar el “cuidado” de la población. En este sentido, el presidente Alberto Fernández señaló que: “las fuerzas de seguridad han demostrado lo importante que son en estos tiempos de pandemia, porque se pusieron al frente del esfuerzo colectivo” (Télam, 2020, s/p). Podemos pensar entonces en la reformulación de un imaginario donde la policía aparece como condición necesaria para salvaguardar a la población -y garantizar el aislamiento-, a costa de su sacrificio por el bien común. Esto puede verse también en la huelga policial ocurrida en los alrededores de la residencia presidencial en Olivos, evento público que permite preguntarnos si la cuarentena y la figura de policía como “cuidadorx” legitimaron que este sector pudiese reclamar mejores condiciones laborales, como recompensa de su sacrificio y labor.

Sin embargo, aunque mucho se hable acerca del cuidado, las fuerzas fueron también protagonistas de varios sucesos de in-seguridad. Según la Coordinadora Contra la Represión Policial e Institucional (CORREPI), desde el establecimiento del ASPO el 20 de marzo, hasta el 6 de agosto, se registraron 92 muertes en manos de integrantes de las “fuerzas estatales”, tal como ellxs lo denominan. Entre estos episodios no podemos dejar de mencionar los casos de Facundo

Astudillo Castro, desaparecido y asesinado en manos de la policía de Buenos Aires, y el desalojo de las familias que estaban ocupando el predio de Guernica.

Los eventos acaecidos durante la cuarentena nos dan pie para poder reflexionar cómo el control y el cuidado han coexistido con los abusos de poder dirigidos a sectores específicos de la población, entre los que encontramos a lxs residentes de los barrios populares. Así, ¿podemos realmente pensar en el ASPO como un contexto propicio para repensar y reformular el rol de las fuerzas de seguridad en nuestra sociedad, y para acercarnos a una “policía del cuidado”? ¿O es que bajo el velo de una pandemia y la necesidad de ser cuidadxs nos volvemos cada vez más tolerantes a la represión ejercida por una “policía del control” sobre ciertos sectores en pos de nuestra seguridad?

Finalmente, no podemos negar hoy la existencia de un virus que pone en peligro la vida de todas las personas, pero tampoco obviamos el hecho de que la condición socioeconómica y la mera tenencia de un lugar donde vivir sean cruciales en nuestro acceso a la salud. De todas maneras, y en relación a cómo la pandemia ha evidenciado las desigualdades que ya operaban, hace tiempo que la reproducción de nuestra sociedad se sostiene en la identificación de un virus interno con estigma de clase.

Referencias

- Coordinadora Contra la Represión Policial e Institucional (CORREPI). (15 de agosto de 2020). Cuarentena: 92 personas asesinadas por el aparato represivo estatal. <http://www.correpi.org/2020/los-datos-de-la-represion-en-pandemia-al-9-8-2020/>
- Faur, E. y Pita, M. V. (21 de abril de 2020). Lógica policial o ética del cuidado. *Revista Anfibia*. <http://revistaanfibia.com/ensayo/logica-policial-etica-del-cuidado/>
- Gobierno Nacional Argentino. (19 de febrero de 2020). Barrios Populares. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/barrios-populares>
- Jodelet, D. (1991). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Moscovici, S. (Ed.), *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales* (pp. 469-494). Paidós.
- Merklen, D. (2005). Con los pies en la tierra: la inscripción territorial de las clases populares - en Argentina y en otros lugares. En Merklen, D. (Ed.), *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)* (pp. 131-169). Gorla.
- Segura, R. (2010). *Representar. Habitar. Transitar. Una antropología de la experiencia urbana en la ciudad de La Plata*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) - Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). https://repositorio.ungs.edu.ar/bitstream/handle/UNGS/452/Tesis_Segura.pdf?sequence=1

Sin autorx. (28 de octubre del 2020). Fernández destacó rol de las fuerzas de seguridad en pandemia y les pidió preservar el Estado de Derecho. *Télam*. <https://www.telam.com.ar/notas/202010/529773-fernandez-destaco-el-esfuerzo-colectivo-de-las-fuerzas-de-seguridad-en-el-marco-de-la-pandemia.html>

Thwaites Rey, M. (1994) La noción gramsciana de hegemonía en el convulsionado fin de siglo. En Ferreyra, L., Logiudice, E. y Thwaites, R. M. (Comps.), *Gramsci mirando al sur: Sobre la hegemonía en los 90*. K&A1-Kohen y Asociados Internacional.

CAPÍTULO 19

Percepciones y prácticas del sector de limpieza de un hospital estatal

Rosa Aimará Espinosa y Daiana Soledad Fernandez

Introducción

Desde los inicios de la pandemia, como sociedad, transitamos una “nueva normalidad” donde las videollamadas pasaron a ser parte de nuestros trabajos y estudios, y las reuniones familiares presenciales se hacían esporádicamente o ni siquiera se podían realizar. Por otro lado, nos encontramos con la re-instauración del Ministerio de Salud y con falta de infraestructura, recortes presupuestales y escasez de recursos, entre otras medidas. De manera que nos hicimos las siguientes preguntas: ¿Esta crisis en el sector de salud pública es reciente? ¿Qué sucedió con el sector en otras ocasiones de emergencia? ¿Qué información hay sobre la situación del personal que trabaja en los hospitales? ¿Qué medidas existen para estas situaciones? Estas son algunas de las interrogantes que fueron surgiendo en nuestra investigación.

Sabemos que el personal de salud se encuentra siendo protagonista del acontecimiento, nuestra compañera y co-autora Claudia D’Errico es parte de la comunidad hospitalaria, lo que nos permitió acercarnos de manera más personal y profunda al contexto de dicha comunidad. Claudia reflexionaba al respecto: “-¡Para enfrentar al covid! ¿Podemos permitirnos tener miedo? A pesar del miedo, tener que ir a trabajar (...) Ellos [los trabajadores informales] quisieran salir porque sino no tienen lo necesario para el día a día. ¿Es un privilegio tener trabajo?”. A partir de estas cuestiones disparadoras, dimos forma a dos objetivos: conocer las percepciones y prácticas de la comunidad hospitalaria, específicamente del sector de limpieza, con respecto a los riesgos a los que se enfrentan estas personas en su trabajo, y registrar las percepciones y prácticas de los mismos actores con respecto a la responsabilidad laboral como trabajadores esenciales, atendiendo a los cambios que sufrieron debido a la emergencia sanitaria. Una hipótesis que consideramos es que, durante situaciones extremas, como es la de la pandemia COVID-19, se pueden generar episodios de estigmatización y violencia hacia sectores de la sociedad que pasan a ser vistos como agentes de transmisión del contagio.

Creemos que ese momento, en el que Claudia no pudo seguir participando de esta construcción de conocimiento con nosotras, por cuestiones que atravesaba el personal de salud, nos alertó de la importancia de dar a conocer la situación de las trabajadoras del hospital público emplazado en el casco urbano de La Plata entre los meses de abril y junio del año 2020. Para la

construcción de datos durante el trabajo de campo realizamos dos entrevistas semi estructuradas, registradas en video y audio, que se dieron a modo de diálogo entre nuestra entrevistadora Claudia y dos de sus compañeras de trabajo: Ester y Yanina. Las entrevistas se llevaron adelante en una sala del hospital destinada al sector de limpieza, donde los/las trabajadores/as pueden descansar, comer, cambiarse sus uniformes e incluso guardar sus elementos de trabajo como los productos de limpieza. Se les informó previamente sobre el fin de la entrevista, y les enviamos la guía de preguntas con anticipación, aclarando que son preguntas de referencia y que podían responder solo las que sientan responder. Para facilitar la instancia de las entrevistas, se realizaron en el lugar de trabajo de las entrevistadas, durante su descanso. En principio la entrevista estuvo dirigida hacia una sola persona. Una segunda persona se sumó más o menos a la mitad de la entrevista, y pudieron retomar temas previamente hablados. Una vez realizada y transcrita la entrevista, leímos y separamos los discursos de las dos interlocutoras mediante un cuadro comparativo, para tener una mejor claridad e identificar las respuestas de cada una, al mismo tiempo que relevamos qué preguntas habían sido respondidas. Procedimos entonces a englobar esas respuestas en temáticas generales para ver con qué tema se explayaban más, cómo era su postura, cómo hablaban de su rol. Finalmente, en consonancia con nuestros objetivos, clasificamos dichas temáticas: riesgo, familias, responsabilidad laboral, percepciones, y las analizamos a través de conceptos tales como *desigualdad*, estado, políticas públicas y hegemonía.

¿Cómo se vivió esta situación para el sector de limpieza?

El puntapié de nuestro análisis se dio, de acuerdo a lo relatado por nuestras entrevistadas, cuando manifestaron que no se estaban llevando a cabo las medidas preventivas que debía tener un hospital. Ellas denunciaban de alguna manera que “no se están haciendo bien las cosas” (Ester) y que faltaban los insumos necesarios para trabajar. Si bien ellas nunca mencionaron de manera explícita el por qué de estos faltantes, nosotras al escucharlas y leer la transcripción, entre líneas inferimos que, con su denuncia, interpelaban al estado ya que estamos hablando de un hospital público que depende de un organismo estatal (Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires). Reflexionaremos sobre esto y las palabras de las entrevistadas a lo largo del desarrollo del trabajo/investigación.

Entendemos al estado como una organización jerarquizada y ejercida por individuos que ocupan diferentes cargos dentro de dicha organización. En nuestra investigación podríamos, por ejemplo, personificar al estado en forma de Ministerio de Salud de la provincia, encargado de todos los hospitales públicos que allí se encuentran. Una forma de intervención del estado es a través de políticas públicas, definidas como “el conjunto de acciones de gobierno ejecutadas para alcanzar los fines hacia los que se orienta el ejercicio del poder político” (Vilas, 2011, s/p.). En Argentina, poseer un sistema de salud público y gratuito es parte de una política pública muy importante y valiosa que lleva muchos años en vigencia. Dado que

nuestro trabajo está enmarcado en el sector de limpieza de un hospital público, consideramos importante explicitar a qué estamos haciendo referencia cuando mencionamos al estado y cuando hablamos de su ausencia.

A nivel nacional existen protocolos recomendados para el manejo de la situación (Ministerio de Salud, 2020) como el uso de equipos de protección personal reglamentario, la instrucción y actualización constante sobre medidas de prevención ante posibles casos de coronavirus, la reposición de insumos, tales como alcohol en gel, agua, lavandina, entre otros. Con respecto a las situaciones y prácticas que resultaban conflictivas se destacó la falta de insumos como un tema recurrente. Desconocemos qué estaba fallando para que el sector estudiado no cuente con los insumos que necesitaban, dado que éstos son provistos desde el presupuesto nacional asignado al Ministerio de Salud de la provincia, y no contábamos con la información suficiente para determinar si la falta de insumos se daba por ausencia del estado al no proveer los insumos o si el problema era interno al hospital, por ejemplo, en caso de que llegaran los insumos pero no fuesen repartidos equitativamente entre los sectores. Debido a esta falta, a las entrevistadas se les imposibilitaba sentirse seguras o realizar su trabajo con eficiencia.

(...) no nos dieron una cosa como corresponde para ir a trabajar, ¿me entendés lo que te quiero decir?!, (...) no nos dieron pelota no nos dieron pelota. Nosotros entramos a una sala y tenemos que tener las cosas necesarias para entrar a una sala como corresponde y no nos dieron pelota, no nos dan, no nos dan las cosas [niega con la cabeza]. Todo mal está, que querés que te diga todo mal está, en ese sentido si todo re mal (Ester).

Otra situación con respecto a la preservación y cuidado del personal, refirió a las condiciones y/o la administración de la infraestructura del hospital que dejaba en riesgo la habitabilidad del espacio para las personas que trabajaban allí:

(...) tres personas acá dentro [hace gesto señalando la sala donde se encuentran realizando la entrevista] y mirá las condiciones en que está esto [señala la mesa] acá comemos, acá tomamos el té, acá ponemos las bolsas de residuos, la lavandina, el detergente, [entre risas de las tres] arriba de la milanesa de arroz (Ester).

Desde la perspectiva de las entrevistadas existe un riesgo constante y responsabilizan sus condiciones laborales a alguien o un algo, aunque no terminan de explicitar a quién o a qué se refieren,

(...) en realidad nos estamos cuidando entre nosotros porque jamás tuvimos un curso, es decir, nadie nos vino a decir cómo te tenés que cuidar, no sabemos igual si estamos haciendo bien las cosas, si nos estamos sacando bien el mameluco cada vez que nos [lo] ponemos, que venimos de desinfectar [una habitación], no sabes si, poniéndotelo y después sacándotelo es que supues-

tamente donde más estamos en contacto, nosotros hacemos las cosas mirando videos que nos hemos informado por internet, nadie nos vino a informar ‘chicos se tienen que cuidar así’, jamás vino nadie a hablar, ni siquiera el encargado (Yanina).

Ambas interlocutoras coinciden en que el hospital no estaba preparado para una pandemia y “que no venga ninguna pandemia más porque no estamos preparados para nada, pero para nada” (Ester).

Entendemos que “la desigualdad es relacional y se basa en las interacciones que tienen los grupos de personas. Hay un trabajo categorial que establece los límites entre los grupos y asigna cualidades a los actores que se encuentran de un lado u otro” (Tilly en Reygadas, 2004, p. 8). Estos límites pueden separar categorías internas dentro de un mismo grupo. Entendiendo al hospital como un grupo, podemos hacer una diferenciación en los sectores del hospital (sector limpieza, sector enfermería, sector médico, sector administrativo) como categorías internas, utilizados tanto por nuestra compañera como por las entrevistadas. La desigualdad categorial a la larga incidió en las capacidades individuales, en la percepción y el relato de las trabajadoras respecto a la desigualdad, ya que al pertenecer a un determinado sector del hospital existe una diferencia al momento de acceder a los recursos y espacios. Ellas manifestaron esta desigualdad por medio de reclamos a la persona encargada, y en sus apreciaciones acerca del espacio laboral que habitan y las condiciones del mismo. Este tipo de desigualdad la podemos evidenciar a través de las siguientes descripciones realizadas por nuestras entrevistadas:

[Claudia apunta al cambiador y muestra cómo es de afuera, se nota que es una manta sobre alguna madera o estructura, ella indica que no se ve bien, corta y comienza a grabar el siguiente video con la ayuda de Yanina].

Éste es nuestro cambiador [Yanina explica y señala el interior con una mano mientras con la otra ‘sostiene la puerta’] nos ponemos, apoyamos los pies en ese cartón, apoyamos la ropa que tengamos en esa silla y después cerramos así [cierra una puerta improvisada con una estructura con ruedas y una manta sobre ella] para cambiarnos [entre risas de las entrevistadas] que en realidad es un cambiador hecho casero por los compañeros”.

Dicho cambiador se encuentra en la misma sala donde se realizaron las entrevistas: el personal de limpieza, encargados de desinfectar una habitación de hospital luego de un caso de COVID- 19 (sospechoso o confirmado) carecía de un lugar exclusivo para cambiarse y desinfectarse sin el riesgo de contagiar a sus compañeros.

Esta pequeña narración, a su vez, evidencia lo que mencionamos previamente respecto a la falta de recursos y la poca preparación que tenían para enfrentar una pandemia. Consideramos que “estar preparados” puede traducirse en contar con los insumos necesarios, conocimientos profesionales y técnicos, apoyo, preparación mental y física. Otra de las dinámicas que se pueden mencionar para evidenciar la desigualdad entre los sectores del hospital, es la comunicación.

La siguiente declaración da cuenta de que no hay una comunicación fluida entre sectores: “que están sacando a pacientes, te están avisando después de una hora, media hora que sacan un paciente [trasladan y/o dar de alta] (...) se están manejando mal los médicos de no informarnos a nosotros” (Yanina).

De acuerdo a lo manifestado por las entrevistadas y a su manera de expresarlo, podemos dilucidar que ellas se posicionaban a sí mismas como trabajadoras en un sentido colectivo dentro del sector de limpieza, diferenciándose del resto de los sectores, como cuando hacen mención del trato que reciben: “nos estamos protegiendo nosotros con lo que tenemos” y “nosotros tratamos de cuidarnos” (Yanina) y en un sentido individual, como cuando hacen mención de sus acciones para procurarse de los insumos que no reciben por parte del hospital. Como dicen las entrevistadas: “tenés que traer de tu casa, tenés que comprar” (Ester) y “tenemos un mameluco, que está bien, nos compramos nosotros” (Yanina).

Como vimos anteriormente la identidad es transversal a todos los aspectos de sus vidas y los sectores de los que son parte (Brubaker y Cooper, 2002). Queremos destacar cómo se perciben así mismas como personas, con sus miedos e inseguridades, y cómo se relaciona esto con un núcleo más cotidiano, el familiar:

(...) porque no están preparados como nosotras, que tampoco estamos preparadas, nunca esperamos que vaya a llegar una pandemia, la verdad es que es estresante, te vas a tu casa cansada, cansada, cansada, estresada porque no sabes si...[Ester interrumpe a Yanina y comenta] “Nerviosa porque no sabes si hiciste las cosas bien, si estás llevando el bicho a tu casa, vos tenés hijos, no, no, yo estoy estresada (...) nos estamos comunicando entre compañeros y sí, es angustiante, la verdad es muy angustiante lo que estamos pasando porque no sabés, no sabés si hiciste bien las cosas, por más que tratemos de hacer bien las cosas, no sabemos (...) y uno no sabe que está bien... Llegás a tu casa, cansada, todo a bañarte, no querés ni tocar a tus hijos por el miedo de contagiarlos, de no contagiar”. Sus declaraciones no sólo indican cómo se sentían respecto a ser trabajadoras esenciales, como parte de un hospital (e incluso del estado) sino además como madres y como parte de una familia.

El sector tratado no tenía prioridad ni se valoraba como los demás, por lo que sufría de una diferenciación o marginalización por parte de otros sectores del hospital, llevando a que se generen conflictos y situaciones de inconformidad. Un ejemplo de cómo afectan estos discursos hegemónicos, donde simbólicamente y en la distribución de recursos se favorece a un sector, es cuando oímos, por ejemplo, en la voz de un médico, que el personal de salud es el grupo de mayor riesgo, si bien los sectores de limpieza nunca son nombrados en este universo del “personal”, así también otros sectores que hacen al funcionamiento de los hospitales, tales como los camilleros, transportistas, administrativos, entre otros. En este sentido podemos pensar que estos diferentes roles nos hablan de diferentes posiciones en lo que refiere al “campo de la salud” en el sentido que expresa Gutierrez (1994). Ciertos miembros

del personal médico, que cuentan con un mayor capital simbólico, caracterizada por el prestigio entre otros atributos, estarían posicionados privilegiadamente en comparación a personas que son invisibilizadas en los discursos hegemónicos.

El miedo hacia quienes nos cuidan

El objetivo general del presente trabajo consistió en “Analizar la pandemia de COVID-19 desde la perspectiva del acontecimiento y sus efectos en las interacciones sociales”. Luego de transitar esta acotada investigación, queríamos orientar nuestras reflexiones a la situación atravesada por las trabajadoras de la salud pertenecientes al sector de limpieza. Tanto nuestra compañera Claudia como las entrevistadas, nos permitieron participar de sus prácticas y percepciones:

(...) por favor que nos cuiden, a nosotros, los chicos de limpieza [se señala a sí misma] (Ester).

(...) a nosotros, y para cuidar a nuestras familias, porque no tenemos insumos, en todas las guardias, no hay insumos” (Yanina).

¡Y no te dan ganas de venir a trabajar así! No te dan ganas de trabajar así, pensando en tu familia, entrás a una sala, no te dan ganas de trabajar así, pero tenés que venir porque si no te matan por otro lado, pero bueno...que por el ausente, te pueden llegar a despedir, te ponen falta (Ester).

Con la temática del trabajo en general tuvimos momentos angustiantes debido a las condiciones de las trabajadoras de salud, y todas las situaciones conflictivas por las que pasaban y de las que nosotras sólo podíamos escribir al respecto. En base a esto, nos enfocamos en las relaciones de desigualdad que se plantearon a distintas escalas. Registramos que sus condiciones laborales cambiaron debido a la situación. Ante el acontecimiento es posible considerar que la falta de insumos y la falta de preparación del hospital pueden interpretarse como una ausencia por parte del estado, que podemos pensarla incluso previo al acontecimiento. Consideramos que era y sigue siendo una situación crítica para sus vidas y las de sus familias. Ellas expresaron que no sufrieron violencia cuando se les preguntó al respecto, pero sí contaron una experiencia alrededor del tema:

¿Y casos de violencia o discriminación? (Claudia).

ehh, nooo, no de violencia, pero donde te ven con el ambo en la calle, que en realidad no podemos salir, nos hemos cruzado al kiosko, frente al hospital y una señora que me vio con el ambo, por poco sale corriendo, pobre que yo dije ‘no tengo que salir con el ambo’ pero sí (Yanina).

Aquí se manifiesta una percepción ciudadana del personal de salud como agente de contagio. Entendemos que desde el sentido común se asocia el ambo [o uniforme] al personal de salud, por lo que podría generar aprehensión, miedo o disgusto, ya que ellos/as saben o intuyen que existe la posibilidad de que estén más expuestos a la enfermedad, y por ende, que haya un riesgo de contagio.

Finalmente, queríamos reflexionar sobre el hecho de que los/las trabajadores/as esenciales se ven obligados/as a seguir trabajando, es decir, no cuentan con alternativas, y pueden enfrentarse a consecuencias como las mencionadas anteriormente. Es aquí donde observamos, por un lado, el riesgo constante que sufren al estar en casi permanente contacto con la enfermedad, y por otro, la responsabilidad laboral que tienen en torno a los cuidados de la ciudadanía, sumado al contrasentido de percibir el miedo de los/as propios/as ciudadanos/as al verlos/as con sus uniformes de trabajo.

Referencias

- Brubaker, R. y Cooper, F. (2002). Más allá de la identidad. En: *Apuntes de investigación del CeCyP, Volumen 7*, 1-66. Buenos Aires.
- Gutiérrez, A. (1994) *Pierre Bourdieu: Las prácticas sociales*. Centro Editor de América Latina.
- Ministerio de Salud de la Nación (12 de mayo de 2020). *Recomendaciones para la organización de instituciones de salud y cuidado del personal de salud*. <http://www.msal.gov.ar/images/stories/bes/graficos/0000001956cnt-covid19-recomendaciones-organizacion-instituciones-de-salud-y-cuidado-del-personal-de-salud.pdf>
- Reygadas, L. (2004). Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional. *Política y Cultura, Volumen 22*, 7-25. Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco.
- Vilas, C. (2011). Política y políticas públicas en América Latina. En Cristina, F. y Anaya, P. (Comps.) *El Estado y las políticas públicas en América Latina* (37-74). AECID/COPPPAL/Honorable Cámara de Senadores de la Provincia de Buenos Aires.

CAPÍTULO 20

Proceso de enseñanza-aprendizaje en niñas de primaria durante el ASPO

Carol Araneda, Juan Baridón y Luisa Bejarano Vásquez

Entre las diversas problemáticas que la pandemia deja al descubierto se cuentan específicamente las estrategias de enseñanza, aprendizaje y acompañamiento para niñas de escuelas primarias públicas de la ciudad de La Plata ante los cambios del nuevo contexto de aislamiento social, preventivo y obligatorio. Quienes están involucradas en el proceso de continuidad de la enseñanza y aprendizaje son las niñas, docentes y familiares a cargo, por lo que los nuevos desafíos que se presentan ante estas circunstancias son diversos, en tanto los agentes involucrados varían y en tanto las realidades sociales, económicas y tecnológicas atraviesan de forma desigual a las familias y a las escuelas.

Los objetivos propuestos a partir de la problemática planteada tienen que ver con la identificación y descripción de las estrategias implementadas por los agentes involucrados en la reproducción de los procesos de enseñanza y aprendizaje de las niñas, es decir, con la resolución de tareas y modalidades de continuidad en la práctica educativa, entre otras; así como conocer y comparar los diversos modos de acompañamiento por parte de maestres, padres, madres y demás familiares a cargo de las niñas.

Entendiendo que son circunstancias excepcionales que producen cambios en las dinámicas institucionales, se plantea como hipótesis de trabajo que, bajo el contexto de aislamiento social preventivo y obligatorio, tanto niñas, maestres y acompañantes crean nuevos y diferentes tipos de enseñanza y aprendizaje que rompen con las prácticas educativas tradicionales. A su vez, estos tipos de aprendizaje se ven fuertemente condicionados por las características socioeconómicas de cada familia en particular.

A partir de los objetivos propuestos se empleó un enfoque metodológico cualitativo, desde el cual se intenta conocer y describir las *estrategias de enseñanza y aprendizaje* adoptadas por maestres, niñas y quienes les acompañan en este proceso, mediante la realización de entrevistas semiestructuradas llevadas a cabo por diversas plataformas.

Cerrando las puertas

A partir del fenómeno pandémico y ante las consecuentes medidas de aislamiento social surgieron algunos aspectos de interés para los autores, en parte producto de los propios recorridos y procesos de aprendizaje bajo una instancia de continuidad académica universitaria llevada a cabo desde la virtualidad. Se consideraron diferentes interrogantes, como por ejemplo; ¿cómo les niños -quienes se encuentran en proceso de internalización y socialización- perciben y enfrentan el aprendizaje bajo el contexto de pandemia? ¿Qué actores intervienen en dicho proceso? ¿se garantiza la continuidad de la práctica educativa a partir de otros medios?, y si es así de ¿qué forma se garantiza?, ¿quiénes la garantizan? Con el fin de tratar de dar respuesta a estas inquietudes se realizaron entrevistas virtuales a una maestra, dos alumnos (todas pertenecientes a escuelas primarias públicas de La Plata) y una familiar a cargo de una de las alumnas.

Dado que los centros educativos han cerrado sus puertas a la presencialidad, la continuidad en la enseñanza y el aprendizaje se ve reformulada en función del nuevo contexto sanitario y de las particularidades de las instituciones escolares, así como de las características propias de cada familia (disponibilidad de dispositivos tecnológicos, conectividad, capacidad de acompañamiento educativo). Entendemos que las condiciones para que las escuelas puedan transmitir conocimiento bajo estas circunstancias responden a una serie de factores políticos, geográficos, económicos, entre otros, también se entenderá que los desafíos y las estrategias a implementar son variadas y que, tal como lo plantea la socióloga Aina Tarabini, “las funciones de la institución escolar se ejercen de forma desigual, poniendo en cuestión su rol para garantizar la igualdad y la justicia social (...)” (Tarabini, 2020, p. 147).

El contexto actual deja al descubierto variedad de problemáticas sociales que si bien no son nuevas, bajo estas circunstancias se agravan. Mientras que para algunas hay readaptaciones y continuidad en los procesos de enseñanza y aprendizaje entre la escuela y el hogar, para otras se trata de vacíos, de carencias que refuerzan la brecha de desigualdad causando una distribución y apropiación del conocimiento diferencial desde edades tempranas.

En este sentido se habla de “cerrar las puertas”; puertas que se cierran no simplemente ante un posible contagio por contacto social, sino que se cierran ante oportunidades, ante posibilidades de cambio y equidad. No hay que perder de vista que para muchos de los niños la escuela es un hogar, un lugar de acompañamiento, intercambio y contención, un espacio de encuentro con otros compañeros, quizá un “escape” o una alternativa a determinada realidad, un ideal de vida que promete alternativa, futuro y quizá felicidad; sin profundizar sobre otras instancias indispensables como lo son el acompañamiento psicológico o la asistencia al comedor.

Una vez que las puertas se cierran, las dinámicas sociales como la educación, comercio, trabajo, entre otras, continúan su curso ya sea de manera restringida o con algunas transformaciones que se van generando y ajustando con el avanzar del virus y del tiempo. Parece entonces que algunas pueden abrir la ventana, buscar alternativas y continuar, aunque sea en medio de la incertidumbre y el desconocimiento de lo que vendrá. Es por ello que, y sin perder de vista estos planteos se intenta hacer un acercamiento de manera fugaz a algunas de esas ventanas

que se abren, a la forma y los mecanismos de continuar; sin dejar de tener presente que no todos tienen la posibilidad de abrir la ventana, y tampoco, quizás, una puerta que cerrar.

Estrategias de continuidad

La escuela que se toma como referente se encuentra ubicada en el sector suroeste de La Plata, aquí las actividades de continuidad en la enseñanza de los niños se tratan de videos cortos y tareas que la maestra puede generar a través de una plataforma digital, y en algunos de los casos, la entrega de cuadernillos de forma personal en casa de los alumnos, ya que muchas de las familias tienen acceso restringido o nulo a dispositivos de conectividad, y según el testimonio de la maestra, muchas de las familias no tienen la posibilidad de comprar los cuadernillos, así como también hay niños con los cuales la comunicación es intermitente y en algunos de los casos inexistente.

A fin de mes cuando hay muchos de los cuales no sé nada, es porque se han quedado sin crédito y bueno, hay que esperar a que cobren la asignación y ellos mismos se vuelven a comunicar (...) Hay niños de los cuales no sabemos nada (extracto de la entrevista a la maestra, 2020).

Una de las estrategias implementadas por la maestra y algunas de sus colegas es la creación de un proyecto a partir del cual pudieran recolectar elementos electrónicos que la gente tuviera en desuso, con el fin de armar computadoras funcionales para algunos de sus alumnos y de esa manera continuar con la virtualidad escolar, aunque por el momento sea solo con algunos, ya que las maestras no están exentas de las dificultades generadas por la pandemia, y al tiempo que madres e instructoras también se vieron en la necesidad de contar con dispositivos tecnológicos y conectividad para sostener la labor educativa. Al respecto, la maestra narra que todo corre por su cuenta y que piensa que quizá irían a facilitarle las computadoras del gobierno, pero hasta el momento esperan.

A partir de lo anterior se observa que el contexto de pandemia paraliza en muchos casos una de las instancias fundamentales para que los niños transiten adecuadamente procedimientos que les permita descubrir intereses, incorporar conocimientos y aptitudes para afrontar las versatilidades de la sociedad, pudiendo de esta manera generar capitales simbólicos y culturales que les brinden la posibilidad de ocupar posiciones en igualdad de condiciones con otros actores sociales en el futuro.

Como se ha venido planteando la práctica educativa pasó de darse en un contexto de presencia física en una institución pública para desarrollarse en el ámbito privado, lugar en donde quienes están a cargo de los niños constituyen una pieza fundamental en la continuidad del proceso de enseñanza y aprendizaje. Bajo estas circunstancias los diferentes roles que cumplen

les agentes involucrados tanto desde la institución familiar como desde la escolar se tornan difusos, así como el grado de participación que tiene cada una varía. Para el caso concreto de la tutora de una de las alumnas entrevistadas se puede advertir que se apropia de los contenidos brindados por la maestra. A partir de sus propios conocimientos y diversas estrategias (ej. búsqueda en conjunto de los contenidos o material bibliográfico) trata de generar continuidad a la práctica de enseñanza, aunque afirma que en determinadas circunstancias o con determinadas materias tanto la tutora como la niña pueden llegar a ponerse impacientes y entrar en conflicto, dado que cuando la niña no entiende son buscados diversos métodos de explicación, pero no en todos los casos la comprensión es efectiva. Lo ideal, cuenta la tutora, es que la niña trate de hacer todo lo que ella pueda sola, porque la ayuda que le puede brindar es siempre una recomendación y nunca una respuesta a la tarea. La instrucción se da a través del diálogo pues nunca tuvo otro tipo de enseñanza, pero bajo estas circunstancias la “primera es hablando, la segunda gritando y la tercera es pegando un sopapo”, aunque trata de que no se desencadene así (extracto de la entrevista a tutora, 2020).

Siguiendo esta línea, es oportuno destacar que una de las estrategias implementadas por las niñas para resolver sus tareas tiene que ver con que en muchos casos pueden establecer comunicación y continuidad de los deberes en compañía virtual con otros compañeros, hecho importante para que las niñas puedan generar conocimientos específicos y desarrollen habilidades necesarias para una participación activa en la vida social.

La búsqueda de alternativas encaminadas a garantizar la continuidad en el proceso educativo es particular en cada una de las participantes, cada una atraviesa de forma desigual el contexto de pandemia, las subjetividades son diversas, así como diversas son las reformulaciones y readaptaciones con respecto a los procesos de enseñanza y aprendizaje. A partir del relato de la maestra, se sabe que cuando se trata de estrategias de enseñanza, por ejemplo, desde el ámbito escolar se realiza a partir de cuadernillos, videos y audios subidos por medio de diversas plataformas, pero también se evidencia que al tratarse de dispositivos y conectividad para generar continuidad a estos espacios y procesos, depende específicamente de la capacidad adquisitiva de cada familia, así como de los contenidos incorporados por parte de quienes participan en la continuidad de la tarea educativa desde los hogares, por lo que en muchos casos este proceso está siendo irrumpido. Es aquí donde entra en juego la capacidad de agencia de diversos actores sociales involucrados en este proceso, tema que se retomará más adelante.

Acompañamiento

Señaladas algunas de las dificultades devenidas a partir del ASPO, es interesante el rol de los docentes en su labor de transmisión de conocimiento. La docencia en este caso, parece trascender lo que es la enseñanza y el aprendizaje; implica mucho más que contención y flexibilidad para con cada alumno en particular. De igual forma, el acompañamiento educativo en el hogar comporta preparación, disposición y tolerancia. Estas acciones conllevan

a la implementación de determinadas estrategias pedagógicas encaminadas a facilitar el aprendizaje en cada caso.

Es importante entonces destacar el ejercicio de conducción y acompañamiento que pueden brindar aquellas personas que se han capacitado para llevar a cabo esta importante labor, pues son ellos quienes bajo el contexto de asistencia escolar presencial o virtual deben poner en marcha una serie de estrategias acordes a las diversas circunstancias y a los niveles de desarrollo de cada alumno en particular. Esto se ve reflejado en la empatía docente en un fragmento de las entrevistas,

(...) son mis niños igual. Lo que me gusta de la docencia es poder compartir gran parte de mi tiempo, de mis días, de mi vida con mis alumnos porque para mí no son solamente mis alumnos. Una vez los niños entran de la puerta para adentro de la escuela ya pasa a pasar mi responsabilidad en todo sentido (...) Yo les dejo bien en claro que me cuenten qué les pasa, que no tengan vergüenza, porque también como mamá vivo en carne propia lo que genera todo esto, toda esta pandemia (Extracto de la entrevista a docente, 2020).

En este punto interesa aclarar que no toda estrategia de continuidad implica necesariamente acompañamiento. Bajo este contexto las estrategias de continuidad en la enseñanza y el aprendizaje aunque variadas, pasan necesariamente por un filtro digital y tecnológico que posibilitan o imposibilitan la continuidad en dichos procesos, mientras que el acompañamiento tiene que ver con la capacidad o la voluntad de los agentes de generar instancias de aprendizaje encaminadas a garantizar procesos de transmisión cultural, así como el desarrollo de aptitudes que involucran tanto aspectos individuales como sociales.

Es importante también resaltar el papel que desempeñan las mujeres dentro de todo este proceso, ya que durante la presente aproximación se mantuvo un acercamiento e intercambio específicamente con ellas, ya sea en su rol de estudiante, profesora o tutora. También, con base a las referencias obtenidas a partir de la entrevista realizada a la maestra se pudo identificar la intervención activa por parte de otras maestras y directivas involucradas en acciones concretas. Son en su mayoría ellas, quienes movilizadas por la exclusión, y las faltas de garantías de continuidad en procesos de escolarización elaboran estrategias de lucha y reclaman justicia y equidad. Aquí resulta totalmente pertinente el concepto de *agencia* planteado por Ortner (2009), entendida como una categoría bisagra que articula tanto la problemática del poder (Foucault/Said) como la del sentido (Geertz). Y como una “una acción cognitiva y emocional orientada hacia un propósito” (Mora, 2011, p. 417).

Conclusión

A partir de los cambios introducidos en las dinámicas sociales por COVID-19 y las consecuentes restricciones sanitarias se consideran relevantes los procesos de enseñanza y aprendizaje de los niños de escuelas públicas primarias, ya que es sabido que se encuentran en un

proceso fundamental de formación y construcción de su propia identidad. Los mecanismos y estrategias implementados por los diversos agentes involucrados pueden variar a raíz de la apropiación desigual de capitales económicos, simbólicos y culturales, lo que deja al descubierto la necesidad de contar con dispositivos tecnológicos y de conectividad que faciliten la comunicación y el intercambio entre maestro - alumno, maestro - tutor y entre los alumnos entre sí. Así mismo, queda al descubierto la falta de políticas públicas o el reforzamiento de aquellas encaminadas a garantizar un desarrollo continuo y en igualdad de condiciones en el aprendizaje de los niños.

A partir de los testimonios con los que se cuenta se reflejan los diversos flujos de materiales y de información, que a su vez están relacionados con un entramado complejo de instituciones y fuerzas que regulan la apropiación desigual de recursos. Por más que todo siga su curso hay sectores de la población que no tienen forma de continuar, y quienes están a cargo de la continuidad del proceso de enseñanza en los hogares no siempre están en condiciones de brindar esa garantía.

Referencias

- Mora, A. S. (2011). *El cuerpo en la danza desde la antropología. Prácticas, representaciones y experiencias durante la formación en danzas clásicas, danza contemporánea y expresión corporal*. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata, FCNyM-UNLP. http://naturalis.fcnym.unlp.edu.ar/repositorio/_documentos/tesis/tesis_1136.pdf
- Ortner, S. B. (2009). Resistencia densa: muerte y construcción cultural de agencia en el montañismo himalayo. *Papeles de trabajo*, Volumen 3 (5), 100-133.
- Tarabini, Aina (2020). ¿Para qué sirve la escuela? Reflexiones sociológicas en tiempos de pandemia global. *Revista de Sociología de la Educación-RASE, Especial COVID-19, Volumen 13 (2)*, 145-155. <https://doi.org/10.7203/RASE.13.2.17135>.

CAPÍTULO 21

Educación universitaria en tiempos de pandemia

*Inés Anthonioz Blanc, María Emilia Fernández,
Victoria Fernández y Micaela Ingram*

Introducción

La pandemia del COVID-19 constituye uno de los desafíos más importantes a los que se enfrentó la salud pública mundial en los últimos cien años. El aislamiento social y la cuarentena obligatoria han sido las políticas aplicadas por el gobierno de la nación. Esto ha conllevado, entre otras medidas, la suspensión de las clases presenciales en todos los niveles educativos. Las distintas universidades del país decidieron continuar el ciclo lectivo 2020 de manera virtual.

En este contexto, nos surgieron una serie de interrogantes ligados específicamente a les estudiantes de la carrera de Antropología de la UNLP, que involucraron desde las distintas modalidades que se han elegido para el desarrollo virtual de sus clases, hasta la conectividad y los dispositivos necesarios. Reflexionamos también sobre cómo se construyeron las relaciones entre docentes y estudiantes y entre los mismos estudiantes debido a la ausencia del espacio presencial áulico. Además, sin perder de vista que dadas las circunstancias, las clases implicaron el ámbito doméstico, nos preguntamos, cómo estuvo construido este espacio, dónde habitaban los estudiantes y con quiénes transitaron el aislamiento.

Planteamos como objetivo analizar las modalidades de enseñanza, y cómo éstas fueron percibidas por los estudiantes de Antropología de la FCNyM de la UNLP. De esta manera, propusimos un estudio cualitativo, donde la recolección de datos se realizó a través de una encuesta contestada voluntariamente por distintos compañeros de la carrera. Difundimos la encuesta a través de redes sociales, hasta que fue completada por al menos diez personas por cohorte de cursada, aproximadamente; excluyendo a los compañeros que cursaban primer año, ya que consideramos que no habían tenido la experiencia previa de las clases presenciales.

Para delimitar la información a obtener, la encuesta fue dividida analíticamente en cinco grandes grupos de preguntas referidos cada uno a un eje. El primero, refería a “Datos personales”; un segundo eje a “Información académica”, y el tercero a “Información económica” que consideraba preguntas referidas a si los ingresos del hogar se vieron afectados por el ASPO, si son beneficiarios de becas y/o planes, entre otras. El cuarto eje refiere exclusivamente a “Hogar”, compuesto por preguntas tales como junto a quién se encontraba cumpliendo el ASPO, cuántos ambientes contaba el lugar donde realizaba la cuarentena, recursos con los que se disponía, si

posee familiares o enfermos a cargo. Por último, el quinto eje refería a “Modalidades” y contaba con preguntas, entre las cuales se destacaron herramientas virtuales y soportes, relación entre estudiantes y con los docentes, rendimiento académico, emociones por las que se sintió identificade, dificultades que encontró en esta “nueva realidad”, entre otras.

Análisis y resultados

Si bien desglosamos analíticamente la encuesta en partes específicas, entendimos a la misma y a la información obtenida como una totalidad en relación. A partir de estas encuestas efectuadas generamos una matriz sobre una hoja de cálculos de Documentos Google donde se visualizaron todas las respuestas de manera organizada en porcentajes y gráficos.

El 40% del total estaba cursando al momento de realizar la encuesta (entre julio, agosto y septiembre) cinco materias o más; el 24% cuatro materias, el 16% tres materias, el 8% dos materias, el 4% una sola y el 8% no se encontraba cursando ninguna materia. A su vez, de las cincuenta encuestades, el 32% abandonó alguna materia, mientras que el 68% no; igualmente, el 70% pensó en hacerlo.

Con el objetivo de analizar el acceso a las distintas modalidades de enseñanza, preguntamos a las encuestades qué recursos disponían para trabajar en modalidad virtual y si disponían libremente de ellos o debían compartirlo con otras personas. A partir de nuestros resultados pudimos observar que un gran porcentaje de la muestra tenía a su disposición una computadora, un espacio para estudiar, un escritorio, un *smartphone*, micrófono y webcam. Aun así, hubo algunos casos en los que se mencionó el uso compartido de estas herramientas y otros, en menor medida, no disponían. En cuanto a la adquisición de equipamiento, un tercio de la muestra indicó que tuvo que hacerlo para las cursadas virtuales; entre las prioridades se encontraron computadoras, sillas ergonómicas y conexión a internet.

Teniendo en cuenta que el acceso a internet es un factor clave a la hora de adaptarse a esta nueva modalidad de enseñanza, el total de la muestra contó con conectividad, variando en algunos casos su calidad. Algo a tener en cuenta en este punto es el hecho de que no todas las encuestades contaban con acceso a datos móviles, lo que podría haber implicado alguna dificultad en caso de tener problemas con la conectividad de internet, quedando fuera de la modalidad virtual hasta solucionar esta falta, en el mejor de los casos.

Frente a la necesidad de adaptar las modalidades de enseñanza a esta nueva circunstancia, distintas plataformas digitales fueron utilizadas por los profesores, para generar un feedback con los estudiantes. Entre las más utilizadas se destacan Zoom, Aulas Web, Correo electrónico, Jitsi y Google Drive, siendo menos frecuentes otras plataformas como Facebook, Webex, Google Meet, Google Classroom y WhatsApp.

A su vez, esta nueva modalidad trajo aparejados nuevos sistemas de interacción. Respecto a la presencialidad, casi a la totalidad de las encuestades les tomaban presente. Esto se hacía

a través de la presentación de trabajos prácticos semanales, o por clases sincrónicas. En cuanto a esto, la mitad de las encuestadas manifestó que no estaba de acuerdo con esta medida.

Relacionado al sentimiento de exigencia por parte de las nuevas modalidades, el 84% sintió que ha aumentado, mientras que el 16% dijo que se ha mantenido o disminuido. En cuanto al aumento de exigencia, la razón más repetida se relacionaba con la entrega semanal de trabajos prácticos de cada materia y con el hecho de que no se respetara el horario de cursada. A esto se le sumó que la construcción de conocimiento estaba orientada al estudiante como individuo, a diferencia de las clases presenciales que fomentaban el trabajo y la construcción en equipo. Además, se mencionó que el hecho de tener que entregar trabajos prácticos resultó ser algo pesado, sobre todo cuando muchos de esos trabajos en situaciones normales se hubiesen hecho en clase, en grupo y compartidos en plenario.

Otra justificación recurrente fue el hecho de que los profesores enviaban tareas más complejas, como si la calidad de enseñanza y su disposición fuera la misma que en una modalidad presencial, así como también parciales más largos y complejos. Como consecuencia de lo ya expresado, los resultados respecto a la carga horaria dedicada al estudio y la realización de las tareas necesarias, mostraron una mayor cantidad de horas requeridas para cumplir con las exigencias propuestas. 7 de cada 10 encuestadas manifestó necesitar más horas que las utilizadas presencialmente para llevar a cabo todo lo pedido. Por su parte, una menor proporción consideró que fueron necesarias la misma o menos cantidad de horas en comparación a la modalidad presencial.

Las entregas semanales de trabajos prácticos, junto con el aumento de la carga horaria, podría explicar por qué el 46% de las encuestadas manifestó que su rendimiento respecto a años anteriores disminuyó. Aun así, un 32% consideró que mejoró con la nueva modalidad de enseñanza, mientras que un 22% contestó que se mantuvo igual. Notamos que más de la mitad de las encuestadas sintieron que su formación se vio perjudicada tras la adopción de las modalidades virtuales. De todos modos, hubo quienes manifestaron que esta no se vio afectada y un porcentaje aún menor consideró que lo beneficiaba. En nuestra opinión, esto podría explicar por qué 8 de cada 10 estudiantes deseaban regresar a las clases presenciales.

Otro de los aspectos que nos interesó analizar, era si les estudiantes habían sentido cambios en su relación con los docentes a causa de la nueva modalidad. La gran mayoría de las encuestadas consideró que el vínculo disminuyó; algunos de los motivos dados para explicar esta situación fueron que la falta del espacio áulico y de la presencialidad generó que se perdiera fluidez en la comunicación. Además, otro conjunto de estudiantes manifestó que fue difícil crear y mantener un vínculo a través de la virtualidad de las pantallas, comentando, por ejemplo que, ciertas dudas surgidas del intercambio en las clases virtuales no se podían resolver con la misma espontaneidad que se harían presencialmente. A su vez, en las clases virtuales no siempre se podía ver la cara de todos, ya sea por falta de conexión o de cámara (tal vez la elección de no prenderla) por lo que se perdía un poco la puesta en común y el

intercambio. Se planteó también que en los casos de profesores titulares que no sabían manejar la tecnología necesaria para mantener el vínculo, en esa cátedra se tenía contacto solo con los ayudantes.

En base a las respuestas obtenidas por las encuestadas, encontramos en este caso, que el estudiantado en general, se sintió principalmente poco acompañado en lo que respecta al entendimiento de las consignas (24%), al seguimiento frente a las dificultades de las mismas (32%), a la facilitación de las grabaciones de las clases (24%), y al conocimiento de la situación de los estudiantes en particular (29%). En el punto donde sí se sintieron acompañadas fue en el aporte de material de apoyo de las clases (31%). Esto puede relacionarse al aumento de exigencia que esta nueva modalidad requirió, a la disminución de la comunicación previamente comentada como consecuencia de la pérdida del espacio áulico, y al hecho de tener que aferrarse a la virtualidad, con todo lo que ello implica.

Para ahondar en uno de los objetivos del trabajo, nos pareció interesante conocer cuántas veces a la semana o en el día se comunicaban los estudiantes. Las encuestadas tuvieron que elegir entre diferentes opciones: varias veces a la semana, varias veces al día, una vez a la semana, dos o tres veces al mes, nunca y una vez al día. Las primeras dos opciones fueron las más elegidas.

Las vías de comunicación más usadas fueron WhatsApp, plataformas de videollamadas como Zoom, Google Meet, Facebook e Instagram. Los motivos mencionados fueron ayudarse con las tareas o consignas, pedir apuntes o resúmenes. También se resaltó la realización de trabajos grupales y su uso recreativo.

Consideraciones finales

La pandemia generada por el coronavirus trajo aparejada una disrupción en la normalidad previa, llevando a nuevas formas de ver y vivir la vida. Balandier (1993), dentro de este caos, destaca que uno de los aspectos más afectados fueron las relaciones sociales dando lugar a nuevas formas de interacción en los distintos ámbitos, como es el caso de la educación universitaria.

Nuevos factores entraron en juego a la hora de establecer un ámbito educativo a la distancia, distinto al presencial. Un elemento crucial para esta modalidad fue el acceso a los recursos y herramientas que nos permitieron formar parte de ella. En principio, pudimos ver que el acceso a dispositivos como computadora o celular dieron lugar a los estudiantes a participar de las clases virtuales y consultar los materiales necesarios para las mismas. No fue tan desigual como nos habíamos imaginado. De esta forma, este no sería un aspecto que contribuyó a que la brecha digital que esta pandemia construyó; por el contrario, observamos que la gran mayoría de las encuestadas disponía de ellos, siendo su uso libre o compartido con quienes convivían. Retomamos, entonces, la propuesta de Eguía y Ortale (2004) quienes plantean que las familias, de acuerdo a su situación de clase, organizan sus recursos para el logro de ciertos objetivos referidos a la unidad o a sus miembros.

A partir de los resultados obtenidos, podemos observar que la exigencia visibilizada y el hecho de que el ámbito educacional se encontraba inmerso en la unidad doméstica de cada una, trajo consecuencias. El estudiantado debió aumentar la carga horaria dedicada a las actividades universitarias para poder acatar lo pedido. Esto, sumado a que su poder de concentración y de mantenerse enfocado a la hora de realizar trabajos disminuyó, explicando posiblemente por qué les encuestados sintieron que se hacía más difícil aprobar las materias. Igualmente ellos consideraron que su rendimiento académico se mantuvo igual al obtenido presencialmente.

Teniendo en cuenta lo que plantea Reygadas (2004), que la desigualdad no solo se da en términos de recursos, sino que también se reproduce en las relaciones sociales, comenzamos a analizar las brechas observadas en dicho ámbito. Según el autor, es en los vínculos sociales que las potencialidades y capacidades individuales se ponen en acción y se entablan relaciones de poder que, si bien se basan en esas capacidades, pueden generar algo nuevo, teniendo propiedades emergentes cuyos resultados no se pueden prever considerando a los individuos de manera aislada.

En este sentido, observamos que frente a esta nueva normalidad, la relación entre compañeros se vio afectada por la falta de los espacios presenciales que solían compartir. Sin embargo, a partir de las encuestas observamos que no se perdieron los vínculos entre ellos. Incluso podemos decir que, frente a esta nueva situación, y centrándose en su posición de agentes que brindaron resistencia y acatamiento, su relación se hizo más estrecha, concentrándose en lo meramente estudiantil antes que en el aspecto de distracción/ocio. En este sentido, compañeros se encontraron entre ellos, comunicándose frecuentemente por una variedad de plataformas para ayudarse, en la realización de las diversas actividades propuestas por el cuerpo docente. Asimismo, la solidaridad ganó espacio al compartir apuntes y resúmenes, adaptándose a las nuevas exigencias, que contrarrestaron las sensaciones que ya de por sí esta pandemia generó a unos y otras en la relación pedagógica.

A partir de los aspectos explicados y los resultados obtenidos en esta investigación, observamos que si bien los estudiantes contaron con los recursos y hubo predisposición por parte de todos de adaptarse a las nuevas formas de enseñanza, prevalecieron entre ellos las sensaciones y sentimientos negativos por sobre los positivos. Se hicieron recurrentes las menciones relacionadas a la ansiedad, el estrés, la angustia, y la necesidad de hacer catarsis. Esta nueva forma de comunicarse, sumado a la situación actual del mundo, pudo haber afectado negativamente.

Podemos concluir entonces, que si bien esta modalidad virtual funcionó a nivel educacional, y el rendimiento de los estudiantes se mantuvo igual al obtenido presencialmente, el cambio se produjo en las interacciones sociales respecto a las nuevas formas de relacionarse, tanto entre docentes-estudiantes, como entre estos últimos. Este podría ser otro de los motivos por los que prevaleció una preferencia casi unánime a la vuelta de las clases presenciales, por sobre las virtuales.

Referencias

- Balandier G. (1993). *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales*. Gedisa.
- Eguía A. y Ortale S. (2004). Reproducción social y pobreza urbana. *Cuestiones de Sociología, Volumen 2*, 21-49. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3407/pr.3407.pdf.
- Reygadas, L. (2004) Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional. *Política y Cultura, Volumen 22*, 7-25. Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco.

CAPÍTULO 22

Educando desde la nube: desigualdades y desafíos

*Lucía De Andreotti, Martina Loyola Laborde
y Facundo Didier Tierno*

Introducción

Desde la presidencia de la UNLP se decidió la suspensión de clases presenciales por un plazo determinado¹⁰. Para dar continuidad a los procesos educativos en los diferentes niveles se resolvió adaptar las actividades al modo virtual, esto implicó un giro metodológico generalizado desde una docencia presencial a una a distancia. Esta transformación se nos presentó como un problema de conocimiento interesante para realizar nuestro estudio.

La modalidad virtual presentó algunas dificultades a lxs docentes en cuanto a la planificación y ejecución de las clases, relacionadas con factores como la falta de acceso a internet y dispositivos necesarios para la conexión (ya sea del/la docente o estudiante), además de la falta de formación formal pedagógica y/o tecnológica de lxs docentes. Analizaremos, desde su perspectiva, cómo afectó el ASPO a la práctica docente, las estrategias que tomaron tanto para la continuidad de las clases como para la permanencia de lxs estudiantes en las mismas y/o en la facultad. También indagaremos en la disponibilidad de los dispositivos y el acceso a internet como problemáticas relacionadas con el ejercicio de la práctica docente en este contexto.

Optamos por un enfoque metodológico cualitativo basado en el análisis de crónicas y entrevistas realizadas a dos docentes de la FCNyM (Facultad de Ciencias Naturales y Museo) de la UNLP, unx de ellxs es ayudante estudiante de categoría simple de la materia Introducción a la Botánica de primer año para todas las carreras, y el otrx es Jefe de Trabajos Prácticos de la materia de tercer año Arqueología Americana I para la Licenciatura en Antropología. La primera instancia se centró en la elaboración de un registro personal, en el plazo de 7 días, donde lxs propixs actores pudieran plasmar las actividades diarias que realizaban con relación a su rol docente, incluyendo tanto lo que hacen como lo que piensan y sienten, así como las dificultades

¹⁰ Ver resolución 667/2020 del Ministerio de Salud. Disponible en: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227384/20200402>.

que fueron encontrando y las estrategias utilizadas para resolverlas. En una segunda instancia se realizaron entrevistas semi-estructuradas, mediante audios de WhatsApp y la plataforma de videoconferencia Zoom.

Presencialidad vs. Virtualidad

La comparación (presencialidad y virtualidad) es frecuente tanto en el dictado de clases como en otros ámbitos de la vida de lxs docentes como el doméstico o académico. Entendemos por presencialidad al desarrollo de las clases fundamentalmente dentro del edificio áulico de la facultad, y virtualidad, como la instancia de encuentros (sincrónicos o asincrónicos) a distancia, a través de dispositivos electrónicos, entre docentes y estudiantes. La adaptación al modo virtual requirió una mayor planificación en la preparación de las clases y, por lo tanto, un mayor consenso e interacción entre lxs participantes de las cátedras. En este sentido, la planificación significó también la digitalización y adaptación de contenidos (audios, videos, textos), la corrección diaria de trabajos, la comunicación vía mails y la asistencia a reuniones virtuales, entre otras actividades. Este proceso hacia la virtualidad implicó horas extras que, según lxs docentes, no estaban contempladas en la carga horaria correspondiente a sus cargos. A su vez, el traslado de la práctica docente al hogar generó una yuxtaposición de los tiempos laborales y domésticos.

La permanencia de lxs docentes en el contexto actual, constituye una forma de agencia en función de un ejercicio del poder, y una forma de *agencia intencional* direccionada a los logros que se esperan de un momento particular (Ortner, 2009). El interés en un campo de juego social, en el sentido de Bourdieu (Gutiérrez, 1994) aparece como aquello por lo que vale la pena luchar. La participación en el juego es diferente según la posición que se ocupa y la trayectoria que conduce a cada participante a esta posición (Gutiérrez, 1994), es decir, que no son iguales los intereses que están en juego de lxs docentes ya que su participación en el funcionamiento de las cátedras es distinta, respecto del rol que ocupan y las decisiones que toman. Al comienzo del año, en una de las cátedras, si bien la organización tendió hacia una horizontalidad en la toma de decisiones, la estructura interna y las relaciones de poder no cambiaron (en general verticalistas). En algunas ocasiones fue necesario establecer límites en cuanto a las obligaciones que corresponden a los diferentes cargos. Por otro lado, la organización y la toma de decisiones al interior de la otra cátedra analizada fue más horizontal y democrática.

Para la organización y planificación ha sido importante que se adaptaran las clases a las posibilidades materiales de lxs docentes. Sí contaban con dispositivos adecuados, artefactos complementarios (micrófonos o cámaras) y con conexión a internet suficiente. Algunas de las dificultades que se presentaron tuvieron que ver con la falta de material de muestra utilizado comúnmente en las clases presenciales y de una instancia de interacción entre lxs estudiantes en las mesas, además de la falta de dispositivos tecnológicos que impedía la conexión a las clases, evidenciando posiblemente una desigualdad socio-económica. A raíz de esto, hubo una búsqueda pedagógica y técnica de estrategias para compensar la falta de todos estos factores.

La cuestión sensitiva cambió con la virtualidad, ocasionando que la relación con lxs estudiantes adquiriera otras características. En la actualidad, la distancia física que genera la virtualidad transforma la rutina que domina a lxs cuerpos (Mora, 2011) y dicho distanciamiento espacio-temporal entre lxs actores del espacio áulico produce que la forma de vincularse sea diferente. Se advierte una cierta timidez por parte de lxs estudiantes para encender la cámara o el micrófono, y desde la pantalla se pierden ciertos gestos, posturas, posibilidades de participación, entre otras. Sin embargo, para algunxs estudiantes la relación es más estrecha de lo que era en la presencialidad, puesto que se ha generado una empatía hacia las realidades particulares con instancias de conversación. A pesar de esta situación, hay una visión optimista de la relación establecida con lxs estudiantes.

La formación en pedagogía y tecnología de lxs docentes fue fundamentalmente de manera autodidacta y mediante la experiencia (dictado de clases en secundaria, participación en talleres). Sin embargo, también hay una formación docente formal. Unx de ellxs realizó, al comienzo del ASPO, un curso de educación a distancia brindado por la UNLP que le fue sumamente útil para enfrentar la situación. Lx otrx docente (y la cátedra) desconocía acerca del mismo. Esto demuestra un acceso diferencial a la información. En cuanto al conocimiento digital necesario para adaptar las clases al modo virtual fue suficiente e incluso muy bueno. Asimismo, estuvieron predispuestxs a la búsqueda e incorporación de nuevos conocimientos, y resaltaron la importancia en este proceso el intercambio con colegas. Desde el centro de graduadxs, el gremio de la Asociación de docentes de la UNLP (ADULP) y la universidad (UNLP) pusieron a disposición de lxs docentes una serie de herramientas digitales para poder lidiar con el nuevo contexto de educación a distancia.

Nueva “normalidad”: la virtualidad

Frente al cambio de una modalidad presencial a otra no presencial, fue necesario implementar nuevas estrategias de enseñanza y herramientas pedagógicas. El dictado de clases se llevó a cabo por videoconferencias mediante plataformas como Zoom y Google Meet, y con la ayuda de videos y programas como PowerPoint, Paint y Google. Por otra parte, la organización entre lxs integrantes de una de las cátedra tomó lugar vía mensajes y llamadas de WhatsApp, llamadas telefónicas y videollamadas. Las numerosas instancias de interacción y reunión fueron fundamentales para poder armar una cursada que contemple las contingencias e incluya a todxs.

Las reglas de juego en la universidad son objetivadas e históricamente construidas, y determinan las diferentes posiciones dentro del campo educativo. Parte del habitus docente consiste en la implementación de estrategias para el desempeño del oficio. La práctica docente, en términos de estrategias, se desarrolla de forma activa y orientada a obedecer/cumplir con regularidades como también formar configuraciones coherentes y socialmente inteligibles (Gutiérrez, 1994). Como herramienta para el desarrollo de la clase se buscó establecer una relación de ida

y vuelta con lxs estudiantes, hacerles preguntas, pese a las dificultades materiales que existieran en el intercambio.

La asistencia a las clases sincrónicas no fue obligatoria para lxs estudiantes y el presente se obtuvo a partir de la entrega de trabajos prácticos. Esto evitó problemas tales como perder la cursada por no poder conectarse a tiempo, ya sea por falta de la conectividad a internet o por no disponer de una computadora o el celular en ese momento. Se brindó apoyo y contención, no solo académica sino emocional a lxs estudiantes, para compensar la dificultad de esta modalidad y que no abandonen la materia y /o carrera. En las reuniones sincrónicas se destinó un tiempo de distensión para compartir cómo estaban, cómo venían llevando la materia y el año académico.

Una de las cátedras llevó a cabo un ciclo de charlas/entrevistas con investigadorxs de diversos centros de investigación -nacionales e internacionales- para abordar temas específicos de la materia, como una estrategia para cortar con la dinámica de la cursada virtual. Se decidió comenzar por un tema que resulte más ameno y familiar, y con un abordaje no tan complejo como era en las clases presenciales. Se dio cierta flexibilidad a los tiempos de entrega de trabajos, para que pudieran entregarse en el formato que pudieran, digital o en papel. Así también, al contemplar los problemas que pudieran surgir, dejar grabadas y a disposición las reuniones que se realizaban vía zoom.

Asimismo, al comienzo de las clases se realizó un relevamiento de cada estudiante sobre la disponibilidad de dispositivos y la posibilidad de acceder a internet. A lo largo de la materia, se llevó adelante un seguimiento individual para conocer sobre las cuestiones antes mencionadas y la situación anímica de aquellxs estudiantes que no participaban durante las clases, por ejemplo, enviándoles mails.

En relación a la perspectiva y evaluación de lxs docentes con respecto al desarrollo de la clase y el cumplimiento de los objetivos, se puede decir, a partir de sus expresiones, que la exigencia de las clases virtuales y el ASPO en general les significó una contingencia. Unx de lxs docentes tuvo una mirada negativa respecto de esta modalidad, por las actividades que antes realizaban en las clases y que ya no eran posibles, sin embargo, también logró darle una valoración positiva. Expresó que la situación para lxs estudiantes de primer año de facultad fue diferente, ya que se trató (para la mayoría) de la primera experiencia o el primer acercamiento a este “campo”. Respecto de los objetivos de la cátedra y de él como docente, indicó que en relación al aprendizaje de los contenidos y a la devolución y respuesta por parte de lxs estudiantes, los consideraba cumplidos.

Por otro lado, el otrx docente, indicó que las expectativas en cuanto al desarrollo de la clase tuvieron que ajustarse a esta nueva modalidad. Sin embargo, hay una conformidad respecto al cumplimiento de los objetivos propuestos por parte de lxs docentes y a la respuesta de lxs estudiantes. Expresó que a pesar de las dificultades que se presentaron en este contexto de ASPO, estuvieron “súper conformes” con el desarrollo de la cursada. Con relación a su rol, hay una mirada insuficiente que “no podría ser del todo optimista”. Alegó que si bien su formación le

permitió llevar adelante el desarrollo de la cursada hubiese podido desenvolverse mejor de contar con más recursos y herramientas.

Conclusiones

El análisis de la información obtenida a partir de las crónicas y entrevistas realizadas a lxs docentes nos permite aventurarnos en algunas conclusiones en relación a los objetivos planteados al inicio de este trabajo. La “normalidad”, dentro del campo educativo, se caracterizaba por el dictado de clases presenciales y por una serie de prácticas desarrolladas por lxs docentes como parte de su habitus en pos del proceso de enseñanza. La interrupción de este estado de orden generó un clima de caos, ya que las prácticas docentes “tradicionales” tuvieron que ser modificadas para la adaptación a una nueva “normalidad”: el dictado virtual. Todo el sistema educativo en diferentes escalas tuvo que ser reorganizado para cumplir con los objetivos a través de diferentes medios. Nuevos desafíos se presentaron en la práctica docente y estuvieron relacionados con la cantidad de tiempo requerido para el desarrollo de las diferentes actividades, la falta de límites entre el ámbito doméstico y de trabajo, las desigualdades económicas, traducidas en falta de conectividad y/o dispositivos, de lxs diferentes actores del proceso, y la falta de formación pedagógica y digital de lxs docentes.

Entendemos que, como propone Gustavo Melfi (2020), en este contexto de pandemia se construyeron nuevos caminos y formas de hacer en las prácticas docentes. La planificación, el desarrollo y el mantenimiento de las cursadas estuvieron atravesados por las herramientas con las que lxs docentes contaban, y las estrategias implementadas estuvieron encaminadas a reducir los inconvenientes que generó esta modalidad. Sin embargo, aunque la virtualidad ha representado, en ocasiones, un obstáculo para el desarrollo de las clases, es esta modalidad la que ha permitido darle continuidad al proceso educativo, a la vez que le ha dado pie a algunxs docentes a repensar sus prácticas y reinventarse, no solo a nivel técnico (nuevos programas y plataformas) y pedagógico, sino respecto de la vinculación con lxs otrxs (conocimiento particular de las realidades de cada estudiante).

Referencias

- Gutiérrez, A. (1994) *Pierre Bourdieu: Las prácticas sociales*. Centro Editor de América.
- Melfi, G. (2020) Lo que ayudó a visibilizar la pandemia. *Question/Cuestión, Volumen 1*, 1-7. <https://doi.org/10.24215/16696581e339>
- Ministerio de Salud de la Nación Argentina (12 de marzo de 2020). Resolución 627/2020. Decreto N° 260/20. <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227068/20200320>

- Mora, A. S. (2011). *El cuerpo en la danza desde la antropología. Prácticas, representaciones y experiencias durante la formación en danzas clásicas, danza contemporánea y expresión corporal*. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/27179>
- Ortner, S. B. (2009). Resistencia densa: muerte y construcción cultural de agencia en el montañismo himalayo. *Papeles de trabajo, Volumen 3* (5), 100-133.

CUARTA PARTE

Alrededor del fuego

Mariana Chaves



Fuego, Juan Francisco Osácar

Alrededor del fuego, allí se sienta la comunidad para contarse historias. Esa es la invitación que quisimos hacerles en este libro para estar juntos al final de estas páginas. Para celebrar cuántos llegamos al final de las cursadas aprobando la materia y dictándola, y para recordar a las y los que tomaron otros caminos, y también avisarles que los y las estamos esperando. Deseosos/as del regreso al fuego del encuentro.

No hay modo que seamos las y los mismos/as, no sé si alguien quisiera eso, pero a través de las páginas recorridas creemos que queda claro que no podemos callar mucho tiempo sobre lo sucedido, no escucharlo, no registrarlo, no pensarlo, no olvidarlo en algún momento, hacerlo memoria en otro, aprender de lo acontecido. La narración compartida alrededor del fuego habilitará tiempos y espacios para sanar colectivamente.

Partimos y llevamos a cuestas alegría y ansias de saber un oficio terrestre, pasamos por textos con fondo de agua y otros con virus en el aire, para llegar finalmente al fuego. Nos sentaremos un momento a su alrededor y leeremos el fructífero y hermoso epílogo que nos construyó Ramiro Segura, un vecino-colega-compañero-profesor, para cerrar el libro.

En esa circularidad comunitaria tendremos presentes a quienes nos faltan por la pandemia, por la inundación o por otras historias o acontecimientos. Alrededor del fuego renovaremos deseos y esperanzas de enseñanzas amables, ricos aprendizajes y realidades de mundos mejores.

Gracias por habernos acompañado hasta aquí.

Epílogo

Ramiro Segura

Un libro, acontecimiento sobre acontecimientos

“Se produce un libro: acontecimiento minúsculo, pequeño objeto manuable”, escribió Michel Foucault (1991, p. 7) en un nuevo prólogo a la reedición de un viejo libro suyo, alertando sobre las operaciones discursivas que buscan controlar, acotar, en definitiva, ordenar el discurso, ante el riesgo siempre latente de la proliferación de los sentidos, ante la apertura finita pero significativa -como diría Raymond Williams (1997)- que toda obra potencialmente contiene.

Ante la amable invitación de las coordinadoras Mariana Chaves, Ana Sabrina Mora y Sofía Silva a escribir el epílogo al libro colectivo *Acontecimientos disruptivos desde la antropología. Inundación y pandemia en La Plata*, no pude dejar de recordar (o de imaginar) la risa de Foucault, como la llamó Michel de Certeau (1998). Porque precisamente el epílogo es una de esas formas narrativas que, como el prólogo, operan sobre el orden de los discursos, pretenden predicar sobre la verdad del libro, buscan controlar ese acontecimiento minúsculo -pero abierto, reitero- que un libro es, o puede llegar a ser. Y las paradojas se multiplican aún más si atendemos a que el libro-acontecimiento del que este epílogo quiere hablar aborda precisamente acontecimientos (la inundación de la ciudad de La Plata en 2013, la pandemia global de la COVID 19 en 2020/21) desde la antropología sociocultural. Acontecimientos de acontecimientos de acontecimientos, entonces. O, para traer a Clifford Geertz (1997) sobre la naturaleza del dato etnográfico, interpretaciones de interpretaciones de interpretaciones.

Y entonces, al final, no estamos tan mal. O, al menos, la situación no difiere tanto de la propia naturaleza de la empresa antropológica. Como sea, para quienes con su lectura han acompañado hasta aquí el recorrido propuesto por este libro, conviene estar alertas a la advertencia geertziana-foucaultiana que esgrimo aquí. Este epílogo no puede “contener” al libro, entendido éste como acontecimiento irreductible a aquel, y lo que este epílogo diga sobre el libro no se extrae del mismo, sino que se añade, es interpretación de interpretaciones de interpretaciones. Esta interpretación se detiene en tres cuestiones medulares que me produjo la lectura del texto: 1) una propuesta de enseñanza y aprendizaje de la antropología; 2) una reflexión sobre las relaciones entre antropología y acontecimiento; y 3) unas notas metodológicas sobre el acontecimiento como objeto y como dispositivo analítico.

Enseñar y aprender

Este libro es muchas cosas. Pero especialmente es una muestra de la poderosa recursividad que se puede establecer en los procesos de enseñanza y aprendizaje. El rasgo saliente del conjunto del libro es estar construido a partir de procesos de enseñanza y aprendizaje previos. Podríamos decir que todo manual o libro de cátedra que pretenda serlo debería descansar -y generalmente dice que descansa- en procesos de enseñanza y aprendizaje anteriores. Lo que distingue a este libro no es entonces esa asunción generalizada sino, en cambio, que efectivamente se nutre de los productos de procesos de enseñanza y aprendizaje previos. En efecto, la inmensa mayoría de los capítulos que lo componen fueron realizados por las y los estudiantes que transitaban la materia Antropología Sociocultural II en distintos momentos y son esos productos los que ahora integran un libro pensado para enseñar a -y para aprender con- futuros estudiantes que realicen ese tránsito.

Del recorrido por sus páginas resulta demasiado evidente que, en ese tránsito por la materia, a las y los estudiantes se les propuso “aprender haciendo”. Aprender la antropología como un oficio, como una práctica, como un conjunto de habilidades que se incorporan como resultado de la ejercitación, del ensayo y el error, de la experimentación y de la reflexión. Ese quehacer de la antropología como oficio se atisba en cada uno sus capítulos: la invitación a salir al campo e interrogar la realidad próxima, construir herramientas adecuadas para hacerlo, ensayar respuestas plausibles a esas preguntas y escribir ese recorrido de un modo que se transforme en un texto susceptible de consulta, de lectura, de aprendizaje, de interrogación. Ese es el movimiento general que anima a cada una de las contribuciones y, por transitividad, al libro en su conjunto.

El campo siempre ha sido una cuestión central de la disciplina: en las respuestas al dónde, qué y cómo mirar se cifran varias de las discusiones perdurables sobre los límites de la antropología. Al respecto, este libro se inclina por practicar una antropología de lo próximo, de lo cercano, una antropología que interroga la vida urbana de la que participan todas las personas (docentes y estudiantes) involucradas en la formulación de la interrogación y en el desarrollo de la pesquisa. Quizás no podía ser de otro modo. Contra las grandes narrativas disciplinares de la lejanía, la distancia y el exotismo del otro, las antropologías periféricas (como la argentina) se han construido al indagar en campos, lugares y actores de la propia cotidianeidad, una *alteridad próxima* (Peirano, 2007) que, aunque no cumple plenamente con las exigencias tradicionales de la disciplina, bien vale asumir como condición de posibilidad de su ejercicio en estas geografías. Incluso -por qué no pensarlo- asumir plenamente esa condición y mostrar su productividad a pesar de no cumplir con las exigencias tradicionales, quizás pueda desestabilizar problemáticos binarismos como nosotros y los otros con los que carga la disciplina desde hace tiempo (Caldeira, 2007) y sea un punto de partida para reflexionar críticamente sobre la restringida geografía de la teoría (Segura, 2021).

Más allá de esta cuestión disciplinar de la definición del campo, en el ejercicio propuesto a las y los estudiantes de analizar los propios entornos que habitan resuenan otros valiosos antecedentes de los estudios urbanos y de la enseñanza y el aprendizaje en ciencias sociales. Pienso

especialmente en la tradición inaugurada hace un siglo por Robert Ezra Park (1999), centrada en explorar etnográficamente -y de manera más o menos colaborativa- la propia ciudad, lo que dio origen a la primera escuela de sociología urbana, posteriormente conocida como Escuela de Chicago. Se trata, en definitiva, de explorar desde la antropología lo que nos rodea o lo que está cerca, aquello que nos atraviesa y de lo cual formamos parte. Aprender antropología haciendo antropología de nuestra propia vida cotidiana. Ejercicio que promete no solo incorporar prácticas, herramientas y saberes, sino avanzar en los modos de reaprender el mundo que habitamos.

A la vez, para precisamente propiciar este ejercicio de desnaturalización que involucra todo proyecto antropológico, hay una última cuestión no menor de la propuesta pedagógica que me gustaría señalar: el acontecimiento. Se trata, entonces, de proponer a las y los estudiantes la indagación de un escenario más o menos cotidiano atravesado por un acontecimiento disruptivo (la inundación, la pandemia) que instaura una hendidura, provoca un hiato, en el flujo de la vida cotidiana y, por lo mismo, propicia más temprano que tarde la interrogación y la reflexión sobre lo acontecido y sobre la vida cotidiana propia y/o de los demás, trastocada por el acontecimiento. El acontecimiento y su potencial disruptivo, entonces, como lugar metodológico para explorar el cotidiano.

Acontecimiento y antropología

Por medio de esta propuesta pedagógica este libro se inscribe, entonces, en la tradición de reflexión e indagación sobre el acontecimiento. Resulta claro que la vida social es acontecer, algo que sucede, que se produce, reproduce y transforma a través de multiplicidad de prácticas entrelazadas, sucesivas y/o simultáneas, solidarias y/o en pugna. Sin embargo, no todas las prácticas, situaciones y eventos que acontecen, que suceden, constituyen un acontecimiento desde el punto de vista de las personas involucradas y de los colectivos humanos en los que se produce. Dentro del continuo e inacabado acontecer de la vida social, solo algunos procesos adquieren el estatus de acontecimiento. Sin pretender agotar aquí una bibliografía creciente en la antropología sobre el acontecimiento (la cual es retomada y discutida en algunos capítulos de este libro), los acontecimientos aquí analizados instauran un hiato más o menos perdurable en el flujo de la vida cotidiana. Precisamente por eso -por poner en cuestión supuestos más o menos naturalizados o autoevidentes, por exigir una creciente reflexividad sobre la conciencia práctica y por generar inadecuaciones en relación con lo incorporado en forma de *habitus*- los acontecimientos son, como decía en el apartado anterior, un lugar metodológicamente productivo para la antropología.

A la vez, aquí me interesa señalar otra dimensión que el acontecimiento ilumina. Me refiero concretamente a la pregunta por la disrupción, por la discontinuidad, por la transformación de la vida social; pero también a la pregunta inversa y complementaria por la continuidad, por los nexos entre lo ordinario y lo extraordinario, por las relaciones entre lo cotidiano y lo excepcional. En este sentido, una característica relevante de las contribuciones del libro es que, partiendo de una

propuesta pedagógica de aprender (antropología) haciendo una exploración del mundo próximo sacudido por un acontecimiento, los distintos capítulos de este libro conectan -de formas variadas- con las preguntas por la discontinuidad, por los nexos entre lo cotidiano y lo excepcional, y por lo que podríamos denominar la sedimentación del acontecimiento en la vida social posterior.

Quizás este dilema en torno al acontecimiento -su grado de (dis)continuidad respecto con la vida social en la que emerge y su poder de sedimentación diferencial en la experiencia social futura- se encuentre formulado de manera fascinante y perturbadora en unos breves ensayos de Walter Benjamin (1994, 2019) escritos en los años treinta del siglo pasado. Refiriéndose a los sobrevivientes de la Primera Guerra Mundial, Benjamin observó que “las gentes volvían mudas del campo de batalla. No enriquecidas, sino más pobres en cuanto a experiencia comunicable”. Y eso -agregó- no era nada raro:

Porque jamás ha habido experiencias tan desmentidas como las estratégicas por la guerra de trincheras, las económicas por la inflación, las corporales por el hambre, las morales por el tirano. Una generación que había ido a la escuela en tranvía tirado por caballos, se encontró indefensa en un paisaje en el que todo menos las nubes había cambiado, y en cuyo centro, en un campo de fuerzas de explosiones y corrientes destructoras, estaba el mínimo, quebradizo cuerpo humano (Benjamin, 1994, p.168).

El acontecimiento (sea una guerra, una crisis económica o política, etcétera) modifica radicalmente el escenario -“todo menos las nubes había cambiado”, escribe de manera conmovedora Benjamin- y así desmiente la experiencia social acumulada previamente. De manera similar, más de medio siglo después de los ensayos de Benjamin y casi veinte años después de las explosiones de Chernóbil en 1986, Svetlana Alexiévich (2015) exploró en *Voces de Chernóbil. Crónica del futuro* el impacto de la tragedia nuclear en las coordenadas espacio-temporales y en las bases ontológicas de las y los habitantes de Bielorrusia (y en cierta medida del mundo todo). Identificó, también, un hiato: “entre el momento que sucedió la catástrofe y cuando se empezó a hablar de ella se produjo una pausa. Un momento de mudez” (2015, p. 45), debido a la dificultad de “encontrar las palabras” para nombrar el hecho de vivir en un espacio arruinado: “Ha cambiado todo -escribe reiterando una parábola análoga a la de Benjamin-. Todo menos nosotros” (2015, p. 55). Por esto el proceso de inmersión que dio origen al libro de Alexiévich puede pensarse como un ejercicio colectivo de escucha, relato y memoria, un modo de reflexivamente retomar la palabra después del momento inicial de mudez.

Me gusta pensar en las exploraciones colectivas realizadas por las y los estudiantes en este libro como instancias de encuentro, escucha y narración acerca de acontecimientos disruptivos del cotidiano próximo de todas y todos. En estas exploraciones de la inundación y la pandemia -realizadas desde distintos ángulos, preguntas y enfoques- hay mutismo y hay marcas persistentes, pero también hay reflexividad, reaprendizaje, recreación del mundo.

Acontecimiento como objeto y como *locus* analítico

Por último, me gustaría compartir unas breves notas metodológicas sobre el acontecimiento en las investigaciones realizadas. Concretamente quiero destacar cierta ambivalencia constitutiva del acontecimiento disruptivo (sea la inundación, sea la pandemia) cuyos extremos son el acontecimiento como objeto y el acontecimiento como dispositivo analítico. Con grados variables y modulaciones diferenciales, la tensión entre el acontecimiento como objeto y como enfoque se vislumbra en todos los trabajos.

Me refiero a que, como ya señalé, debido su carácter desestabilizante (más o menos profundo, más o menos durable) todo acontecimiento puede funcionar como un dispositivo de análisis. Y así opera en muchos de los trabajos: una instancia privilegiada para “salir a mirar” y, en ese camino, aprender a hacer trabajo campo, formular un problema, diseñar y aplicar herramientas (como la observación, la entrevista y la encuesta), analizar los datos producidos y presentar los resultados por escrito dialogando con el conocimiento previo.

En este trayecto, a la vez, las exploraciones resultantes de este proceso de enseñanza y aprendizaje también “dicen algo” sobre los acontecimientos como objeto. Ahí están las huellas, las memorias, *la casa seca* (maravilloso hallazgo etnográfico), los procesos de colectivización, las redes solidarias, las coberturas mediáticas, entre otras dimensiones, de la inundación como acontecimiento. E incluso son precisamente esas memorias, redes y colectivos sobre los cuales los distintos capítulos brindan pistas e indicios, las dinámicas que podrían ayudarnos a pensar el procesamiento social y temporal que siguió a la disrupción generada por la inundación en La Plata. Por su parte, la exploración de la pandemia durante su propio transcurrir propició el despliegue de la “imaginación metodológica” de las y los estudiantes quienes estaban sujetos, como toda la población, a medidas de distanciamiento y aislamiento. Se pusieron en práctica estrategias novedosas como la autoetnografía y la etnografía virtual, así como también se utilizaron plataformas y tecnologías digitales para abordar distintas aristas de la pandemia. Ahí están los trabajos sobre diversos grupos etarios como niños y adultos mayores, sobre actividades sociales como la docencia y el estudio a distancia, la limpieza en el sistema de salud y la policía en contexto de aislamiento, y también sobre dinámicas interaccionales como la amistad y la alteridad en tiempos de pandemia.

No corresponde a este epílogo presentar cada uno de esos hallazgos. Solo quería remarcar la dimensión productiva de esta experiencia pedagógica. Hay en este libro una propuesta que no solo articula de modo virtuoso enseñanza y aprendizaje de la antropología en lo que condensé en la fórmula “aprender (antropología) haciendo”, sino que también la propuesta pedagógica invita -sin ser su prioridad- a la producción de conocimiento antropológico sobre los terrenos que explora.

Cierre

Escribir -sostuvo Roland Barthes (2003)- tiene que ir acompañado de un callarse; escribir es ofrecer la última palabra al otro. En este pequeño acontecimiento que todo libro es, se condensan prácticas, voces y experiencias diversas a partir y acerca dos acontecimientos disruptivos. Desde mi perspectiva, valoro especialmente la recursividad entre enseñanza, aprendizaje e investigación en el ámbito universitario. Un libro de cátedra que no solamente está destinado a estudiantes, sino que se construye a partir de las prácticas y las producciones de las y los estudiantes realizadas en el marco de la cátedra. En síntesis, un modo participativo, comprometido y creativo de enseñar y de aprender, de aprender haciendo, y, en ese mismo proceso, de producir conocimientos.

Ahora corresponde callarse. Dejar que el libro -ya no un objeto manuable como pensaba Foucault, sino un archivo circulable-, haga su camino, construya a lo largo de su circulación y sus lecturas una biografía social. Por supuesto, si bien se trata de un público potencialmente amplio, sus destinatarios principales serán estudiantes, docentes y colegas, que podrán leerlo, discutirlo, utilizarlo, replicarlo, construir a partir de él. Creo que un hermoso desafío a futuro para la cátedra Antropología Sociocultural II consiste precisamente en nutrirse del libro para multiplicar los diálogos y continuar con las y los estudiantes por venir el proceso recursivo que conecta de maneras variadas la enseñanza, el aprendizaje y la investigación.

Referencias

- Alexiévich, S. (2015). *Voces de Chernóbil. Crónica del futuro*. Debate.
- Barthes, R. (2003). *Ensayos críticos*. Seix Barral.
- Benjamin, W. (1994). *Discursos Interrumpidos*. Planeta-Agostini.
- Benjamin, Walter (2019). *Iluminaciones*. Taurus.
- Caldeira, T. P. d. R. (2007). *Ciudad de Muros. Crimen, segregación y Ciudadanía en São Paulo*. Gedisa.
- De Certeau, M. (1998). *Historia y Psicoanálisis*. Universidad Iberoamericana.
- Foucault, M. (1991). *Historia de la locura en la época clásica*. Fondo de Cultura Económica.
- Geertz, C. (1997). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Park, R. E. (1999). *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Ediciones del Serbal.
- Peirano, M. (2007). Antropología sin culpa: una visión desde Brasil. En Degregori, C. y Sandoval, P. (Comps.), *Saberes periféricos. Ensayos sobre la antropología en América Latina* (pp. 227-247). Instituto de Estudios Peruanos.
- Segura, R. (2021). *Las ciudades y las teorías. Estudios sociales urbanos*. UNSAM Edita.
- Williams, R. (1997). *Marxismo y Literatura*. Biblos.

Las autoras y autores

Coordinadoras

Chaves, Mariana

Doctora en Ciencias Naturales (orientación Antropología) y Licenciada en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). P profesora titular de Antropología Sociocultural 2, FCNyM. Directora de la Especialización en Intervención Social con niños, niñas, adolescentes y jóvenes opción pedagógica a distancia, Facultad de Trabajo Social (FTS). Proyectos de investigación y extensión universitaria en temas urbanos, desigualdad, juventudes, políticas públicas y trabajo sociocomunitario, LECyS-FTS, UNLP y CONICET.

Mora, Ana Sabrina

Doctora en Ciencias Naturales (orientación Antropología) y Licenciada en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Antropología Sociocultural 2, profesora adjunta, FCNyM. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Proyectos de investigación, extensión universitaria y creación en temas de antropología de prácticas artísticas, cuerpo, afecto, género, juventudes y memoria, IdIHCS - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE), UNLP y CONICET.

Silva, Sofía

Licenciada en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Antropología Sociocultural 2, ayudante diplomada, FCNyM. Escuelas medias de la provincia de Buenos Aires, profesora titular. Doctoranda en Ciencias Sociales por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE). Proyectos de investigación y extensión universitaria sobre migración, interculturalidad y desigualdades (LIAS-FCNyM). Coeditora del sello Mil Botellas (2007-2017).

Autoras y autores

Abraham, Sofía

Estudiante avanzada de la licenciatura en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Proyectos de investigación y extensión en arqueología en el Valle de Hualfín (Catamarca), y en etnografía, género y edad, FCNyM, UNLP.

Anthonioz Blanc, Inés

Estudiante de la Licenciatura en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM). Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Araneda, Carol

Estudiante avanzado de la Licenciatura en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Trabajo etnográfico en proyectos de investigación y extensión acerca de procesos de envejecimiento y educación con la tercera edad.

Arcidiacono, Lucía

Estudiante de Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Pasante División Antropología Biológica, Museo de La Plata, UNLP, Instrumentos de la Vieja Antropología Física.

Arizmendy, Josefina

Estudiante de la Licenciatura en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), UNLP.

Audisio, Marcos

Licenciado en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Teoría Antropológica, ayudante diplomado, FCNyM. Especialización en docencia universitaria, estudiante, UNLP. Proyectos de extensión en temas de promoción de la salud y educación ambiental Facultad de Trabajo Social (FTS) y FCNyM.

Azar, Abril

Estudiante de la Licenciatura en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Pasante durante el período 2018-2019 en proyectos de investigación de la División Arqueología del Museo de La Plata.

Baridón, Juan

Estudiante avanzado de la Licenciatura en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Proyectos de investigación y extensión universitaria en temas de educación y arqueología de cazadores-recolectores, UNLP.

Bastida, Penélope Iriel

Licenciada en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Teorías de la Cultura y Antropologías de las Sociedades Contemporáneas, ayudante diplomada, Facultad de Trabajo Social (FTS). Gestión pública de la provincia de Buenos Aires, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Proyectos de investigación universitaria en temas vinculados a educación, formación para el trabajo, trabajo, desigualdad, interculturalidad y políticas públicas, LIAS-FCNyM, UNLP.

Bejarano Vásquez, Luisa

Estudiante avanzada de la Licenciatura en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Proyecto de extensión e investigación sobre interculturalidad.

Bogino, María Leonor

Ex estudiante de Licenciatura en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Brunatti, Olga

Magíster en Antropología Social por la Universidad Nacional de General San Martín IDES/IDAES-UNSaM y Licenciada en Antropología. Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Profesora adjunta ordinaria de Antropología Sociocultural 2, FCNyM-UNLP, 2008-2018, por beneficio jubilatorio. Proyectos de investigación y extensión universitaria en antropología jurídica, violencias, género y estudios étnicos en poblaciones urbanas LIAS-FCNyM. Investigadora externa del LEVIS-Universidad Federal Santa Catalina (UFSC).

Caride, Martin

Estudiante avanzado de la Licenciatura en Antropología (orientación en Antropología Biológica) en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Comienza su carrera universitaria en el área de Biología en la Universidad Nacional de La Plata para luego dedicarse al estudio de la Antropología. Participa en proyectos de extensión e investigación en temas de Crecimiento, Desarrollo y Nutrición en el área de Antropología Biológica.

Carzolio, María Laura

Estudiante de la Carrera de Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Catalá, Julia

Estudiante de la Carrera de Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Profesora de Expresión Corporal.

Cazulli Gatto, Camila

Licenciada en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Participación en proyectos de investigación y extensión sobre educación ambiental UNLP y Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ).

Ciriaco, María Felicitas

Licenciada en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Antropología Cultural y Social, ayudante diplomada, Facultad de Psicología (FPsi, UNLP). Proyectos de investigación y extensión universitaria en temas artístico-culturales, urbanos, participación política y prácticas de cuidado, LECyS-Facultad de Trabajo Social (FTS), UNLP.

Coria, Natalia Andrea

Estudiante avanzada de la Licenciatura en Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Dabadie, Madalen

Estudiante Licenciada en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

De Andreotti, Lucía

Estudiante avanzada de la Licenciatura en Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Pasante en el marco del proyecto Investigaciones arqueológicas en la Meseta Central de Santa Cruz: pasado humano y comunicación. Etapa III, SeCyT-UNLP. Integrante del proyecto de extensión Diagonales del tiempo del Programa Nacional del Voluntariado Universitario, durante los años 2016 y 2017.

Della Rosa, Victoria

Estudiante avanzada de la Lic. en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM).

Dettler, Mara

Estudiante de Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Pasante División Antropología Biológica, Museo de La Plata, UNLP, Instrumentos de la Vieja Antropología Física.

Detzel, Pablo Santiago

Estudiante de grado de la Licenciatura en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), UNLP. Pasantía en extensión (2019): Redes sociales, mapas y salud, LI-NEA-FCNyM, UNLP.

Di Lorenzo, Maitén

Licenciada en Antropología (orientación Arqueología), Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Antropología de las Instituciones y la Gestión, adscripta graduada, Universidad Nacional de Río Negro (UNRN). Doctoranda de la FCNyM y Becaria Doctoral CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos del Cambio, IIDyPCa-CONICET-UNRN. Especialización en Zooarqueología de grupos cazadores-recolectores de Norpatagonia. Proyectos de investigación y extensión universitaria en temas vinculados a la Arqueología de ambientes acuáticos del Centro-este de Argentina, Arqueología de grupos cazadores-recolectores de Norpatagonia, Demandas y Políticas interculturales en la Patagonia Norte y Digitalización de Colecciones Arqueológicas, UNLP, IIDyPCa-CONICET-UNRN, Museo de la Patagonia “Dr. Francisco P. Moreno”, PNNH-APN y CONICET.

Espinosa, Rosa Aimará

Estudiante de la Licenciatura en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad de La Plata (UNLP). Pasante del LICiF- Cátedra de Citología, Histología y Embriología Facultad de Ciencias Médicas (FCM), UNLP.

Estrada, Ruth

Estudiante de la Licenciatura en Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Participación en Arqueología Histórica en Agencia Ambiental Ecológica La Plata. Programa de control de las parasitosis intestinales y Nutrición (PROCOPIN) en Facultad de Ciencias Médicas (UNLP). Parasitosis y obesidad, Jornadas Nacionales de Desarrollo en el marco de Semana de congresos y jornadas nacionales 2019.

Fernandez, Daiana Soledad

Estudiante de Licenciatura en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Pasante del LIAS-FCNyM. Proyectos de investigación y extensión en temas de identidad, territorio, educación, género y pueblos originarios.

Fernández, María Emilia

Estudiante de la Licenciatura en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM). Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Fernández, Victoria

Estudiante de la Licenciatura en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM). Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Frigo, Paula Noemí

Profesora de Lengua Extranjera - Inglés, Instituto Superior de Formación Docente (ISFD N°18). Estudiante de la Licenciatura en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad de La Plata (UNLP).

Herrera, Lorena Betiana

Estudiante de la Licenciatura en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad de La Plata (UNLP). Actualmente reside en España.

Horna, María Emilia

Estudiante avanzada de la Lic. en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Ingram, Micaela

Estudiante de la Licenciatura en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM). Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Kracher, Jorgelina

Licenciada en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad de La Plata (UNLP). Profesora en Filosofía y en Ciencias Sagradas, Instituto Superior de Teología Monseñor Plaza. Docente en el Colegio Inmaculada y en el Colegio Corazón Eucarístico de Jesús, La Plata.

Loyola Laborde, Martina

Estudiante avanzado de la Licenciatura en Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Pasante en el marco del proyecto Investigaciones arqueológicas en la Meseta Central de Santa Cruz: pasado humano y comunicación. Etapa III, SeCyT-UNLP. Integrante del proyecto de extensión Diagonales del tiempo del Programa Nacional de Voluntariado Universitario, años 2015 y 2016.

Liotta, Karen

Licenciada en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Equipo Técnico, Dirección de Asistencia y Acceso a la Justicia de Víctimas de Violencias por Razones de Género, Ministerio de las Mujeres, Políticas de Género y Diversidad Sexual de la Provincia de Buenos Aires. Proyectos de extensión universitaria vinculados a la Popularización de la Ciencia, la conservación en Áreas Naturales Protegidas y las problemáticas socioambientales, FCNyM, UNLP.

Lleral, Martín

Licenciado en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Proyectos de investigación y extensión universitaria en temas etnobotánicos, conservación y enverdecimiento urbano, LEBA, UNLP y CONICET.

Mariani, Estela

Estudiante de la Licenciatura en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Integrante del Archivo Provincial de la Memoria, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires. Colaboradora en el área de Patrimonio Inmaterial de la Dirección Provincial de Patrimonio Cultural dependiente de la Subsecretaría de Políticas Culturales de la Provincia de Buenos Aires.

Martin, Pilar

Estudiante avanzada en la Licenciatura en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Martini Mill, Juan

Estudiante avanzado en la Licenciatura en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Marturet, Juan Franco

Estudiante de Licenciatura en Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Proyectos de investigación y extensión relacionados con Identidad, Territorio y Salud, UNLP.

Mendy, Manuela

Licenciada en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Antropología, profesora provisional, Instituto de Formación Docente y Técnica nro 49, Brandsen.

Asesora en Subsecretaría Técnica, Administrativa y Legal del Ministerio de las Mujeres, Políticas de Géneros y Diversidad Sexual de la Provincia de Buenos Aires.

Trabajadora comunitaria y educadora popular en Colectivo La Casa, barrio El Retiro, La Plata.

Ollier, Agustina

Estudiante avanzada de la Licenciatura en Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Osácar, Juan Francisco

Licenciado en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Ayudante alumno en la cátedra Antropología Sociocultural 2, FCNyM, UNLP. Ayudante alumno, Servicio de Guías, Museo de La Plata, UNLP. Colaborador en proyecto de investigación sobre juventudes en pandemia, cursos de vida, prácticas y participación del LECyS, Facultad de Trabajo Social (FTS), UNLP.

Pazzi, Franco

Licenciado en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Proyecto de investigación en temas relacionados al aprovisionamiento de rocas y formas de habitar el paisaje por parte de sociedades indígenas de la región pampeana a lo largo del tiempo. CONICET- Área de Arqueología y Antropología de Necochea.

Pennini, Velén Aimé

Antropóloga, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Especialista en Epidemiología, Dirección Nacional de Epidemiología y Análisis de Situación de Salud. Especialista en Estadística aplicada a la Salud, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, UBA. Docente en Análisis de datos estadísticos de salud, Maestría en Generación y Análisis de Información Estadística, UNTREF. Consultora Nacional, OPS/OMS Argentina. Investigación y gestión en el área de Estadísticas vitales.

Plastiné Pujadas, Ignacio Gabriel

Estudiante de Lic. en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Docente guía del Museo de La Plata. Proyectos de investigación en ritualidad andina y aplicación de VR y AR en museos.

Pujol, Lucía

Estudiante avanzada de la carrera Licenciatura en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Ayudante alumna en la Cátedra de Etnografía 1, FCNyM.

Reigemborn, Sofía

Estudiante de la Licenciatura en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Pasante en proyectos de investigación de la División Antropología del Museo de La Plata.

Reinares, Lucía

Licenciada en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y Profesora de Danzas con Orientación Expresión Corporal, Escuela de Danzas Clásicas de La Plata (EDCLP), Dirección General de Cultura y Educación (DCCyE). Docente Nivel Primario y Secundario. Proyectos de investigación y extensión universitaria en temas de educación, cuerpo, danza en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE), UNLP.

Rey Cano, Luna

Estudiante de la Licenciatura en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Riegler, Eduardo Francisco

Licenciado en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Schwartzman, Lucía

Licenciada en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Ex auxiliar docente en Etnografía I y Módulo Antropología de Curso Introductorio, FCNyM. Escritora y poeta. Antropología aplicada a tecnologías y diseño de experiencias de usuario en Abriendo Caminos: Red de Antropólogos. Integrante de Cooperativa El Miércoles de Comunicación y Cultura de Concepción del Uruguay. Proyectos de investigación en Teoría Social Contemporánea, CIMeCS, IdIHCS, UNLP-CONICET.

Segura, Ramiro

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de General Sarmiento y el Instituto de Desarrollo Económico y Social (UNGS-IDES) y Licenciado en Antropología por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Profesor Titular de Introducción a la Teoría Social en la Facultad

de Trabajo Social (UNLP) y Profesor Titular de Estudios Sociales Urbanos en la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (IDAES/UNSAM). Investigador Independiente del CONICET, se dedica a la antropología urbana investigando sobre experiencia urbana, desigualdades, movilidades cotidianas, imaginarios y convivencias. Sobre estos temas ha publicado artículos en revistas nacionales e internacionales. Es autor de los libros *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana* (2015) y *Las ciudades y las teorías. Estudios sociales urbanos* (2021).

Selan, Daniela

Estudiante de la Licenciatura en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Pasante en proyectos de investigación bioarqueológica en el Delta Superior del río Paraná (División Arqueología del Museo de La Plata).

Silberman, Lía Mariel

Estudiante avanzada de la Licenciatura en Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Stumbo, Carolina Daniela

Licenciada en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Proyectos de investigación y extensión universitaria en temas de violencia de género, Universidad de Buenos Aires (UBA). Soberanía alimentaria y economía social y desigualdad, UBA.

Tejido y Mato, Carmen Fernanda

Estudiante de la Licenciatura en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Pasante en tareas de restauración, conservación e investigación de material arqueológico de la División Arqueología del Museo de La Plata, en el marco del Proyecto de puesta en valor de las colecciones arqueológicas del depósito 7. Desde 2015 hasta la actualidad.

Tierno, Facundo Didier

Estudiante avanzado de la Lic. en Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Colaborador en el proyecto acreditado “Formas de estar juntos. Mecanismos generadores de desigualdad y alteridad a través de las experiencias de clase, edad, género, territorio y sus intersecciones en el Gran La Plata y corredor sur del área metropolitana de Buenos Aires” y pasante en el proyecto (en proceso de acreditación) “Experiencias adolescentes y juveniles en época de pandemia. Un estudio sobre cursos de vida, prácticas y participaciones en territorios con ampliación de diversidades y profundización de desigualdades” bajo el tema “Juventudes, Movimientos Socioambientales y Política”, ambos bajo

la dirección de Mariana Chaves en el Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad (LECyS), Facultad de Trabajo Social (FTS), UNLP.

Urrutia, Celmira

Licenciada en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Proyectos de Investigación y extensión universitaria en temas de ADN mitocondrial en la provincia de Neuquén.

Vallejo Azar, Mariana Nahir

Licenciada en Antropología, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Maestranda en Neurociencias, Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ). Doctoranda en Ciencias médicas básicas, Universidad de Buenos Aires (UBA). Diplomatura superior en Neurofisiología y diplomatura superior en Epilepsia, docente, UNAJ. Becaria doctoral, Unidad de Estudios en Neurociencias y Sistemas complejos (CONICET- Hospital SAMIC El Cruce- UNAJ). Proyectos de extensión vinculados a soberanía alimentaria, UNLP (2013-2015). Proyectos de investigación acerca de temas concernientes a la variación fenotípica neuroanatómica poblacional, nutrición materna y neurodesarrollo perinatal y caracterización neuroanatómica de distintos tipos de epilepsias refractarias a través de neuroimágenes en la población local.

Vélez, Joaquín

Licenciado en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Ayudante diplomado en Introducción a la Teoría Social, Facultad de Trabajo Social (FTS), UNLP. Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y doctorando en Antropología Social del IDAES-Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Integra el LECyS-FTS y diversos proyectos de investigación que se vinculan a problemáticas urbanas y securitarias.

Villalba, Sofía Daniela

Estudiante de Lic. en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Voscoboinik, Nadia

Estudiante de maestría y doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la educación (FaHCE), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Licenciada en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), UNLP. Becaria de posgrado del LIAS-FCNyM, UNLP. Proyectos de investigación y extensión sobre tema presencias indígenas en la ciudad, identidad, interculturalidad y etnicidad, FCNyM, UNLP.

Acontecimientos disruptivos desde la antropología : inundación y pandemia en La Plata / Sofía Abraham ... [et al.] ; ilustrado por Juan Francisco Osácar. - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata ; La Plata : EDULP, 2023.
Libro digital, PDF - (Libros de cátedra)

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-950-34-2268-7

1. Antropología. 2. Inundaciones. 3. Pandemias. I. Abraham, Sofía. II. Osácar, Juan Francisco, ilus.
CDD 303.490982

Diseño de tapa: Dirección de Comunicación Visual de la UNLP

Universidad Nacional de La Plata – Editorial de la Universidad de La Plata
48 N.º 551-599 / La Plata B1900AMX / Buenos Aires, Argentina
+54 221 644 7150
edulp.editorial@gmail.com
www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales Universitarias Nacionales (REUN)

Primera edición, 2023
ISBN 978-950-34-2268-7
© 2023 - Edulp

n
naturales


Edulp
EDITORIAL DE LA UNLP



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA